



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICÓLAS DE HIDALGO**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**

MAESTRÍA EN POLÍTICAS PÚBLICAS

**CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR
COMPUESTO DE BIENESTAR:**

**EL CASO DE MÉXICO, BRASIL Y COREA DEL SUR
DURANTE EL PERIODO 1973-2014**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**MAESTRO EN CIENCIAS
EN POLÍTICAS PÚBLICAS**

**PRESENTA:
PAULINA SANTOYO VALDEZ**

**DIRECTOR DE TESIS:
DR. PLINIO HERNÁNDEZ BARRIGA**

MORELIA, MICHOACÁN AGOSTO DE 2016

iNiNEE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia me gustaría agradecer el apoyo y financiamiento entregado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales (ININEE), por hacer posible la realización de mis estudios de posgrado y contribuir con mi formación personal y profesional durante estos años como becario.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Dr. Plinio Hernández Barriga, quien con su dedicación, conocimiento e inmensa paciencia, me proporcionó su invaluable asesoría y dirección en el desarrollo de esta investigación.

De igual manera, quiero hacer extensivo mi reconocimiento y agradecimiento al Dr. José César Lenin Navarro Chávez, a la Dra. Odette Virginia Delfín Ortega, al Dr. Mario Gómez Aguirre y al Dr. Casimiro Leco Tomás, por brindarme su confianza y contribuir al enriquecimiento de esta investigación con sus valiosos comentarios y observaciones.

Quiero agradecer el apoyo incondicional que me ha brindado siempre mi hermosa familia. Pensar en ellos me hace sentir la mujer más afortunada del mundo. A mi madre, la mujer más bella, trabajadora y luchadora que he conocido, que me ama tal como soy. A mi hermano, que constantemente me motiva a aprender y a ser una mejor persona. Y a mi padre, quien ahora me ve desde el cielo, le agradezco con todo lo que soy por haber sido mi gran amigo, maestro y compañero de aventuras.

Asimismo, quiero dar las gracias a todos y cada uno de mis compañeros de Maestría, quienes compartieron su alegría, su conocimiento y una parte de sus vidas conmigo en esta travesía. Doy gracias a Nery, por ser una amiga maravillosa que siempre me ha brindado su amor y su apoyo de manera incondicional.

Finalmente, quiero agradecer profundamente a la vida que me han dado mis padres. Este trabajo no se hubiera podido llevar a cabo sino fuera porque ellos me dieron la oportunidad de venir a este mundo, a vivir, aprender, a contribuir y a soñar. Amo cada segundo de mi existencia y agradezco de todo corazón por la salud y el bienestar que la vida me ha permitido disfrutar.

ÍNDICE GENERAL

RELACIÓN DE TABLAS, GRÁFICOS, FIGURAS & FÓRMULAS.....	8
GLOSARIO DE SIGLAS.....	11
GLOSARIO DE TÉRMINOS.....	13
RESUMEN.....	14
ABSTRACT.....	15
INTRODUCCIÓN.....	16
CAPÍTULO I	
FUNDAMENTOS DE INVESTIGACIÓN	20
1.1 Planteamiento del problema.....	20
1.1.1 Descripción del problema.....	21
1.2 Preguntas de investigación.....	22
1.2.1 Pregunta general.....	22
1.2.2 Preguntas específicas.....	22
1.3 Objetivo de investigación.....	23
1.3.1 Objetivo general.....	23
1.3.2 Objetivos específicos.....	23
1.4 Justificación.....	24
1.5 Hipótesis de investigación.....	27
1.5.1 Hipótesis general.....	27
1.5.2 Hipótesis específicas.....	27
1.6 Instrumentos de investigación.....	28
1.7 Universo y muestra de estudio.....	28
1.8 Alcances y limitaciones de la investigación.....	29

CAPÍTULO II	30
RASGOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE MÉXICO EN RELACIÓN A BRASIL Y COREA DEL SUR	
2.1 Rasgos económicos.....	31
2.1.1 México.....	31
2.1.1.1 Evolución de la economía mexicana.....	34
2.1.1.2 Las principales crisis económicas en México durante 1973-2014.....	40
2.1.2 Brasil.....	45
2.1.2.1 Evolución de la economía brasileña.....	48
2.1.2.2 Las principales crisis económicas en Brasil durante 1973-2014.....	53
2.1.3 Corea del Sur.....	56
2.1.3.1 Evolución de la economía surcoreana.....	59
2.1.3.2 Las principales crisis económicas en Corea del Sur durante 1973-2014.....	67
2.2 Rasgos sociales.....	69
2.2.1 México.....	69
2.2.2 Brasil.....	71
2.2.3 Corea del Sur.....	73
 CAPÍTULO III	 75
ASPECTOS TEÓRICOS EN EL ESTUDIO DEL BIENESTAR HUMANO	
3.1 Preámbulo.....	75
3.2 Teorías dominantes en el estudio del bienestar.....	78
3.2.1 Orientaciones filosóficas de la concepción del bienestar.....	78
3.2.2 El bienestar desde el enfoque de los clásicos.....	85
3.2.3 El bienestar desde la teoría de la elección social.....	95
3.2.4 El bienestar desde el liberalismo igualitario.....	99
3.2.5 El bienestar bajo el enfoque de las necesidades humanas.....	102
3.2.6 El bienestar bajo el enfoque de capacidades.....	106
3.3 La medición del bienestar humano.....	113
3.3.1 Concepto y dimensiones del bienestar humano.....	115

3.3.2 El bienestar objetivo y subjetivo.....	117
3.3.3 La evolución en la medición del bienestar.....	119
3.3.4 Enfoques para la medición del bienestar.....	136
3.3.5 Revisión de la literatura.....	146
3.4 El Estado de Bienestar.....	155
3.4.1 Etimología y significado del Estado de Bienestar.....	156
3.4.2 Bienestar vs Estado de Bienestar.....	158
3.4.3 El surgimiento del Estado de Bienestar.....	159
3.4.4 Los modelos teóricos del régimen de bienestar.....	165
3.4.5 La sociedad del bienestar.....	169
3.4.6 Los agentes del bienestar.....	172
CAPÍTULO IV	174
POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL BIENESTAR	
4.1 Contexto teórico de las políticas públicas.....	175
4.1.1 Harold Lasswell y las políticas públicas.....	176
4.1.2 Las políticas públicas.....	177
4.1.3 Gobernar por políticas públicas.....	179
4.1.4 El ciclo de las políticas públicas.....	180
4.2 Políticas públicas y bienestar social.....	185
4.2.1 Concepto de política social.....	186
4.2.2 Dimensiones de estudio de la política social.....	191
4.2.3 Antecedentes y evolución de la política social.....	192
4.2.4 Los instrumentos de la política social.....	195
4.2.5 El diseño de las políticas sociales.....	196
4.2.6 Financiamiento y ejecución de las políticas sociales.....	197

CAPÍTULO V	200
CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR COMPUESTO DE BIENESTAR	
5.1 Condiciones preliminares sobre los indicadores compuestos.....	202
5.1.1 Definición y objetivo de un indicador compuesto.....	202
5.1.2 Escalas de medida de un indicador.....	204
5.1.3 Tipos de indicadores.....	204
5.1.4 Propiedades que debe cumplir un indicador.....	205
5.1.5 Problemas metodológicos en la construcción de indicadores sociales.....	205
5.1.6 Ventajas en el uso de un indicador compuesto.....	207
5.1.7 Limitaciones en el uso de un indicador compuesto.....	207
5.2 Metodología de construcción de indicadores compuestos.....	208
5.2.1 Etapas en la construcción de un indicador compuesto.....	208
5.3 Construcción de un indicador compuesto de bienestar.....	211
5.3.1 Etapa I: desarrollo de un marco conceptual teórico.....	212
5.3.2 Etapa II: selección del conjunto de indicadores.....	212
5.3.3 Etapa III: imputación de datos perdidos.....	223
5.3.4 Etapa IV: re-escalamiento de indicadores (método min-max).....	231
5.3.5 Etapa V: ponderación de indicadores.....	236
5.3.6 Etapa VI: agregación de indicadores.....	237
5.3.7 Etapa VII: construcción de subíndices por dimensión.....	239
5.3.8 Etapa VIII: agregación de subíndices en un único indicador compuesto.....	246
5.3.9 Etapa IX: análisis de incertidumbre y sensibilidad.....	247
 CAPÍTULO VI	 250
ANÁLISIS COMPARATIVO DEL BIENESTAR EN MÉXICO, BRASIL Y COREA DEL SUR A TRAVÉS DEL INDICADOR COMPUESTO CALCULADO	
6.1 Estructura general del indicador compuesto de bienestar.....	250
6.2 Análisis de los subíndices calculados por dimensión.....	254
6.2.1 Subíndice economía.....	254

6.2.2 Subíndice educación.....	258
6.2.3 Subíndice investigación y desarrollo.....	262
6.2.4 Subíndice salud.....	266
6.2.5 Subíndice condiciones sanitarias.....	268
6.2.6 Subíndice desnutrición.....	270
6.2.7 Subíndice empleo.....	272
6.2.8 Subíndice tecnología.....	275
6.2.9 Subíndice recursos naturales.....	277
6.2.10 Subíndice contaminación.....	279
6.2.11 Subíndice seguridad.....	281
6.3 Análisis de los índices globales de bienestar de México, Brasil y Corea del Sur (1973-2014).....	283
CONCLUSIONES.....	286
RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA.....	288
REFERENCIAS.....	292
ANEXOS.....	323

RELACIÓN DE TABLAS, GRÁFICOS, FIGURAS & FÓRMULAS

TABLAS

Tabla 1:	Características generales de México	33
Tabla 2:	Indicadores económicos representativos de México	34
Tabla 3:	Características generales de Brasil	47
Tabla 4:	Indicadores socioeconómicos de Brasil	48
Tabla 5:	Características generales de Corea del Sur	58
Tabla 6:	Indicadores económicos representativos de Corea del Sur	58
Tabla 7:	Evolución del concepto de bienestar	110
Tabla 8:	Evolución de los significados y las mediciones dominantes del bienestar entre los años 1950-2000	121
Tabla 9:	Medidas económicas del bienestar comúnmente usadas	127
Tabla 10:	Medidas no-económicas del bienestar comúnmente usadas	130
Tabla 11:	Indicadores compuestos comúnmente usados y sus componentes	135
Tabla 12:	Cronología de los índices de medición del bienestar mayormente conocidos	152
Tabla 13:	Metodología en la construcción de un indicador completo	209
Tabla 14:	Dimensiones e indicadores a formar parte del indicador compuesto de bienestar social	213
Tabla 15:	Efectos esperados para cada indicador simple sobre el bienestar	218
Tabla 16:	Interpretación del valor NRMSE	231
Tabla 17:	Re-escalamiento empleado por indicador	233
Tabla 18:	Análisis de robustez y sensibilidad por medio de matriz de correlaciones	249
Tabla 19:	Estructura general del indicador compuesto de bienestar	252

GRÁFICOS

Gráfico 1:	Patrón de datos perdidos “México”	227
Gráfico 2:	Patrón de datos perdidos “Brasil”	228

Gráfico 3:	Patrón de datos perdidos “Corea del Sur”	229
Gráfico 4:	Estructura del indicador compuesto de bienestar	251
Gráfico 5:	Subíndice economía (1973-2014)	255
Gráfico 6:	Subíndice educación (1973-2014)	259
Gráfico 7:	Subíndice investigación y desarrollo (1973-2014)	263
Gráfico 8:	Subíndice salud (1973-2014)	267
Gráfico 9:	Subíndice condiciones sanitarias (1973-2014)	269
Gráfico 10:	Subíndice desnutrición (1973-2014)	271
Gráfico 11:	Subíndice empleo (1973-2014)	273
Gráfico 12:	Subíndice tecnología (1973-2014)	276
Gráfico 13:	Subíndice recursos naturales (1973-2014)	278
Gráfico 14:	Subíndice contaminación (1973-2014)	280
Gráfico 15:	Subíndice seguridad (1973-2014)	282
Gráfico 16:	Índices globales de bienestar: México, Brasil y Corea del Sur (1973-2014).	285

FIGURAS

Figura 1:	Economía utilitarista	87
Figura 2:	Economía bienestarista neoclásica	92
Figura 3:	Economía de las realizaciones humanas	106
Figura 4:	Ciclo de políticas públicas	181
Figura 5:	Proceso de construcción del indicador compuesto	211
Figura 6:	Esquema de la metodología <i>Random Forest</i>	226
Figura 7:	Dimensiones del indicador compuesto de bienestar	238

FÓRMULAS

Fórmula 1:	Re-escalamiento (método min-max)	232
Fórmula 2:	Agregación lineal ponderada	237
Fórmula 3:	Agregación por promedio simple	239
Fórmula 4:	Subíndice economía	240
Fórmula 5:	Subíndice educación	240
Fórmula 6:	Subíndice investigación y desarrollo	241
Fórmula 7:	Subíndice salud	242
Fórmula 8:	Subíndice condiciones sanitarias	242
Fórmula 9:	Subíndice desnutrición	243
Fórmula 10:	Subíndice empleo	243
Fórmula 11:	Subíndice tecnología	244
Fórmula 12:	Subíndice recursos naturales	244
Fórmula 13:	Subíndice contaminación	245
Fórmula 14:	Subíndice seguridad	245
Fórmula 15:	Indicador compuesto de bienestar	246

GLOSARIO DE SIGLAS

BRIC	Brasil, Rusia, India, China
CART	<i>Classification and Regression Trees</i>
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
DEA	Análisis Envolvente de Datos
DHEW	Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos
FMI	Fondo Monetario Internacional
GPI	<i>Genuine Progress Indicator</i>
HDI	<i>Human Development Index</i>
HLE	<i>Happy Life Expectancy</i>
ICB	Indicador Compuesto de Bienestar
ICBM	Indicador Compuesto de Bienestar México
ICBB	Indicador Compuesto de Bienestar Brasil
ICBC	Indicador Compuesto de Bienestar Corea del Sur
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IDG	Índice de Desigualdad de Género
IEWB	<i>Index of Economic Well-being</i>
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
IPH	Índice de Pobreza Humana
ISEW	<i>Index of Sustainable Welfare</i>
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
IWI	<i>Inclusive Wealth Index</i>
MPE	Modelo Primario Exportador
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
NRMSE	<i>Normalized Root Mean Square Error</i>
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OEA	Organización de los Estados Americanos
OEI	Organización de los Estados Iberoamericanos
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PIB	Producto Interno Bruto
PISA	<i>Programme for International Student Assessment</i>
PNB	Producto Nacional Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPA	Paridad del Poder Adquisitivo
PQLI	<i>Physical Quality of Life Index</i>
QOL	<i>Quality of Life</i>
RDH	Reporte de Desarrollo Humano
SESD	Sistema de Estadísticas Sociales y Demográficas
SLA	Enfoques de Medios de vida Sostenibles
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SPI	<i>Social Progress Index</i>
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UNESCO	<i>United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization</i>
VIH	Virus de Inmunodeficiencia Humana
VOP	<i>Voices of the Poor</i>
WLI	<i>Wellbeing Composite Index</i>

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Bienestar social: se le llama al conjunto de factores que participan en la calidad de la vida de las personas en una sociedad y que hacen que su existencia posea todos aquellos elementos que dan lugar a la satisfacción humana.

Hedonismo: doctrina filosófica que coloca el placer como el bien supremo de la vida humana.

Utilitarismo: corriente de la ética según la cual lo que es útil es bueno y, por lo tanto, el valor de la conducta está determinado por el carácter práctico de sus resultados.

Óptimo de Pareto: principio que sostiene que la máxima prosperidad común se obtiene cuando ninguna persona puede aumentar su bienestar en un intercambio sin perjudicar a otra. Si crece la utilidad de un individuo, sin que disminuya la utilidad de otro, aumenta el bienestar social de los individuos.

Bienestar objetivo: es el conjunto de elementos que contribuyen en la calidad de vida, que se encuentran relacionados con indicadores externos verificables tales como recursos materiales.

Bienestar subjetivo: es el conjunto de preferencias, los intereses, ideales, valores, y actitudes de los individuos y se basa en las percepciones de cada persona sobre su felicidad y satisfacción con sus condiciones de vida.

Estado de bienestar: conjunto de actividades desarrolladas por los Gobiernos que guardan relación con la búsqueda de finalidades sociales y redistributivas a través de los presupuestos del Estado.

Políticas públicas: son decisiones de gobierno que incorporan la opinión, la participación, la corresponsabilidad y el dinero de los privados, en su calidad de ciudadanos, electores y contribuyentes.

Política social: es la forma de organización política de las sociedades industrializadas para superar los problemas sociales a través del reconocimiento jurídico de un orden social concreto, y de la satisfacción de las necesidades de una población por medio de un conjunto de bienes y servicios.

RESUMEN

El bienestar social es un concepto multidimensional que, por su grado de importancia y complejidad, requiere ser medido de manera eficaz y constante. Medir el bienestar y el progreso de las sociedades se ha convertido en una tarea fundamental para el desarrollo y la hechura de políticas en general. Mejorar las condiciones de vida de la población debería ser la principal finalidad de las políticas públicas que implementan los gobiernos. En la presente investigación se aborda un estudio comparativo del bienestar social de México, Brasil y Corea del Sur durante el periodo 1973-2014. El objetivo principal es construir un indicador compuesto que permita medir y comparar los factores que determinan el bienestar de estos tres países en dicho periodo. Para lograr este propósito se construye un indicador compuesto no ponderado conformado por 33 indicadores socioeconómicos, integrados en once dimensiones: economía, educación, investigación y desarrollo, salud, condiciones sanitarias, desnutrición, empleo, tecnología, recursos naturales, contaminación y seguridad.

De acuerdo con el análisis de resultados obtenido se observa que los indicadores de educación y salud parecen tener una mayor incidencia en las condiciones de bienestar de los tres países. Según los índices globales calculados, se concluye que los niveles de bienestar en Corea del Sur son significativamente superiores a los de México y Brasil. No obstante, en ciertos factores la economía brasileña y la mexicana muestran ciertas mejorías considerables, como es el caso del acceso a la tecnología y la investigación. Este estudio demuestra y confirma que los indicadores socioeconómicos que contribuyen al bienestar son múltiples y diversos, y mientras para cada país su grado de influencia se da en proporciones distintas, sí comparten los aspectos clave que determinan unas mejores condiciones de vida para la sociedad.

Palabras clave: bienestar, indicador compuesto, México, Brasil, Corea del Sur.

ABSTRACT

Social well-being is a multidimensional concept that due to its importance and complexity requires to be measured in a constant and efficient way. Measuring the progress and well-being of societies has become a fundamental task for the development and policy-making in general. Improving population's life conditions should be the main end of the public policies implemented by the government. In the following research a comparative study of social well-being of Mexico, Brazil and South Korea is conducted during the period 1973-2014. The main objective is to create a composite indicator to measure and compare the key factors that determine the well-being of these three countries in such period. To achieve this purpose a composite indicator is constructed with 33 socioeconomic indicators, integrated into 11 dimensions: economy, education, research and development, health, sanitation, nutrition, employment, technology, natural resources, pollution and security.

According to the results analysis, the data shows that education and health indicators seem to have a significant impact on the well-being conditions of the three countries. Considering the global indices calculated, it is concluded that the levels of well-being in South Korea are significantly higher than those in Mexico and Brazil. However, certain factors in the Brazilian and Mexican economies show some improvement in aspects such as access to technology and research. This study demonstrates and confirms that socioeconomic indicators that contribute to social well-being are multiple and diverse, and while their degree of influence is given in different proportions for each country, they share the principal factors that determine society better life conditions.

Key words: well-being, composite indicator, Mexico, Brazil, South Korea.

INTRODUCCIÓN

El bienestar social es un concepto multidimensional que ha sido definido de diversas formas en la literatura económica y social, razón por la cual llevar a cabo su medición es una actividad que requiere un extenso y profundo análisis, así como de la implementación de una metodología eficaz que permita obtener unos resultados veraces y confiables.

En la actualidad se han desarrollado diferentes propuestas para realizar la medición cuantitativa y cualitativa del bienestar, esto dependiendo de las definiciones operacionales que se le brinde a dicho concepto, de las estadísticas disponibles y del ámbito territorial seleccionado. Es por ello que no existe un solo procedimiento, ni un conjunto de resultados determinados que sean aprobados por todas las comunidades científicas que estudian el bienestar.

Entender lo que se conoce como bienestar humano y los determinantes que lo conforman es un aspecto clave para dar sentido a la dirección del progreso de la vida de las personas. Comprender claramente el término de bienestar permite desarrollar estadísticas que contribuyan a evaluar y dar seguimiento al progreso social con la finalidad de orientar su crecimiento en la trayectoria correcta. Mientras mejores mediciones del bienestar se encuentren disponibles, los diseñadores de política pública podrán tomar decisiones más eficaces.

Los indicadores socioeconómicos que se utilizan generalmente para medir el bienestar, resultan ser insuficientes para captar sus múltiples definiciones. Este es el caso, del Producto Interno Bruto (PIB), una medida que se concentra específicamente en la producción económica de bienes y servicios, pero que no considera aspectos tales como la distribución del ingreso, la justicia, las libertades, las capacidades de las personas para lograr una vida significativa, la satisfacción y la sostenibilidad del progreso económico. La medición del bienestar va más allá de lo que puede comprender el PIB, y requiere de la consideración de dimensiones objetivas y subjetivas, de tal manera que logre enfocarse en los individuos y en sus hogares.

Lo importante en este caso, no es generar un número interminables de metodologías para medir el bienestar, sino más bien lograr producir un número limitado de indicadores que sean útiles y precisos, de tal manera que los gobiernos y demás actores sociales pueden crear un diseño de políticas basado en información veraz que contribuya a la mejor toma de decisiones sobre las diferentes dimensiones del bienestar. Para poder lograr esto, es importante hacer uso de todas las fuentes de información disponibles, incluir aspectos objetivos y subjetivos del bienestar, y mejorar las estadísticas oficiales y las metodologías de medición existentes.

En este trabajo se presenta una propuesta de medición del bienestar social mediante la construcción de un indicador compuesto. Un indicador objetivo de bienestar social que incluye la multidimensionalidad característica del bienestar social mediante un grupo de variables objetivas, permitiendo llevar a cabo comparaciones entre diferentes países en un periodo de tiempo determinado, con la finalidad de abordar las cuestiones fundamentales de política, relacionadas con el progreso y el bienestar social de cada región.

Es por ello que el objetivo principal del presente estudio es construir un indicador compuesto que permita medir y comparar los factores que inciden en el bienestar social de los países de México, Brasil y Corea del Sur durante el periodo 1973-2014. Con el propósito de lograr identificar qué aspectos clave son los que muestran mayor influencia sobre el bienestar, cómo es que han evolucionado a través del tiempo y en qué posición se ubican respecto a los resultados obtenidos por otros países.

La estructura de este trabajo se encuentra conformada por seis capítulos principales, seguidos por el desarrollo de las conclusiones finales y las recomendaciones de política pública, hasta terminar con la lista de referencias y la sección de anexos.

En el primer capítulo se presenta la parte de los “Fundamentos de investigación” en donde se describen de manera breve el planteamiento del problema a estudiar, las preguntas generales y específicas de investigación, los objetivos y las hipótesis correspondientes. Se desarrolla la justificación del estudio y se describen los instrumentos a utilizar para el desarrollo de la metodología propuesta. De igual manera se explican los diferentes alcances y limitaciones de la investigación.

En el segundo capítulo se hace referencia al objeto de estudio, que en este caso trata sobre los “Rasgos económicos y sociales de México en relación a Brasil y Corea del Sur”. En este apartado se desarrollan las diferentes características económicas y sociales que presentan cada uno de los países, haciendo énfasis en las crisis económicas y sociales significativas que tuvieron repercusiones considerables sobre las condiciones de vida de cada país.

En el tercer capítulo se describen los “Aspectos teóricos en el estudio del bienestar humano”, que trata sobre el conjunto de teorías que brindan sustento a la investigación. En esta sección se explican las diferentes teorías dominantes en el estudio del bienestar, se habla sobre el proceso de su medición y se describe el concepto de Estado de Bienestar como el principal punto de partida para la intervención estatal dentro del desarrollo del bienestar social,

El cuarto capítulo trata sobre las “Políticas públicas para el bienestar”. En este apartado se hace énfasis sobre como la medición y la investigación del bienestar son medios que contribuyen al diseño y aplicación de políticas públicas para lograr crear un mayor impacto en el bienestar de las personas. Para entender el papel que desempeñan las políticas públicas sobre el bienestar, se desarrolla un contexto teórico sobre las políticas y se habla sobre la política social.

El quinto capítulo hace referencia a la parte metodológica de la investigación. Aquí se aborda el proceso de “Construcción de un indicador compuesto de bienestar”, en el cual se explican de forma breve cada una de las etapas en la construcción de un indicador compuesto. Se revisan los fundamentos básicos de los indicadores, se describe la metodología a utilizar y se sigue el desarrollo de cada una de las etapas por construir el indicador en base a los indicadores seleccionados y a las bases de datos recopiladas para generar información significativa.

En el capítulo número seis se muestra el “Análisis comparativo del bienestar en México, Brasil y Corea del Sur a través del indicador compuesto calculado”. En este apartado se lleva a cabo el análisis e interpretación de los resultados obtenidos con la metodología aplicada. Se analiza la estructura general del indicador compuesto de bienestar propuesto, se estudian los subíndices calculados y se hace una comparación entre los indicadores globales de cada uno de los países objeto de estudio, esto con la finalidad de descubrir posibles similitudes y diferencias en el comportamiento de sus variables durante el periodo de estudio considerado.

Una vez que se han descrito los seis principales capítulos que conforman la investigación, se plantean las conclusiones finales correspondientes, en donde se explican los hallazgos significativos y se resumen las interpretaciones más relevantes y sustanciales para el estudio.

Finalmente, se da terminación al estudio con la presentación de las referencias, en donde se muestran por orden alfabético los libros, artículos, informes, reportes y sitios web consultados para llevar a cabo la investigación, así como también con el desglose de los anexos que forman parte integral del estudio.

— CAPÍTULO I —

FUNDAMENTOS DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del Problema

Hablar de bienestar social es referirse a la calidad de vida de las personas y como tal, demuestra ser un término de gran complejidad que requiere de un amplio y profundo estudio. La finalidad de conocer el papel que juegan el tener una vivienda digna, un empleo que proporcione los ingresos necesarios, una buena alimentación y vestido, tener una seguridad personal y acceso a la salud, contar con una educación y con una seguridad ambiental es indispensable para lograr garantizar que dicho estado de bienestar social se cumpla y que por ende satisfaga las necesidades de las personas al poder contar con una mejor calidad de vida.

A pesar de que la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano se relacionan con el término de Bienestar Social, éste puede ser definido de múltiples maneras de acuerdo al enfoque teórico que se adopte, lo cual condiciona, a su vez, el tipo de indicadores sociales que pueden ser utilizados en una medición (Actis, 2008).

En definitiva, la falta de consensos sobre la concepción del bienestar, hace que a la hora de efectuar una aproximación a la medición existan diferencias en la operacionalización del mismo. En ese sentido los indicadores sociales surgieron como instrumentos de medición pero, según el marco teórico que se adopte será el tipo de indicadores que se utilicen. Sea cual sea la posición que se adopte al momento de dar precisión en las estimaciones se debe advertir que la mayor limitación es la falta de datos estadísticos (Actis, 2008).

La construcción de indicadores compuestos que resuman en un solo número la medición de varios sub-indicadores, se ha convertido poco a poco en una de las alternativas metodológicas mayormente empleadas en la medición del bienestar.

Su gran atractivo y potencial idoneidad para la comparación de centros, sistemas y países están haciendo que se les preste cada vez más atención. No obstante, su utilización no está exenta de riesgos metodológicos derivados de las características de los distintos tipos de indicadores compuestos existentes, cada uno con sus ventajas y limitaciones.

Es por ello que el saber qué indicadores elegir, cómo ponderarlos y qué metodología seguir para poder crear un índice de medición del bienestar que se adapte a las necesidades de cada país es una tarea ardua y difícil.

1.1.1 Descripción del Problema

En México, la situación del desarrollo social y el estado de bienestar se encuentran aún en un proceso de desarrollo, que en lugar de ascender, sigue un comportamiento intermitente, en donde mientras algunos grupos y/o sectores se ven mayormente favorecidos, otros se quedan de lado, rezagados en un camino en el cual, hasta el día de hoy, no han podido avanzar.

Es por este motivo que reconocer las razones por las cuáles el desarrollo de dicho bienestar social no ha podido lograrse, abre un gran campo de líneas de investigación en donde es necesario estudiar las causas, los efectos, las acciones, las condiciones, los intereses y los actores que se involucran en este problema público que llama la atención pero que carece del establecimiento de acciones para su mejoramiento.

Así, el estudio del bienestar, demuestra ser un área de oportunidad relevante para el caso de nuestro país. Aunque en la actualidad existen índices de medición del bienestar social (*IDH, Better Life Index, Social Progress Index, Happy Planet Index...*) que pueden aplicarse de manera global, es difícil homogeneizar las diferentes variables en base a la información disponible con la que cuenta cada región.

Lograr entender los determinantes clave de la dimensión del bienestar social requiere de un análisis extenso y detallado, de la aplicación de metodologías eficaces en el proceso de medición y de un punto de referencia que permita llevar a cabo comparaciones respecto a los resultados obtenidos. Es por ello, que no solamente se trata de identificar cuáles son las cuestiones de bienestar social que tienen que atenderse en México, sino que también es de gran conveniencia comparar sus características con las de otros países con la intención equiparar los determinantes del bienestar y los cursos de acción que han de seguirse en términos de política pública para mejorar las condiciones sociales.

1.2 Preguntas de Investigación

1.2.1 Pregunta general

¿En qué medida las dimensiones de economía, educación, salud, empleo, tecnología, medio ambiente y seguridad incidieron sobre el bienestar de México, Brasil y Corea del Sur durante el periodo 1973-2014?

1.2.1.1 Preguntas específicas

1. ¿Cómo afectó la dimensión de “economía” la determinación del bienestar de México, Brasil y Corea del Sur en el periodo 1973-2014?
2. ¿De qué manera influyó la dimensión de “educación” sobre el bienestar de México, Brasil y Corea del Sur a partir del año 1973 al 2014?
3. ¿Cuál fue el impacto de la dimensión de “salud” en la determinación del bienestar de México, Brasil y Corea del Sur durante 1973-2014?
4. ¿En qué medida impactó la dimensión de “empleo” sobre el bienestar de México, Brasil y Corea del Sur desde el año 1973 al 2014?

5. ¿Cómo incidió la dimensión de “tecnología” en el desarrollo del bienestar de México, Brasil y Corea del Sur en el periodo 1973-2014?
6. ¿De qué forma afectó la dimensión de “medio ambiente” sobre el bienestar de México, Brasil y Corea del Sur a partir del año 1973 al 2014?
7. ¿Cuál fue la influencia de la dimensión de “seguridad” en la determinación del bienestar de México, Brasil y Corea del Sur durante 1973-2014?

1.3 Objetivos de la Investigación

1.3.1 Objetivo general

Determinar la influencia de las dimensiones de economía, educación, salud, empleo, tecnología, medio ambiente y seguridad sobre el bienestar de México, Brasil y Corea del Sur durante el periodo 1973-2014 por medio de la construcción de un indicador compuesto.

1.3.1.1 Objetivos específicos

1. Conocer el efecto que tuvo la dimensión de “economía” en la determinación del bienestar de México, Brasil y Corea del Sur en el periodo 1973-2014.
2. Identificar la manera en la que influyó la dimensión de “educación” sobre el bienestar de México, Brasil y Corea del Sur a partir del año 1973 al 2014.
3. Descubrir cuál fue el impacto de la dimensión de “salud” en la determinación del bienestar de México, Brasil y Corea del Sur durante 1973-2014.
4. Conocer en qué medida impactó la dimensión de “empleo” sobre el bienestar de México, Brasil y Corea del Sur desde el año 1973 al 2014.

5. Analizar cómo incidió la dimensión de “tecnología” en el desarrollo del bienestar de México, Brasil y Corea del Sur en el periodo 1973-2014.
6. Conocer de qué forma afectó la dimensión de “medio ambiente” sobre el bienestar de México, Brasil y Corea del Sur a partir del año 1973 al 2014.
7. Identificar cuál fue la influencia de la dimensión de “seguridad” en la determinación del bienestar de México, Brasil y Corea del Sur durante 1973-2014.

1.4 Justificación

Ver al bienestar social como una serie de condiciones y derechos que la sociedad y el Estado deberían garantizar a los ciudadanos al permitirles el acceso a la salud, la educación, la vivienda, la alimentación y el empleo para asegurarles una vida plena, es una concepción que no debe perderse de vista, independientemente de su falta de cumplimiento.

El bienestar social en México, es algo que debería atenderse, estudiarse y que sin lugar a dudas debería existir manifestándose al permitir una mejor calidad de vida para sus habitantes. Si una sociedad no es capaz de proporcionar los elementos y las condiciones necesarias para que sus ciudadanos alcancen un adecuado nivel de vida, el equilibrio social desaparece, haciendo de la sociedad una entidad cada vez más débil, vulnerable e ineficiente.

Estableciendo el hecho de que el Bienestar social es un tema de absoluta relevancia para los países desarrollados y subdesarrollados del mundo hoy en día, crear, diseñar e implementar metodologías, métodos e índices que permitan medir dicho bienestar se convierte en una herramienta clave para su obtención.

En México hay pocas referencias sobre creación de índices de medición del bienestar que se adapten de manera específica a las necesidades y a los factores que mayormente afectan el desarrollo económico, social y humano de la población. Es por ello que la presente investigación se enfoca en crear un índice que considere los indicadores sociales básicos que permitan comparar sus niveles de bienestar con los otros países que tienen un nivel socio-económico similar a nuestro país, y que también han pasado por transiciones económicas, crisis financieras y reestructuraciones políticas y sociales, como ha sido el caso de Brasil y Corea del Sur.

1.4.1 Trascendencia

A la fecha no hay un indicador compuesto de medición del bienestar social que logre incluir variables únicas y propias características de cada región, que permitan hacer un análisis exhaustivo de su bienestar y calidad vida. Esta situación no necesariamente se presenta por falta de interés, sino también por la gran limitación que existe en el área de la investigación, como son la falta de recursos, la poca disponibilidad de datos, la falta de capacitación y conocimientos necesarios para llevar a cabo estudios sobresaliente, la carencia de tiempo, personal, herramientas, entre otros. Es por ello que los índices que se han propuesto hasta la fecha a nivel internacional, son lo que han permitido de alguna forma llevar a cabo comparaciones en las líneas de bienestar de distintos países.

La importancia del presente estudio, es que a través del indicador compuesto se logre comparar los niveles de bienestar de México respecto a los países de Brasil y Corea del Sur, para que con las mediciones obtenidas se pueda contribuir a las siguientes actividades de política pública: 1) Evaluar el impacto de las políticas para identificar cuáles funcionan y cuáles no, y determinar para quien funcionan en términos de afectar la experiencia de la vida de las personas; 2) Revisar con el tiempo la relación entre los cambios en el bienestar de la población y el cumplimiento de prioridades y metas a nivel nacional; 3) Establecer la dirección general que tomarán las políticas al proporcionar una nueva dimensión del progreso social basada en el bienestar humano; 4) Identificar los factores clave del bienestar de la población para influir en la elaboración de políticas; 5) Configurar no solo el contenido de las políticas sino la forma en que se cumplen en la práctica y 6) Evaluar las propuestas de políticas públicas.

1.4.2 Horizonte temporal y espacial

Periodo de estudio

Este trabajo se enfoca en un periodo de estudio determinado que comprende de 1973 al 2014. La selección de dicho periodo se debe a las siguientes razones:

1. Para poder equiparar los efectos de las crisis sobre el bienestar de cada uno de los países. De tal manera que se pueda comparar cómo abordó cada país, las problemáticas sociales y económicas que surgieron en tales periodos.
2. El periodo también se elige por cuestiones de metodología, ya que para llevar a cabo el análisis de componentes principales se requiere un número determinado de observaciones.
3. Igualmente, el periodo de estudio también se encuentra determinado por las bases de datos disponibles con las que se cuenta para poder llevar a cabo la construcción del indicador.

1.4.3 Viabilidad de la investigación

Para conocer la viabilidad de la investigación, se harán estimaciones empíricas respecto a los recursos humanos, materiales y financieros que serán requeridos durante el periodo de estudio, que posteriormente se fundamentarán con estudios de viabilidad operativa, viabilidad económica y viabilidad técnica. Respecto a la disponibilidad de información, la presente investigación cuenta con los medios y las fuentes de búsqueda suficiente para su desarrollo. Se obtendrá la información necesaria de las bases de datos de publicaciones, estadísticas, informes, artículos de revista y demás trabajos de interés de la *PNUD*, *el INEGI*, *la CEPAL*, *el CONEVAL*, *el Banco Mundial*, *Foro Monetario Internacional* y los repositorios de Universidades con el desarrollo de temas afines, tales como el CIDE, la UNAM, el IPN, entre otros. La cantidad de recursos humanos y financieros disponibles para el estudio son suficientes y apropiados para los requerimientos que demanda la investigación.

1.5 Hipótesis de la Investigación

1.5.1 Hipótesis general

Mejoras en la economía (X_1), educación (X_2), investigación y desarrollo (X_3), salud (X_4), condiciones sanitarias (X_5), empleo (X_7), tecnología (X_8), recursos naturales (X_9), Seguridad (X_{11}), y disminuciones en la desnutrición (X_6) y la contaminación (X_{10}) contribuyen a un mayor bienestar social (Y).

Donde:

Variable dependiente:

Y= Bienestar social.

Variables independientes:

X_1 = Economía

X_7 = Empleo.

X_2 = Educación.

X_8 = Tecnología.

X_3 = Investigación y desarrollo

X_9 = Recursos naturales

X_4 = Salud

X_{10} = Contaminación.

X_5 = Condiciones sanitarias

X_{11} = Seguridad

X_6 = Desnutrición

1.5.1.1 Hipótesis específicas

2. Mejorías en la economía (X_1), educación (X_2), investigación y desarrollo (X_3), salud (X_4), condiciones sanitarias (X_5), empleo (X_7), tecnología (X_8), recursos naturales (X_9), Seguridad (X_{11}), incrementan el bienestar social (Y)

3. Disminuciones en la desnutrición (X_6) y la contaminación (X_{10}), aumentan el nivel bienestar social (Y).

1.6 Instrumentos de investigación

Se utilizan las bases de datos de indicadores sociales originadas por el Banco Mundial para los países de México, Brasil y Corea del Sur. Para llevar a cabo el procesamiento y el análisis de la información obtenida por las bases de datos, se hace uso del lenguaje de programación R bajo un enfoque estadístico, el cual resultará ser uno de los lenguajes más utilizados en investigación por la comunidad estadística. Para ejecutar el análisis de componentes principales se utiliza el *RStudio*, que es un entorno de desarrollo integrado (IDE) para R (lenguaje de programación). Incluye una consola, editor de sintaxis que apoya la ejecución de código, así como herramientas para el trazado, la depuración y la gestión del espacio de trabajo.

1.7 Universo y muestra de estudio

El indicador compuesto propuestos está enfocado en tres países objeto de estudio: México, Brasil y Corea del Sur. La razón por la que se decide comparar el nivel de bienestar social de estas tres naciones se debe a las transiciones económicas, las reestructuraciones políticas y las crisis económicas que tuvieron que enfrentar los tres países durante el periodo de 1973-2014. A continuación se describen de manera breve los puntos de partida que conllevaron hacer el análisis comparativo en estas regiones: 1) De acuerdo con la lista del Fondo Monetario Internacional al año 2016 del PIB en términos de PPP, México ocupa el lugar 11 (USD2,227,176), mientras que Brasil se posiciona en el lugar 7 (USD3,101,247) y Corea del Sur en lugar 13 (USD1,848,518). Como se puede observar, sus valores son en cierta medida similares, lo que demuestra que sus economías pueden ser comparables; 2) Los tres países se ven afectados por las crisis del petróleo en 1973 y por la crisis mundial del 2008-2009; y 3) Cada país se enfrenta a reestructuraciones de modelos económicos y a crisis específicas en cada una de sus regiones. Para México la crisis del peso mexicano de 1994-1995, para Brasil la crisis económica de 1998-1999, y finalmente para Corea del Sur, la crisis asiática de 1997.

1.8 Alcances y limitaciones de la investigación

El presente estudio toma en consideración aspectos de relevancia social y colectiva sobre la importancia de la medición del bienestar social, al tomar en cuenta que hay ciertas variables e indicadores que deben ser adaptados o que son dejados de lado al momento de calcular el bienestar.

Las limitaciones que presenta este estudio son las siguientes:

- I. Dentro de los datos encontrados para los indicadores planteados en cada dimensión hay imputación de datos perdidos.
- II. La selección de indicadores simples para crear el indicador compuesto, se ve limitada debido a la carencia de datos disponibles para los países de estudio.
- III. Se requiere de mayor capacitación en la metodología de construcción de un indicador compuesto, de tal manera que pueda aplicarse de manera eficiente.
- IV. La agregación ponderada de múltiples contenidos de información estadística puede acarrear crecientes niveles de incertidumbre asociados a la integración de las diversas escalas y dimensiones que el indicador compuesto intenta sintetizar.
- V. La elección del indicador requiere la aplicación minuciosa de principios estadísticamente fundamentados y procedimientos cuantitativos transparentes ya que, por ejemplo, puede haber conflicto con las escalas de medición y análisis.
- VI. Debido a la limitación en la selección de indicadores a causa de la poca disponibilidad de información, es posible que no se lleve a cabo una elección correcta de las variables que formarán parte del indicador sintético, lo que conlleva a que sea difícil que el indicador desarrollado muestre algo representativo acerca de la cuestión que se desea estudiar.

— CAPÍTULO II —

RASGOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE MÉXICO EN RELACIÓN A BRASIL Y COREA DEL SUR

Cuando se hace referencia a la medición del bienestar en México, diversas carencias y deficiencias se manifiestan de manera constante. Generalmente, los indicadores que sobresalen en la medición del bienestar y que se aplican para el caso de México, son diseñados con dimensiones globales que no siempre logran capturar los parámetros particulares de cada país (como es el caso del *Índice de Desarrollo Humano* del PNUD, el *Better Life Index* de la OCDE y el *Social Progress Index*, de *Social Imperative*, por mencionar algunos ejemplos). El trabajo desarrollado sobre la medición del bienestar social es extenso y complejo, y a pesar de que cada día cuenta con una mayor atención por parte de diferentes actores políticos y sociales, aún existen múltiples cuestionamientos y problemáticas que atender.

Para poder abordar el caso del bienestar social mexicano, es necesario hacer alusión desde lo general a lo particular y remontarse al estudio de la evolución del régimen de bienestar y de la política social que ha regido el desarrollo del progreso en el país a través de los años. De esta manera, para lograr comprender lo que en México se entiende como una vida mejor, es importante identificar y analizar cada uno de los elementos esenciales que han sobresalido en sus esquemas de protección y aseguramiento social, y que han servido como base para la creación de nuevas políticas enfocadas en la promoción del bienestar de la ciudadanía.

Es así que, con la finalidad de establecer un punto de comparación sobre las características económicas y sociales que se han desarrollado en el contexto del bienestar social mexicano, en la presente investigación se lleva a cabo el estudio del bienestar en México en relación a dos países que han tenido que enfrentarse de una forma u otra, a crisis económicas mundiales y a reestructuraciones políticas y sociales significativas, como es el caso de: Brasil y Corea del Sur.

En este capítulo se describen de manera breve los aspectos económicos y sociales de los países objeto de estudio, llevando a cabo un análisis comparativo de sus características particulares, de tal manera que se señalan sus similitudes y diferencias. Así, el propósito de este capítulo es crear un fundamento sólido sobre los factores que llevan a equiparar el bienestar social de México con los demás países seleccionados.

2.1 Rasgos económicos

Analizar los rasgos económicos de un país es una tarea fundamental para conocer y comprender la manera en que las naciones utilizan los recursos disponibles, independientemente de su naturaleza, para satisfacer las necesidades ilimitadas de la población y contribuir al desarrollo de su bienestar. En el presente apartado se describen de manera concisa los indicadores económicos de cada país de estudio, haciendo un recuento breve de la evolución de su economía y de las crisis económicas significativas a las que tuvieron que enfrentarse cada uno de ellos.

2.1.1 México

México, cuyo nombre oficial es Estados Unidos Mexicanos, es un país de América, ubicado en la parte meridional de América del Norte. Su capital es la Ciudad de México. Políticamente es una república democrática, representativa y federal, compuesta por 32 entidades federativas, de los cuales 31 son estados y la capital considerada una entidad federativa singular (INEGI, 2015). El territorio mexicano tiene una superficie de 1 964 375 km², por lo que es el decimocuarto país más extenso del mundo y el tercero más grande de América Latina. Limita al norte con los Estados Unidos de América a lo largo de una frontera de 3 118 km, mientras que al sur tiene una frontera de 956 km con Guatemala y 193 km con Belice; las costas del país limitan al oeste con el océano Pacífico y al este con el golfo de México y el mar Caribe, sumando 11 593 km, por lo que es el tercer país americano con mayor longitud de costas (INEGI, 2015).

México es el undécimo país más poblado del mundo, con una población estimada de 119 millones de personas en 2015, la mayoría de las cuales tienen como lengua materna el español, al que el estado reconoce como lengua nacional junto a 67 lenguas indígenas propias de la nación (INALI, 2003). En el país se hablan alrededor de 287 idiomas; debido a las características de su población, es el país hispanohablante más poblado, así como el séptimo país con mayor diversidad lingüística en el mundo.

La presencia humana en México se remonta a 14 000 años antes del presente. Después de miles de años de desarrollo cultural, surgieron en el territorio mexicano las culturas mesoamericanas, aridoamericanas y oasisamericanas. Tras casi 300 años de dominación española, México inició la lucha por su independencia política en 1810. Posteriormente, durante cerca de un siglo el país se vio envuelto en una serie de guerras internas e invasiones extranjeras que tuvieron repercusiones en todos los ámbitos de la vida de los mexicanos. Durante buena parte del siglo XX (principalmente la primera mitad) tuvo lugar un período de gran crecimiento económico en el marco de una política dominada por un solo partido político (Clavijero, 1844).

México es el principal destino turístico de América Latina y el décimo más visitado del mundo. Esto se debe en gran medida a los 32 sitios culturales que son considerados por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, y es en este sentido el primero en el continente y sexto en el mundo. En términos macroeconómicos, por producto interno bruto (PIB) es la decimocuarta economía mundial y la undécima por paridad del poder adquisitivo (PPA); en escala regional, es la segunda economía de América Latina y la cuarta del continente (FMI, 2013). Según el informe de 2015 de Desarrollo Humano de la ONU, tiene un índice de desarrollo humano alto de 0,756 unidades, y ocupa el lugar 74.º en el mundo. México también es uno de los países con mayor diversidad de climas en el mundo, considerado uno de los 12 países con mayor diversidad del planeta, es hogar del 10-12 % de la biodiversidad mundial y alberga a más de 12 000 especies endémicas (SEMARNAT, 2015).

TABLA 1
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE MÉXICO

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE MÉXICO	
Nombre oficial	Estados Unidos Mexicanos.
Superficie	1.972.550 Km. cuadrados.
Límites	Al Norte, Estados Unidos; Este, Golfo de México; Sur, Belice y Guatemala; Oeste, Océano Pacífico.
Población	121.005.815 habitantes en 2015, estimación según el Consejo Nacional de Población (CONAPO).
Capital	Ciudad de México. La zona metropolitana del Valle de México cubre 170.000 hectáreas de territorio.
Otras ciudades	Guadalajara (cinco millones en su área metropolitana). Monterrey (cuatro millones y medio en su área metropolitana), Las áreas metropolitanas de Puebla, Chihuahua, León, Tijuana, Torreón, Ciudad Juárez, Toluca, Cuernavaca y Acapulco superan el millón de habitantes.
Idioma	La Constitución de 1917 no establece idioma oficial alguno. Prácticamente, el 100 % de la población mexicana habla español. Según datos del INEGI de 2010, 6 de cada 100 habitantes de 5 y más años hablan alguna lengua indígena de las 89 existentes.
Moneda	Peso mexicano dividido en 100 centavos.
Religión	Según el INEGI, en 2010, un 88% de la población era católica; un 5,2% protestantes y evangélicos y 4,3% profesaba otras religiones.
Forma de estado	La Constitución de 1917 define su organización como “una República representativa, democrática, laica, federal, compuesta de estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior; pero unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental”.
División administrativa	32 Estados (en 2015, el Distrito Federal se ha convertido en estado), con un Gobernador, una Asamblea Legislativa y un Tribunal Superior de Justicia.
Geografía	El territorio de México es una vasta meseta cuya altura se eleva de norte a sur. Está encuadrada entre dos largas sierras. La más occidental, la sierra Madre del Pacífico. Hacia el sur aparece con el nombre de sierra de Tarahumara y después con el de sierra de Nayarit. El sistema toma la dirección sur este y constituye la cordillera de Anahuac, de gran actividad volcánica. La sierra Madre Oriental o del Golfo es la continuación de las montañas Rocosas y se une con la Occidental en un gran macizo volcánico.
Costas	Las costas de México tienen una longitud de casi 9.000 km.
Hidrografía	Son importantes los ríos Lerma, Santiago, Balsas, Yaqui y Fuerte (vertiente del Pacífico); Bravo del Norte, Pánuco, Usumacinta, Papaloapan, Mezcalapa, Coatzacoalcos, Grijalva y San Fernando (vertiente del golfo de México). Chapala es el lago más grande del país.

Fuente: OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (2015) Ficha país México, Estados Unidos Mexicanos, consultado en www.exteriores.gob.es, el 8 de mayo de 2015.

TABLA 2
INDICADORES ECONÓMICOS REPRESENTATIVOS DE MÉXICO

Indicadores económicos	2012	2013	2014	2015
PIB per capita	17.679 US\$	17.982 US\$	10.831 US\$	9.445 US\$
PIB % crecimiento real	3,9	1,58	2,25	2,55
Tasa de Inflación %	3,57	3,8	2,6	2,3
Tasa de paro	4,47	4,25	4,8	4,3
Balanza por cuenta corriente en millones de dólares	-9.242	-22.233	-24.846	-32.381
Déficit público (% PIB)	2,6	0,3	3,2	3,5
Tipo de cambio dólar/peso	13,16	13,07	13,29	15,89

Fuente: OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (2015) Ficha país México, Estados Unidos Mexicanos, consultado en www.exteriores.gob.es, el 8 de mayo de 2015.

2.1.1.1 Evolución de la economía mexicana

La economía mexicana ha cursado por un largo período de transición del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y su secuela del boom petrolero hacia el modelo de economía abierta. Esta transición no ha sido fácil y ha descrito un largo período para la estabilización de las variables macroeconómicas a través de la política económica de ajuste, acompañada de un comportamiento cíclico de períodos recesivos (1982-1987, 1995 y 2001-2003) con períodos de crecimiento moderado (1988-1994, 1996-2000). En otras palabras, la estabilización de las variables macroeconómicas y su prioridad, el control inflacionario, han sido el cauce de un período de crecimiento lento de la economía, con un alto costo social en términos de ocupación y de deterioro de los servicios básicos del bienestar como son la educación y la salud (Salinas y Tavera, 2007).

A) Modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1940-1954).

El año de 1940 es señalado como el punto de partida de un período de la economía mexicana que se conoce como "modelo de sustitución de importaciones". Debido a los efectos de la segunda guerra mundial, la demanda de los bienes mexicanos se elevó y trajo consigo una elevada tasa de empleo. Algunas empresas incrementaron los turnos de trabajo para satisfacer las demandas internas que no podían ser satisfechas, porque los países europeos padecían los horrores de la segunda guerra mundial (Nieves, 2006). Otro factor que propició este modelo, fue la política del presidente Avila Camacho (1941-1946) porque prometió indemnizar a los ex-dueños de la industria petrolera mexicana, reconocer la deuda de los bonos vencidos y se estimuló la inversión extranjera en los ramos de la manufactura y el comercio. También el presidente Miguel Alemán (1947-1951) impulsó más este modelo. Controló fuertemente la importación de bienes de consumo, pero fue flexible con los bienes de capital. México vio llegar maquinaria y equipo extranjero adquiridos con las ganancias logradas durante los años de guerra (Nieves, 2006).

Los empresarios mexicanos de ese tiempo, fueron también causa del fortalecimiento de este modelo. Negociaron las paces con con el Gobierno, aceptaron la necesidad de una reforma económica y social, y pensaron en una expansión de los mercados nacionales y extranjeros. Los beneficios se extendieron a toda la población, se le conoce como la época del "milagro mexicano"(Reynolds, 1973).

B) Modelo de desarrollo estabilizador (1954-1970)

El desarrollo estabilizador o Milagro mexicano fue un modelo económico utilizado en México desde 1954 hasta 1970. Las bases de este modelo radican en buscar la estabilidad económica para lograr un desarrollo económico continuo, la estabilidad económica se refiere a mantener la economía libre de topes como inflación, déficit en la balanza de pagos, devaluaciones y demás variables que logran estabilidad macroeconómica.

El periodo en el que se manejó el modelo en la economía nacional abarca los sexenios de Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), (Tello, 2010). La etapa del desarrollo estabilizador es la continuación de una política proteccionista y de gran intervención del Estado como agente económico en la promoción del sector industrial, iniciada en los años posteriores a la Revolución mexicana y a la Segunda Guerra Mundial. La estrategia se basó en una aceleración selectiva del gasto del gobierno, principalmente hacia el fomento de la industria interna. La política comercial, para el logro del objetivo del equilibrio en la balanza de pagos se basó en no devaluar nuevamente el peso, como se había hecho varias veces en años anteriores , si no en la utilización del endeudamiento externo a largo plazo, para complementar los recursos que antes aportaban las exportaciones (Meyer, 2000).

Se decidió no utilizar la tasa de cambio como mecanismo de ajuste al desequilibrio externo y apoyarse principalmente en el capital extranjero (inversión extranjera directa y deuda externa) como fuente de financiamiento del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. “El logro del modelo de crecimiento estabilizador fue haber alcanzado un equilibrio interno completo (crecimiento con estabilidad de precios), a costa de un continuo y permanente desequilibrio externo, financiado con capital extranjero y un creciente déficit gubernamental (del gobierno federal y empresa públicas) financiado con endeudamiento interno y externo” (Villareal, 2005).

En resumen, la estrategia, es decir la dirección y metas de política se orientaron a atacar la brecha ahorro inversión, y se aceptó como dada la brecha comercial, apoyándose en el capital extranjero para financiar dicho equilibrio. El crecimiento sostenido durante ese periodo costó generar condiciones, para los años subsecuentes, de concentración y control por parte de la inversión extranjera del sector más dinámico de la economía, la producción manufacturera. Un elevado endeudamiento y un creciente déficit gubernamental (Tello, 2010).

C) Modelo de desarrollo compartido (1970-1982)

En la década de los setenta el presidente Luis Echeverría implementó el último intento por revitalizar el estado populista. En lo económico las reformas estaban destinadas a sustituir el modelo de estabilización; el estado debía fortalecer su función de intervención para regular las desigualdades económicas y sociales derivadas del desarrollo.

La realización de dichas reformas exigía la integración vertical de procesos sustitutivos de importaciones estimulando la producción de bienes de capital e intentando resolver el déficit crónico de la balanza de pagos que era una de las características inherente al modelo. Este modelo se denominó; “Desarrollo Compartido” y la pretensión era que mediante un gasto público enorme y creciente se alcanzara una mayor justicia social (Salinas y Tavera, 2007).

A diferencia del desarrollo estabilizador, la política económica del desarrollo compartido trató de generar progreso para todos por igual. Durante la época del desarrollo estabilizador hubo progreso pero únicamente para algunos sectores de la población, mientras que el desarrollo compartido pretendía, en cambio, compartir los frutos del progreso entre todos los miembros de la sociedad por medio de una distribución del ingreso más equitativa (Lusting, 1992).

Para Lustig (1992), la política del desarrollo compartido únicamente deterioró más la situación heredada del desarrollo estabilizador por dos razones: 1) Debido a la expansión del gasto público que no fue acompañada de incrementos en la recaudación, el déficit fiscal creció y con él aumentaron el déficit de la cuenta corriente y la tasa de inflación, y 2) la retórica de izquierda y algunas de las acciones del presidente Echeverría provocaron una reacción negativa de la comunidad empresarial y minaron la confianza de los inversionistas.

D) Modelo neoliberal (1982-actualidad)

Al inicio de 1980, el fenómeno que se venía perfilando desde la década anterior cumple su cometido, es decir; el modelo de desarrollo que anteriormente había asegurado el crecimiento económico y la estabilidad política en el México posrevolucionario estaba en crisis (Nava, 2000). Es en el período presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988), cuando tiene su aplicación la estrategia neoliberal, el cual inicia con la venta y privatización de las primeras empresas paraestatales, que abarca el régimen de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y el de Ernesto Zedillo (1994-2000), (Salas, 2009).

Durante el primer año del régimen de Miguel de la Madrid, el gobierno federal tenía participación en 45 ramas de la economía, para el último año, su participación abarcaba solo 23 ramas. En 1982, tenía el gobierno federal 1155 empresas, en 1988 poseía solamente 412. La desincorporación de estas empresas obedeció a que “no eran estratégicas ni prioritarias para el desarrollo nacional”, argumento presentado en un documento informativo por el gobierno federal (SHCP, 1988).

En el período salinista el proyecto neoliberal se fue profundizando y se plantearon con mayor claridad los principales postulados de la política económica gubernamental, en ésta etapa se realizan algunas reformas constitucionales que impactan enormemente en la naturaleza del Estado, como es el caso de los artículos 28, 73 y 123 referidos a la reprivatización de la Banca, la reforma electoral de la ley de culto y del artículo 27 que abre la posibilidad para que los ejidatarios pudieran vender sus parcelas a capitalistas nacionales y extranjeros (Vidales, 1996). El neoliberalismo, continúa con la suscripción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, en enero de 1994; representando con ello, su entrada a la economía global al conformar la mayor área comercial de Norteamérica, anunciado como el instrumento conducente al crecimiento económico y social que el país necesitaba (Vidales, 1996).

Posteriormente en los años 1994-2000 del período presidencial de Ernesto Zedillo, el neoliberalismo continuó su marcha. En el plano constitucional, modifica el artículo 28, con el objetivo de permitir la participación del capital privado en las áreas de comunicación, vía satelital y los ferrocarriles, crea las Afores transformando con ello la seguridad social de los trabajadores y se compromete con el capital financiero internacional para privatizar la petroquímica y la industria eléctrica (Salas, 2009). Dentro de la política neoliberal de Vicente Fox Quezada (2000-2006), se puede hacer mención de la continuidad en intentos por privatizar la industria energética, de la privatización de la educación superior, reduciendo y suprimiendo en gran medida el presupuesto otorgado a las universidades públicas; de la privatización paulatina de los servicios de salud, y de la tendencia creciente de la desaparición de la seguridad social de los trabajadores (Vidales, 1996).

Estos rubros fueron retomados por el presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), quién al inicio de su período, dio paso a la reforma de la Ley del Instituto de Seguridad Social y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), afectando seriamente a los trabajadores agremiados de este Instituto, además de continuar su pugna por llevar a cabo la reforma de la industria energética. Su modelo económico tampoco funciona para los habitantes del país, pues adopta la misma política implantada en 1980-1982. Durante su gestión, la economía crece entre 1.84% y 1.9% promedio anual, el más bajo desde el sexenio de Miguel de la Madrid (Salas, 2009). El gobierno actual de Enrique Peña Nieto (2012-), al continuar aplicando dicho proyecto ha contribuido a generar otros problemas que se están presentando en la economía mexicana y que se agregan a las problemáticas anteriores. Entre estos signos preocupantes está el incremento de las exportaciones que a su vez, produce desabasto, el decremento de las importaciones y el consecuente aumento del déficit en la balanza comercial; la inestabilidad cambiaria y de la Bolsa Mexicana de Valores y, la ausencia de certidumbre acerca del futuro económico del país. Estos resultados reflejan que la política económica neoliberal aplicada desde Miguel de la Madrid hasta Peña Nieto en la actualidad, no es capaz de resolver los problemas de la nación, ni tampoco de satisfacer las necesidades de la población.

2.1.1.2 Las principales crisis económicas en México durante el periodo 1973-2014

Los síntomas comunes de las crisis económicas son el descenso y el estancamiento de la producción y de los ingresos reales de la mayor parte de la población y, sobre todo, la reducción del empleo. Suele también ser característica de las crisis una redistribución significativa de la riqueza y del ingreso nacional. En cuanto a las causas, la que siempre aparece es la reticencia en el otorgamiento del crédito y el abuso en su utilización, ya sea por parte de gobiernos, empresas o personas físicas (Mancera, 2009). Considerando el periodo de estudio de la presente investigación, en este apartado sólo se hace mención a las principales crisis económicas sufridas en México a partir de los años setenta, que coinciden de alguna manera, con crisis de distinta intensidad ocurridas en otras partes del mundo.

A) La crisis petrolera de 1973

La llamada "crisis petrolera" mundial de 1973 provocó el aumento constante de los precios del crudo hasta principios de los años ochenta, cuando se derrumbaron tanto la consolidación del cartel petrolero de la OPEP, como la elaboración de una estrategia múltiple por parte de los países occidentales para racionalizar su consumo petrolero, favorecer la exploración y producción de nuevos campos en países no miembros de la OPEP y reducir la capacidad de ésta para fijar el precio del oro negro.

Unos meses después se descubrieron los gigantescos campos petroleros del sureste mexicano, lo cual le dio una nueva dimensión a la actividad de PEMEX y convirtió al país en uno de los principales abastecedores de petróleo de los E.E.U.U. Especialmente fue en el periodo de 1978-1982, en el pleno alce de la industria petrolera, cuando las compañías extranjeras obtuvieron considerables ganancias, la gerencia de la paraestatal se dedicó de manera incansable a la actividad de compra de equipos y suministros, perforación de pozos y construcción de ductos, llevando al máximo el endeudamiento del país y de la empresa, así como al derroche, el gasto desmesurado de recursos y la corrupción (Sandoval, 2009).

B) La crisis económica de 1976

En los primeros años de la década de 1970 hubo una fuerte disminución del crecimiento económico en México; uno de sus factores determinantes fue la caída de los precios del petróleo en 1973. Para enfrentar la crisis el gobierno decidió ampliar el gasto público interviniendo en la economía, adquiriendo empresas, incrementado las regulaciones y trámites, y manteniendo la paridad cambiaria. Estas medidas incrementaron el déficit público: en 1971 era de 2.5% del producto interno bruto (PIB) y para 1975 alcanzó 10%. La recesión mundial también afectó el equilibrio de la balanza de pagos del país (Dornbusch y Edwards, 1992).

A consecuencia de la crisis aumentaron los déficit público y de cuenta corriente, la deuda pública y la inflación. En 1976, la situación se volvió insostenible ocasionando fuga de capitales, a la que el gobierno respondió manteniendo fijo el tipo de cambio, adquiriendo préstamos externos y disminuyendo las reservas. Las reservas nacionales se agotaron y, por primera vez en la historia del país, el tipo de cambio dejó de ser fijo para pasar a un esquema de flotación, determinado por la oferta y la demanda. Esta medida ocasionó una devaluación del peso de 40%, la economía se contrajo y la inflación aumentó. Ante este escenario, por primera vez en veinte años, el gobierno de México acudió por ayuda al Fondo Monetario Internacional (Cárdenas, 1996).

C) La crisis económica de 1982

En la década de 1980 se produjo una reacción para atacar el violento fenómeno inflacionario. El sistema de la Reserva Federal elevó la tasa de los “fondos federales” a niveles inusitados, 20%, fenómeno que habría de ser uno de los factores que coadyuvaran al desencadenamiento de la crisis mexicana de 1982, tanto por la elevación del costo de la deuda, como por la recesión que generó en EU (Mancera, 2009).

Sin embargo, los factores principales de la crisis mexicana fueron de nuevo internos. El gasto y el déficit crecieron como nunca. En los seis años del gobierno de López Portillo, la deuda pública externa ascendió de 19 600 millones de dólares, 35% del PIB, a 58 874 millones de dólares, 90% del PIB. El enorme gasto del sector público y, en menor medida, también del sector privado, al estar financiado en buena parte con recursos externos, se tradujo en un creciente desequilibrio de la cuenta corriente (Mancera, 2009).

También se acentuó, a mediados de 1981, el declive de la cotización del petróleo iniciado en 1980, ante lo cual el gobierno federal condicionó a los compradores a aceptar el mismo precio al que se les vendía o de lo contrario no se les surtiría más. El desenlace fue el segundo. La desafortunada decisión marcó el descenso del régimen. La inevitable devaluación sobrevino en febrero de 1982. Poco después el peso continuó dando tropiezos y el 1 de septiembre se decretó el control generalizado de cambios y la expropiación de los bancos privados. Los resultados no pudieron ser peores. El control de cambios entorpeció de inmediato la actividad económica (Sandoval, 2009). La crisis de 1982 produjo años de estancamiento e inflación y se agravó por otro cataclismo económico: el desplome del precio del petróleo en 1986, cuando descendió, de casi 30, a 10 dólares por barril, aproximadamente. Esto, en una época en que las exportaciones petroleras habían llegado a re- presentar dos tercios de la exportación total del país y en que, más que ahora, financiaban una gran proporción de los ingresos públicos. El PIB descendió en 1982, 1983 y 1986. En promedio, su crecimiento anual en el lapso 1982 a 1988, resultó cercano a cero (Mancera, 2009).

D) La crisis de 1987

El creciente déficit presupuestal y de balanza de pagos, financiado con recursos externos, y la necesidad de cumplir con las obligaciones de pago de la deuda, hizo necesario que el gobierno instrumentara reformas de liberalización y ajuste económico a mediados de la década de 1980, las cuales tuvieron efectos negativos. La caída de los precios del petróleo en 1986, fue otro factor que contribuyó a agudizar la situación económica del país, dada la alta dependencia de los ingresos de México de la exportación del petróleo (Green, 1988).

Pese a las reformas de ajuste económico, el déficit público siguió creciendo debido a los excesivos compromisos financieros del gobierno y la insuficiencia de los ingresos para cubrirlos. Con el fin de pagar los intereses y amortizar la deuda, el gobierno dispuso de los ingresos netos de Pemex, destinó ingresos fiscales ordinarios para programas de rescates de empresas privadas mexicanas endeudadas. Igualmente, se disminuyeron los salarios de empleados públicos y se hicieron recortes a programas sociales (Quijano, 1981). El gobierno mexicano solicitó a los bancos internacionales acreedores alargar el plazo de los pagos de capital que estaban próximos a vencerse y el 20 de marzo de 1987 llegó a un acuerdo con la banca privada internacional que permitió librar temporalmente la crisis.

E) La crisis del “peso mexicano” de 1994-1995

La crisis de 1994-1995 fue una crisis financiera y de deuda producto del crecimiento insostenible del riesgo financiero contraído por los encargados de las finanzas y la economía del país, sobre todo durante 1994, lo que afectó al sistema bancario en su conjunto. Diversos factores influyeron en esta crisis. Una de las causas principales fue el crecimiento de los mercados financieros emergentes en la década de 1990. Entre 1990 y 1993 México recibió 90 mil millones de dólares en flujos netos de capital, una quinta parte del total de los flujos a los países en desarrollo. Una gran proporción de este capital era volátil (de portafolio o especulativa), es decir, era inversión que fácilmente podía retirarse del país ante situaciones adversas. Este tipo de capitales se apoyaron en el esquema de tipo de cambio adoptado por el gobierno mexicano, que deslizaba (devaluaba) lentamente el valor del peso ante el dólar (FMI, 1995).

Los flujos de capital que entraron a México, caracterizados por su volatilidad, tomaban como referencia la diferencia entre las tasas de interés de los títulos mexicanos y las de Estados Unidos. Cuando las tasas de interés de EU comenzaron a subir ocasionó una crisis de endeudamiento e insolvencia.

La crisis de la deuda pública provocó una profunda crisis financiera, principal causa de la contracción de la economía mexicana en 1995, año en el que la economía registró un decrecimiento de 6%. La crisis tuvo graves consecuencias económicas y sociales durante varios años, acentuando la pobreza de millones de mexicanos (Sachs et al., 1995).

F) La gran recesión de 2008-2009

Debido a la alta relación de la economía mexicana con los EE.UU. y a la continua caída en las remesas producto de la desaceleración de la economía estadounidense (segunda fuente de divisas después del petróleo), México no tardó en resentir los efectos de una crisis económica en el país vecino, el efecto dominó que esto tuvo en todos los sectores tardaron unos meses en hacerse presentes. El desempleo abierto en México subió a 4,06% en enero de ese año, comparativamente mayor con la tasa del año anterior que se encontraba en 3,96%, y solo en enero de 2009, 336 mil personas se quedaron desempleadas en México.

La debilidad estructural de las finanzas del gobierno mexicano altamente dependientes del precio del petróleo y la constante caída en la producción de este recurso tuvieron una repercusión presupuestal que obligó a elevar impuestos como el Impuesto al Valor Agregado, el Impuesto Sobre la Renta y a instaurar impuestos nuevos a las telecomunicaciones (Martínez, 2009). A lo largo de 2008, el peso mexicano se vio sometido a sucesivas devaluaciones que le llevaron a perder alrededor del 50% de su valor frente al dólar estadounidense. Esto ocurrió en el marco de la crisis financiera mundial, que entre otras cosas implicó la quiebra de numerosas instituciones bancarias, las más importantes ocurrieron en Estados Unidos (Nájar, 2009).

La caída en el precio del petróleo y la menor recaudación por concepto de impuestos, generaron una reducción en los ingresos del Estado mexicano. Habiendo menos dinero disponible en las arcas nacionales, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) a través del subsecretario de Egresos, Dionisio Pérez, dio a conocer la decisión del Gobierno de la República de recortar el presupuesto público en 35 mil millones de pesos (equivalentes a 2 mil 640 millones de dólares). A este recorte presupuestal anunciado el 28 de mayo de 2009 se sumó un segundo reajuste por 50 mil millones de dólares al Presupuesto de Egresos de la Federación para 2009 (Arteaga, 2009).

Como consecuencia de la crisis económica, algunos municipios y estados de la Federación vieron reducidos sus ingresos por concepto de fondos federales. Esto ocasionó que varios de ellos pararan labores, redujeran salarios de los trabajadores con percepciones más bajas en el escalafón e incluso se declararan en bancarrota.

2.1.2 Brasil

Brasil, oficialmente República Federativa del Brasil, es un país soberano de América del Sur que comprende la mitad oriental del subcontinente y algunos grupos de pequeñas islas en el océano Atlántico. Con una superficie estimada en más de 8,5 millones de km², es el quinto país más grande del mundo en área total (equivalente a 47 % del territorio sudamericano). Delimitado por el océano Atlántico al este, Brasil tiene una línea costera de 7491 km. Al norte limita con la Guyana Francesa, Surinam, Guyana y Venezuela; al noroeste con Colombia; al oeste con Perú y Bolivia; al sureste con Paraguay y Argentina, y al sur con Uruguay. La selva amazónica cubre 3,6 millones de km² de su territorio. Gracias a su vegetación y a su clima, es uno de los países con más especies de animales en el mundo (Central Intelligence Agency, 2011).

Brasil, tuvo su primer contacto con europeos en 1500, por una expedición portuguesa liderada por Pedro Álvares Cabral. Tras el Tratado de Tordesillas, el territorio brasileño fue el segmento del continente americano que correspondió al reino de Portugal, del cual obtuvo su independencia el 7 de septiembre de 1822. Así, el país pasó de ser parte central del reino de Portugal a un imperio para finalmente convertirse en una república. Su primera capital fue Salvador de Bahía, que fue sustituida por Río de Janeiro hasta que se construyó una nueva capital, Brasilia. Su constitución actual, formulada en 1988, define a Brasil como una república federativa presidencialista. La federación está formada por la unión del Distrito Federal, los 26 estados y los 5565 municipios (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, 2008).

A pesar de que sus más de 202 millones de habitantes hacen de Brasil el quinto país más poblado del mundo, presenta un bajo índice de densidad poblacional. Esto se debe a que la mayor parte de su población se concentra a lo largo del litoral, mientras el interior del territorio aun está marcado por enormes vacíos demográficos. El idioma oficial y el más hablado es el portugués. Por su parte, la religión con más seguidores es el catolicismo, siendo el país con mayor número de católicos nominales del mundo. La sociedad brasileña es considerada una sociedad multiétnica al estar formada por descendientes de europeos, indígenas, africanos y asiáticos (Central Intelligence Agency, 2011).

La economía brasileña es la mayor de América Latina y del hemisferio sur, la séptima mayor del mundo por PIB nominal y la séptima mayor por paridad de poder adquisitivo (PPC). Brasil es una de las principales economías con más rápido crecimiento económico en el mundo y las reformas económicas dieron al país un nuevo reconocimiento internacional, tanto en el ámbito regional como global (FMI, 2014). El país es miembro fundador de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), G20 Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), Unión Latina, Organización de los Estados Americanos (OEA), Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI), Mercado Común del Sur (Mercosur) y de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), además de ser uno de los países BRIC.

TABLA 3
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE BRASIL

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE BRASIL	
Nombre oficial	República Federativa de Brasil.
Superficie	8.511.965 km ² .
Límites	Brasil tiene fronteras con todos los países de América del Sur, excepto con Ecuador y Chile. Limita al norte, con Venezuela, Colombia, Guyana, Surinam y la Guayana Francesa; al oeste, con Perú y Bolivia; al sur, con Paraguay, Argentina y Uruguay; y al este con el océano Atlántico. La frontera más extensa es la atlántica, con 7.408 kilómetros de costa.
Población	202.033.670 habitantes (2014)
Capital	Brasilia (2.852.372 habitantes) (2014 población estimada IBGE 2014).
Otras ciudades	São Paulo (11.895.893 hab.); Río de Janeiro (6.453.682 hab.); Salvador (2.902.927 hab.); Fortaleza (2.571.896 hab.); Belo Horizonte (2.491.109 hab.) (población estimada IBGE 2014).
Idioma	Portugués (oficial).
Moneda	Real = 100 centavos.
Religión	Libertad de cultos. Católica (64,63%), Evangélica (22,16%), Espíritas (2%), sin religión (8%). La población india y de origen africano mantiene algunos de sus cultos.
Forma de estado	República federal.
División administrativa	Brasil está formado por 26 Estados y el Distrito Federal de Brasilia. Se divide en las siguientes regiones: Norte, compuesta por los Estados de Roraima, Amazonas, Acre, Rondonia, Pará, Amapá y Tocantins; Nordeste formada por Maranhão, Piauí, Ceará, Río Grande del Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahía; Centro-Oeste, con Mato Grosso, Mato Grosso del Sur, Goiás y Distrito Federal; Sudeste, con Minas Gerais, Espírito Santo, Río de Janeiro y Sao Paulo; y Sur, que incluye Paraná, Santa Catarina y Río Grande del Sur.
Geografía	Existen seis regiones con características geográficas y climáticas muy distintas: 1) el norte o región amazónica; 2) el norte medio; 3) el noreste; 4) el este, de tierras fértiles y muy ricas en minerales; 5) el sur, de clima moderado y gran producción agrícola; 6) el oeste central, con la llanura del Paraguay Paraná, que se une con la Amazonia hacia el norte.

Fuente: OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (2015) Ficha país Brasil, República Federativa de Brasil, consultado en www.exteriores.gob.es, el 8 de mayo de 2015.

TABLA 4
INDICADORES ECONÓMICOS REPRESENTATIVOS DE BRASIL

Indicadores económicos	2013	2014	2015
PIB m. de mill. \$	2.245,4	2.207,7	1.887,6
PIB % crecimiento real	2,5	0,1	-1,5
Tasa de Inflación %	5,9	6,4	8,2
Tasa de paro	5,4	4,8	6,5
Balanza por cuenta corriente en millones de dólares	-105,164	-104,835	-83,416
Déficit público (% PIB)	-3,2	-6,3	-6,4
Tipo de cambio dólar/real	2,34	2,64	3,04

Fuente: OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (2015) Ficha país Brasil, República Federativa de Brasil, consultado en www.exteriores.gob.es, el 8 de mayo de 2015.

2.1.2.1 Evolución de la economía brasileña

Durante los 90 y hasta la fecha, el Estado Brasileño ha mutado de paradigma, pues ha pasado del estado benefactor y el modelo de sustitución de importaciones, al pensamiento realista basado en la disciplina invocada en las reformas estructurales -lógica neoliberal de privatización de los activos del Estado, estricta disciplina fiscal y control enorme del gasto público en beneficio del pago de la deuda externa con la banca multilateral-, y la apertura total de las fronteras, hacia una posición internacional más cómoda, donde ejerce un gran liderazgo como potencia emergente liberada de la dependencia financiera. Las reformas estructurales de las instituciones en Brasil incidieron en la formulación de su política exterior. Según Cervo y Bueno (2008) están determinadas por tres paradigmas de acción externa experimentados de forma independiente, consecutiva, regresiva o progresivamente por cada uno de los Estados Latinoamericanos. El Estado Desarrollista, el Estado Normal y el Estado Logístico. Después de la crisis de la deuda en los años 1980, el Estado debía crecer económicamente bajo el paradigma del libre comercio y la inserción internacional (Bonfanti, 2009).

A) Modelo económico “Primario-Exportador” (MPE) - (1850-1930)

Por “modelo primario-exportador” en América Latina me refiero al amplio periodo histórico que comienza con los movimientos de independencia política a comienzos del siglo XIX y que culmina en el periodo de Entreguerras, cuando se colapsa el orden liberal encabezado por Gran Bretaña desde la Revolución Industrial. En esa etapa, los ejes del proceso de acumulación de capital fueron el sector agropecuario y la producción minera. Los países latinoamericanos se especializaron en la producción y exportación de productos primarios (Guillén, 2007).

La economía de plantación, con mano de obra esclava de origen africano, tuvo un gran desarrollo en Brasil y en las Antillas (Furtado, 1959). En Brasil y otros países de la región, el “nuevo orden” no se asentó plenamente sino hasta el tercero y último cuarto del siglo XIX, después de concluida la Reforma liberal. Fue hasta entonces que se consolidó la economía cafetalera en Brasil, base de la economía de este país en esa etapa (Guillén, 2007).

El impacto del café en la economía brasileña fue mucha más fuerte que el azúcar y el oro. Cuando comenzó el auge del café, Brasil ya estaba libre de las limitaciones del colonialismo. Por otra parte, la sustitución de mano de obra esclava por el trabajo asalariado después de 1870 (la esclavitud fue abolida en 1888) significó un aumento de la eficiencia de la economía interna gracias a la formación de un mercado interno de bienes. Por último, la mayor complejidad de la producción de café y el comercio estableció importantes vínculos sectoriales dentro de la economía brasileña. El café fue introducido en Brasil a principios del siglo XVIII, pero inicialmente se plantó sólo para su uso doméstico. Tomó precios mundiales muy elevados la década de 1820-1830 para convertir el café en un producto de exportación más importante (Bonfanti, 2009).

La economía brasileña creció considerablemente en la segunda mitad del siglo XIX. El café fue el pilar de economía, representando el 63% de las exportaciones del país en 1891. Durante las tres primeras décadas del siglo XX, la economía brasileña no solo pasó por períodos de crecimiento, sino también por las dificultades causadas por la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, y una creciente tendencia a la sobreproducción de café (Guillén, 2007).

B) Modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) - (1930-1982)

Las exportaciones de Brasil durante este periodo de años sufren un descenso, por lo que podemos decir que consigue realmente su objetivo con las ISI, depender menos de las exportaciones. A partir de 1952, Brasil experimentó cambios en su moneda. El valor de los Cruzeiros llega a duplicarse, como consecuencia de ello, con un 1 \$ puedes obtener mayor cantidad de Cruzeiros. Por lo que otros países se ven incentivados a la hora de comprar productos brasileños. El país no depende tanto de las exportaciones que realizaba de su producto principal, el café.

Para la sustitución de las importaciones los países latinoamericanos deben realizar grandes inversiones en la compra de maquinaria. De esta forma, pueden fabricar ellos mismos los productos manufacturados que necesitan para su consumo en vez de tener que comprarlos a otros países y que les salga mucho más caro. Pero Brasil no tiene el suficiente dinero como para comprar a la vez maquinaria y bienes intermedios. Por ello, se suceden varios ciclos de compra de maquinaria y luego de bienes intermedios. Además, Brasil deja de importar bienes de consumo de otros países para consumir los que producen ellos mismos.

Entre 1952 y 1967 hay un periodo de déficit público en Brasil. Justo coincide con los años en los que el país implanta fuertemente las políticas ISI. Los periodos en los que el déficit se intensifica coinciden con un aumento de la compra de bienes de capital, es decir, el país gasta más dinero del que tiene para adquirir máquinas y coincide con que sus exportaciones disminuyen.

Con las políticas ISI lo que intentaban los gobiernos era que la industria se desarrollase y de esta forma, ayudar a la producción nacional para poder disminuir las importaciones manufactureras. Como podemos observar, el porcentaje de este sector aumenta considerablemente. Pasa de representar el 21% al 30%. Por lo que podemos decir, que Brasil sí consiguió hacer crecer el sector industrial y a su vez hacer que contribuyese a la producción nacional.

C) Modelo neoliberal (1983-actual)

El primer proyecto neoliberal coherente fue puesto en práctica por Fernando Collor de Mello, electo presidente en 1989 y depuesto por el Congreso, por corrupción, en 1992, interrumpiendo así el proceso de apertura de la economía, de privatización, de disminución del tamaño del Estado y de desregulación económica -pilares del Consenso de Washington. Fernando Henrique Cardoso, primero como ministro de Economía del vicepresidente que tomó posesión luego del *impeachment* de Fernando Collor de Mello, Itamar Franco, y después como presidente electo en 1994, retomaría este proyecto, dándole un nuevo formato: el de combate a la inflación, modalidad latinoamericana del proyecto neoliberal de ataque a los gastos estatales como supuesta raíz de la estagnación y del atraso económico (Petras, 2002).

Fernando Henrique Cardoso gobernó con mayoría absoluta en el Congreso, al frente de una coalición que englobaba a su partido -Partido de la Socialdemocracia Brasileña, originalmente de centro-izquierda- y fuerzas de la derecha tradicional. Obtuvo el apoyo unánime del gran empresariado nacional e internacional y gobernó con el beneplácito de prácticamente toda la gran prensa. Tuvo, así, las condiciones que ningún otro presidente brasileño había conseguido, entre fuerza política, apoyo social y sustentación mediática para su gobierno. Reformó la Constitución “ciudadana” las veces que quiso, eliminando aspectos reguladores esenciales y derechos sociales.

Durante los 8 años de la presidencia de Cardoso se revirtieron 50 años de progreso: privatizó las industrias del estado que producían mas ganancias y los bancos más exitosos; abrió los mercados brasileños a la importación de alimentos y tecnologías de la información baratas y subsidiadas, desplazando millones de campesinos y socavando la industria local; Cardoso se endeudó mucho con bancos extranjeros, hipotecando las ganancias de futuras exportaciones y desreguló la economía, provocando la devastación ecológica de la selva amazónica. El FMI, el Banco Mundial y bancos privados de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, le prestaron a Cardoso cientos de millones de dólares, mientras lo llamaban el reformador modelo. Sin embargo, la respuesta de los trabajadores, campesinos y universidades del país fue hostil (Petras, 2002).

Con el neoliberalismo, el PBI per capita de Brasil creció al 1%; el PBI medido en dólares ha decrecido de \$705 billones (705 mil millones) en 1995 a \$504.8 billones en 2001. La tasa de crecimiento de Brasil en los 90s fue la mas baja del siglo XX. Durante los pasados 8 años, las políticas de libre mercado produjeron una balanza comercial negativa, y con los pagos por los intereses de la deuda, mas la remisión de ganancias al exterior, el negativo de cuenta corriente acumulado fue de \$182 billones (182 mil millones) entre 1995 y 2002.

La deuda externa creció de 148 billones de dólares a \$228.6 en 2001 y se aproxima rápido a los \$250 billones en 2002. En 1995, el régimen gastaba 20.3% de la recaudación impositiva en educación, en 2000 gastaba 8.9%; en 1995 gastaba 9.2% en educación superior, en 2000 4.2%. Por el contrario, en 1995 el gobierno destinaba el 24.9% de su recaudación al pago de los intereses de la deuda pública, en 2000 pagaba a sus acreedores el 55.1% (Petras, 2002).

2.1.2.2 Las principales crisis económicas en Brasil durante el periodo 1973-2014

A) Crisis económica brasileña de 1998-1999

Entre los años 1994 y 1997 la economía brasileña presentaba un fuerte crecimiento e importante evolución apoyada principalmente en la aplicación del llamado plan Real, la apertura comercial y financiera, estabilidad de sus precios y las políticas activas de privatización. De este modo, con la implementación del plan Real se logró la disminución de la inflación. De igual forma, se suscitan otra serie de acontecimientos macroeconómicos, como resultado de las acciones seguidas en el mismo período de tiempo, en donde se destaca el aumento y mantenimiento de elevadas tasas de interés, ingreso de un importante volumen de financiamiento externo, principalmente a corto plazo, y la valorización de la moneda nacional (Núñez y Vásquez, 2006).

Adicionalmente, entre los años 1992 y 1997 se presentó un rápido crecimiento de las importaciones, sin embargo, este crecimiento no fue proporcional en las exportaciones. Este incremento desproporcionado ocasiono la aparición del déficit en la balanza de pagos, el cual llevo a alcanzar los US\$15.963 en 1997. Este déficit sumado al creciente déficit de la cuenta corriente (US\$30.493 en ese mismo año) mostraba señales de la alta vulnerabilidad del país a nivel económico y ante los eventuales cambios internacionales (Núñez y Vásquez, 2006).

A pesar de estos efectos negativos, con la valoración real de la moneda brasileña se apoyó en una entrada sustancial de capitales desde distintas modalidades (inversión externa directa, endeudamiento de los bancos, colocación de títulos en el exterior y flujos de corto plazo) que le permitieron elevar sus niveles de reservas. Dentro de los principales factores que influyeron en la atracción de la inversión extranjera directa se encontraba el programa de privatización de las instituciones públicas, la colocación de deuda pública externa y los flujos financieros del sector privado, dada la alta rentabilidad que tuvieron las colocaciones financieras en reales.

La alta rentabilidad que presentaron las tasas de interés internas se vieron ayudadas por la colocación de títulos de la deuda pública interna, manteniendo estas por encima que la tasa de inflación y que el ritmo de devaluación del real (Núñez y Vásquez, 2006). La conjugación de las variables descritas (elevadas tasas de interés, entradas de capital, valoración de la moneda local, incremento de la deuda pública) constituyó un mecanismo efectivo para el control de la inflación, sin embargo, aumentaron los niveles de vulnerabilidad y dependencia de la economía brasileña principalmente por los desequilibrios en las cuentas externas y fiscales, además de incidir en el desempeño de los sectores financiero y productivo, lo cual, ante los cambios que se suscitaron en el entorno mundial a inicios de 1997, y principalmente la crisis en los países asiáticos y en Rusia provocaron una serie de problemas a lo interno del país, que finalmente desencadenaron en la crisis brasileña entre los años 1998 y 1999 (Guillén, 2007).

A finales de 1997 e inicios de 1998, la economía brasileña sufrió el fuerte impacto de la crisis financiera de la economía mundial, ya que durante ese mismo año su PIB solamente creció en el orden del 0.2% con lo que el PIB por habitante cayó al 1.1%, lo cual provocó la caída del empleo a un 7.6%, y se complicó aún más con la caída en la relación del intercambio y la brusca reducción de los flujos de capital hacia las economías emergentes, lo que provocó a su vez voluminosas pérdidas de reservas internacionales (Bonfanti, 2009).

En términos generales la crisis brasileña se presentó por la conjugación de factores tanto internos como externos. A lo interno del país se destaca el creciente déficit externo, el aumento de la deuda pública interna y la persistencia de las altas tasas de interés internas, que constituyeron las principales razones internas para el desarrollo de la crisis, justificados en la búsqueda de la estabilidad de los precios que se apoyaba en la valoración de la moneda, ocasionando un desequilibrio comercial y en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Estas condiciones, en conjunto con las repercusiones por la transferencia de la crisis a nivel mundial (asiática y rusa), dieron origen a la desestabilización económica.

B) Brasil en la crisis de 2008-2009

Los efectos directos de la crisis de 2008/2009 en la economía brasileña ocurrieron básicamente medio tres puntos principales: a) la fuerte caída de los precios de las *commodities*; b) la retracción de la demanda internacional; y c) la reducción significativa del flujo de capitales extranjeros. Rápidamente, el crédito se contrajo, el ritmo de la producción se redujo, el desempleo aumentó y la demanda interna cayó. Para hacer frente a la crisis el gobierno brasileño adoptó una serie de medidas, tales como: a) estímulo al crédito bancario; b) reestructuración bancaria para precaverse contra la insolvencia de algunos bancos más frágiles o menores; c) estímulo a la demanda a través de la disminución de la presión fiscal y cambios en el impuesto sobre la renta para personas físicas (Marques y Nakatani, 2011).

En 2008 /2009 las medidas para sobrellevar la crisis, adoptadas por el gobierno, lograron impedir que la economía brasileña sufriera una grave caída en la producción, que hubiera aumentado el desempleo y causado un gran impacto en las cuentas externas. Sin embargo, es necesario destacar que el desempeño observado por la economía brasileña en 2009 también se debe a la condición particular de China e India, entre otros países, que mantuvieron elevados índices de crecimiento. Además de eso, las medidas adoptadas por los gobiernos de Estados Unidos y Europa, para salvar los grandes bancos, generaron un exceso de capital monetario, que se dirigió a Brasil buscando sus elevadas tasas de interés, al contrario de lo que ocurrió en los países centrales, donde los índices fueron negativos (Marques y Nakatani, 2011).

C) La recesión de la economía brasileña al 2014

A nivel general de la economía brasileña, el primer impacto fuerte se sintió en 2009 tras la crisis financiera internacional. Su Producto Interno Bruto se contrajo entonces un 0,2%. El estancamiento se hizo claro en 2012 y 2013, años en que el crecimiento fue inferior al 3%. En 2014 el problema se intensificó al terminar con un débil 0,1% de crecimiento, y en el segundo trimestre de este año, la economía brasileña entró oficialmente en recesión (Marques y Nakatani, 2011).

Durante su primer mandato la presidenta Rousseff usó los bancos estatales para ofrecer créditos con tasas de interés más bajas y forzar la competencia, pero esa estrategia no fue exitosa y su “nueva matriz económica” degeneró en estancamiento, aumento del déficit público y una inflación mayor. La contracción de la economía brasileña se da en un contexto en el que la corrupción ha alcanzado altos niveles, como se pudo observar en el caso de la red de empresas que coludían para ganar licitaciones de Petrobras, la mayor empresa de Brasil y la estatal más grande en América Latina, por montos mayores de los que normalmente se pactan en el mercado, a cambio de grandes comisiones para funcionarios de la petrolera. El desvío de las arcas de Petrobras por esos arreglos llegaría a los 675 millones de dólares (Marques y Nakatani, 2011).

El gobierno de Dilma Rousseff lanzó un plan de austeridad con una combinación de recortes de gastos (eliminación de ministerios, menor gasto en infraestructura) y subida de impuestos (combustibles, transacciones financieras). La elevación de la tasa de interés del Banco Central de Brasil al 14,25 por ciento anual desde el 10 por ciento que se encontraba un año atrás produjo un encarecimiento del crédito interno (36 por ciento tasa de interés) y su racionalización. Brasil tiene un desequilibrio fiscal estructural, cuyo origen se identifica en el contrato social recogido en la Constitución de 1988. La carta magna garantiza un Estado de bienestar que la economía brasileña, en su nivel de desarrollo, no logra satisfacer (Marques y Nakatani, 2011).

2.1.3 Corea del Sur

La República de Corea, comúnmente conocida como Corea del Sur para distinguirla de Corea del Norte, es un país de Asia Oriental, ubicado en la parte sur de la península de Corea. Limita al norte con la República Popular Democrática de Corea, con la cual formó un solo país hasta 1945. Al este se encuentra el mar de Corea o el mar del Este, al sur el estrecho de Corea, que lo separa de Japón, y al oeste el mar Amarillo.

Su territorio comprende la mitad sur de la península de Corea englobando unas tres mil islas que la rodean, dentro de las cuales se destacan Jeju, Ulleungdo y Dokdo. Aproximadamente la mitad de la población del país vive en su capital, Seúl, que es una de las áreas metropolitanas más pobladas del mundo. Corea del Sur es una de las civilizaciones más antiguas del mundo (Forstall et al., 2004). A través del tiempo, la historia de Corea ha sido turbulenta con numerosas guerras, incluyendo invasiones tanto de China como de Japón.

Desde el establecimiento de la república moderna en 1948, Corea del Sur luchó con las secuelas de conflictos bélicos anteriores como la ocupación japonesa (1910-1945), además de la Guerra de Corea (1950-1953) y las décadas de gobiernos autoritarios. Mientras que el gobierno adoptó oficialmente una democracia de estilo occidental desde la fundación de la república, los procesos de elección presidencial sufrieron grandes irregularidades. No fue sino hasta 1987 cuando se llevaron a cabo las primeras elecciones justas y directas, por lo que desde entonces el país es considerado una democracia multipartidista (Forstall et al., 2004).

La economía de Corea del Sur ha crecido rápidamente desde la década de 1950. Hoy en día, es la 13ª economía más grande (por PIB PPA) del mundo y está clasificado como país desarrollado por la ONU, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), (Banco Mundial, 2009). También se encuentra entre los países más avanzados tecnológicamente y mejor comunicados; es el tercer país con mayor número de usuarios de Internet de banda ancha entre los países de la OCDE, siendo también uno de los líderes globales en producción de aparatos electrónicos, dispositivos semiconductores y teléfonos móviles. También cuenta con una de las infraestructuras más avanzadas en el mundo y líder mundial en la industria de la construcción naval, encabezada por compañías prominentes como *Hyundai Heavy Industries*.

TABLA 5
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE COREA DEL SUR

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE COREA DEL SUR	
Nombre oficial	República de Corea (Daehanminguk).
Superficie	99.720 km2.
Límites	Al norte con la zona desmilitarizada que le separa de la República Popular Democrática de Corea; al este con el Mar de Japón/Mar del Este; al sur con el Mar Oriental de China; y al oeste con el Mar Amarillo.
Población	50.300.000 habitantes (2013).
Capital	Seúl (10.166.691 hab., 2013).
Otras ciudades	Busán (3.531.643 hab.); Daegu (2.503.679 hab.) Incheon (2.870.125 hab.); Gwangju (1.473.229 hab.); Daejeon (1.531.418 hab.).
Idioma	La lengua oficial del país es el coreano. La lengua más empleada en el mundo de los negocios es el inglés.
Moneda	Won surcoreano = 100 won. Tipo de cambio: 1€ = 1,337 won (a 18/9/2014)
Religión	El budismo (22,1%), el protestantismo (22,5%) y el catolicismo (10,1%) son las tres religiones dominantes.
Forma de estado	República unitaria.
División administrativa	La República de Corea está dividida en nueve provincias, mas siete ciudades autónomas.
Geografía	La República de Corea comprende la mitad sur de la península de Corea y numerosas islas que bordean la costa peninsular. Es un país predominantemente montañoso; tan sólo el 20% del suelo es adecuado para el cultivo.

Fuente: OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (2015) Ficha país Brasil, República Federativa de Brasil, consultado en www.exteriores.gob.es, el 8 de mayo de 2015.

TABLA 6
INDICADORES ECONÓMICOS REPRESENTATIVOS DE COREA DEL SUR

Indicadores económicos	2011	2012	2013
PIB m. de mill. \$ US	1,202	1,223	1,305
PIB % crecimiento real	3,7	2,3	3,0
Tasa de Inflación %	4,03	2,19	1,16
Tasa de paro	3,4	3,2	3,1
Balanza por cuenta corriente en millones de dólares	31,660	38,538	80.569
Deuda externa (p) mill. \$	53,639	53,215	51,510
Reservas internacionales.mill.\$	306,422	326,968	346,445

Fuente: OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (2015) Ficha país Brasil, República Federativa de Brasil, consultado en www.exteriores.gob.es, el 8 de mayo de 2015.

2.1.3.1 Evolución de la economía surcoreana

A) Liberación y construcción del Estado, 1948-1959

La liberación del dominio colonial japonés en 1945 sumió a la República de Corea en un caos económico. Se perdió la estructura económica complementaria entre las partes meridional y septentrional de la península. La mayoría de los empresarios, gerentes y técnicos japoneses volvieron a su país, con lo que muchas empresas quedaron desprovistas de personal administrativo o técnico. Se rompieron los estrechos lazos con la economía japonesa, que representaba un inmenso mercado para los productos coreanos. En medio de estas dificultades, en 1948 se instauró el Gobierno de la nueva e independiente República de Corea, e inmediatamente se dio a la tarea de reconstruir el país. No obstante, cualquier esfuerzo serio quedó postergado por la guerra de Corea (1950-1953), (SaKong y Koh, 2012).

B) Promoción de las exportaciones e industrialización impulsada por el gobierno, 1960-1979

Park Chung-hee, que llegó al poder en 1961 por un golpe militar, adoptó una estrategia de crecimiento impulsada por el gobierno con miras a construir la base industrial de la República de Corea. La estrategia se basaba en la promoción de las exportaciones y de las industrias pesada y química. Con este fin, se mantuvo la represión financiera y se restringieron las importaciones.

- Promoción de las exportaciones

Inicialmente, se buscó la promoción de las exportaciones en respuesta al rápido agotamiento de las reservas de divisas (Lee, 2005). Las reservas empezaron a disminuir en marzo de 1962 debido a un voluminoso reembolso de préstamos comerciales a corto plazo obtenidos en 1961 y 1962 para financiar el primer Plan quinquenal de desarrollo económico (1962-1966). Ante el espectro de una crisis cambiaria, el gobierno introdujo diversas medidas.

- Industrialización impulsada por el gobierno

La “industrialización” fue el tema central de los planes económicos quinquenales que comenzaron en 1962. En la versión inicial del primer plan (1962-1966) se asignó el 34% de la inversión bruta a las industrias minera y manufacturera (Lee, 1986). En la versión revisada (1964) se declaró la ambición del Gobierno de la República de Corea de modernizar el sector industrial y aumentar su competitividad internacional mediante la rápida expansión de industrias clave (cemento, fertilizantes, maquinaria industrial, refinación de petróleo y otras), el fomento de las industrias conexas y la promoción de nuevas industrias de exportación y de sustitución de las importaciones.

- Liberalización de las importaciones

El gobierno promovió las exportaciones pero mantuvo restricciones sobre las importaciones a fin de contener los déficits en cuenta corriente y proteger las industrias nacionales. Los tipos arancelarios empezaron a disminuir lentamente a principios de la década de 1970, pero sus niveles se mantuvieron muy elevados hasta principios de la década de 1980. La liberalización de las importaciones tuvo un nuevo inicio en 1978 con el anuncio de tres listas separadas de liberalización. Quedó postergada una vez más debido a la segunda crisis del petróleo que tuvo lugar en 1979, pero continuó después de 1980. Alcanzó su pleno impulso en 1984 cuando se restableció el equilibrio de la balanza de pagos (SaKong y Koh, 2012).

- Gran aumento de la deuda externa

En enero de 1960, se promulgó la Ley de estímulo a las entradas de capital extranjero, pero no consiguió su propósito de atraer mucho capital. En julio de 1962, la nueva administración promulgó la Ley de garantías de pago de la deuda externa, en la que se disponían las garantías aplicables a los préstamos tanto públicos como privados. En agosto de 1966, estas dos legislaciones se consolidaron para crear la Ley de entradas de capital extranjero (Kim 1995). Todos estos esfuerzos dieron lugar a un crecimiento embriagador de la deuda externa.

El acceso a las garantías estatales se consideraba un privilegio y todas las empresas privadas querían su parte, independientemente de la viabilidad de sus planes empresariales. La gran brecha existente entre las tasas de interés nacionales y exteriores debido a la reforma de las tasas de interés en 1965 también estimuló los préstamos del exterior (SaKong y Koh, 2012).

Hacia finales de la década de 1960, muchas empresas ya no podían reembolsar los préstamos del exterior. También se encontraban en dificultades los bancos, a los que correspondía ofrecer garantías sobre la deuda externa (Kim, 1986). En respuesta, el gobierno empezó a reforzar las restricciones cualitativas y cuantitativas sobre los préstamos y prestó mayor atención a atraer la inversión extranjera directa (IED).

- Represión financiera

El gobierno aumentó la intervención en los mercados financieros nacionales en apoyo a su propia estrategia de crecimiento, con lo que revertió el trayecto establecido en la década de 1950 (Kim, 1995). En primer lugar, se volvieron a nacionalizar los bancos comerciales. El gobierno promulgó sin demora la ley sobre la enajenación de riquezas acumuladas ilegalmente en julio de 1961 y confiscó las acciones de los bancos en octubre. El gobierno tenía ahora pleno control de los bancos, tanto comerciales como especializados.

- Estabilidad macroeconómica

La función principal de las autoridades monetarias durante el período de crecimiento impulsado por el gobierno consistió en suministrar “dinero para el crecimiento”, y la estabilización de los precios recibió una prioridad mucho menor. Los préstamos del banco central eran la fuente principal de crecimiento de la base de reserva.

En 1973-1981, la base de reserva aumentó en un 25,1% anual, y el 20,2% de esta proporción provino de los préstamos a bancos creadores de dinero. Este crecimiento tan rápido en la base de reserva condujo inevitablemente a una inflación elevada (SaKong y Koh, 2012). El gobierno reforzó considerablemente los controles de precios en la década de 1970. En marzo de 1973, en medio de una inflación galopante provocada por la devaluación y los precios internacionales exorbitantes de los productos básicos, el gobierno promulgó la Ley de estabilización de precios en sustitución de la anterior ley sobre medidas temporales. Con la nueva legislación se amplió la cobertura de la reglamentación desde los precios de productos hasta los de servicios, con inclusión de alquileres, honorarios y tarifas a usuarios. La inflación se redujo temporalmente, pero volvió a intensificarse en 1974 debido al aumento de los precios del petróleo (SaKong y Koh, 2012).

El gobierno empezó a reducir los controles de precios en la década de 1980. La Ley de regulación de monopolios y de comercio justo fue promulgada en 1980 como primera ley concretamente sobre el tema de la competencia. La política de competencia, que antes emanaba de la Ley de estabilización de precios y de comercio justo, se transfirió a la nueva ley. Se mantuvieron algunas regulaciones de precios, pero al fin fueron abolidas en febrero de 1994 (SaKong y Koh, 2012).

- Políticas del mercado de trabajo

En la década de 1970 se percibió la opresión cada vez mayor del movimiento sindical. En diciembre de 1972, el gobierno declaró el estado de emergencia y promulgó la ley sobre medidas especiales relacionadas con la seguridad nacional. La supresión del movimiento sindical continuó en la década de 1980. La administración de *Chun Doo-hwan*, instalada en 1981, modificó la Constitución con restricciones adicionales sobre la acción colectiva. Se revisó la Ley de sindicatos a fin de restringir el derecho de los trabajadores a organizarse, mediante la prohibición de talleres sindicalizados y de sindicatos a nivel de industria y para exigir un número mínimo de votos de los trabajadores para poder formar un sindicato dentro de una empresa.

El 29 de junio de 1987, *Roh Tae-woo*, candidato presidencial del partido gobernante, se comprometió públicamente a ampliar los derechos civiles y reanimar la democracia si ganaba las elecciones. Esto hizo que estallaran muchos conflictos. En resumen, las políticas opresivas del mercado de trabajo desde los años sesenta hasta los ochenta contribuyeron a un elevado crecimiento económico y una rápida creación de empleos pero, al mismo tiempo, produjeron inestabilidad política y dificultaron la integración social (Kim y Lee, 1995).

C) Estabilización y liberalización (de los años ochenta a la crisis de 1997)

Al comienzo de la década de 1980, el gobierno intentó hacer un cambio drástico en el rumbo de las políticas. La estrategia de “crecer ante todo” fue reemplazada por la de “consolidar el crecimiento sobre la base de la estabilidad”. Se hizo más hincapié en el crecimiento “impulsado por el sector privado” que en el “impulsado por el gobierno”. En particular, se buscó la estabilización de los precios mediante políticas contraccionistas, se privatizaron los bancos y se reforzó la política de competencia. No obstante, estos intentos solo tuvieron éxito a medias en redefinir los papeles respectivos del gobierno y el sector privado (SaKong y Koh, 2012).

- Estabilización macroeconómica

La consolidación fiscal, junto con la estabilización de los precios del petróleo, contribuyó a que la inflación de los precios de consumo disminuyera de más del 20% en 1981 a menos del 5% en 1983. La inflación se ha mantenido por debajo del 10% desde entonces. El proceso de saneamiento también permitió encaminar a las finanzas públicas por un sendero sostenible. A partir de mediados de la década de 1980, el saldo fiscal mantuvo una posición casi estable. La deuda del gobierno central siguió en declive y alcanzó un nivel muy bajo antes de la crisis (el 8% del PIB en 1996), lo que le permitió al Gobierno de la República de Corea enfrentar la crisis financiera de 1997 en forma agresiva (SaKong y Koh, 2012).

- Coordinación de inversiones y racionalización industrial en las industrias pesada y química

En 1985, para llevar a cabo la racionalización de forma sistemática, el gobierno revisó la ley sobre la regulación de exención y reducción de impuestos, abolió las leyes de promoción de industrias individuales, y promulgó la ley sobre el desarrollo de la industria manufacturera. La ley sobre la regulación de exención y reducción de impuestos aportó varios beneficios fiscales tributarios (como la exención fiscal a las ganancias de capital) a las empresas sometidas a la racionalización, y la ley sobre el desarrollo de la industria manufacturera permitió al gobierno regular la entrada al mercado y las inversiones en las industrias racionalizadas (Kim, 1991).

La racionalización basada en la ley sobre el desarrollo de la industria manufacturera comenzó en julio de 1986 en siete industrias (de automóviles, construcción de maquinarias, motores diésel, instrumentos eléctricos, aleación de metales, textiles y colorantes). Posteriormente se añadieron las de fertilizantes (diciembre de 1987) y calzado (febrero de 1992). En estas industrias se restringieron las nuevas entradas al mercado durante el período de racionalización y se dio respaldo financiero a las empresas existentes. El proceso de racionalización se terminó en su mayor parte hacia 1988-1990 (Kim, 1991).

- Liberalización financiera

La liberalización financiera avanzó muy lentamente en los años ochenta y principios de los noventa. A principios de la década de 1980, la tasa de interés real pasó a ser positiva al estabilizarse la inflación, lo que creó un entorno favorable para la reforma de las tasas de interés. No obstante, la gran cantidad de deuda empresarial excluyó la posibilidad de una liberalización activa porque incluso un ligero aumento de las tasas de interés aumentaría de forma sustancial los pagos de intereses. En 1984 y 1986 se intentó una liberalización parcial sin que se viera un efecto perceptible. En diciembre de 1988 se anunció un plan más ambicioso, pero fue revocado a principios de 1989 cuando la tasa de interés dio un salto debido a la inestabilidad de los precios (SaKong y Koh, 2012).

- Apertura del mercado

La liberalización de las importaciones anunciada en 1978 se estancó en 1979- 1980 debido a la segunda crisis del petróleo, pero continuó después y cobró impulso en 1984 cuando desapareció el desequilibrio externo. La cuenta corriente presentó un superávit en 1986 por primera vez y este aumentó en los años siguientes. En 1989, el gobierno comenzó a reducir las restricciones cuantitativas en medio de un conflicto comercial cada vez más intenso con los Estados Unidos. En enero de 1990, la República de Corea adquirió la condición de nación favorecida por el artículo XI del GATT debido a los superávits, por lo que no pudo imponer más restricciones comerciales por razón de la balanza de pagos como lo había hecho antes (SaKong y Koh, 2012).

D) La Corea del Sur de la crisis económica a nuestros días

Antes de que se desatara la crisis, era difícil detectar las anomalías en los principales indicadores macroeconómicos. Tanto el aumento de la producción como la masa monetaria, la tasa de interés, la inflación, el tipo de cambio y el saldo fiscal se encontraban en sus niveles de tendencia. Las únicas señales de inestabilidad provenían del sector externo. El déficit en cuenta corriente aumentó repentinamente al 4,0% del PIB en 1996 debido a la sacudida de los términos de intercambio generada por el estrepitoso descenso de los precios de semiconductores. El total de las obligaciones externas aumentó en un 27% al año entre 1992 y 1996, hasta alcanzar 163.300 millones de dólares. Tuvo una importancia particular el aumento en las obligaciones externas a corto plazo, que correspondieron al 280% de la reserva de divisas en 1996. En su mayor parte, el aumento podía explicarse por los préstamos denominados en divisas emitidos por instituciones financieras (Hahm y Mishkin, 2000).

Debido a la deficiente gestión del riesgo, las instituciones financieras se hicieron cada vez más vulnerables a las conmociones externas. La insuficiencia de datos hace que sea difícil calar la profundidad del problema. Hahn y Mishkin (2000) estiman que los préstamos improductivos en 1996 componían el 22% del crédito financiero total al sector empresarial. Esto reflejó la baja rentabilidad de las empresas. Los 30 *chaebol* más grandes registraron una rentabilidad media de los activos del 0,2% y el -2,1% en 1996 y 1997, respectivamente. A principios de 1997, algunos *chaebol* fueron a la bancarrota y la deficiencia general de liquidez empezó a afectar a las empresas.

La inestabilidad también aumentó en los mercados financieros internacionales. Tailandia y otros países de Asia sudoriental estuvieron a punto de entrar en una crisis cambiaria en agosto de 1997. Los mercados bursátiles asiáticos se desplomaron en octubre, y la preocupación se propagó a los mercados financieros del Japón. Las agencias internacionales de calificación crediticia empezaron a reducir las calificaciones de la República de Corea, que a la posteriormente se vio envuelta por la crisis financiera a finales de noviembre (SaKong y Koh, 2012).

Se han propuesto muchas explicaciones para la crisis financiera. En sentido amplio, se pueden clasificar en dos escuelas distintas: una de ellas encuentra la causa principal en los fundamentos económicos del país en crisis y la otra hace hincapié en la naturaleza autocumplida de la crisis. Según la primera escuela, los fundamentos económicos débiles son parte esencial de cualquier crisis cambiaria.

En el caso de los países de Asia oriental, la relación entre el gobierno y el sector privado, produjo debilidades generalizadas en la economía. Los inversores internacionales, al percatarse de estas debilidades, empezaron a sacar sus capitales del país y sobrevino la crisis (SaKong y Koh, 2012).

En contraste, la segunda escuela asevera que los mercados financieros internacionales demuestran un alto grado de inestabilidad intrínseca. Cuando cada acreedor supone que otros acreedores se retirarán de un país, muchos huirán de ese país, con el efecto de deprimir la moneda y generar quiebras. Una acción colectiva de este tipo puede arruinar un país aunque sus fundamentos sean adecuados. Según Radelet y Sachs (1998), la marcada recuperación de los países de Asia oriental después de la crisis indica que su problema no radicaba en la insolvencia derivada de fundamentos débiles, sino de la falta de liquidez producida por la retirada no coordinada de los acreedores internacionales. La República de Corea, por ejemplo, solo pudo salir de la crisis después de que los bancos acreedores extranjeros acordaran colectivamente refinanciar las deudas a corto plazo.

2.1.3.2 Las principales crisis económicas en Corea del Sur durante el periodo 1973-2014

A) La crisis asiática de 1997

A mediados de 1997 estalla en Asia (Corea, Indonesia, Japón, Malasia y Tailandia) una de las crisis financieras y económicas de mayor profundidad que se han observado desde la Segunda Guerra Mundial (ver cuadro 1). La virulencia de la crisis asiática ha sorprendido y repercutido en el mundo entero. Las perspectivas actuales de crecimiento para la región son desfavorables. El crecimiento estimado para 1998 es: -18.5% para Indonesia, -7% para Corea, -5.8% para Malasia, -7% para Tailandia y -1.9% para Japón (Del Villar et al., 1998).

Las causas de la crisis en los países del Sudeste Asiático se pueden dividir en macroeconómicas y microeconómicas. Los orígenes macroeconómicos son tanto de índole interno como externo. Entre las causas externas, la más importante es el efecto contagio y el gran endeudamiento externo de corto plazo por parte de bancos y empresas.

Entre las causas macroeconómicas internas, la más importante es la gestación de burbujas en precios de activos (bienes raíces y acciones) que, junto con una deficiente regulación y supervisión del sistema financiero, contribuyó al endeudamiento excesivo y a una inadecuada diversificación de la cartera de los bancos. Aunado a lo anterior, varios países en Asia sufrieron una creciente inestabilidad política que culminó en cambios de gobierno en Indonesia y Tailandia durante 1997 y en Japón durante 1998.

En particular, en Indonesia la situación política y social se ha deteriorado drásticamente, siendo éste el principal factor que explica la magnificación de la crisis financiera. Esta inestabilidad tuvo el efecto de mantener las tasas de interés en niveles elevados, y de retrasar la adopción de medidas para enfrentar la crisis. La parte microeconómica se puede dividir en una desregulación financiera que vino acompañada de una supervisión y regulación inadecuada y en una mala administración interna de los bancos (Del Villar et al., 1998).

B) La crisis financiera global de 2008-2009

La crisis financiera global que explotó en EEUU en septiembre de 2008 golpeó duramente a la economía surcoreana, muy dependiente de su sector exterior. En el cuarto trimestre la economía cayó bruscamente un 5,1 %. EN 2008, Corea del Sur solo creció un exiguo 2,2 % frente al 5,1 % en 2007. Sufrió su primer déficit comercial de 13.200 millones \$, el primero desde 1997, si bien mantuvo el superávit con EEUU, la UE y China.

Las reservas de divisas decrecieron desde 264.200 millones \$ en marzo a 200.000 millones a finales de año. El país, tras 11 años de crecimiento positivo, estuvo lindando una recesión económica. El FMI predijo una contracción de hasta el 4% en 2009 y Goldman Sachs, más optimista, un -3 %. La OCDE aun anunciaba en junio que la economía surcoreana se contraería un 2,2 % a finales de año, lo cual no ocurrió (Giné, 2009). Corea del Sur fue uno de los primeros países de la OCDE en superar los efectos de la crisis económica global. Volvió a la senda del crecimiento positivo en 2009 gracias a las políticas públicas aplicadas por el Gobierno para estimular la economía y apoyar al sector productivo del país.

Estas políticas fueron acompañadas por una trepidante política exterior, con una diplomacia con un gran componente comercial y energético, dirigida a apoyar a las empresas exportadoras para lograr mantener e incluso ganar posiciones en los mercados exteriores. Para 2010 las perspectivas económicas, aunque invitan a la prudencia, son optimistas: el Banco Central de Corea pronosticó un crecimiento del 4,6 %, la OCDE un 4,4 % y el FM un 4,5 %, menor que los de China e India pero muy superior a los de EEUU, la UE y Japón (Giné, 2009).

2.2 Rasgos sociales

Analizar las características y los indicadores sociales de un país resulta imprescindible al momento de querer conocer y comprender la manera en que interactúan y se comportan un conjunto de atributos particulares que contribuyen a la generación del bienestar de la sociedad de cada región. En el presente apartado se describen de manera concisa los indicadores sociales más representativos de cada país de estudio.

2.2.1 México

México ha avanzado en gran medida en la última década en la mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos, especialmente en las áreas de educación, salud y empleo. México se sitúa por arriba del promedio en compromiso cívico, pero por debajo del promedio en los temas de empleo y remuneración, estado de la salud, calidad medioambiental, vivienda, ingresos y patrimonio, sentido de comunidad, balance vida-trabajo, seguridad personal, satisfacción, y educación y competencias.

En México, el ingreso familiar disponible neto ajustado promedio per cápita es de 12 806 USD al año, cifra menor que el promedio de la OCDE de 29 016 USD al año. Hay una brecha considerable entre los más ricos y los más pobres; la población situada en el 20% superior de la escala de ingresos gana casi catorce veces lo que percibe la población que ocupa el 20% inferior.

En el país, cerca del 60% de las personas de entre 15 y 64 años de edad en México tienen un empleo remunerado, cifra menor que el promedio de la OCDE de 66%. Cerca del 78% de los hombres tienen un empleo remunerado, en comparación con el 44% de las mujeres. En México el 28% de los empleados tienen un horario de trabajo muy largo, una de las cifras más altas de la OCDE, donde el promedio es de 13%; y, entre ellos, el 35% de los hombres trabajan muchas horas en comparación con el 17% de las mujeres (OCDE, 2015).

En función de educación, el 34% de los adultos de 25 a 64 años han terminado la educación media superior, cifra mucho menor que el promedio de la OCDE de 76% y la tasa más baja en los países de la OCDE. Esto se aplica más en el caso de los hombres que en el de las mujeres, ya que el 37% de ellos han terminado con éxito la educación media superior en comparación con el 31% de las mujeres. En lo que respecta a la calidad del sistema educativo, el estudiante promedio obtuvo un resultado de 417 puntos en lectura, matemáticas y ciencias en el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) de la OCDE. Esta calificación es más baja que la media de la OCDE de 497. En promedio en México, las niñas superaron a los niños por 1 punto, diferencia menor que la brecha media de la OCDE de 8 puntos (OCDE, 2015).

En México la esperanza de vida al nacer es de casi 75 años, cinco años menos que el promedio de la OCDE de 80 años y una de las tasas más bajas en la Organización. La esperanza de vida para las mujeres se sitúa en los 77 años, en comparación con 72 años para los hombres. El nivel de partículas atmosféricas PM2.5 —partículas contaminantes del aire lo suficientemente pequeñas como para penetrar en los pulmones y dañarlos— es de 11.9 microgramos por metro cúbico, cifra menor que el promedio de la OCDE de 14.05 microgramos por metro cúbico. Asimismo, México tiene una actuación por debajo de la media de la OCDE en cuanto a la calidad del agua, pues el 68% de las personas dicen estar satisfechas con la calidad del agua, cifra considerablemente menor que el promedio de la OCDE de 81% y una de las tasas más bajas en la Organización.

En el país hay un sentido moderado de comunidad y un moderado nivel de compromiso cívico: el 75% de las personas creen conocer a alguien en quien pueden confiar cuando lo necesiten, cifra considerablemente menor que el promedio de la OCDE de 88% y la tasa más baja en la Organización. La participación electoral, una medida de la participación ciudadana en el proceso político, fue del 63% durante elecciones recientes, cifra menor que el promedio de la OCDE de 68%. La condición social y económica puede afectar los niveles de votación; sin embargo, en México existe poca diferencia en los niveles de la sociedad (OCDE, 2015).

De acuerdo con los datos obtenidos, los mexicanos están menos satisfechos con su vida que el promedio de la OCDE, ya que su satisfacción general ante la vida en una escala de 0 a 10, los mexicanos le otorgaron una calificación de 6.2, cifra menor que el promedio de la OCDE de 6.5 (OCDE, 2015).

2.2.2 Brasil

En años recientes, el país registró un buen historial de crecimiento incluyente y reducción de la pobreza. Brasil se sitúa por arriba del promedio en los temas de satisfacción y sentido de comunidad, pero por debajo del promedio en ingresos y patrimonio, empleo y remuneración, vivienda, calidad medioambiental, estado de la salud, y educación y competencias.

En Brasil, el ingreso familiar disponible neto ajustado promedio per cápita es menor que el promedio de la OCDE de 29 016 USD al año. En términos de empleo, cerca del 67% de las personas de 15 a 64 años de edad en Brasil tienen un empleo remunerado, cifra ligeramente mayor que el promedio de la OCDE de 66%. Cerca del 79% de los hombres tienen un empleo remunerado, en comparación con el 56% de las mujeres. En Brasil el 10% de los empleados tienen un horario de trabajo muy largo, cifra menor que el promedio de la OCDE de 13%; el 12% de los hombres trabajan muchas horas en comparación con el 6% de las mujeres (OCDE, 2015).

En Brasil, el 46% de los adultos de 25 a 64 años han terminado la educación media superior, cifra menor que el promedio de la OCDE de 76%. Esto se aplica más en el caso de las mujeres que en el de los hombres, ya que el 43% de ellos han terminado con éxito la educación media superior en comparación con el 49% de las mujeres.

En términos de calidad de la educación, el estudiante promedio obtuvo un resultado de 402 puntos en lectura, matemáticas y ciencias en el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes de la OCDE. Este resultado es menor que la media de la OCDE de 497. La brecha de género en Brasil es menor que en la OCDE en general, pues las niñas obtuvieron una puntuación de 404, y los niños, de 400, en comparación con una brecha media en la OCDE de 8 puntos a favor de las niñas (OCDE, 2015).

En el campo de la salud, en Brasil la esperanza de vida al nacer es de 75 años, cinco años menor que el promedio de la OCDE de 80 años. La esperanza de vida para las mujeres se sitúa en los 79 años, en comparación con 71 para los hombres. El nivel de partículas atmosféricas PM2.5 —partículas contaminantes del aire lo suficientemente pequeñas como para penetrar en los pulmones y dañarlos— es de 16.6 microgramos por metro cúbico, cifra mayor que el promedio de la OCDE de 14.05 microgramos por metro cúbico. Brasil puede mejorar en términos de calidad del agua, pues el 73% de las personas dicen estar satisfechas con la calidad del agua, cifra menor que el promedio de la OCDE de 81% (OCDE, 2015).

En lo que concierne al ámbito público, en Brasil hay un fuerte sentido de comunidad y altos niveles de compromiso cívico: el 90% de las personas creen conocer a alguien en quien pueden confiar cuando lo necesiten, cifra mayor que el promedio de la OCDE de 88%. La participación electoral, una medida de la participación ciudadana en el proceso político, fue del 79%, cifra mayor que el promedio de la OCDE de 68%.

La participación electoral de la población que ocupa el 20% superior de la escala de ingresos se estima en 81%, y para la que ocupa el 20% inferior, se estima en 80%, diferencia mucho menor que la brecha media de la OCDE de 13 puntos porcentuales (OCDE, 2015). En general, los brasileños están igualmente satisfechos con su vida que el promedio de la OCDE, lo que se puede interpretar por la calificación de 6.5 que otorgan a este indicador, cifra que concuerda con el promedio de la OCDE.

2.2.3 Corea del Sur

Corea del Sur tiene buenos resultados en algunas medidas de bienestar general. El país se sitúa por arriba del promedio en compromiso cívico, educación y competencias, seguridad personal, y empleo y remuneración, pero por debajo del promedio en ingresos y patrimonio, satisfacción, calidad medioambiental, estado de la salud, sentido de comunidad y balance vida-trabajo.

Dentro del país el ingreso familiar disponible neto ajustado promedio per cápita es de 19 372 USD al año, cifra menor que el promedio de la OCDE de 29 016 USD al año. Hay una brecha considerable entre los más ricos y los más pobres; la población situada en el 20% superior de la escala de ingresos gana cerca de seis veces lo que percibe la población que ocupa el 20% inferior. En función de empleo, el 65% de las personas de 15 a 64 años de edad en Corea tienen un empleo remunerado, cifra ligeramente menor que el promedio de la OCDE de 66%. Cerca del 76% de los hombres tienen un empleo remunerado, en comparación con el 55% de las mujeres. Respecto a la educación, el 85% de los adultos de 25 a 64 años han terminado la educación media superior, cifra mayor que el promedio de la OCDE de 76%. Esto se aplica más en el caso de los hombres que en el de las mujeres, ya que el 89% de ellos han terminado con éxito la educación media superior en comparación con el 81% de las mujeres. Corea es un país con alto desempeño en lo que respecta a la calidad de su sistema educativo.

El estudiante promedio obtuvo un resultado de 542 puntos en lectura, matemáticas y ciencias en el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) de la OCDE. Esta calificación es considerablemente más alta que la media de la OCDE de 497, lo que convierte a Corea en el país de la OCDE más fuerte en competencias de los estudiantes. En promedio en Corea las niñas superaron a los niños por 1 punto, diferencia menor que la brecha promedio de la OCDE de 8 puntos (OCDE, 2015). En Corea del Sur la esperanza de vida al nacer es de 82 años, dos años más que el promedio de la OCDE de 80 años. La esperanza de vida para las mujeres se sitúa en los 85 años, en comparación con 79 años para los hombres. El nivel de partículas atmosféricas PM2.5 es de 29.1 microgramos por metro cúbico, cifra considerablemente mayor que el promedio de la OCDE de 14.05 microgramos por metro cúbico. Asimismo, Corea tiene una actuación por debajo del promedio de la OCDE en cuanto a la calidad del agua, pues el 78% de las personas dicen estar satisfechas con la calidad del agua, cifra menor que el promedio de la OCDE de 81% (OCDE, 2015).

Dentro del país hay un moderado sentido de comunidad y altos niveles de compromiso cívico: el 76% de las personas creen conocer a alguien en quien pueden confiar cuando lo necesiten, cifra menor que el promedio de la OCDE de 88% y una de las tasas más bajas en la Organización. La participación electoral, una medida de la participación ciudadana en el proceso político, fue del 76% durante elecciones recientes, cifra mayor que el promedio de la OCDE de 68%. La condición social y económica puede afectar los niveles de votación; la participación electoral entre el 20% que ocupa el nivel superior de la escala de ingresos es cercana al 100%, mientras que para el 20% que ocupa el nivel inferior se estima en 71%, diferencia mucho mayor que la brecha media de la OCDE de 13 puntos porcentuales. Esto sugiere que en Corea hay fallas en la movilización política de la población con menos ingresos (OCDE, 2015). En relación a los datos obtenidos, los coreanos están ligeramente menos satisfechos con su vida que el promedio de la OCDE. Al pedirles que calificaran su satisfacción general ante la vida en una escala de 0 a 10, los coreanos le otorgaron una calificación de 5.8, cifra menor que el promedio de la OCDE de 6.5.

— CAPÍTULO III —

ASPECTOS TEÓRICOS EN EL ESTUDIO DEL BIENESTAR HUMANO

3.1 Preámbulo

Comprender el bienestar humano es una tarea fundamental tanto para los investigadores como para los responsables en la hechura de la política pública. El bienestar es un concepto ambiguo que carece de una definición universalmente aceptable y el cual cuenta con numerosas interpretaciones. Como el bienestar humano no puede ser directamente observado, tampoco puede ser directamente medido. Más allá de este predicamento, términos tales como calidad de vida, estado de bienestar, el buen vivir, estándares de vida, utilidad, satisfacción, prosperidad, desarrollo humano, pobreza humana y más recientemente la felicidad, son empleados de manera intercambiable junto con el concepto de bienestar sin ninguna distinción sobre su significado (McGillivray & Clarke, 2006). Así, se puede entender que las conceptualizaciones de dicho término han evolucionado con el pasar de los años y su naturaleza multidimensional se ha convertido en un tema habitual dentro de cada discusión.

Por definición, se podría entender al bienestar como lo que es mejor para cada persona. Así, aunque un individuo goce de bienestar en su vida, puede ser que no necesariamente haya vivido una perfecta vida moral, y que no haya hecho grandes contribuciones al mundo y su progreso, sin embargo habrá vivido una vida que para él era considerada como buena. Es por ello que puede concebirse al bienestar como una especie de ideal, algo a lo que aspira la sociedad y que desafortunadamente no todos pueden alcanzar (Tiberius, 2016).

En otras ocasiones, cuando se trata el tema de bienestar en la sociedad, la concepción que generalmente tienen las personas sobre el término, se relaciona con su estado de salud. Así, en algún momento de su vida, las personas consideran que están bien mientras su salud física y mental sea buena. A pesar de ello, es importante mencionar que el gozar de buena salud, no forzosamente se traduce en una situación de bienestar (Crisp, 2013).

Algunas teorías en filosofía y psicología definen el bienestar de una persona en términos psicológicos. De acuerdo con estas teorías, vivir bien significa obtener lo que quieres, sentirse satisfecho, experimentar placer, entre otros. Otras teorías consideran al bienestar como algo que no está determinado por la psicología y lo especifican en términos de valores objetivos (Tiberius, 2016).

Desde una perspectiva filosófica, se puede entender que el bienestar va a estar definido de acuerdo con la percepción de la persona sobre su propia vida. En este sentido, la persona tendría en cuenta los aspectos positivos y negativos de su situación y podría evaluar su bienestar, no únicamente en relación a cuántos bienes materiales y buena salud posee, sino también a qué tan feliz y satisfecho se siente con su condición de vida (Crisp, 2013). Este tipo de conceptualización hace alusión a la corriente hedonista del bienestar, que tiene como propósito suprimir el dolor y las penas para que la felicidad y el placer se conviertan en el principal fin de vida.

No obstante, la ideología que sostiene el hedonismo, existen diversos autores que rechazan sus postulados, prefiriendo optar por la *eudaimonia*, cuyo principal representante fue Aristóteles con su obra *Éticas nicomáquea i endemia* publicada en 1566, la cual sostenía como premisa que para llegar a la felicidad había que actuar de manera natural, con la parte física y material, la parte racional y la parte social, sin dejar de lado el hecho de que la persona debe vivir de acuerdo a la razón y a la búsqueda de la verdad.

También es necesario considerar las teorías del deseo, las cuales sostienen que la felicidad se logra simplemente al obtener lo que quieres (Griffin, 1986). Esta teoría del deseo tiene la premisa de que cuando uno cumple lo que desea se contribuye a la propia felicidad independientemente de la cantidad de placer que esto proporcione.

Asimismo se puede encontrar otra corriente de estudio conocida como el bienestar subjetivo. Este tipo de enfoque involucra una evaluación multidimensional de la vida, incluyendo juicios de valor sobre la satisfacción y pruebas afectivas sobre emociones y estados de ánimo (Diener, 1984; Argyle, 1987; Diener & Larsen, 1993; Eid & Diener, 2003).

Si se analiza el concepto desde un enfoque objetivo, se puede entender que el bienestar no está determinado por los deseos ni las actitudes que las personas tienen hacia la vida, sino que se sustenta en la idea de que el bienestar humano se alcanza cuando las personas logran cumplir con una serie de actividades de verdadero valor (Nussbaum, 1992; Sen, 1985), tales como: logros profesionales, el desarrollo de habilidades personales, formar una familia, tener amigos, gozar de buena salud, ser libre, contar con los bienes materiales necesarios, tener educación, conocimiento y cultura, entre otros.

Dada esta evolución, es incongruente que la medida más común del bienestar humano siga siendo el ingreso. El ingreso permite a los individuos incrementar el consumo y es este consumo el que aumenta la utilidad. No obstante, no existe un acuerdo en la literatura sobre cómo el consumo podría representar el bienestar. Las limitaciones de las mediciones basadas en el ingresos son bien conocidas, incluyendo inconvenientes alrededor de la equidad, el medio ambiente y su propia destrucción (Clark & Islam, 2004). Sin embargo, a pesar de estas debilidades, el ingreso sigue siendo considerado como el principal indicador de bienestar (Dasgupta, 2001), esto debido mayormente a la disponibilidad y la confiabilidad de los datos existentes.

Así, como se puede apreciar en la breve reseña que se presenta en los párrafos anteriores, el conjunto de teorías que forman parte del estudio del bienestar es diverso y variado en su contenido y alcance. Sin embargo, para propósitos de este trabajo, cuando se trata la noción de lo que constituye una vida favorable, es recomendable referirse al término de “bienestar” en lugar del concepto de “felicidad” (Crisp, 2013), haciendo un mayor énfasis en la corriente teórica objetiva.

3.2 Teorías dominantes en el estudio del bienestar

El bienestar humano ha sido definido en términos objetivos y subjetivos, a niveles múltiples y multidimensionales, que consideran aspectos de la vida que no pueden ser comprendidos ni evaluados enteramente por indicadores materiales. Dada esta complejidad en el estudio, conceptualización y medición del bienestar, es necesario hacer referencia a los orígenes de su definición, lo cual incluye una extensa revisión de obras en sus respectivas disciplinas donde se muestra la forma en que filósofos, psicólogos, economistas y otros estudiosos, tratan de analizar y explicar sistemáticamente el concepto de bienestar.

Es por ello que en los siguientes apartados se exponen de forma breve las principales perspectivas teóricas que abordan el tema, enfocándose en destacar aquellas que han sobresalido en la literatura y que contribuyen al análisis del objeto de estudio.

3.2.1 Orientaciones filosóficas de la concepción del bienestar

La categorización de las concepciones del bienestar humano de Derek Parfit (1984) ha sido ampliamente utilizada en la ética de la filosofía (ver Griffin, 1986; Crisp, 2001), ya que considera ambos enfoques del bienestar, tanto objetivo como subjetivo, en su clasificación. De esta manera, la problemática del bienestar humano se encuentra comprendida en tres teorías principales:

- (1) *Hedonismo*. De acuerdo con el hedonismo, el bienestar constituye el gran balance del placer sobre el dolor (Crisp, 2005; Whang, 2006). Con esta teoría, el bienestar comprende únicamente el placer personal, por lo tanto mientras mayores sean los bienes objeto de placer que recibe un individuo, mejor será su vida.
- (2) *Teorías del Deseo*. El enfoque del deseo sigue un estado continuo de deseos experimentados. Las personas se encuentran mejor si sus principales deseos son cumplidos (Bourne, 2009). Para las teorías del deseo, el objetivo fundamental de la persona es conseguir lo que quiere, sin importar lo que esto sea y sin considerar la cantidad y/o el tipo de placer que esto genere.
- (3) *Lista Objetiva*. De acuerdo con Bourne (2009), la teoría de la lista objetiva se basa en listar los elementos del bienestar; las presenta con el fundamento de que cada cosa que es buena para el individuo, debe ser incluida, tales como: el conocimiento y la amistad. Este es un concepto influenciado por Aristóteles y su *eudaimonia* en su obra *Ética a Nicómaco* (1566) y desarrollado por Thomas Hurka (1993) como “perfeccionismo”. De acuerdo con este enfoque, el constituyente del bienestar es un ambiente de perfeccionamiento de la naturaleza humana. Lo que se incluye en “la lista objetiva” está basado en un juicio reflexivo y de intuición personal.

Hedonismo

El término hedonismo, tiene su origen en el griego, formado por *hedone* que significa “placer” y el sufijo *ismo* que significa “doctrina”, y se refiere a diversas teorías sobre lo que es bueno el individuo, cómo es su conducta y qué es lo que lo motiva a comportarse en la manera en que lo hace (Weijers, 2012). El hedonismo es una doctrina filosófica que coloca el placer como el bien supremo de la vida humana, y es esta premisa, que el placer y el dolor son las únicas cosas de verdadera importancia en la vida, lo que hace distintivo y filosóficamente interesante al hedonismo.

El hedonismo se encuentra entre las doctrinas filosóficas más antiguas de la historia, que aún se discuten y defienden hoy en día. Esta teoría tiene sus orígenes en los pensamientos del filósofo hindú Chárvara (*Cārvāka*) en el siglo V a.C. y el filósofo griego Aristipo de Cirene en el año 400 a.C. Chárvara, escéptico respecto a los dogmas védicos, veía al mundo como algo cambiante y fortuito y consideraba que la meta de la humanidad era la búsqueda de la felicidad y la supresión pragmática del sufrimiento (Heathwood, 2014). Así, seguidas las primeras contribuciones de Chárvara sobre la concepción hedonista, el filósofo Aristipo de Cirene, discípulo de Sócrates, sentaría bases fuertes sobre el hedonismo. Aristipo realizó una distinción entre los dos lados del alma humana. Por una parte, existía un movimiento suave del alma, que sería lo que se conoce como placer y, por el otro un movimiento áspero del alma, es decir, el dolor. En virtud de ello, concluyó que el placer tiene el objetivo de disminuir el dolor, siendo el único camino para conquistar la felicidad. Para el filósofo, Cirene el placer del cuerpo es el sentido de la vida (Heathwood, 2014).

Sin embargo, a pesar de que las ideas del hedonismo ya habían sentado sus bases gracias al estudio de diversos filósofos griegos, sería Epicuro de Samos en el año 300 a.C. quien resultaría ser el máximo representante hedonista. De esta manera el epicureísmo se crea para perfeccionar el hedonismo, de tal forma que asociaba el placer con la tranquilidad. Los epicúreos sostenían el principio de que el objetivo en la vida era conseguir la omisión del dolor, y es por lo que el placer toma el rol de un papel secundario, llevando al individuo a renunciar a todo aquello que le produzca dolor y sufrimiento (McMahon, 2006).

Por lo tanto, se puede entender que la idea básica del hedonismo es que el objetivo de la vida es experimentar la mayor cantidad posible de placer y que la felicidad sería en cierto sentido una suma de momentos placenteros. La filosofía hedónica tuvo continuidad en filósofos como Hobbes, Sade y los filósofos del utilitarismo en los que se basó la nueva economía del siglo XVIII (Vázquez et al., 2009).

El hedonismo es controversial principalmente porque sostiene la idea de que no hay ninguna otra cosa, además del placer, que sea intrínsecamente fundamental para la manera en que se desarrolla la vida. El argumento más popular, históricamente hablando, del hedonismo sobre el bienestar humano, hace referencia a la teoría de la motivación humana conocida como “hedonismo psicológico”. De acuerdo con esta teoría, lo único que cualquier persona realmente desea para su propio bienestar es su propio placer. Por lo tanto, cuando una persona desea algo diferente que su propio placer, lo desea solamente como un medio para lograrlo (Heathwood, 2014).

En relación a estos fundamentos, generalmente surge la pregunta si debe verse al hedonismo como parte de una teoría objetiva o subjetiva. Para poder abordar ese cuestionamiento es necesario partir de los dos principales enfoques de la naturaleza del placer. Según la “teoría de la calidad-sentida” (*felt-quality theory*), el placer es una sensación o un sentimiento, único y uniforme, y desde el punto de vista de la “teoría de la actitud” (*attitudinal theory*), el placer es fundamentalmente una actitud, que se puede adoptar sobre otros estados mentales (Heathwood, 2014).

Reiterando lo expresado por Heathwood (2014), pareciera que lo que califica al hedonismo como una teoría objetiva o subjetiva depende de cual enfoque sobre la naturaleza del placer sea el considerado como correcto. Si el placer es meramente un “sentimiento” entre varios otros, que la persona puede o no querer, entonces el placer, si es bueno, pareciera un bien objetivo y el hedonismo sería una teoría objetiva del bienestar. Sin embargo, si el placer es una “actitud” y éste es bueno, pareciera ser un bien subjetivo y el hedonismo sería una teoría subjetiva del bienestar.

Teorías del deseo

Históricamente, la razón de la preponderancia de las teorías del deseo, yacen en el surgimiento de la Economía del Bienestar. El placer y el dolor, son elementos que se experimentan dentro de la mente humana, y por lo tanto son difíciles de medir, especialmente cuando se tienen que comparar las experiencias de una persona contra las de alguna otra. Así, los economistas, comenzaron a observar que el bienestar de una persona consiste en la satisfacción de sus preferencias o deseos, lo que hizo posible el posicionamiento y ordenamiento de las preferencias, el desarrollo de las “funciones de utilidad” para los individuos y los métodos para evaluar el valor de la preferencia y la satisfacción (Crisp, 2013).

Las teorías del deseo tiene la principal premisa de que el objetivo elemental de la vida humana es que la persona logre conseguir lo que quiere y/o desea, sin importar lo que esto sea y sin considerar la experiencia que conlleve, sin tener en cuenta si genera o no alguna clase de placer.

Existe una teoría del deseo simple y conservadora según la cual tener un deseo implica una disposición de actuar. Esta teoría sostiene la idea de que la disposición de actuar es la única característica esencial de los deseos humanos; las tendencias de que una persona, tiene que sentir o pensar de cierta manera cuando aspira a un deseo, son tendencias interesantes pero poco significativas. La teoría simple y conservadora presenta un gran número de competidores, cada uno enfatizando un aspecto diferente del deseo a partir de la disposición de actuar. No obstante, a pesar de las opciones teóricas, la teoría del deseo simple y conservadora - basada en la acción - es la teoría mayormente sostenida en relación al deseo, razón por la cual es apropiado mencionarla como punto de partida dentro de cualquier discusión (Schroeder, 2015).

La versión más simple de una teoría del deseo, es la llamada “la teoría del deseo presente” (*present desire theory*), según la cual una persona se encuentra mejor en la medida que sus deseos presentes son realizados (Crisp, 2013). Sin embargo, el enfoque de esta teoría resulta ser insatisfactorio, ya que no necesariamente lo que se quiere en el presente representa ser algo bueno para el bienestar futuro.

Por lo tanto, es recomendable hacer referencia a “la teoría integral del deseo” (*comprehensive desire theory*), de acuerdo con la cual, lo que importa para el bienestar humano, es el nivel de deseo-satisfacción general que tienen las personas sobre su vida como un todo. Mientras haya más deseos cumplidos en la vida, ésta será mejor. Así, a pesar de la relación de deseo-satisfacción como un todo, esta teoría también presenta sus inconvenientes, tal como lo menciona Derek Parfit (1984) en su caso de “la adicción”, en donde explica que si una persona comienza a consumir una droga adictiva, con el tiempo desarrollará un deseo intenso por ingerirla, la droga no le proporcionará ningún verdadero placer, pero el no consumirla sí puede ocasionarle sufrimiento, entonces...¿cuál es la verdadera razón para tomarla?... Una versión global de la teoría integral jerarquiza los deseos, de tal manera que les asigna un grado de prioridad a cada deseo para la vida de la persona.

Así, la teoría integral del deseo evoluciona hacia una versión mejorada, denominada “la teoría del deseo informativo” (*informed desire theory*). Según esta versión una vida mejor sería la que la persona desearía si estuviera completamente informada sobre todos los hechos posibles respecto a lo que desea (Crisp, 2013).

Todos estos casos problemáticos de las teorías del deseo parecen ser síntomas de una dificultad más general. Un teórico del deseo y un hedonista podrían estar de acuerdo en que lo que hace que una vida se buena para las personas son las experiencias placenteras. Sin embargo, formalmente, sus puntos de vista serían opuestos: el hedonista se refiere al placer como el único agente de bienestar mientras que el teórico del deseo se refiere a la relación entre deseo-satisfacción como el elemento esencial en la vida (Crisp, 2013).

Lista objetiva

La teoría de la lista objetiva del bienestar sostiene la premisa de que una pluralidad de bienes objetivos básicos benefician directamente a las personas. Éstos pueden incluir bienes tales como relaciones amorosas, conocimiento significativo, autonomía, logros profesionales, amistad, entre otros. La teoría de la lista objetiva es pluralista, no identifica una característica subyacente compartida entre dichos bienes, y objetiva, los bienes básicos benefician a las personas independientemente de sus actitudes hacia ellos (Rice, 2013).

De esta manera, dicha teoría tiene la idea de que la lista de bienes/actividades hacen la vida mejor y que mientras más cosas de esta lista tenga una persona, mejor será su vida. Así, por el contrario, hay una lista de cosas que hacen la vida peor (como el ser traicionado, engañando, ser privado de la libertad) y mientras más de estas cosas se tengan en la vida, pero ésta será (Vance, 2016). Una cuestión importante a señalar en este caso, es conocer ¿qué es lo que se debería incluir en la lista? Es muy importante que cada bien sea incluido ya que si una persona afirma que el bienestar consiste únicamente en la amistad y en el placer, alguien podría demostrar que tal lista es insatisfactoria si se puede probar que el conocimiento también es algo que hace mejor la vida de las personas (Crisp, 2013).

Entonces, una vez que se eligen los bienes que deben ir en la lista, ¿cuál de dichos bienes es el que genera bienestar de acuerdo con las teorías de la lista objetiva? Esto depende del enfoque de la teoría. Una influenciada por Aristóteles y recientemente desarrollada por Thomas Hurka (1993), es el “perfeccionismo” de acuerdo con el cual lo que hace que algo sea constituyente del bienestar es su intención de perfeccionar la naturaleza humana. Si es parte de la naturaleza humana adquirir conocimiento, por ejemplo, entonces un perfeccionista podría decir que el conocimiento es un elemento que forma parte del bienestar. En este caso es necesario mencionar, que algo que no puede ser refutado sobre la teoría, es que todos los bienes que se encuentran dentro de la lista deben estar orientados a mejorar el bienestar humano.

Si el bienestar de la persona va a estar influenciado y en su caso determinado por la serie de elementos que se agreguen a la lista objetiva, ¿cómo se puede saber qué debe incluirse en dicha lista? Lo único en lo que puede basarse la persona, es en su juicio reflexivo - su intuición. Aunque parezca un tanto contradictorio que las teorías objetivas se basen en un proceso intuitivo, no se debe concluir que la teoría, por fundamentarse en la intuición, es menos satisfactoria que los otros dos enfoques mencionados anteriormente, ya que éstos también pueden ser basados solamente en el juicio reflexivo (Crisp, 2013). Así como las demás, esta teoría también es sujeta de objeciones y discusiones. La principal objeción de esta perspectiva es que alguien podría llevar “una vida mejor” si cuenta con dichos bienes, pero puede ser que sea miserable todo el tiempo a pesar de ello. Qué tal si alguien no quiere ser moralmente virtuoso, adquirir conocimiento o hacer amigos... Esa persona podría tener todas esas cosas y aún así pasar el resto su vida siendo infeliz. Si se obliga a una persona a ser moralmente virtuosa aunque esto la haga infeliz, ¿sigue siendo realmente lo mejor para ella? (Vance, 2016).

3.2.2 El bienestar desde el enfoque de los clásicos

Poder definir lo que se entiende por bienestar es una tarea difícil de llevar a cabo, dada su complejidad y multidimensionalidad. El significado del término varía dependiendo de las corrientes de pensamiento que lo utilizan. Es por ello que una parte considerable de la teoría económica desarrollada en este siglo ha girado alrededor del concepto de economía del bienestar (Gamboa, L. y Cortés, D., 1999).

El bienestar social ha sido objeto de estudio de la ciencia económica desde sus orígenes, sin embargo, aunque esta cuestión llamó la atención de los grandes economistas de los siglos XVIII y XIX, los mayores avances hechos en su estudio fueron realizados en los primeros años del siglo XX por los economistas británicos Pigou y Edgeworth, y el economista italiano Vilfredo Pareto (Sánchez y Rodríguez, 2003). A continuación se presentan de manera breve las principales aportaciones de los economistas clásicos al estudio del bienestar, sin profundizar en sus pensamientos teóricos.

El utilitarismo clásico: Jeremy Bentham y John Stuart Mill

El creador y configurador del utilitarismo fue Jeremy Bentham con su obra *Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1780). Bentham parte de un supuesto psicológico según el cual, el hombre se mueve por el principio de la mayor felicidad: este es el criterio de todas sus acciones, tanto privadas como públicas, tanto de la moralidad individual como de la legislación política o social. Una acción será correcta si, con independencia de su naturaleza intrínseca, resulta útil o beneficiosa para lograr el fin de la máxima felicidad posible, concebida desde una perspectiva hedonista, en donde se busca siempre aumentar el placer y disminuir el dolor (Sánchez-Migallón, 2012).

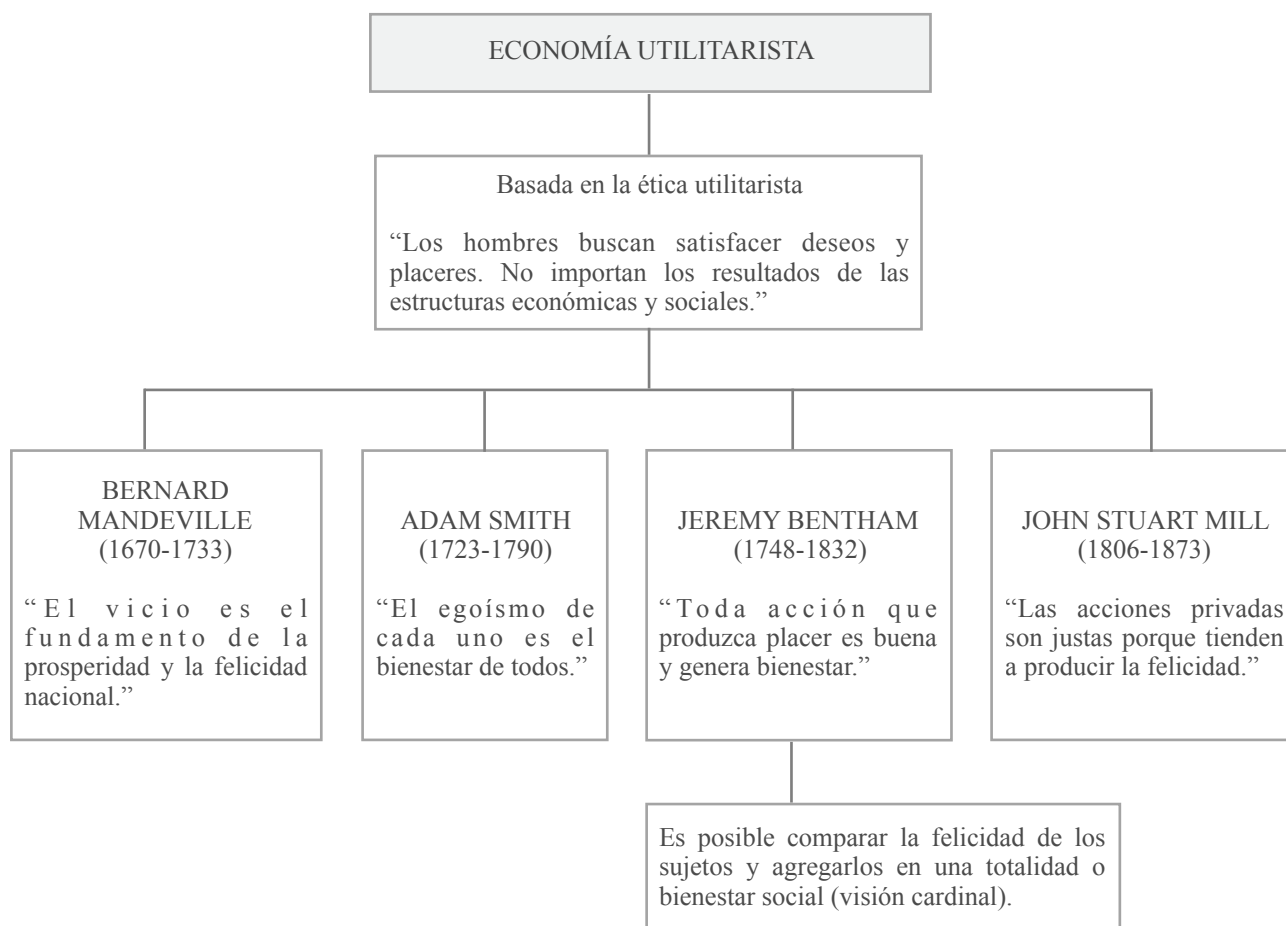
El enfoque utilitarista hace manifiesto el hecho de que, puesto que el bien conjunto es la suma de intereses individuales, el mejor modo de fomentar el propio interés es promover el interés global. Por eso el utilitarismo propugna no sólo no limitarse al propio bien, sino cuidar escrupulosamente la imparcialidad en las decisiones y evitar cualquier acepción de personas. Únicamente esta regla hará que el saldo de bien sea el mayor (Sánchez-Migallón, 2012).

El más importante continuador de la doctrina utilitarista es John Stuart Mill, quien fue un estrecho discípulo de Bentham y de su propio padre, James Mill, y la exposición de su concepción moral se encuentra en su *Utilitarismo*, de 1863. Allí define su teoría —de acuerdo con Bentham— como “el credo que acepta como fundamento de la moral la ‘utilidad’ o el ‘principio de la máxima felicidad’, el cual sostiene que las acciones son buenas en cuanto tienden a promover la felicidad, malas en cuanto tienden a producir lo opuesto a la felicidad. De acuerdo con lo expresado por Mill (2002:50), “por -felicidad- se entiende el placer y la ausencia del dolor; por -infelicidad-, el dolor y la privación de placer.”

No obstante, Mill modifica la concepción filosófica de su maestro en un punto importante. Mientras que para Bentham los placeres son todos homogéneos y sólo se distinguen cuantitativamente, Mill advierte que hay placeres cualitativamente distintos; diferencia cualitativa que se traduce en superioridad o inferioridad.

Más concretamente, sostiene que los placeres intelectuales y morales son superiores a las formas más físicas de placer; y asimismo distingue entre felicidad y satisfacción, afirmando que la primera tiene mayor valor que la segunda (Sánchez-Migallón, 2012). Esta posición de Mill, cuestiona en realidad las bases del utilitarismo. Es quizás por esta razón por la que, Henry Sidgwick, otro representante del utilitarismo, por medio de su obra *The Methods of Ethics* (1962), vuelve a la posición de Bentham sosteniendo que esas aparentes diferencias cualitativas entre los placeres son, en el fondo, diferencias cuantitativas.

FIGURA 1
ECONOMÍA UTILITARISTA



Fuente: Valencia, G.D. y Fasber, J. (1999), Crítica a las bases éticas de la teoría neoclásica en la propuesta del bienestar social de Amartya Sen, *Lecturas de Economía*, N° 51, p. 122

La perspectiva de Edgeworth

De acuerdo con Valencia y Faber (1999), Francis Edgeworth, apareció en una etapa de la economía bastante importante, ya que en su tiempo se estaba trabajando en la unión entre producción y consumo en el equilibrio. Este autor pensaba que el mundo económico estaba regido por una fuerza tendiente a maximizar la mayor cantidad posible de felicidad sujeto, por supuesto, a una restricción presupuestaria. Para ello se basó en las ideas utilitaristas de Jeremy Bentham y en las herramientas que la física y las matemáticas presentaban para su tiempo.

Bentham, como se mencionó anteriormente, acogió la utilidad en dos sentidos: como instrumento para explicar la conducta de los individuos y como criterio moral, ya que se busca la mayor felicidad para el mayor número (principio de la utilidad). Para Bentham, la utilidad era un concepto práctico, algo que podía ser reconocido y medido en las personas. Edgeworth acogió esta idea pero de una forma más abstracta, atribuyendo a la economía y a la ética dos fines: por un lado, la economía tiene como fin el examinar las implicaciones de la maximización de la suma total de las utilidades; por el otro, coloca a la ética en la labor de analizar las implicaciones de la economía.

De igual modo, Edgeworth, confiado en las modernas técnicas de su tiempo y en los avances que podría lograr la física en las décadas siguientes, se dio a la tarea de construir una teoría que, basada en la utilidad, podría medir los niveles de placer experimentados por los individuos. Con la ayuda de la matemática, por su parte, logró construir una función de utilidad del tipo $U = U(x,y)$ donde x y y son dos bienes. Esta idea de medir la utilidad fue tomada de Jeremy Bentham, pues para este autor la utilidad era una magnitud que podía ser expresada en algún tipo de unidad (Valencia y Faber, 1999).

Edgeworth trabajó en la construcción de una función de utilidad general, en la cual la utilidad total derivada por los individuos del consumo de cada bien, dependía de las cantidades disponibles de todos los demás bienes. Esta idea fue reforzada con la utilización de las curvas de indiferencia, que representan las combinaciones de bienes que producen una misma satisfacción; con las cuales construyó para cada individuo sus preferencias.

La concepción de bienestar de Pigou

Desde inicios del siglo XX, economistas como Marshall ya entendían que había diferencias significativas entre lo que se observa en el mercado y lo que queda oculto por las fallas del mismo, fallas que emergen de la falta de captura de los costos sociales que no se incluyen en datos entregados por empresas en su actividad cotidiana. Marshall concebía a la Economía como un proceso evolutivo en el cual la tecnología, las instituciones que definen el equilibrio de los mercados y las preferencias de las personas cambian a través del tiempo. En su teoría se introduce el término de incapacidad de los mercados para reconocer otros elementos que definen el valor de las transacciones que se realizan en un momento específico (Derbez, 2011).

Uno de los alumnos destacados de Marshall, fue Arthur C. Pigou, quien en su obra clásica *The Economics of Welfare* (1932), establece las bases para los conceptos modernos en la Teoría del Bienestar. Se podría decir que con esta obra Pigou se convirtió en el precursor de la teoría del medio ambiente al describir las diferencias causadas entre lo que él llamaba *marginal social net product* y *marginal private net product*, y a partir de ese momento que Pigou, respalda la idea de la intervención del Estado mediante impuestos y subsidios para corregir las fallas de mercado provocadas por esas diferencias que hoy se denominan externalidades. Es así como la economía del bienestar toma en consideración, no sólo las correcciones de externalidades, sino también la presencia de un Estado que brinde seguridad social y que otorgue oportunidades para un consumo más igualitario a todos los sectores vulnerables, tales como: la educación, la vivienda y la salud (Derbez, 2011).

Según el criterio de Pigou, la utilidad marginal del dinero disminuía al aumentar su cantidad (utilidad marginal decreciente), por lo que una persona pobre disfrutaba más el dinero que lo que lamentaba el rico perder esos recursos. Las opiniones de Pigou proporcionaron un gran apoyo a quienes propiciaban la redistribución de la renta como una medida de incrementar el bienestar de la sociedad. Desafortunadamente, el impacto de sus postulados sólo captó un interés muy limitado en su momento ya que, a medida que transcurría su vida, su fama se fue viendo eclipsada por las nuevas doctrinas de John Maynard Keynes (ibid.)

Aunada a la visión keynesiana sobre el papel del gobierno en una economía, las teorías de Pigou sobre la necesidad de asignar impuestos para reconocer las fallas de mercado causadas por las externalidades mediante gravámenes cayeron en desgracia aún más por dos factores: 1) La teoría desarrollada por Ronald H. Coase respecto al proceso de intercambio entre agentes privados para resolver el costo de las externalidades en las decisiones del mercado y 2) El auge de la doctrina de *Public Choice*, la cual considera que así como los mercados fallan, los gobiernos también lo hacen en su evaluación de soluciones a los problemas de las externalidades.

Así, dada la influencia de la teoría keynesiana acerca del papel del gobierno en la economía, los postulados de Pigou cayeron en desuso, con lo cual se desarrolla la visión de bienestar en la economía que se conoce hoy en día y la cual se cuestiona, al considerar que la participación del sector público no puede ser relegada al papel de actuar como mero observador de los resultados económicos que se generan en una sociedad (Derbez, 2011).

El óptimo de Pareto

Los primeros utilitaristas pensaban que la utilidad era una magnitud “cardinal” como la longitud o la temperatura y que era posible realizar comparaciones interpersonales. El economista italiano Vilfredo Pareto, a principios del s. XX, negó la posibilidad de realizar ese tipo de comparaciones y reconstruyó la teoría del consumo y la demanda sobre una nueva base: *el concepto ordinal de la utilidad* (Martínez, 2001).

El concepto ordinal de utilidad permite afirmar que para un solo individuo, tres pasteles le generan más utilidad que dos, pero no se atreve a determinar cuantitativamente la utilidad que existe entre uno y otro. Es decir, la magnitud de las variables ordinales es comparable pero no medible.

El instrumento clave para el paso al concepto de utilidad ordinal había sido propuesto por el irlandés Edgeworth con “las curvas de indiferencia”. Estas curvas de indiferencia hacen referencia a un conjunto de cestas de bienes que no se cortan entre sí, y la restricción presupuestal que es la cantidad de dinero con que cuenta cada persona para generar su máxima utilidad dado un nivel de ingreso (Martínez, 2001).

El bienestar económico depende de las funciones de utilidad de los individuos que integran la sociedad. Las utilidades a su vez, dependerán de las cantidades producidas y consumidas de los bienes y las mismas están determinadas por los niveles de producción y consumo de una economía y la optimización del bienestar dependerá de la utilización óptima de los recursos productivos de la economía y las condiciones de optimización del consumo (Mesino, 2007).

Las condiciones para alcanzar una situación eficiente en el Óptimo de Pareto, son tres: a) Eficiencia en la distribución de los bienes entre los consumidores, b) Eficiencia en la asignación de los factores entre las empresas y c) Eficiencia en la asignación de los factores entre los productos. Así, se dice de una distribución de riqueza que es paretiano-preferida a otra cuando alguno de los individuos ha visto aumentada su utilidad, sin que haya disminuido la de ningún otro.

El mejoramiento en el sentido de Pareto se refiere a todo cambio en el que algún individuo obtiene más utilidad sin que disminuya la utilidad de ningún otro. Realizando sucesivos mejoramientos paretianos se alcanzará una situación óptima. “Un óptimo de Pareto” es una situación en la que nadie puede conseguir un aumento en su utilidad total sin que ello implique disminución en la utilidad de otro (Martínez, 2001).

FIGURA 2
ECONOMÍA BIENESTARISTA NEOCLÁSICA



Fuente: Valencia, G.D. y Fasber, J. (1999), Crítica a las bases éticas de la teoría neoclásica en la propuesta del bienestar social de Amartya Sen, *Lecturas de Economía*, N° 51, p. 127.

Los criterios de compensación de Kaldor y Hicks

Como se ha mencionado anteriormente, V. Pareto (1906) postuló el concepto de mejora paretiana, de acuerdo con el cual cualquier cambio que no perjudique a alguien y que favorezca a algunas personas puede considerarse una mejora. Esta premisa es contundente y aplicable a muchas situaciones; no obstante, existe una gran cantidad de propuestas políticas que beneficiarían a algunos y perjudicarían a otros que no pueden juzgarse con la ayuda de este criterio. A partir de la contribución de Pareto, la *nueva economía del bienestar* se centra en el intento de especificar las condiciones en las que podría darse una respuesta libre de juicios de valor cuando los cambios provocados por una política determinada implican ganadores y perdedores (Sánchez y Rodríguez, 2003).

El principio de compensación de Kaldor (1939) y Hicks (1939) podría solucionar este problema, ya que si los ganadores compensan a los perdedores se regresaría al criterio de Pareto porque se trataría de un cambio que no perjudica a nadie y que mejora la posición de al menos una persona.

Un estado de eventos (E') es más eficiente en términos de Kaldor-Hicks que otro (E), si al pasar de E a E' aquellos que vieron aumentado su bienestar pueden compensar completamente a aquellos cuyo bienestar se vio disminuido. La prueba de Kaldor-Hicks no requiere que la compensación se lleve a cabo, es decir una reasignación es eficiente si permite a los ganadores compensar a los perdedores, se lleve o no a cabo dicha compensación. Las distribuciones de Kaldor-Hicks serían distribuciones pareto-eficientes, si las compensaciones por plena voluntad de las partes realmente se llevara a cabo (García, 2002).

El criterio de Kaldor-Hicks puede ser objetado por dos motivos: el primero es que bajo este criterio para inferir si hubo un aumento neto en utilidad, debe analizarse si los beneficiados por determinada política ganaron más que la pérdida sufrida por los perjudicados. Para ello sigue siendo necesario una comparación interpersonal de utilidad cardinal. La segunda opción radica en que si el fin de la asignación de recursos por parte de la autoridad es suplir al mercado cuando éste falla y el intercambio dentro del mercado es siempre voluntario, no se puede decir que los perdedores voluntariamente acepten la pérdida sufrida por la asignación, en especial si no les compensa por dicha pérdida (García, 2002).

La paradoja de Scitovsky

El criterio doble de Scitovsky (1941) es un intento más por separar la eficiencia de la equidad, definiendo una mejoría de bienestar como aquella que, para cualquier distribución posible del ingreso antes del cambio, mejora la situación de todos después del cambio, aunque se pague una compensación (Sánchez y Rodríguez, 2003).

La paradoja de Scitovsky debe su nombre a Tibor Scitovsky (1941) quien en su artículo *A note on Welfare Propositions in Economics*, demostró el problema de los cambios ambiguos de bienestar producto de los cambios en el ingreso real. Por medio de su criterio, Scitovsky muestra que si una política económica satisface el criterio Kaldor – Hicks, y si la compensación no se paga en la realidad, una vez la política se ha introducido puede, a veces, ocurrir que al regresar a la antigua posición (es decir, al abandonar la política económica que se iba a adoptar) se satisfaga también el mismo criterio Kaldor – Hicks. Para superar esta dificultad sugirió la aplicación de una doble prueba, conocida como la superioridad de una situación con respecto a otra, así solo es posible decir, que “X es mejor que Y”, si se está seguro de que:

- a) Existe una reasignación de los bienes de X que puede mejorar la posición de todos, en relación con la que tenían en Y.;
- b) Existe una reasignación de los bienes de Y, que puede empeorar la posición de todos, en relación con la que tenían en X (Samuelson, 1950: 38).

Las funciones de utilidad de Bergson y Samuelson

Si bien las aportaciones de Kaldor, Hicks y Scitovsky podrían incluirse dentro de la nueva economía del bienestar, la aplicación del marco teórico paretiano también dio lugar a otra línea de investigación, desarrollada, en cierto sentido, como crítica a la anterior (Buchanan, 1959).

Las aportaciones de Bergson y Samuelson gravitan en torno al concepto de funciones de utilidad social. Las funciones de bienestar social de Bergson (1938) recogen las distintas combinaciones de utilidades para las diferentes personas que proporcionan el mismo nivel de bienestar social. Es decir, el bienestar social depende de los índices de utilidad de las personas que integran esa sociedad que, a su vez, dependen de las cantidades consumidas o dotaciones disponibles de bienes públicos y privados. Cuanto mayores sean las cantidades consumidas o las dotaciones de bienes disponibles, mayor será el bienestar social (Sánchez y Rodríguez, 2003).

Posteriormente, Samuelson (1956) desarrolló la curva de posibilidades de utilidad, planteando que una vez que se establecen la función de bienestar social y las curvas de indiferencia social pueden compararse los efectos sobre el bienestar social de diferentes políticas, sujetos a los recursos económicos disponibles. Por tanto, una función de bienestar social es un instrumento necesario para la teoría económica del bienestar, pero la cuestión que surge es si es una función impuesta, reflejando los gustos de un dictador, o si puede considerarse que representa de forma democrática las preferencias de la sociedad (Sánchez y Rodríguez, 2003).

3.2.3 El bienestar desde la teoría de la elección social

El teorema de la imposibilidad de Arrow

La teoría de la elección social (TES) se sitúa en el campo normativo de la moderna teoría económica, y sus desarrollos que van desde Kenneth Arrow (1951) hasta Amartya Sen (1970), entregan un importante punto de reflexión entre la posibilidad de construir mecanismos de elección social partiendo de las elecciones de los individuos. La Teoría de la Elección Social (TES) se preocupa de la relación entre los individuos y la sociedad, en una perspectiva normativa busca mirar cómo desde lo particular (deseos individuales) se pueden construir decisiones sociales (Serrano, 1999).

El trabajo de Kenneth Arrow (1951), es el punto de partida de la discusión contemporánea sobre la TES, aunque es preciso comentar que existe una importante tradición anterior que se preocupaba por problemas que se encuentran inscritos dentro de la teoría de la elección social, y que se pueden rastrear desde finales del siglo XVIII, en estos se pueden seguir los pasos de Bentham (1789) y Condorcet (1785) para encontrar elementos que han sido base en su desarrollo.

Fueron A. Bergson y P. Samuelson los que introdujeron el concepto de Regla de Elección Social o Función de Bienestar Social (FBS). Esta FBS asignaba a cada estado realizable un índice de utilidad que representaba las preferencias sociales sobre los estados, requiriéndose además que estas preferencias fuesen paretianas (Rodríguez y Hernández, 1996).

La Función de Bienestar Social de Bergson (1938) $W(u_1, \dots, u_n)$ es un elemento básico en la formulación moderna de los problemas de elección colectiva. W es una función real de todas las variables u_1 a u_n que pueden alterar el bienestar social, u esta representando las funciones de utilidad de los individuos, W y u son elegidas de modo que identifiquen los valores éticos de la sociedad, el objetivo final de Bergson es definir W , u y las restricciones adecuadas que permitan lograr la maximización de W (Muller, 1984).

El carácter ordinal de la FBS de Bergson que posteriormente es asumida por Samuelson (1948), generó una importante discusión en torno de la ordinalidad, y la necesidad de introducir en el análisis índices de utilidad cardinales y por ende de la utilización de comparaciones interpersonales, que inicialmente Bergson y Samuelson rechazaban dentro del contexto de la corriente teórica neoclásica en el que se encontraban inscritos, y que no veía procedente el uso de la cardinalización en la teoría económica (Serrano, 1999).

En esta discusión finalmente tanto Bergson (1954) como Samuelson (1967) terminan aceptando la necesidad de índices cardinales y de comparaciones interpersonales, (Muller, 1984). Situación que es rechazada por Arrow desde un inicio, como elemento para la construcción de las preferencias individuales y que reafirmó en 1963, “la función de bienestar social había de depender solamente de los mapas de indiferencia; en otras palabras, los juicios sobre bienestar habían de basarse exclusivamente en la conducta interpersonalmente observable” (Arrow, 1963: 110).

Arrow parte de la FBS planteada por Bergson, pues como lo afirma en Elección Social (1963) es una forma refinada de utilitarismo clásico, que se preocupa por enfrentar el problema de medición de las utilidades de los diferentes individuos sobre la base de los ordenamientos individuales.

Bergson en su FBS busca "enunciar de una forma precisa los juicios de valor requeridos para la derivación de las condiciones de bienestar económico" para esto está suponiendo que los valores de los individuos dan lugar a un juicio de valor social, que conduce a un método, que partiendo de los gustos de cada individuo pueda determinar la asignación, en su caso particular, de factores productivos y la distribución de bienes finales (Arrow, 1951: 23).

Así, la obra de K. Arrow empieza donde Bergson y Samuelson terminan, de tal manera que modifica el concepto de Regla de Elección Social de forma que fuese una función que asignase a cada esquema de preferencias individuales sobre las alternativas abiertas a la sociedad unas preferencias sociales sobre las mismas (Rodríguez y Hernández, 1996).

La pregunta central planteada por Arrow, sobre la elección, se enfocaba en "la forma de construir una ordenación social de todas las situaciones alternativas alcanzables, a partir de un conjunto dado de ordenaciones individuales de dichas situaciones sociales, estando el método de construcción acorde con los juicios de valor de la racionalidad y soberanía de los ciudadanos" (Arrow, 1951: 62), esta preocupación fue la piedra angular de su programa de investigación.

En relación a esta definición Arrow trató de encontrar reglas de Elección Social que comprobaran una serie de condiciones que el sentido común impondría a cualquier FBS que se precisara de tener "buenas propiedades", lo que lo llevó a plantear cinco condiciones que respondían a las ideas intuitivas de lo exigible a una regla colectiva.

El resultado del Teorema de Arrow concluye que no existe ninguna regla de agregación de preferencias que tenga tales propiedades normativas deseables, a no ser que las preferencias sean impuestas por un “dictador”. Dicho de otra forma, ninguna regla de elección social puede satisfacer simultáneamente las cinco condiciones axiológicas indicadas. Así, Arrow demostró que desafortunadamente, si hay al menos tres individuos en la sociedad y al menos tres alternativas, no existe ninguna regla de elección social que satisfaga conjuntamente las cinco condiciones impuestas intuitivamente (Rodríguez y Hernández, 1996).

El modelo de Harsanyi

Así, después de todo lo planteado por Arrow, surge el modelo de Harsanyi (1955) quien propone la necesidad de un juez neutral que formule ciertos juicios de valor en cuanto al mejor ordenamiento social como solución al planteamiento de Arrow.

Según lo expresado por Salcedo (1994), el modelo de Harsanyi se define como un modelo utilitarista que utiliza medidas cardinales y comparaciones interpersonales. Su estructura informativa es mucho más rica que la del modelo de Arrow y, al mismo tiempo, parece escapar al resultado de imposibilidad de éste. El modelo articula un punto de vista ético apoyado en la teoría del observador imparcial que permite rechazar las críticas a las funciones de utilidad. Pero así mismo su intención es defender la posibilidad de una función de bienestar social cuyos argumentos son funciones de utilidad personales construidas comparadamente.

La construcción de una función de bienestar social en el modelo de Harsanyi se realiza bajo tres postulados: (i) racionalidad individual, las preferencias personales de todos los individuos satisfacen los axiomas de racionalidad bayesiana, (ii) racionalidad colectiva, las preferencias éticas de un individuo j satisfacen los axiomas de racionalidad bayesiana, (iii) Individualismo, si todos los individuos son personalmente diferentes entre dos situaciones sociales entonces el individuo j será éticamente diferente entre ellas (Salcedo, 1994).

Estos postulados determinan el que la función de bienestar social sea una función lineal de las utilidades individuales. Pero, sobre todo, estos postulados definen el tipo de imparcialidad con la que el individuo se compromete. De este modo, se construye el puente entre la subjetividad y la intersubjetividad de los juicios de valor de un individuo; los postulados excluyen que el juicio sea una preferencia subjetiva e indican la forma que ha de tener la función de bienestar social para que refleje la actitud de imparcialidad que la intersubjetividad de las decisiones sociales requiere (Salcedo, 1994).

3.2.4 El bienestar del liberalismo igualitario

El liberalismo de Rawls

A finales de la década de los sesenta y principios de la década de los setenta el pensamiento político, sobre todo en Estados Unidos, se encontraba dominado por el utilitarismo –doctrina filosófica surgida en el Reino Unido a finales del siglo XVIII que consideraba un acto como justo o recto si proporcionaba el mayor bien posible al mayor número de personas– y por el intuicionismo –doctrina filosófica y epistemológica que establece la primacía de la intuición, en alguna de sus formas, sobre otros modos de conocimiento (Coen, 2003).

Rawls debate contra las dos posiciones. Para él la noción de justicia que defendían los utilitaristas justificaba la violación de la libertad de unos cuantos si ello generara un bien para un gran número de personas. Contra la posición intuicionista argumentaba la necesidad de establecer principios de distribución que no dependieran de la intuición de aquellos que tienen a su cargo las políticas públicas y, además, que era indispensable establecer jerarquías entre los principios de justicia, al margen de los cambios en la sociedad (Dieterlen, 1992).

Rawls, en relación con la tradición contractual, plantea en una situación hipotética a la que denomina “posición original”, en la cual se tienen que escoger los principios de justicia que regirán las instituciones de nuestra sociedad. Concibe esta situación inicial para reflejar la idea ética de que somos, en correspondencia a la filosofía moral de Kant (1993), personas morales, libres e iguales, capaces de cooperar equitativamente, de elegir nuestros objetivos y tratar de alcanzarlos, mediante un “equilibrio reflexivo”; de tal manera que las características que distinguen a cada individuo no interfieren para decidir a lo que se tiene derecho por razón de justicia. En tales circunstancias hay que imaginar que la selección de principios de justicia se da tras un “velo de ignorancia”, en el que no se conoce nuestro lugar en la sociedad, nuestra raza, nuestra situación económica, nuestras creencias religiosas, entre otros. De esta forma se deja de lado lo que distingue a las personas y sólo se concentra en lo que tienen en común como personas morales libres e iguales (Reynosa, 2013).

La reflexión sobre el “equilibrio reflexivo” y el “velo de la ignorancia” motivan a Rawls para formular “dos principios de justicia” en la “posición original”: (i) Cada persona tiene derecho al más amplio esquema de libertades básicas compatible con un esquema similar de libertades para todos. (ii) Las desigualdades económicas y sociales han de satisfacer dos condiciones: a) tienen que ser para el mayor beneficio de los miembros menos favorecidos de la sociedad, y b) estar adscritas a cargos y posiciones accesibles a todos en condiciones de equitativa igualdad de oportunidades. Con todo, incluso en una sociedad que lograra una igualdad justa de oportunidades, puede seguir habiendo desigualdades económicas. El problema es que estas desigualdades de retribución se basan en parte en circunstancias naturales fortuitas (Coen, 2003). Para resolver este problema Rawls propone lo que llama “el principio diferencial”, el cual señala, que una distribución determinada es suficiente, cuando no es posible cambiarla sin mejorar a determinadas personas en detrimento o al empeorar, al mismo tiempo, la situación de las demás; que algunos deban tener menos con objeto de que otros prosperen puede ser ventajoso pero no es justo. Sin embargo, no hay injusticia en que unos pocos obtengan mayores beneficios, con tal de que con ello se mejore la situación de las personas menos afortunadas (Dieterlen, 1992).

La situación de los grupos menos favorecidos se mide por sus expectativas sobre los bienes primarios, formados por las libertades políticas y cívicas, por el ingreso y el bienestar y por la autoestima. Los bienes primarios se definen como aquellos que se pueden suponer deseables para todo ser humano racional, sean cuales sean los deseos más particulares de tal ser humano. De lo anterior se deriva que Rawls entienda por “justicia como equidad” aquella en que “los hombres aceptan compartir su suerte – donde – las instituciones se crean para aprovechar los accidentes de la naturaleza y la circunstancia social sólo cuando sea en beneficio de todos” (Reynosa, 2013: 3).

El liberalismo de Dworkin

Las ideas de Ronald Dworkin sobre la filosofía política se presentan como un liberalismo renovado, que él denomina "igualdad liberal". Su libro *Ética privada e igualitarismo político* (1993) elabora una síntesis de la tradición liberal y propone una versión propia que la supere, sin dejar por eso de pertenecer a la misma tradición. Dworkin intenta "encontrar los fundamentos del liberalismo", lo cual consiste simplemente en relacionar la filosofía política liberal "con otra parte de nuestro mundo intelectual, con nuestras ideas acerca de lo que constituye una buena vida". Esta empresa exige desarrollar dos temas: cuál es la esencia del liberalismo como filosofía política y cuál es la ética visión sobre la vida buena con la que la filosofía política ha de relacionarse para quedar suficientemente fundamentada (Orrego, 1997).

Dworkin da prioridad a la construcción de la interpretación política; pero afirma que el proyecto de investigar los fundamentos de las convicciones políticas es reflexivo. En consecuencia, se *elige* una concepción del liberalismo que vaya a ser coherente con los compromisos intelectuales generales propios, y también se revisa esa concepción política a medida que se investigan sus fundamentos filosóficos más amplios. Por eso, al elegir entre la estrategia de Dworkin para justificar éticamente el liberalismo y la estrategia contraria, representada actualmente por Rawls, se está eligiendo también entre dos formas de liberalismo (Orrego, 1997).

El autor explica la esencia del liberalismo con las siguientes palabras: "El liberalismo es especial y es interesante porque insiste en que la libertad, la igualdad y la comunidad no son tres virtudes políticas distintas y frecuentemente, en mutuo conflicto, como sostienen otras doctrinas políticas situadas a la derecha y a la izquierda del liberalismo, sino aspectos complementarios de una única concepción política, de modo que no podemos garantizar, o entender siquiera, uno de esos tres ideales políticos independientemente de los demás" (Dworkin, 1993: 44-45).

La concepción que Dworkin llama "igualdad liberal", concibe la igualdad, la libertad y la comunidad como fundidas una con otra en un ideal político global, el cual incluye cuatro ideas principales y más controvertidas: (i) distingue entre personalidad (gustos, proyectos, ambiciones, entre otros) y circunstancia (los recursos disponibles) para defender la igualdad de circunstancia; (ii) usa como criterio de igualdad no el bienestar, sino los recursos; (iii) exige que los recursos sean idénticos entre los miembros de la sociedad ideal, y (iv) es tolerante de modos de vivir basados en convicciones éticas diversas (erróneas). A esta descripción del "liberalismo" se puede agregar la tesis fundamental de Dworkin, que sostiene la idea de que el liberalismo es continuo con la mejor ética personal y se desarrolla de un modo natural a partir de la ética (Orrego, 1997).

3.2.5 El bienestar bajo el enfoque de las necesidades humanas

La teoría de las necesidades humanas de Doyal y Gough

Doyal y Gough desarrollan una teoría de las necesidades humanas. El objetivo que persiguen es el de buscar indicadores para medir el bienestar entre las naciones. Su procedimiento incluye varias etapas: parten de objetivos universales (participación social plena o prevención de grave daño), de los que se desprenden necesidades básicas (salud física y autonomía), las cuales se realizan mediadas por lo que llaman necesidades intermedias (Groppa, 2004).

Comienzan su obra analizando los diversos discursos sobre las necesidades, concluyendo que actualmente casi todos los investigadores sociales tienden a interpretarlas bajo términos culturales y relativos. Doyal y Gough proponen, en cambio, un concepto universal de necesidad, dejando espacio para la existencia de satisfactores dinámicos y abiertos.

De acuerdo con Groppa (2004), Doyal y Gough consideran que la noción de necesidad puede ser interpretada como dinamismo o impulso, como objetivo o estrategia o también como deseo. El primer caso es generado a partir de un desequilibrio que busca ser compensado. Tal es la interpretación que subyace, al modelo de las necesidades de Maslow en su obra *A theory of human motivation* (Maslow, 1943), el cual rechazan por dos razones: en primer lugar, porque creen falsa la secuencia temporal propuesta por el psicólogo estadounidense y, en segundo, porque comprender la necesidad como mera compulsión puede convertir en trivial el concepto.

El segundo caso, incluye metas universales y para ello definen el criterio de evitar grave daño. Este tipo de necesidad debe ser fundamentada mediante una razón y ésta debe ser pública. Aquí radica, según Doyal y Gough (1991), el carácter de universalidad de la definición. Así las distinguen de los deseos, que no pueden ser fundamentados de esta manera. Si los deseos son intencionales, las necesidades, dirán, son una extensión, esto es, dependen de la manera cómo es el mundo.

Establecido el objetivo universal, se apoyan en Kant para definir las necesidades básicas universales y es a partir de este punto, que Doyal y Gough deducirán que las necesidades básicas son dos aspectos principales: la salud física y la autonomía. Definirán la primera en términos biomédicos, para asegurar una base universal, dada la estructura común que tienen todos los seres humanos (Doyal & Gough, 1991). La autonomía, por su parte, es alcanzada e influida en un sentido triple: 1) por el nivel de comprensión que una persona tiene respecto de sí misma, de su cultura y de lo que se espera de ella, 2) por la capacidad psicológica (cognitiva y emotiva) para formular opciones por sí misma y 3) por las oportunidades objetivas que le permiten obrar.

Así, el objetivo último de la teoría es evitar el daño grave, definido de dos maneras: como incapacidad para perseguir la propia visión de bien, o bien, como impedimento a una participación social exitosa. La salud física y la autonomía son las condiciones para alcanzar dicho estado. Una participación social restringida puede, por tanto, ser ocasionada por una enfermedad física o mental, por una privación cognitiva o por oportunidades restringidas (Groppa, 2004).

La perspectiva de necesidades y satisfactores de Manfred Max-Neef

Desde otra perspectiva, Manfred Max-Neef piensa lo que debe comprenderse por desarrollo “a escala humana”. Para entender el concepto de desarrollo humano, presenta una matriz de necesidades humanas fundamentales y satisfactores que intenta dar cuenta de las distintas dimensiones de la vida humana (Max-Neef, 1987). Son estas necesidades las que deberían servir de punto de partida a la hora de plantear cualquier modelo de desarrollo.

Max-Neef considera que si tradicionalmente las necesidades humanas han sido vistas como infinitas ello se debe a un error conceptual que tiende a confundirlas con los satisfactores. Muestra, por lo tanto, que es necesario hacer una distinción: las necesidades fundamentales son finitas y universales; los satisfactores, infinitos (en principio) y culturalmente determinados (Groppa, 2004).

El desarrollo de Max-Neef tiene como antecedente los trabajos sobre desarrollo humano realizados por Carlos Mallman en la Fundación Bariloche. La distinción entre necesidades y satisfactores había sido también trabajada por este científico. Partiendo de la comprensión del ser humano como un sistema psicosocial abierto y dinámico, este ingeniero argentino elaboró un sistema de necesidades que debería ser satisfecho armoniosamente para lograr el desarrollo humano, entendiéndose por ello alcanzar niveles cada vez más elevados de sinergia psicosocial (Mallman, 1978).

Desafortunadamente, la derivación de las categorías expuestas no es explicada en el trabajo por parte de Mallman. En realidad, algunas de las categorías más generales, requerían de mayor justificación. Ante esto, Max-Neef simplificó la exposición, aunque deja la fundamentación un tanto de lado.

Max Neef, combina categorías que llama axiológicas con categorías existenciales. Entre éstas se encuentran las dimensiones de Ser, Tener, Hacer y Estar, que se refieren, respectivamente, al desempeño o realización de la persona, a los recursos que posee, a las acciones que realiza y a la situación o entorno en que vive. Las categorías axiológicas que enumera son las de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. Del cruce de ambos tipos de categorías dará como resultado la “matriz de necesidades y factores”. Los satisfactores son las estrategias como se intentará satisfacer las distintas necesidades (axiológicas) en que cada contexto cultural, según sean los modos (existenciales) en los que se manifiestan (Groppa, 2004).

Una necesidad puede ser satisfecha de múltiples modos. Análogamente, un satisfactor puede cubrir varios tipos de necesidad. A su vez, los satisfactores pueden ser sinérgicos, destructores, inhibidores, singulares o ser simplemente pseudosatisfactores. Los primeros no satisfacen una sola necesidad, sino varias a la vez.

Si las necesidades pueden ser interpretadas como carencia o como potencialidad, Max-Neef, manifiesta que entonces resulta impropio decir que ellas sean “satisfechas”, pues el proceso nunca termina. Es por ello que prefiere hablar de “vivir” las necesidades. Vivir una necesidad significa desarrollar su potencialidad.

Así, por otra parte se encuentran los bienes. Éstos son los medios concretos, objetos que realizan o potencian un satisfactor. Cuando la producción de bienes pierde el vínculo con la satisfacción de las necesidades fundamentales se abre la puerta al productivismo sin sentido. Entonces se invierte el movimiento, y los bienes pasan a ser los que “crean” “necesidades” (Groppa, 2004).

3.2.6 El bienestar bajo el enfoque de capacidades

El enfoque de capacidades de Amartya Sen

En 1993, Amartya Sen, presenta la crítica a las concepciones utilitarista, bienestarista y rawlsiana a la hora de medir la desigualdad (Sen, 1993). Proponía entonces que la cuestión de la equidad debía ser medida en términos de capacidades básicas y no de recursos que las personas poseyeran, de sentimientos subjetivos (utilidad) o del estado general (medio) de la sociedad, como lo hacían el utilitarismo y la economía del bienestar. El concepto de capacidad fue desarrollado en trabajos ulteriores (Sen, 1987, 1992, 1998). Ésta fue una argumentación importante de Sen, no sólo contra los utilitaristas y bienestaristas, sino también frente a Rawls.

Sen no hace referencia al término *capacity*, sino al de *capability*. Ambos términos significan capacidad en inglés, pero mientras el primero se refiere a la habilidad para realizar algo, pero de algún modo ya desarrollada o demostrada, *capability* supone más bien una habilidad no desarrollada o efectivamente realizada.

La primera es una capacidad actual; la segunda, potencial. El objetivo del desarrollo debe ser, por tanto, incrementar el campo de estas potencialidades, de manera de incrementar el espectro de la libertad. Con este concepto, Amartya Sen procurará distanciarse tanto de las concepciones libertarias y procedimentales, que buscarán tan sólo una libertad formal (Groppa, 2004).

Sen articula las capacidades, los funcionamientos o realizaciones y los bienes primarios (*commodities*). Básicamente, el primer concepto se refiere a las opciones (modos de ser o quehaceres) accesibles a una persona entre los cuales puede elegir lo que razonablemente valora.

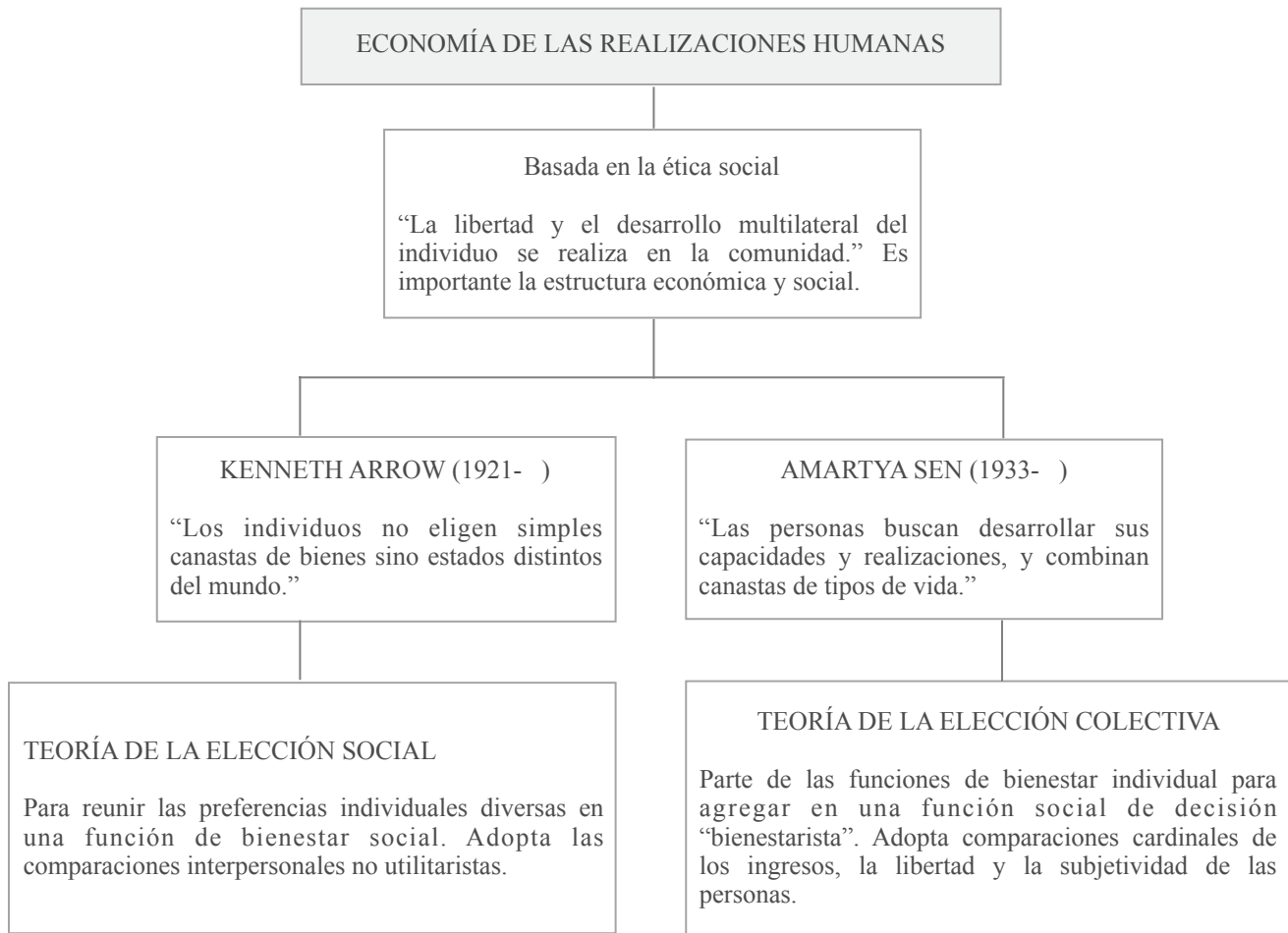
Los funcionamientos son las realizaciones, esto es, las capacidades de ser elegidas por cada persona de entre las n combinaciones que se le presentan. Los bienes primarios, por su parte, son convertidos (mediante el uso que se les da) en algo valorado. Este factor de conversión depende a su vez de las capacidades y situación de las personas (Sen, 1987, 1992, 1997, 2000, Sen y Foster, 2003).

En efecto, una persona puede contar con multitud de bienes primarios (recursos) y no tener la capacidad para darles un uso adecuado y transformarlos en algo valorado para su vida (Sen y Foster, 2003). En política, por tanto, no se trata tanto de proveer bienes, cuanto de garantizar las capacidades. De esta manera se salvaguarda la libertad de las personas, que para Sen es el objetivo del desarrollo humano.

En consecuencia, son las *capacidades* las que conforman el espacio respecto del cual se debe predicar la igualdad (Sen, 1993). En dicho espacio la pobreza es absoluta, si bien puede ser relativa en el de los recursos o bienes (Sen, 1997). Alcanzar un nivel aceptable de participación social puede suponer mayor cantidad de recursos en una sociedad avanzada que en otra más primitiva. En este sentido puede haber “requerimientos variables de recursos para satisfacer la misma necesidad absoluta” (Sen, 1997: 336).

Las capacidades están formadas por elementos propios de la persona y por otros que hacen a la estructura social. Sen reconoce al menos cinco fuentes de diferenciación del propio bienestar: a) las características personales, b) el medio ambiente, c) clima social, d) convenciones y costumbres sociales y e) distribución de los bienes al interior de la familia (Sen, 2000: 94-96). No obstante lo expuesto, alega que la definición de necesidades debe ser determinada mediante debate público (Sen, 2000: 192).

FIGURA 3
ECONOMÍA DE LAS REALIZACIONES HUMANAS



Fuente: Valencia, G.D. y Fasber, J. (1999), Crítica a las bases éticas de la teoría neoclásica en la propuesta del bienestar social de Amartya Sen, *Lecturas de Economía*, N° 51, p. 139.

El enfoque de capacidades de Martha Nussbaum

Siguiendo la tarea realizada por Doyal y Gough sobre el estudio de las necesidades humanas, Martha Nussbaum construye un elenco de capacidades básicas con que debería contar todo ser humano, el cual debería servir de fundamento a “principios políticos básicos que las garantías constitucionales deberían suscribir” en cualquier nación del mundo (Nussbaum, 2002: 112).

El objetivo último al que apunta la tarea no es en este caso la medición del bienestar, sino que se trata de atender un objetivo político. Nussbaum, intentará fundamentar la universalidad de su propuesta en dos niveles: por un lado, tomando como base el desarrollo de las virtudes por Aristóteles y el imperativo categórico de Kant; por otro, apelando a la experiencia de diálogo intercultural que realizó en la India entre los años 1997 y 1998 (Groppa, 2004).

La autora, que estudió la cuestión de los funcionamientos desde Aristóteles y originalmente en forma paralela a Amartya Sen, sigue a este autor en algunos puntos, pero se aparta en otros. Rescata de Sen el concepto de que la pobreza debe ser evaluada en el espacio de las capacidades y no en el de los recursos. Sin embargo, contradice dicho pensamiento al sostener que es posible determinar una serie de capacidades humanas centrales, sin las cuales se considera imposible el funcionamiento como ser humano. En este punto seguirá a Aristóteles y su desarrollo de las virtudes. El argumento que da es el siguiente: es posible reconocer algunas dimensiones de nuestra experiencia sin las cuales no seríamos quienes somos. Esos elementos centrales son los que abren la cuestión de las virtudes y sirven de fundamento a una teoría del bien (Groppa, 2004).

Nussbaum, a diferencia de Sen, postula el principio de la capacidad para cada persona (Nussbaum, 2002: 41), tomando a cada persona como fin. Las capacidades humanas, por tanto, deben valer para “todas y cada una de las personas” (Nussbaum, 2002: 115). Asimismo sostiene que el análisis aristotélico en torno a la virtud, en general combina un compromiso con el bien humano con sensibilidad al contexto (Nussbaum, 1998: 339).

Nussbaum reconoce que existen ciertas capacidades que llama básicas, como la dotación innata de cada individuo, que requiere de “alimento” (educación y otras oportunidades) para ser verdaderamente humanas. Entonces tienen lugar las capacidades *internas*, que son las características propias de las personas (Groppa, 2004).

Por último, existe otro tipo de capacidades que denomina *combinadas* y que no son sino las “capacidades internas *combinadas con* adecuadas condiciones externas para el ejercicio de la función” (Nussbaum, 1998: 129). Este es el tipo de capacidades que componen la lista de capacidades humanas. En este punto, Nussbaum hace suya la distinción realizada por Sen entre funcionamientos y capacidades. Dado que su objetivo es ofrecer fundamentos para políticas públicas, señalará que son las capacidades las que deben constituir el horizonte de la política, si no se quiere abusar de la libertad personal.

TABLA 7
EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE BIENESTAR

<i>CHÁRVAKA</i> (Siglo V a.C.)	“La meta de la humanidad es la búsqueda de la felicidad y la supresión pragmática del sufrimiento.”
<i>ARÍSTIPO DE CIRENE</i> (435 a.C. - 350 a.C.)	“El placer del cuerpo es el sentido de la vida.”
<i>ARISTÓTELES</i> (384 a.C. - 322 a.C.)	“El fin último que persigue el hombre es la <i>eudaimonia</i> , es decir, la felicidad, entendida como plenitud del ser.”
<i>EPICURO DE SAMOS</i> (341 a.C. - 270 a.C.)	“El objetivo de la vida es conseguir la omisión del dolor.”
<i>BERNARD MANDEVILLE</i> (1670-1733)	“El vicio es el fundamento de la prosperidad y la felicidad nacional.”
<i>ADAM SMITH</i> (1723-1790)	“El egoísmo de cada uno es el bienestar de todos.”
<i>JEREMY BENTHAM</i> (1748-1832)	“Toda acción que produzca placer es buena y genera bienestar.”
<i>JOHN STUART MILL</i> (1806-1873)	“Las acciones privadas son justas porque tienden a producir la felicidad.”
<i>KARL MARX</i> (1818-1883)	“La perspectiva de la necesidad humana se centra sobre el concepto de escasez y se entiende con ello la falta de bienes para cubrirla y su superación se impone al sujeto con gran prioridad para poder continuar su vida individual.”
<i>FRANCIS EDGEWORTH</i> (1845-1926)	“Los sujetos económicos están regidos por la maximización de la mayor cantidad posible de felicidad, sujetos a una restricción presupuestaria.”

Fuente: Elaboración propia en base a las teorías de cada autor.

CONTINUACIÓN TABLA 7

<i>VILFREDO PARETO</i> (1848-1923)	“Si un cambio es provechoso para cada individuo-en cuanto a aumentar su utilidad-, es bueno para la sociedad.”
<i>ÉMILE DURKHEIM</i> (1858-1917)	“A partir de la teorías sobre la anomia, describe que los apetitos humanos son insaciables y que sólo una autoridad moral puede parar las necesidades ilimitadas del ser humano.”
<i>GEORG SIMMEL</i> (1858-1918)	“Rechaza que la pobreza se defina mediante una cantidad, manteniendo un punto de vista relativista de la pobreza.”
<i>MAX WEBER</i> (1864-1920)	“La motivación y las ideas del ser humano son las fuerzas que impulsan el cambio. Mantiene que los individuos disponen de la capacidad para actuar libremente y conformar el futuro.”
<i>ARTHUR C. PIGOU</i> (1877-1959)	“La Economía del bienestar de Pigou respalda la idea de la intervención del Estado mediante impuestos y subsidios para corregir las fallas del mercado (externalidades), con la finalidad de proporcionar seguridad social y brindar oportunidades de consumo más igualitario.”
<i>JOHN MAYNARD KEYNES</i> (1883-1946)	“El gobierno debe intervenir para asegurar el equilibrio económico. El Estado interviene para garantizar cierto nivel de ocupación y de consumo, incentivando la economía por medio de políticas que aseguran su funcionamiento. El Estado de Bienestar pretende regular el funcionamiento de la sociedad, interviene subsidiando actividades correctivas de las desigualdades sociales dentro de la estructura del Estado liberal.
<i>THOMAS H. MARSHALL</i> (1893-1981)	“El desarrollo de la ciudadanía se da en base a la existencia de derechos civiles, derechos políticos y derechos sociales. El Estado de Bienestar como una combinación especial de la democracia, el bienestar social y el capitalismo.”
<i>LIONEL ROBBINS</i> (1898-1984)	“Argumentó la imposibilidad científica de establecer las diferencias de utilidad entre individuos, lo que hacía impracticable la comparación interpersonal de bienestar.”
<i>NICÓLAS KALDOR</i> (1908-1986) & <i>JOHN HICKS</i> (1904-1989)	“El principio de compensación, en donde los ganadores compensan a los perdedores se trataría de un cambio que no perjudica a nadie y que mejora la posición de al menos una persona.”
<i>TIBOR SCITOVSKY</i> (1910-2002)	“Una mejoría de bienestar, es aquélla que, para cualquier distribución posible del ingreso antes del cambio, mejora la situación de todos después del cambio, aunque se pague una compensación.”

Fuente: Elaboración propia en base a las teorías de cada autor.

CONTINUACIÓN TABLA 7

<p><i>ABRAM BERGSON</i> (1914-2003)</p> <p>& <i>PAUL A. SAMUELSON</i> (1915-2009)</p>	<p>“El bienestar social depende de los índices de utilidad de las personas que integran la sociedad, que, a su vez, dependen de las cantidades consumidas y la dotación de bienes públicos y privados.”</p>
<p><i>KENNETH ARROW</i> (1921-)</p>	<p>“Los individuos no eligen simples canastas de bienes sino estados distintos del mundo.”</p>
<p><i>JOHN HARSANYI</i> (1920-2000)</p>	<p>“Se requiere de un juez neutral que formule ciertos juicios de valor en cuanto al mejor ordenamiento social.”</p>
<p><i>JOHN RAWLS</i> (1921-2002)</p>	<p>“Propugna una sociedad bien ordenada, es decir, regida por la justicia y no por la eficiencia, en donde los individuos conjugan la racionalidad y el razonamiento en sus comportamientos para obtener una cooperación social efectiva y permanente. “</p>
<p><i>DOUGLAS NORTH</i> (1920-2015)</p>	<p>“Cuestiona el conjunto de los supuestos conductuales neoclásicos sobre la premisa de que el comportamiento humano va más allá de la conducta racional, lo cual lleva a que las preferencias no sean estables y se presenten en un contexto de información imperfecta.”</p>
<p><i>RONALD DWORKIN</i> (1931-2013)</p>	<p>“La igualdad liberal, concibe la igualdad, la libertad y la comunidad como fundidas una con otra en un ideal político global. El liberalismo es continuo, con la mejor ética personal y se desarrolla de un modo natural.”</p>
<p><i>JOSEPH STIGLITZ</i> (1943-)</p>	<p>“En presencia de mercados incompletos e información imperfecta, las acciones de los individuos generan externalidades sobre otros. De ahí que se justifique la presencia del Estado como respuesta a las decepciones que causa el mercado.”</p>
<p><i>LEN DOYAL</i> (1944-) & <i>IAN GOUGH</i> (1942-)</p>	<p>“Las necesidades básicas humanas son la salud física y la autonomía, las cuales son condiciones para alcanzar un estado de participación social exitosa y así perseguir la propia visión del bien.”</p>
<p><i>MANFRED MAX-NEEF</i> (1932-)</p>	<p>“El concepto de desarrollo humano está determinado por una matriz de necesites humanas fundamentales y satisfactores que dan cuenta de las distintas dimensiones de la vida humana. Las necesidades humanas son finitas y universales, en tanto que los satisfactores son infinitos y socio-culturalmente producidos.”</p>
<p><i>AMARTYA SEN</i> (1933-)</p>	<p>“El bienestar ya no se identifica solamente con la utilidad (concepción de bienestar utilitarista), ni con la satisfacción de preferencias (concepción bienestarista), sino con la agencia y libertad para conseguir objetivos, metas y fines personales. Las personas buscan desarrollar sus capacidades y realizaciones, y combinan canastas de tipos de vida.”</p>
<p><i>PAUL STREETEN</i> (1917-)</p>	<p>“Considera que lo más importante del concepto de necesidades básicas es el recordar de que el objetivo de los esfuerzos a favor del desarrollo es proporcionar a todos los seres humanos la oportunidad de vivir una vida plena, a través del pleno desarrollo físico, mental y social.”</p>

Fuente: Elaboración propia en base a las teorías de cada autor.

CONTINUACIÓN TABLA 7

<i>PARTHA DASGUPTA</i> (1942-)	“Propone dos medidas de bienestar con mejores avances sobre el PIB y el IDH. Su medida para el bienestar social actual incluye atención a las libertades al igual que al ingreso, la salud y la educación. Para medir el nivel sostenible de bienestar propone una medida comprensiva de riqueza. Él calcula que en muchos países subdesarrollados, el incremento en el presente bienestar social se ha logrado a costa de la degradación de los recursos naturales, provocando que la riqueza social se vea disminuida con el pasar de los años.
<i>MARTHA NUSSBAUM</i> (1947-)	“Construir un elenco de capacidades básicas con que debería contar todo ser humano, el cual debería servir de fundamento a principios políticos básicos, que las garantías individuales deberían suscribir en cualquier nación del mundo.”

Fuente: Elaboración propia en base a las teorías de cada autor.

3.3 La medición del bienestar humano

Como se ha mencionado en el apartado anterior, el concepto de bienestar humano tiene raíces profundas en la filosofía. Es hasta el siglo XIX cuando modernas definiciones del bienestar surgen para dar paso a una nueva conceptualización del término. El movimiento utilitarista definía al bienestar de manera subjetiva y proclamaba que lograr la satisfacción personal era uno de los objetivos del comportamiento humano y de la política pública.

Durante el siglo XX, científicos sociales empezaron a examinar al bienestar de manera empírica, sin lograr aún establecer un concepto unificado y universal del bienestar. Por otro lado, los economistas desarrollaron elaboradas teorías cuantitativas, rechazando la posibilidad de que los individuos pudieran proveer reportes válidos de su propio bienestar. Los científicos sociales comenzaron a desarrollar medidas subjetivas y empezaron a examinar cómo estas medidas se relacionaban con variables demográficas y con otras características del individuo (Andrews & Withey, 2007).

Actualmente, el bienestar social ya no se manifiesta únicamente en términos de estándares de vida material y en base al crecimiento económico. En su lugar, los aspectos cualitativos y la dimensión social del progreso moderno entran en juego, incluyendo la política estructural y la sensibilización de la opinión pública. Sin embargo, la literatura sugiere que la clara definición y medición del bienestar se ha convertido en una tarea difícil que carece de consenso y unificación (Frajman et al., 2014).

Canoy & Lerais (2007) comentan que aunque existe una adopción generalizada de políticas encaminadas a la prosperidad, al mismo tiempo, no está claro qué es exactamente lo que se entiende por bienestar (ya sea a nivel individual o colectivo), lo que resulta ser una situación contradictoria.

De esta manera, Stiglitz et al. (2009) abordan la perspectiva de que el bienestar es un fenómeno multidimensional basado en ciertos aspectos clave que deben tenerse en cuenta simultáneamente, tales como: las condiciones materiales de vida (ingresos, consumo), la salud, la educación, las actividades personales incluyendo el trabajo, la voz política y gobierno, las conexiones y relaciones sociales, el medio ambiente (condiciones presentes y futuras) y la incertidumbre (de naturaleza física y económica). Así, al observar al bienestar como un fenómeno de naturaleza dinámica, un nivel más alto de bienestar significaría que las personas son más capaces de responder a las circunstancias difíciles, de innovar y de trabajar de manera constructiva con otras personas y con el mundo que las rodea (Michaelson et al., 2009).

El bienestar de una sociedad puede ser definido como el beneficio que se obtiene para todas las personas que conforman un grupo social, implicando el cumplimiento de un desarrollo económico adecuado (la dimensión objetiva del bienestar) y la percepción positiva de las personas hacia la situación de satisfacción con la vida que experimenta la sociedad (la dimensión subjetiva del bienestar). De esta forma, cuando se hace referencia a la cuantificación y la evaluación del bienestar humano, es necesario considerar tanto los indicadores objetivos como los subjetivos, para obtener una medición integral (Frajman et al., 2014).

El bienestar puede ser entendido como una consecuencia y una función de las condiciones de vida actuales (bienestar objetivo) y como resultado de estas condiciones, desde la perspectiva del individuo o de una comunidad, los efectos de tales condiciones dependen de la forma en que las personas lo perciben, de la manera en que piensan y se sienten respecto a ellas, sobre lo que tienen y las consecuencias que sus acciones implican (bienestar subjetivo). Es por esta razón, que para ofrecer una base para la intervención política en cualquier nivel de la sociedad, se debe utilizar una combinación de información acerca de las condiciones objetivas de vida y su valoración subjetiva, lo que significa que evaluar el bienestar bajo ambas dimensiones, no sólo es deseable sino indispensable (Frajman et al., 2014). Sin embargo, para propósitos de este trabajo se hace alusión a la medición del bienestar objetivo, el cual se encuentra basado en datos cuantitativos y representa un punto de vista externo del bienestar que está medido en función de indicadores obtenidos usualmente de fuentes estadísticas oficiales.

3.3.1 Concepto y dimensiones del bienestar humano

El bienestar humano es una perspectiva conceptual y referencial que cada vez se vuelve más influyente y que ofrece una alternativa a las formas más tradicionales y materiales de conceptualizar la pobreza y los estándares de vida, desafiando la supremacía del PIB per cápita como una medida del progreso social, al igual que la idea de la pobreza como un conjunto de privaciones y/o carencias que deben ser llenadas (Sumner & Mallet, 2013).

3.3.1.1 Las diferentes concepciones del bienestar

Según lo expresado por Sumner & Mallet (2013), el bienestar puede ser interpretado de distintas maneras y es posible resumir las diferentes concepciones, dentro de las medidas del bienestar que se mencionan a continuación:

- 1) Aspectos materiales y objetivos de la vida - histórica y típicamente juzgados por el ingreso o el consumo per cápita, que con el pasar de los años se han desplazado cada vez más hacia las medidas multidimensionales del bienestar y la pobreza.

- 2) Aspectos relacionales de la vida - significado de relaciones personales y relaciones sociales.
- 3) Aspectos subjetivos de la vida - tal como la satisfacción de vida subjetiva y los conceptos hedónicos de la felicidad y la salud mental (Layard, 2010).

El bienestar humano es generalmente considerado como un concepto multidimensional, tal como lo ilustra la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi, también conocida como la Comisión Sarkozy:

“Las dimensiones objetiva y subjetiva son de igual importancia... las dimensiones clave que deben tomarse en consideración incluyen... a) estándares de vida materiales (ingreso, consumo y riqueza); b) salud; c) educación; d) actividades personales, incluido el trabajo; e) voz política y gobernanza; f) conexiones sociales y relaciones; g) medio ambientes (condiciones presentes y futuras); h) incertidumbre (económica y de naturaleza física)” (Stiglitz et al., 2009: 10; 14-15).

La Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi se inspiró en tres diferentes corrientes de pensamiento conceptual sobre el bienestar humano: bienestar subjetivo (los individuos son los mejores jueces de tu propia condición); capacidades (libertad para elegir entre diferentes “funcionamientos”); y asignaciones justas (ponderando las diferentes dimensiones no-monetarias de la calidad de vida, más allá de los bienes y servicios que son intercambiados en los mercados) en una manera que respete las preferencias de las personas (Stiglitz et al., 2009: 42).

El reporte de la Comisión distingue entre el bienestar presente y el bienestar futuro. El bienestar presente tiene que ver tanto con los recursos económicos, tales como el ingreso, como con los aspectos de vida no-económicos de las personas (lo que hacen y lo que pueden hacer, cómo se sienten y el medio ambiente natural en el que viven). Si estos niveles de bienestar pueden ser sostenidos a través del tiempo, dependerá de que las existencias de bienes y servicios indispensables para la vida (natural, física, humana y social) sean transmitidos a la generación futura (Stiglitz et al., 2009).

McGregor (2007) sugiere una manera completa de entender el bienestar de las personas. Él enfatiza que un concepto práctico del bienestar debe ser concebido como una combinación de tres elementos: 1) necesidades satisfechas (lo que tienen las personas); 2) actos significativos (lo que hacen las personas), y 3) satisfacción por el logro de metas (lo que sienten las personas).

White (2008) codifica estos elementos distinguiendo entre “tener” una buena vida (bienestar económico y estándares de vida), “vivir una buena vida (valores e ideas) y “descubrir” la vida propia (experiencias y subjetividad). Por lo tanto el bienestar puede ser discutido como tridimensional (lo que significa que el bienestar es holístico y cuenta con tres dimensiones aparentes), ya que considera el bienestar material, el bienestar relacional y el bienestar subjetivo, así como su dinámica y la evolución de su interacción.

Las percepciones propias de las personas y sus experiencias de vida importan, al igual que sus relaciones y sus estándares de vida materiales (White, 2008). En la actualidad, el marco conceptual del bienestar humano busca construirse en base a la visión de Sen sobre el desarrollo humano (Sen, 1999), la cual hace alusión a ir más allá del “ser” y el “hacer” al enfocarse principalmente en las interacciones entre el “ser”, el “hacer” y el “sentir”.

3.3.2 El bienestar objetivo y subjetivo

El bienestar ha sido definido en términos objetivos y subjetivos, a diferentes niveles, de manera multidimensional y tomando en cuenta aspectos de vida que no pueden ser capturados por indicadores materiales (McAllister, 2005) y a los cuales se les ha brindado una mayor atención gracias a la publicación del Reporte Sarkosy en 2009 (Stiglitz et al., 2009). No obstante, rastrear los orígenes de esta definición implica llevar a cabo una revisión extensiva a través y dentro de cada disciplina, lo que es una tarea complicada por la forma en que filósofos, psicólogos, economistas y otros estudiosos, que tratan de pensar sistemáticamente sobre el bienestar, tienden a usar estos términos para denotar una simple noción en lugar de una multiplicidad de conceptos relacionados (Angner, 2007).

Las definiciones de bienestar, generalmente suelen ser susceptibles a cambios en su concepción durante la operacionalización, donde normalmente se hace una distinción entre las medidas que son más “objetivas” (relacionadas con indicadores externos verificables tales como recursos materiales) contra las que son más “subjetivas” (percepciones, experiencias y significados personales), (Camfield et al., 2010).

Las definiciones objetivas establecen que los criterios pueden ser definidos sin hacer referencia a las preferencias, los intereses, ideales, valores, y actitudes de los individuos. Los indicadores objetivos del bienestar son medidas indirectas de las verdaderas condiciones que los investigadores tratan de evaluar. Se podría interpretar que las circunstancias objetivas influyen en la satisfacción personal dentro de un dominio de vida específico (Sumner, 1996). La medición objetiva está basada en criterios explícitos y desarrollados por un observador externo.

Las definiciones subjetivas requieren que las preferencias, los intereses, ideales, valores y actitudes adquieran un mayor nivel de importancia. De esta forma, los indicadores de bienestar también pueden ser subjetivos, al basarse en las percepciones de cada persona sobre su felicidad y satisfacción con sus condiciones de vida. Estos indicadores se desarrollan en función de encuestas y cuestionan directamente a las personas sobre su satisfacción con la vida (Hasan, 2008). La medición subjetiva del bienestar requiere de reportes personales elaborados en relación a criterios implícitos.

La distinción objetiva-subjetiva no es siempre útil, ya que puede privilegiar los juicios de actores externos, donde perspectivas “objetivas” son vistas como científicas y libres de prejuicios, mientras que las medidas “subjetivas” se observan, por su implicación, como difíciles de capturar, poco confiables y abiertas a influencias externas, lo cual debilita su potencial contribución al estudio. Los enfoques objetivos-subjetivos, en lugar de contribuir, pueden llegar a servir como una barrera para integrar diferentes corrientes al estudio del bienestar (Camfield et al., 2010).

3.3.3 La evolución en la medición del bienestar

El bienestar humano ha sido un tema de interés central para los economistas, quienes lo han localizado como un aspecto de vital importancia dentro del desarrollo económico hoy en día. Este avance en su significado y preponderancia, fue considerado no solamente por los “padres fundadores” de la economía cuantitativa, tales como Petty y Quesnay, sino también por los “pioneros” de la economía política - Marx, Smith, Ricardo, Malthus y Mill. Más allá de esto, también se puede agregar a la lista el interés de Arthur Lewis y de economistas contemporáneos que se han enfocado en primera instancia en la pobreza y el bienestar, tales como Paul Streeten, Amartya Sen, Martin Ravallion y Ravi Kanpur (Anand & Sen, 2000). Siguiendo el planteamiento presentado por Sumner (2006), actualmente se discute la reciente evolución en los debates sobre el significado y la medición del bienestar, en donde el objetivo principal es analizar dos preguntas importantes: 1) ¿Cómo y por qué el significado y la medición del bienestar ha evolucionado? y 2) ¿Cuáles son las ventajas comparativas de varios indicadores y sus agrupaciones?

La medición y la evaluación del bienestar nunca antes habían estado en los asuntos de mayor importancia a tratar dentro de la agenda internacional, como lo están ahora. El nuevo discurso del desarrollo basado en resultados, ejemplificado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (*MGDs*) y las misiones re-escritas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), en conjunto con las publicaciones sobre las estrategias en la reducción de la pobreza, han reiterado la relevancia de evaluar el bienestar de la población del mundo (Sumner, 2006).

3.3.3.1 Características de los indicadores de bienestar

¿Cuáles son las características de un “buen” indicador del bienestar? El Manual de Indicadores Sociales de las Naciones Unidas (United Nations, 1989:18) define a los indicadores como “estándares” aceptados para evaluar el “progreso” a través de una “medición”. En la actualidad, realmente hay poco desacuerdo sobre las características que debe cumplir un “buen” indicador.

Los criterios comúnmente conocidos son: 1) La medida debe tener una conceptualización subyacente al bienestar, 2) debe ser pertinente a la política, 3) debe ser una medida directa e inequívoca del progreso, 4) válida, 5) confiable, 6) consistente, 7) medible, 8) fácil de usar, 9) que no sea fácil de manipular, 10) rentable y 11) actualizada (DFID, 2002; United Nations, 1989; World Bank, 2002a, 2002b).

De acuerdo con Sumner (2006), los indicadores son el producto final de un largo proceso social, que en cada etapa se caracteriza por las tendencias de los agentes implicados. Es prácticamente seguro que se produzcan errores, tanto en los aspectos de muestreo como de no-muestreo de la investigación. En las primeras etapas el sesgo aparece en la elección de las preguntas de las encuestas, en donde el entrevistador puede llegar a influir en las respuestas de los encuestados. Puede haber información inexacta sobre el consumo, debido a las dificultades para recordar o a la preocupación por el uso de la información.

La sobre representación de algunos grupos en las encuestas socio-económicas suceden porque generalmente las muestras se basan en registros oficiales incompletos, que “ocultan” a aquellos que no tienen un “estatus legal” completo, como es el caso de las personas sin hogar. También es probable que un número desproporcionado de hogares “ocultos” sean pobres y que por lo tanto haya un sesgo descendente en el número absoluto de pobres calculado. Además, en las etapas posteriores, cuando los datos son compilados, procesados e interpretados, prejuicios y más errores se generan en la fase de introducción y en la parte de especificar la forma en que los datos duros encajan en la definición de un indicador.

Con esto en mente, es necesario plantearse las siguientes preguntas: ¿Cómo son creados estos indicadores sociales? ¿Quién los recolecta y bajo qué propósito? ¿Cómo se crea el marco muestral? ¿Quién se omite de la muestra? ¿Qué definiciones son utilizadas? ¿Cómo se usan estos indicadores? y ¿Para qué es que se usan? (Sumner, 2006).

Aunque estas consideraciones son importantes, también pueden resultar ser de carácter académico, cuando la disponibilidad de datos es limitada y la elección de los indicadores queda determinada simplemente por lo que se encuentra en existencia.

3.3.3.2 El significado y la medición del bienestar

¿Cuáles son las características más importantes del bienestar y cómo se miden? En los últimos 50 años el debate sobre este tema se ha desplazado desde el bienestar determinado económicamente a conceptualizaciones más amplias. En cada década, desde la Segunda Guerra Mundial, el significado y la medición predominantes del bienestar habían sido formados por el contexto y la práctica del desarrollo prevalecientes en la época (Sumner, 2006). En cada década, la evolución del significado y la medición del bienestar, han reflejado estrechamente la posición de la economía dentro de los estudios del desarrollo.

TABLA 8
EVOLUCIÓN DE LOS SIGNIFICADOS Y LAS MEDICIONES DOMINANTES
DEL BIENESTAR ENTRE LOS AÑOS 1950-2000

Periodo	Significado del bienestar	Medición del bienestar
1950s	Bienestar económico	Crecimiento del PIB.
1960s	Bienestar económico	Crecimiento del PIB per cápita.
1970s	Necesidades básicas	Crecimiento del PIB per capita + bienes primarios.
1980s	Bienestar económico	PIB per cápita en combinación con factores no-monetarios.
1990s	Desarrollo humano / capacidades	Desarrollo humano y sustentabilidad.
2000s	Derechos universales, medios de subsistencia y libertad	Objetivos de Desarrollo del Milenio y nuevas áreas: riesgo y empoderamiento.

Fuente: Sumner, A. (2006) "Economic well-being and non-economic well-being" en: (Eds.) McGillivray, M. & Clarke, M. (2006), *Understanding human well-being* 2006, pp. 3: 56.

Como la investigación del desarrollo ha cambiado al pasar de ser puramente económica a perseguir enfoques multidisciplinarios, de igual manera el bienestar se ha movido de un determinismo económico a una definición multidimensional. Sin embargo, siguiendo a Sumner (2006), es necesario preguntarse, ¿por qué sucede que las medidas económicas del bienestar prevalecen, a pesar de la aceptación generalizada que existe el bienestar como un término multidimensional?

En 1950 el crecimiento económico dominaba. Se suponía que el bienestar mejoraba si había crecimiento, porque ese crecimiento eventualmente reduciría el nivel de pobreza (Bourguignon et al., 2002). Esta se consideraba la era de “la teoría del alto desarrollo”. En ninguna de las áreas de la arena política, nuevas e independientes naciones definían al “desarrollo” como un proceso de industrialización. El bienestar, en este punto, si era medido, sería evaluado con el crecimiento del PIB.

Sin embargo, en 1960, el bienestar adquiere una mayor importancia. La emancipación económica fue buscada por parte de varios gobiernos nacionalistas. El “desarrollo” por sí mismo era visto como estándares de vida que cada vez se incrementaban más en la población local. Los datos sociales gradualmente se volvieron disponibles, no obstante para muchos países el indicador seguía siendo el PIB, a pesar de poder utilizar la medida en términos per cápita. Fue hasta finales de la década donde se vislumbran cambios significativos. Así, la publicación de Bauer, *Social Indicators* (1966) y el artículo *The Meaning of Development* de Dudley Seers en 1969, dirigieron el debate hacia las necesidades básicas.

Esto dio forma a gran parte de la investigación del bienestar en 1970, en donde las discusiones eran lideradas por académicos tales como Nancy Boster (1979), Donald McGranahan (McGranahan et al., 1985), UNRISD (1970) y Paul Streeten (Hicks & Streeten, 1979; Streeten, 1984). De esta manera, el bienestar fue igualado con la satisfacción de las necesidades básicas - necesidades físicas tales como la comida, vivienda y servicios públicos - al igual que los medios para adquirir dichos bienes a través del tiempo. Esta definición más amplia del bienestar se vio reflejada en la disponibilidad de nuevos datos sobre salud y educación, para diversos países en desarrollo en la década de 1970.

El hecho de que las estadísticas fallaran al demostrar que los beneficios del crecimiento económico contribuían a la disminución de la pobreza, fue lo que provocó un creciente interés en el enfoque de las necesidades básicas. Así, después de varios años de desarrollo en investigaciones sobre el bienestar, su medición y su significado, surge, como la culminación de todos estos esfuerzos, el primer indicador compuesto del bienestar - el Índice Físico de Calidad de Vida (*Physical Quality of Life Index, PQLI*) propuesto por Morris (1979).

De esta forma, por primera vez existía una medida del bienestar que no tomaba en consideración el ingreso y el bienestar económico. En su lugar, este indicador compuesto estaba conformado por tres componentes: 1) la esperanza de vida al nacer, 2) la mortalidad infantil, y 3) la tasa de alfabetización en adultos.

A principios de 1980, la publicación del Reporte de Brandt (1980), el trabajo de Chambers (1983) sobre la pobreza en términos no-monetarios, el adjudicamiento de la palabra “bienestar” (*Well-being*) y el Reporte de Desarrollo Mundial (*World Development Report*, *WDR*), aparecieron, en primera instancia, como agentes de cambio en el debate sobre el bienestar, al distanciarlo de su determinismo económico. El WDR caracteriza al bienestar más allá del ingreso, considerando aspectos como la nutrición, la educación y la salud (World Bank, 1980: 32). Sin embargo, debido a la crisis de deuda existente en la época, los economistas presionaron los aspectos no-económicos fuera de la agenda y el bienestar fue una vez más igualado con el crecimiento económico (Dagdeviren et al., 2001).

A pesar de esto, hacia el final de la década, había un interés renovado en los aspectos no-económicos del bienestar, considerando que los impactos sociales de diversos programas se volvían más evidentes (Cornia et al., 1987). Es así como surge una síntesis económica que agrega los componentes no-económicos del bienestar. Esto se dio gracias al trabajo de Sen y Huq para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quienes establecieron un nuevo reporte anual del bienestar. El Reporte de Desarrollo Humano (RDH) del PNUD, dio nacimiento al nuevo concepto de “desarrollo humano” y a un nuevo conjunto de indicadores compuestos, liderados por el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD (Sumner, 2006).

Sen (1982, 1985, 1999), en conjunto con el PNUD (1990-2005) han discutido que el bienestar no estaba, como previamente se concebía, basado en el “deseo de realización” (utilidad o consumo medido por la proxy del ingreso: PIB per cápita), ya que éste no toma en cuenta las condiciones físicas del individuo. En su lugar, es un proceso de ampliación de las elecciones personales de los individuos (PNUD, 1990:1).

Sen (Nussbaum, 2000) provee un entendimiento de la pobreza como un término multidimensional y establece que el bienestar es un conjunto de libertades que cualquier persona valora y el conjunto de habilidades que posee para lograrlas. Sen cambia el enfoque de “medios” (ingresos para comprar alimento) a “fines” (estar bien nutrido), y señala que hay un amplio conjunto de condiciones (incluyendo ser alimentado, estar saludable, tener vestido y educación) que juntas constituyen al bienestar.

De acuerdo con Sen, los individuos tienen un conjunto de derechos que son creados a través de un grupo de provisiones y del intercambio. Estos privilegios son intercambiados por un conjunto de oportunidades (capacidades) para lograr un conjunto de funcionamientos (impactos del bienestar). Por lo tanto, los “derechos” pueden ser transformados en “capacidades”, el cual puede ser transformado en “funcionamientos”. Aunque Sen se rehusa a proponer una lista de “capacidades”, sí logra identificar cinco “libertades básicas” - 1) política/participativa, libertades/derechos civiles, 2) medios económicos, 3) oportunidades sociales, 4) garantías de transparencia y 5) seguridad de protección (Sen, 1999:1, 18). Así, dando continuación a la línea histórica que sigue la evolución del bienestar, se podría decir que del final de la Guerra Fría y el declive de sus ideologías, fueron aspectos clave para el desarrollo de un nuevo enfoque en el individuo, el cuerpo, la mortalidad y el conocimiento, lo cual representó ser un regreso a los fundamentos del bienestar (Cameron, 2003).

Lo que sí era seguro durante este periodo, es que el Reporte de Desarrollo Humano (RDH) y el lanzamiento del Índice de Desarrollo Humano (IDH), jugaron un rol de gran importancia dentro de lo que sería la década en la que el desarrollo social se volvería predominante en la Academia y en las arenas de política. El mismo año en que el RDH presenta al IDH, 1990, el Banco Mundial propone una nueva medida del bienestar económico - el indicador de pobreza de dólar-por-día (*dollar-a-day poverty indicator*). Durante esta década se llevaron a cabo numerosas conferencias de las Naciones Unidas sobre la pobreza. Después, al final de dicho periodo, y principios del año 2000, el Reporte de Desarrollo Mundial (World Bank, 2000) jugó un rol preponderante al posicionar al bienestar en el centro de discusión de la economía y la política.

Sin embargo, no había un consenso en su totalidad al respecto: el debate entre el bienestar económico y el bienestar no-económico continuaba, la discusión sobre la clasificación de las diferentes dimensiones de la pobreza permanecía (Hulme & McKay, 2005) y una mayor tensión se generaba entre las medidas “objetivas” del bienestar y las medidas “subjetivas” que trataban de capturar las experiencias del bienestar (Narayan et al., 1999). Así, el debate se movía en direcciones opuestas.

La primera dirección se enfocaba hacia la “universalidad”, la cual estaba basada en el acuerdo internacional de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el trabajo sobre los nuevos enfoques en función de los derechos para el desarrollo. La segunda dirección hacía referencia a las definiciones del bienestar “locales”, lo cual se veía reflejado en la cada vez mayor prominencia de los Enfoques de Medios de vida Sostenibles (*Sustainable livelihoods approach, SLA*), un término acuñado por Chambers & Conway (1991), y las Evaluaciones de Pobreza Participativa (*Participatory poverty assessments, PPAs*), un concepto creado por el Banco Mundial (1992).

De acuerdo con la primera dirección, el desarrollo es el logro de derechos humanos, sociales, económicos y políticos como derechos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y varios tratados internacionales. Esta perspectiva, representa un cambio de ver a los estándares de vida como una necesidad a convertirlo en un “derecho”.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son un conjunto de objetivos de mutuo y universal acuerdo para el 2015 que incorporan indicadores tales como el ingreso en la pobreza, la educación y la equidad de género, la salud y la pobreza medio ambiental (Sumner, 2006). Al mismo tiempo, el significado y la medición del bienestar han evolucionado hacia un nivel local. Esto puede ser observado en la prevalencia del análisis del bienestar a niveles micro, tales como los Enfoques de Medios de vida Sostenibles (*SLA*) y las Evaluaciones de Pobreza Participativa (*PPA*).

Los enfoques *SLA* realizan una evaluación del cambio en el acceso y la adquisición de bienes de capital humano, social, físico, financiero y natural que tienen las personas, y el impacto de dichos cambios en estos medios de vida (DFID, 2000). Las evaluaciones PPA han buscado demostrar las perspectivas del bienestar de los hogares pobres. El estudio más extenso ha sido el de Voces de los Pobres (*Voices of the Poor, VOP*), el cual incluía a 60,000 personas de 47 países (Nayaran et al., 1999). La gran parte del análisis fue incluido en el Reporte de Desarrollo Mundial 2000-2001 (World Bank, 2000). El estudio *VOP* concluyó que los pobres definen la pobreza como un concepto multidimensional y que va más allá del bienestar material. En particular, dos nuevos aspectos psicológicos del bienestar fueron comúnmente señalados: 1) riesgo, vulnerabilidad y pobreza crónica, y 2) empoderamiento y participación (Hulme et al., 2001). El primero se relaciona al bienestar económico y el segundo al bienestar no-económico.

No obstante, la conversión de estos dos nuevos aspectos a indicadores de medición, aún se encuentra en etapas iniciales (Alsop & Heinsohn, 2005). Las medidas propuestas incluyen, 1) la evaluación de riesgo, 2) la vulnerabilidad y la seguridad económica por medio de la variación en el ingreso (usando encuestas de consumo en los hogares) y 3) los activos a través del tiempo usando las encuestas de salud demográficas del Banco Mundial (Pritchett et al., 2000). Los indicadores de empoderamiento y participación han sido evaluando tentativamente por medio del uso de medidas cualitativas y cuantitativas de inclusión y el potencial de un seguimiento por parte de la sociedad civil en los proyectos de desarrollo (World Bank, 2000, 2002a, 2002b, 2003, 2005).

En resumen, a lo largo de la última mitad de la década, el significado y la medición del bienestar ha pasado de seguir una métrica puramente económica a incluir factores no-económicos. Es necesario hacer mención que, hasta la fecha, el cómo es medido el bienestar y la pobreza, dependerá enteramente de las definiciones que se les otorguen. Si el bienestar es definido en base a necesidades básicas o estándares materiales de vida, entonces las medidas económicas parecen ser las más apropiadas. Sin embargo, si el bienestar es definido como un conjunto de capacidades o derechos, entonces las medidas no-económicas serían las más convenientes (Sumner, 2006).

Como resultado de la discusión histórica, tres grupos de indicadores del bienestar pueden ser identificados y categorizados de acuerdo con lo expresado por Sumner (2006): 1) aquellos que miden la pobreza como bienestar económico, 2) aquellos que miden la pobreza como bienestar no-económico y 3) aquellos que miden la pobreza como un ente compuesto.

3.3.3.3 Medidas económicas del bienestar

Las medidas económicas y monetarias del bienestar han tenido dificultades para mantenerse en el centro del significado del bienestar. Sin embargo, siguen dominando en la medición del bienestar. Estas medidas económicas definen al bienestar como la situación en la que el incremento del ingreso y el mayor consumo per cápita generan una mejora en los estándares materiales de vida (Sumner, 2006).

TABLA 9
MEDIDAS ECONÓMICAS DEL BIENESTAR COMÚNMENTE USADAS

Indicadores
Ingreso
<ul style="list-style-type: none"> - PIB per cápita - Salario real - Tasa de desempleo*
Líneas de ingreso de pobreza
<ul style="list-style-type: none"> - Porcentaje de la población que vive con menos de 1 dólar al día, per cápita * - Porcentaje de la población que vive bajo la línea nacional de pobreza (2100 calorías). - Porcentaje de la población vulnerable a la pobreza ocasionado por la variación en el ingreso.
Desigualdad en el ingreso
<ul style="list-style-type: none"> - Brecha de pobreza y los índices de severidad a un dólar por día, per cápita * - Gasto del último quintil como porcentaje de los gastos totales.* - Coeficiente de Gini.
* Indicador de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Fuente: Sumner, A. (2006) "Economic well-being and non-economic well-being" en: (Eds.) McGillivray, M. & Clarke, M. (2006) *Understanding human well-being*, 2006, pp. 3: 61.

Nueve indicadores de bienestar comúnmente usados pueden ser identificados y divididos en tres subgrupos: 1) medidas del ingreso per cápita, 2) medidas de la línea del ingreso de pobreza y 3) medidas de desigualdad del ingreso. El primer subgrupo incluye al PIB per cápita, el salario real per cápita y la tasa de desempleo. En el segundo subgrupo hay tres indicadores basados en la línea del ingreso de pobreza (usando como indicador proxy al consumo): la medida del dólar al día, la línea de pobreza nacional (usualmente basada en el consumo de 2100 calorías per cápita, por día) y la nueva medida de “vulnerabilidad a la pobreza” a través de las variaciones en el ingreso y/o activos, durante un año. Finalmente hay tres medidas de desigualdad - la brecha de pobreza y los índices de severidad, la parte del ingreso correspondiente al quintil más pobre y el coeficiente de Gini (Sumner, 2006).

El PIB per cápita, la medida de pobreza de un dólar al día y las líneas de pobreza nacional todavía son los indicadores de pobreza más comúnmente usados (Booth & Lucas, 2002:23; Kanbur & Squire, 1999:4). Las medidas económicas de bienestar son populares (particularmente para los encargados en la hechura de las políticas) porque son útiles cuando inferencias de corto plazo son requeridas para hacer una evaluación. Son más receptivos y se actualizan más rápidamente que los datos sociales no-económicos (los cuales se demoran en registrarse). Los datos económicos son más recientes y cuentan con una mayor disponibilidad que las medidas no-económicas, al igual que son menos costosas y se recopilan con menor complejidad en comparación con los datos de pobreza no-económicos (World Bank, 2001a, 2001b).

Se podría discutir que la predominancia de las medidas económicas es debida a la preconcepción que se tiene respecto a que tales medidas económicas son más precisas y objetivas porque son tangibles y susceptibles de cuantificarse. En contraste, las medidas no-económicas son menos susceptibles de ser cuantificables y se basan generalmente en proxies subjetivas (Prennushi et al., 1998).

¿Cuál es la desventaja comparativa de las medidas económicas del bienestar? Hay diversas cuestiones a tomar en consideración. En primer lugar están las omisiones de las actividades que se llevan a cabo fuera del mercado, el sector laboral informal, el trabajo doméstico y la degradación ambiental. En segundo lugar, son medidas estáticas - sólo las medidas de vulnerabilidad capturan las dinámicas de pobreza, en el hecho de que los hogares pueden moverse dentro y fuera del rango de pobreza en el curso de un año (Kamanou & Murdoch, 2002). Se puede agregar que las medidas de desigualdad están abiertas a discusión, ya que los datos tienden a estar basados en la distribución del gasto en el consumo en lugar del ingreso por sí mismo, y por lo tanto oculta los ahorros de grupos más ricos, subestimando así la desigualdad. Los datos de las tasas de desempleo también se ponen a duda en los lugares donde no hay ningún sistema de seguridad social (Sumner, 2006).

Dado que las líneas de ingreso de pobreza - y en particular la medida de dólar al día - dominan en la medición económica del bienestar, es necesario hacer un análisis más detallado del papel que desempeñan. Existen varios problemas de contención en esta medida por sí sola: en primer lugar, la carencia de datos en los censos a los hogares y en segundo lugar, la construcción de la línea de pobreza. El Reporte de Desarrollo Humano del 2003 (UNDP, 2003:35) señala que había 55 países que no habían aplicado el censo a los hogares desde 1990. El Banco Mundial considera el último censo disponible y extrapola los años siguientes usando el PIB per cápita, haciendo cuestionable la premisa de que la desigualdad del ingreso es estática (Reddy & Pogge, 2002).

Otro aspecto a tomar en cuenta, es que los datos estimados de pobreza basados en la línea de pobreza son altamente sensibles a la construcción de la línea. La observación más común del agrupamiento de las personas pobres alrededor de la línea de pobreza, yace en la idea de que reducir el valor de las calorías o el costo monetario del consumo de una canasta básica, reduce el número de personas por debajo de la línea (Ravallion, 1992, 1998). Otros problemas incluyen la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), tanto la conversión como su entendimiento (Reddy & Pogge, 2002) o la sobrevaloración de los niveles de pobreza, dependiendo de si la línea se encuentra estructurada en función del consumo medio (como tasa de conversión de PPA) o como el consumo de los pobres.

De igual manera, también se carece de información sobre la profundidad y la gravedad de la pobreza, y la desigualdad entre los pobres; por ejemplo, dos hogares podrían ser definidos como pobres, sin embargo, un hogar puede encontrarse en un nivel más por debajo de la línea de pobreza que el otro. Esta situación condujo a Foster, Greer & Thorbecke (1984) a calcular dos medidas adicionales: 1) el Índice de Severidad de la Pobreza (la diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso promedio de la población debajo la línea de pobreza) y 2) la brecha de pobreza (una medida combinada de la incidencia de pobreza y la profundidad de la pobreza, calculado por medio de la multiplicación del censo y la severidad). En resumen, las medidas del bienestar basadas en el bienestar económico han tenido y continúan teniendo popularidad a pesar de los debates sobre el significado de la pobreza y el bienestar como términos multidimensionales que van más allá de las medidas económicas.

3.3.3.4 Medidas no-económicas del bienestar

Las medidas no-económicas y no-monetarias del bienestar, han incrementado su prevalencia en el discurso sobre el significado del bienestar. Estas medidas definen y miden el bienestar en relación a la conceptualización del bienestar de Amartya Sen. En la siguiente tabla se muestran las medidas no-económicas del bienestar más comúnmente usadas.

TABLA 10
MEDIDAS NO-ECONÓMICAS DEL BIENESTAR COMÚNMENTE USADAS

Indicadores
Educación
<ul style="list-style-type: none"> - Tasas de inscripción* - Prevalencia hasta el último grado de primaria y/o secundaria / terminación del nivel primario y secundario * - Tasas de alfabetización*
Salud y nutrición
<ul style="list-style-type: none"> - Tasas de desnutrición* / Consumo de calorías per cápita / Índice de Masa Corporal. - Tasas de mortalidad y morbilidad* / esperanza de vida / porcentaje de personas que no vivirán hasta los 40 años / tasas de infección* - Uso de servicios de salud - personal capacitado en el nacimiento* / tasa de prevalencia en el uso de anticonceptivos* / tasas de inmunización *
* Indicador de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Fuente: Sumner, A. (2006) "Economic well-being and non-economic well-being" en: (Eds.) McGillivray, M. & Clarke, M. (2006) *Understanding human well-being*, 2006, pp. 3: 64.

CONTINUACIÓN TABLA 10

Indicadores
Medio ambiente
<ul style="list-style-type: none"> - Acceso a fuentes mejoradas de agua potable* - Acceso a instalaciones sanitarias mejoradas* - Infraestructura del hogar - material permanente usado para las paredes del hogar y la provisión de electricidad.
Empoderamiento y participación
<ul style="list-style-type: none"> - Participación en general y el voto en elecciones locales (toma de decisiones a varios niveles) - Grado de conocimiento de los proyectos locales y los presupuestos de distrito (acceso a información). - Número, tamaño e ingresos de las organizaciones no-gubernamentales activas (ONGs) (potencial de monitoreo de la sociedad civil)
* Indicador de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Fuente: Sumner, A. (2006) “Economic well-being and non-economic well-being” en: (Eds.) McGillivray, M. & Clarke, M. (2006) *Understanding human well-being*, 2006, pp. 3: 64.

Debajo de la dimensión de educación se encuentran tres indicadores: 1) tasa de inscripción, 2) prevalencia al final del año / terminación del nivel primario y 3) las tasas de alfabetización (en jóvenes y adultos). Para las áreas de salud y nutrición, los indicadores son: 1) tasas de desnutrición / consumo de calorías / índice de masa corporal (peso en Kg dividido entre la altura en metros cuadrados), 2) las tasas de mortalidad y morbilidad (incluyendo la maternal, la infantil y la de por debajo de los 5 años) / esperanza de vida / porcentaje de personas que no vivirán hasta los 40 años y las tasas de infección de varias enfermedades (en particular el VIH), y 3) el uso de los servicios de salud (personal capacitado en el nacimiento / la tasa de prevalencia en el uso de anticonceptivos).

Los indicadores de bienestar de la dimensión del medio ambiente son: la provisión de infraestructura cerca o dentro del hogar, tal como el acceso a fuentes mejoradas de agua potable e instalaciones sanitarias mejoradas, al igual que la infraestructura del hogar en sí misma - tal como el material permanente usado para las paredes y la electricidad (Sumner, 2006). También se encuentran los indicadores de empoderamiento y participación. Como se ha mencionado anteriormente, estos indicadores aún se encuentran en una etapa inicial de desarrollo. Para la inclusión en la toma de decisiones, podría ser medida por medio de la participación general y las elecciones locales a través del porcentaje de la población que vota (y/o el número de partidos políticos activos en las elecciones).

En donde es posible llevar a cabo encuestas, el acceso a la información puede ser evaluado por el nivel de conocimiento de las personas respecto a proyectos locales y presupuestos de distrito. El potencial monitoreo de la sociedad civil puede ser evaluado por el análisis del número, tamaño e ingresos de las organizaciones no-gubernamentales activas (World Bank, 2003, 2005). Las medidas no-económicas del bienestar son más útiles que las medidas económicas cuando una evaluación a mediano y/o largo plazo es requerida, ya que demuestran más directamente los fines y los impactos de la política (ser educado y estar saludable), en lugar de hacer referencia a los insumos y/o los medios (mayor ingreso). Aunque los datos no-económicos son más lentos y más costosos de recopilar (generalmente requieren el diseño de encuestas) que los datos económicos, tienen el beneficio adicional de ser susceptibles a la desagregación, haciéndolos instructivos para evaluar los efectos distributivos de los cambios en la política (World Bank, 2001a, 2001b).

Existen, en general, al menos dos limitaciones significativas: 1) la disponibilidad y la calidad de los datos y 2) las dificultades en la medición precisa del fenómeno social. En términos de disponibilidad, hay un gran número de vacíos en las estadísticas sociales no-económicas. Por ejemplo, el PNUD (2003:35) hace notar que aunque solamente 20 países no tienen datos sobre la desnutrición infantil, el ingreso neto a la primaria y el acceso a fuentes mejoradas de agua potable desde 1990, los datos de tendencia no estaban disponibles para 100 países dependiendo del indicador elegido.

Adicionalmente, la calidad de los datos que están disponibles está abierta a discusión, debido a que falla aún en las pruebas básicas de consistencia: los datos en salud presentados en el Reporte de Desarrollo Humano y en el Reporte de Desarrollo Mundial, no siempre coinciden. Loupe & Naudet (2000) citan una comparación de las tasas de mortalidad materna en el Reporte de Desarrollo Humano y el Reporte de Desarrollo Mundial a mitad del año 1990. El Reporte de Desarrollo Mundial presentó una lista de 56 países con los datos de dichos indicadores sociales y el Reporte de Desarrollo Humano mostró una lista de los mismos países (con excepción de uno) más 48 países adicionales. De los 55 países listados en ambos reportes, únicamente un cuarto se encontraba dentro de un rango similar, cerca de la mitad fueron más altos en el Reporte de Desarrollo Mundial y un cuarto fueron más bajos.

Booth & Lucas (2002) critican tal situación y mencionan que tanto las instituciones como los propios investigadores, dejan pasar de lado la poca confiabilidad que existe en los datos de indicadores sociales que se recopilan y procesan en cada estudio, en especial cuando no hay ninguna otra información disponible. Esta condición resulta ser paradójica en el sentido de que las áreas más pobres son las que probablemente cuentan con los menos datos confiables, ya que en estos lugares el apoyo administrativo para realizar los censos es el más deficiente y al que menos se apoya económicamente.

Otra de las problemáticas es la de capturar precisamente la naturaleza de las características del bienestar. Por ejemplo, en términos de educación, el indicador de “inscripción” puede ser engañoso, ya que no necesariamente significa que la persona asista a clase diariamente, que se cuente con profesores y recursos de calidad, que demuestren que dicho aprendizaje realmente está ocurriendo. De igual manera, el indicador de “inscripción” puede estar sobre-reportado debido a los alumnos que repiten el grado y/o a los registros inadecuados del número total de niños en edad para asistir a la escuela. De manera similar, en términos de alfabetización, ser “alfabetizado” es un concepto relativo - no hay un punto definido de lo que significa ser “no alfabetizado”.

La misma situación sucede en el caso de las medidas de salud, nutrición y medio ambiente. Por ejemplo, los datos de mortalidad se basan en los registros de nacimiento y muerte que podrían no existir, y las personas podrían registrar tener acceso a fuentes mejoradas de agua potable y/o servicios sanitarios, incluso cuando las instalaciones no funcionan y/o la persona no es físicamente capaz de acceder a ellas. Tampoco existe una definición internacionalmente aceptada sobre cómo deben ser las instalaciones para lograr ser “accesibles” y que es lo que se define como “mejoradas” o cómo agua “potable”. Tales definiciones pueden variar de país en país (Sumner, 2006).

Los nuevos indicadores de empoderamiento y participación son interesantes extensiones de la medición del bienestar. No obstante, son realmente problemáticos de medir. Generalmente requieren del diseño de nuevas encuestas para medir las características particulares de cada indicador, al igual que considera la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) para generar las estadísticas correspondientes. Más allá de estas condicionantes, dada la naturaleza sensible de las relaciones de poder, el proceso de la relación encuesta/PPA, podría estar más abierto a la influencia de las élites locales y/o nacionales que con los otros indicadores (Sumner, 2006: 66).

Las medidas basadas en el bienestar no-económico son útiles para evaluar los impactos del bienestar cuando las tendencias a largo plazo o la desagregación son requeridas. Sin embargo, las medidas no-económicas sufren limitaciones significativas. Dadas las fallas que presentan, tanto en los indicadores económicos como en los no-económicos del bienestar, es pertinente plantearse si los indicadores compuestos podrían compensar estas deficiencias o es si que las fortalecerían.

3.3.3.5 Medidas compuestas del bienestar

Existen diferentes medidas compuestas del bienestar. Las más conocidas son los indicadores de Calidad de Vida (*Quality of Life, QOL*) de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los índices de desarrollo del PNUD. En línea con el surgimiento de los significados subjetivos y psicológicos del bienestar, los indicadores de la calidad de vida de la OMS, consideran seis dominios principales: 1) físico, 2) psicológico, 3) independencia, 4) relaciones sociales, 5) medio ambiente y 6) espiritualidad. Un instrumento de encuesta, conocido como *QOL100*, contiene 100 preguntas que comprenden los seis dominios y que hace referencia a los sentimientos personales de los encuestados en una escala del 1-5 en relación a cómo ven su calidad de vida (Sumner, 2006). Finalmente, se encuentran los índices más comúnmente conocidos del PNUD: el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Desigualdad de Género (IDG) y el Índice de Pobreza Humana (IPH).

TABLA 11
INDICADORES COMPUESTOS COMÚNMENTE USADOS Y SUS COMPONENTES

Indicadores compuestos			
Indicador	Longevidad	Conocimiento	Estándares de vida
IDH	Esperanza de vida al nacer.	Tasa de alfabetización en adultos; tasa de inscripción combinada.	Ingreso per cápita ajustado (US \$PPP).
IDG	Esperanza de vida al nacer para hombres y mujeres.	Tasa de alfabetización para hombres y mujeres; proporción combinada de inscripción de hombres y mujeres.	Ingresos compartidos percibidos por hombres y mujeres.
IPH	Porcentaje de las personas que no vivirán hasta los 40 años.	Tasa de alfabetización en adultos.	Porcentaje de la población sin acceso a agua potable. Porcentaje de la población sin acceso a servicios de salud. Porcentaje de los niños menores de 5 años con desnutrición.

Fuente: Sumner, A. (2006) "Economic well-being and non-economic well-being" en: (Eds.) McGillivray, M. & Clarke, M. (2006) *Understanding human well-being*, 2006, pp. 3: 67.

El IDH, el IDG y el IPH, cada uno toma en consideración el bienestar relacionado con la longevidad de vida y la salud, el conocimiento y la educación, y los estándares de vida. También existe una Medida del Empoderamiento del Género (*GEM, Gender Empowerment Measure*), el cual es una medida de la igualdad de género en política, los negocios y el ingreso.

¿Cuáles son las fortalezas y las debilidades de los indicadores compuestos de la OMS y el PNUD? Ninguna de las medidas muestra realmente cómo es que existen tantas personas pobres (el problema de agregación de Sen) o quiénes con estas personas (el problema de identificación de Sen). La fortaleza de las medidas de calidad de vida de la OMS yace en el profundo entendimiento que tienen sobre el bienestar, pero requieren de la elaboración de una misma encuesta para todos los países para poder llevar a cabo comparaciones entre ellos (Sumner, 2006).

Existen diversas preocupaciones en relación a los índices del PNUD: principalmente el IDH y el IDG parecen mostrar un “poco más” que el ingreso per cápita (debido a las altas ponderaciones del PIB per cápita en los índices) y los componentes de los índices por sí mismo se encuentran íntimamente correlacionados. No obstante, son las fallas en las partes de los componentes las que debilitan su validez - a menudo no existen datos para un año en particular, lo que lleva a que se utilice la información disponible del año más cercano y conduce a que el personal de cada país de las Naciones Unidas estime los datos faltantes, generando así valores aproximados (Sumner, 2006).

Por ejemplo, dados los extensos vacíos en los datos de salud y educación, el IDH del 2002, para distintos países, está elaborado en base al PIB per cápita del 2002, sin embargo para las dimensiones de educación y de salud utiliza datos de mediados del año de 1980 (UNDP, 2003; Desai, 1991; McGillivray, 1991; Srinivasan, 1994). Por estas razones, se podría decir que las medidas compuestas no pueden compensar las deficiencias en los componentes. Aunque el indicador de calidad de vida de la OMS provee una visión más profunda del estado de bienestar, todos los componentes carecen de la habilidad para identificar quiénes son efectivamente las personas que viven bajo un estado de pobreza, por lo que no pueden establecer un grupo definido de pobreza. Por último, cabe señalar que la mayoría de los indicadores en diverso grado, todavía incluyen las medidas económicas el bienestar, a pesar de las desventajas que estos presentan.

3.3.4 Enfoques para la medición del bienestar

El análisis del bienestar social, es una realidad compleja de carácter multidimensional cuya medición ha requerido del esfuerzo coordinado de diferentes áreas del conocimiento, dado que no solo incorpora diversos elementos materiales de carácter objetivo (renta, salud, educación, empleo, etc.) sino que también toma en consideración las percepciones y los estados subjetivos a los que únicamente se puede acceder a través de encuestas y con resultados que dependen de la escala de valores que se utilice (Mazaira et al. 2011).

La medición del bienestar ha sido estudiada a través de varios enfoques que han evolucionado a lo largo del tiempo y que han recibido numerosas aportaciones por parte de los científicos sociales, los investigadores, los economistas y las instituciones locales, nacionales e internacionales interesados en el desarrollo humano y social. Así dentro de los enfoques de medición más sobresalientes se encuentran: 1) el enfoque de las funciones de utilidad, 2) el enfoque contable y 3) el enfoque de indicadores sociales, los cuales se describen en el siguiente apartado. De igual manera, se presentan otros enfoques alternativos de medición tales como: la medición de la equidad en la distribución de los ingresos, el enfoque de contabilidad social y más recientemente el enfoque de capacidades (Stiglitz et.al., 2009), (Di Filippo & Mathey, 2008), (Urquijo, 2007), (Zarzosa, 2005, 1996).

3.3.4.1 El enfoque de las funciones de utilidad

Según este enfoque, el método para medir el bienestar consiste en hallar la función de utilidad colectiva a partir de la agregación de las funciones de utilidad individual. Esta función de utilidad colectiva sería identificada como la función de Bienestar Social. El problema del enfoque de las funciones de utilidad, como método de medición del bienestar, radica en que no existe una única función de bienestar social, sino que ésta depende de la forma en que se realice la transición del bienestar (utilidad) individual al bienestar social, en definitiva, de los juicios de valor de la persona para quien es una función de bienestar deseable. Con este enfoque se identifican autores como: (Pareto, 1909), (Pigou, 1920), (Bergson, 1938), (Samuelson, 1956), (Arrow, 1963), entre otros. Las principales críticas a este enfoque provienen de autores como (Robbins, 1932) (Van Praag, 1991) y (Zarzosa, 1995, 2005), (Sen, 1982, 1993, 1996, 1998).

Una función de bienestar social es un instrumento necesario para la teoría económica del bienestar, pero la cuestión que surge es si es una función impuesta, reflejando los gustos de un dictador, o si puede considerarse que refleja de forma democrática las preferencias de la sociedad.

Arrow (1951) con su *teorema de la imposibilidad* detectó problemas en las funciones de bienestar social como indicadores del nivel de bienestar social, dada la dificultad de establecer una regla de ordenación universal sin el concurso de comparaciones interpersonales de utilidad y de ordenaciones de tipo dictatorial. Buchanan (1975) también criticó el concepto de funciones de bienestar, afirmando que es el resultado de una obsesión por parte de los economistas con la idea de maximizar algo. Pudiera parecer que el camino de las funciones de utilidad para medir el bienestar no conduce a ningún resultado definitivo; sin embargo, para Van Praag (1991) en la literatura sobre desigualdad de renta, implícitamente, es aceptada la medición cardinal de la utilidad y la comparabilidad interpersonal. En este sentido, Tinbergen (1991:8) consideraba que “los economistas son mejores expertos que los éticos o los políticos cuando se trata de comprender las consecuencias económicas de comparaciones interpersonales”, además de aceptar que la economía del bienestar es fundamentalmente normativa.

3.3.4.2 El enfoque contable

Este enfoque al igual que el anterior, simplifica el concepto de bienestar a su aspecto material al considerar que riqueza y bienestar son dos conceptos afines y propone como índices sintéticos del nivel de vida y bienestar de un país, el Producto Nacional Bruto (PNB), la Renta Nacional, la Renta per cápita y otro grupo de indicadores representativos de la riqueza y que eran de fácil acceso pues los Sistemas de Cuentas Nacionales proporcionaban tales medidas. Posteriormente y con el objetivo de abarcar la dimensión social se introduce el concepto de Consumo Ampliado, que incluye el consumo de servicios gratuitos (Mazaira et al., 2011).

Sus limitaciones vienen dadas, en su versión tradicional, por el hecho de que los indicadores económicos como el PNB, son indicadores de producción y de actividad y no de bienestar. En su versión detallada, analizando el consumo, por más que se modifique el Sistema de Cuentas Nacionales y se extienda, estos indicadores no recogen todos los aspectos del bienestar social debido a que carecen de indicadores subjetivos que midan las percepciones personales, ya sean satisfacciones o insatisfacciones de los individuos en torno a su bienestar.

Al respecto, autores como García y Puig (1980) consideran que el PNB es un indicador de producción y de actividad, mas no de consumo, por lo tanto no puede ser considerado como un indicador del “bienestar económico”, menos aún del bienestar total. Otro autor que critica abiertamente este enfoque es Shumacher, quien afirma: “El economista moderno está acostumbrado a medir el nivel de vida por medio del consumo anual, suponiendo siempre que un hombre que consume más está en mejores condiciones que otro que consume menos... Dado que el consumo es meramente un medio para el bienestar humano, el fin sería la obtención de un máximo de bienestar con un mínimo de consumo” (citado en Zarzosa, 1996: 32,33).

Pena Trapero insiste en la fragilidad de la cadena de flujo en que está basado este enfoque contable ampliado, al afirmar que: “Ni todos los elementos del bienestar son medibles monetariamente, ni todos los valores monetarios asociados al bienestar se mueven en idéntica dirección que éste, ni aquellos valores monetarios que podrían ser aceptados lo pueden ser sin tener en cuenta el posible efecto perturbador de los precios” (citado en Zarzosa, 1996: 33).

Para lograr el desarrollo y bienestar social no es suficiente contar con solo un crecimiento sostenido del PNB, ya que no todo crecimiento implica que exista bienestar. Una economía puede alcanzar un crecimiento en su Producto Nacional Bruto y no obtener un desarrollo verdadero. Es por ello que para que un país pueda lograr dicho desarrollo, debe garantizar en primera instancia que los resultados del crecimiento de su economía sean distribuidos de forma equitativa entre todos los miembros de la población, evitando de esta forma que se excluyan determinados grupos de la población y se reduzcan las desigualdades socioeconómicas y la pobreza. Así, el desarrollo se encuentra íntimamente relacionado con las formas de distribución, tiene vínculos con las condiciones de trabajo, con el medio ambiente, con el tiempo libre, con la salud, con la educación, es decir con el bienestar general de la sociedad. Es por ello que parte los principales críticos del presente enfoque, señalan que es parte del consenso que el PNB es un indicador que presenta limitaciones para medir el desarrollo y bienestar de una sociedad (Mazaira et al. 2011).

3.3.4.3 El enfoque de la medición de la desigualdad de la renta

Además de los enfoques mencionados en los párrafos anteriores, hoy en día sobresale un nuevo planteamiento sobre la forma de abordar la medición del bienestar, conocida como la medición del bienestar a través de la medición de la equidad en la distribución de los ingresos. Este enfoque es considerado por algunos autores como la fusión de los enfoques Contable y el de las Funciones de Utilidad. (Zarzosa, 1996: 51)

Las medidas a las que se refieren suponen, implícita o explícitamente, la existencia de una función de bienestar social determinada que recoge los juicios de valor sobre cómo se debe pasar del bienestar individual al bienestar social. Estas medidas pueden estar basadas explícitamente en una función determinada y, por tanto, en unos juicios de valor explícitos, o tratarse de medidas no elegidas explícitamente, el cual se corresponde con unos juicios de valor implícitos. Según sean de un tipo u otro se les llama medidas normativas o medidas objetivas (Mazaira et al., 2008).

Las medidas de desigualdad de renta comparten también aspectos fundamentales de la filosofía del enfoque contable. En concreto, se pretende la aproximación a la medición del nivel de bienestar social, a través de una medida que utiliza una sola variable: la renta o los ingresos del individuo. No se trata de medir la renta de los individuos sino la equidad en su distribución.

En definitiva este enfoque tiene en común con el enfoque contable el hecho de utilizar indicadores que son función de una única variable y difiere de este en dos aspectos: el primero es que la variable se refiere al individuo o la familia, es decir no es una macro-magnitud, y en segundo lugar, lo que se mide no es la renta, sino la distribución entre los individuos, de forma que el bienestar se aproxima mediante la equidad. (Zarzosa, 1996: 51).

3.3.4.4 El enfoque de indicadores sociales

Como consecuencia de las críticas a la identificación entre lo económico y lo social, entre el crecimiento y el bienestar, y a la utilización de indicadores del tipo PNB como indicadores del nivel de bienestar, surgieron dos tendencias encaminadas a tomar en consideración aspectos sociales prácticamente olvidados en las décadas anteriores.

La primera defendía la elaboración de una contabilidad nacional ampliada y más completa, que reflejara el valor de las actividades, destinadas o no a la venta, que influyen en el bienestar de los individuos. La otra tendencia, aspira a evaluar directamente el bienestar individual, analizando las condiciones sociales en términos no necesariamente monetarios. Esta segunda tendencia se conoce como el movimiento de los indicadores sociales (Mazaira et al., 2008).

Según afirma Pena Trapero un sistema de indicadores sociales siempre tiene un objetivo general (medir el bienestar social, medir las condiciones de vida, entre otros.). El concepto de indicador social depende de la finalidad perseguida por el sistema al que pertenezca, pudiendo, por tanto, variar de un sistema a otro. “La definición de indicadores sociales no es única y depende en gran medida de lo que se pretende conseguir con su utilización” (Pena, 1977: 7-10).

En el primer Informe Social del DHEW (Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos), *Toward a Social Report*, publicado en 1969 y elaborado por un comité creado por el presidente Johnson, se define un indicador social como “una estadística de interés normativo directo, que facilita juicios concisos y equilibrado sobre la condición de los aspectos principales de una sociedad” (DHEW, 1969:97).

En el Programa de elaboración de los indicadores sociales de la O.C.D.E. (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), se define un indicador social como “una medida estadística directa y válida que permite observar el nivel y las variaciones en el tiempo de una preocupación social fundamental” (OCDE, 1985:24)

En el S.E.S.D. (Sistema de Estadísticas Sociales y Demográficas) de la ONU se da la siguiente definición de indicadores sociales: “Son series resumidas relativas al estado y a las tendencias de las condiciones de vida y a la disponibilidad y desempeño de los servicios sociales conexos” (Pena, 1977: 32, 34). García-Durán & Puig mencionan, refiriéndose a los indicadores sociales que: “Se trata de estadísticas sociales que adquieren un sentido especial dentro de un modelo, como indicadores o señaladoras de algunos elementos de la realidad o de la evolución social. Las diversas variantes pueden responder a motivaciones distintas respecto al tipo de modelo en que quieran incluirse” (García y Puig, 1980:108).

En la publicación del I.N.E. (Instituto Nacional de Estadística) de España, titulada *Indicadores Sociales*, se definen estos, desde el punto de vista operativo, como “compendios de datos básicos que dan una medida concisa de la situación y cambios relativos a aspectos de las condiciones de vida de la población que son objeto de preocupación social” y, desde un punto de vista metodológico, se da la siguiente definición: “El indicador aparece como una variable manifiesta, observable o empírica, de la que es posible inferir otra variable, teórica, subyacente o no inmediatamente observable, representada por aquella” (INE,1991: 13). Así, para entender el enfoque de los indicadores sociales para medir el bienestar, es necesario hacer referencia a la línea metodológica propuesta por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en un informe sobre *Definición Internacional y medida de los Niveles de Vida*, publicado en 1960, la cual consiste en: 1) determinar los componentes del nivel de vida, tales como salud, educación, entre otros... y 2) elaborar los indicadores, que son medidas estadísticas de aspectos particulares y precisos dentro de cada componente del bienestar social, habiendo para cada componente una batería de indicadores sociales (Pena, 1977).

El sistema de indicadores de la O.C.D.E. tiene como finalidad la medición del bienestar social. Su metodología es la siguiente: En primer lugar, se trata de dividir el bienestar social en una serie de áreas. En segundo lugar, dentro de cada campo se enumera una lista de preocupaciones sociales básicas; éstas, a su vez, se van dividiendo en subpreocupaciones, así sucesivamente. Por último, se elabora una lista de indicadores sociales, que son instrumentos de medidas de los niveles de preocupaciones (Zarzosa, 1996).

Para la OCDE, en un programa de indicadores sociales necesariamente debe incluirse indicadores de percepción, que son los que miden los aspectos subjetivos del bienestar (OCDE, 1985). En la ONU, los indicadores sociales se conciben dentro del S.E.S.D. (Sistema de Estadísticas Sociales y Demográficas), cuyo objetivo, es proporcionar “una descripción detallada y lo más completa posible de la situación y cambios de la colectividad en los aspectos demográficos y sociales” (Zarzosa, 1996:41).

El programa de elaboración de indicadores sociales, de la ONU, se plantea de forma distinta a como se hace en la OCDE, puesto que en la Naciones Unidas se integra en un esquema mucho más amplio. Los indicadores sociales en la ONU son descriptivos. Esto significa que en el SESD se intenta que sirvan para observar los diversos aspectos del bienestar social. La ONU mide los estados finales del bienestar y los medios o instrumentos para alcanzarlos. En la ONU, la clasificación se realiza por materias y por objetivos dentro de cada materia, pero además este sistema muestra diferencias en la áreas del bienestar pues mientras éste no incluye el medio ambiente ni temas sociales y políticos, el sistema de la OCDE si lo considera. En cuanto a los indicadores de percepción este sistema de la ONU los excluye no sin antes reconocer su interés, mientras que en el sistema de la OCDE son excluidos pero por las dificultades prácticas y la imposibilidad de aplicarlo (Mazaira et al., 2008).

Así, dentro de su estudio sobre los enfoques de medición del bienestar, Pena (2009) se plantea el cuestionamiento sobre ¿cuáles serían las condiciones que se debe exigir a los indicadores sociales para que puedan considerarse como tales y no como simples estadísticas sociales?... Para responder a esta pregunta Pena hace mención de los criterios de selección que debe seguir un indicador social:

- a) Estar basados en los productos finales o concebidos de forma que describan un resultado final, dejando a otras estadísticas la cuantificación de los factores de los volúmenes de actividad o de los productos intermedios.
- b) Formar parte de una parrilla que cubra el conjunto de las preocupaciones sociales.
- c) Corresponder estrechamente a la preocupación social a la que se aplica y, además, ser más que una descripción estrecha de un fenómeno social.

El primero de estos criterios responde a la filosofía del Programa de la OCDE, y no es en general, seguido por otros investigadores. Se eliminan así, aquellos indicadores que se refieran a medios o instrumentos y no al producto final. A título de ejemplo, se considera que, al referirse a la salud, la esperanza de vida es un indicador final mientras que el número de camas hospitalarias lo es de medios.

Por otra parte, parece evidente que el indicador social no debe ser considerado aisladamente, sino formar parte de un conjunto orientado a medir una finalidad dada (salud, educación, etc.). La tercera de las exigencias que se señalan es necesaria en la metodología consistente en descomponer el objetivo total (en este caso el bienestar social) en distintos dominios que, a su vez, también se dividen en partes más pequeñas, de modo que, al final se asocie un indicador que mida la situación del dominio más elemental (Pena, 2009).

Al igual que los demás enfoques, el enfoque de los indicadores sociales presenta ciertas limitaciones y desventajas que deben entrar en consideración, de esta forma El informe del INE (Instituto Nacional de Estadística), del año 1991, señala las siguientes limitaciones de los indicadores sociales:

1. Ambigüedad en cuanto al significado del indicador. No siempre resulta fácil interpretar los resultados en un único sentido.
2. Escasez de datos estadísticos. La utilización de un sistema de indicadores sociales exige la disponibilidad de información que no suelen suministrar las estadísticas tradicionales. De ahí que sea necesario llevar a cabo, como hacen ciertos países, encuestas periódicas orientadas a ese fin.
3. Heterogeneidad de las fuentes. Este problema es uno de los más importantes y es la causa de que en muchas ocasiones, no se puedan efectuar comparaciones entre diferentes naciones, ni a veces incluso, de forma cronológica.

4. Ausencia de indicadores de percepción. Tanto si se admiten teóricamente como si no, el hecho es que en la práctica siempre resultan rechazados. “El problema de los indicadores perceptivos está en la dificultad de obtener medidas objetivas de experiencias subjetivas” (Pena, 1977: 41).
5. Carácter desagregado de los indicadores sociales. Por separado, los indicadores sociales pueden ser indicativos de la situación de los distintos aspectos del bienestar. Sin embargo, en la medición del bienestar, además de eso, interesa obtener una medida de la situación global.

3.3.4.5 El enfoque de la Contabilidad Social

Esta corriente surge como resultado de la fusión del enfoque contable con el enfoque de indicadores sociales y se denomina La Contabilidad Social. Regido por este enfoque Prescott (1991) propone a partir del antecedente del trabajo de Fox (1985) sobre la utilización de la Contabilidad Social, la que según él describiría adecuadamente los estilos de vida y propone cuentas sociales para evaluar las diferencias interregionales.

Los autores consideran que este enfoque pudiera ofrecer resultados más rigurosos que el enfoque contable ampliado, además hasta cierto punto presenta similitudes con el procedimiento propuesto pues utiliza técnicas de Taxonomía Regional, como el Análisis de Conglomerados y el Análisis Factorial, concibe el bienestar como un proceso multidimensional y considera imprescindible la utilización de indicadores cualitativos. Sin embargo a diferencia de la propuesta de los autores el estudio difiere en cuanto a la unidad de análisis seleccionada y al factor equivalente de ingreso propuesto por los autores (Mazaira et al., 2011).

3.3.5 Revisión de la literatura

La noción del bienestar está recibiendo una creciente atención, tanto en la investigación académica como en el análisis orientado a las políticas, es por ello que existe una literatura extensa que provee varias propuestas sobre el estudio y la medición del bienestar.

Osberg & Sharpe (2002) sostienen en una de sus publicaciones que un mejor Índice de Bienestar Económico debe considerar: los efectivos flujos de consumo per cápita, las acumulaciones netas de acciones de recursos productivos, la distribución del ingreso y la seguridad económica. Aplican su índice para los países de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia, Noruega y Suecia, para el periodo 1980-1999, y observaron que el bienestar económico había crecido a un paso más lento durante los últimos 20 años que el PIB per cápita real.

Sánchez y Rodríguez (2003) presentan una propuesta de medición del bienestar social en 769 municipios andaluces en 1999 con la metodología del indicador sintético DP_2 de Pena Trapero. Este indicador integra la información de las variables socio-económicas que guardan relación con el nivel de bienestar de una sociedad, de modo que puede establecerse una ordenación territorial de Andalucía en función del nivel de bienestar de sus municipios. Se descubre que las variables de ingreso-consumo parecen mostrar la mayor correlación con el bienestar.

Osberg & Sharpe (2005) vuelven a retomar su análisis sobre los aspectos económicos del bienestar. En este artículo presentan las estimaciones revisadas del Índice de Bienestar Económico (*IEWB, Index of Economic Well-being*) para Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia, Alemania, Noruega y Suecia para el periodo 1980-2001, y demuestran que el IEWB indica de mejor manera “el control sobre los recursos” de los ciudadanos de una nación que el PIB per cápita.

Wolff & Zacharias (2007) proponen una nueva medida del bienestar económico. Siendo los Ingresos Brutos (*MI, Gross Money Income*), la medida más generalizada del bienestar económico en los Estados Unidos, estos autores hacen referencia a una nueva medida conocida como Ingreso Extendido (*EI, Extended Income*), que resulta ser una mejor aproximación de un “control sobre los recursos de los hogares” que el Ingreso Bruto (*MI*). Esta medida reconoce que el bienestar económico depende del abastecimiento público y del propio abastecimiento.

Rahman (2007) presenta en su artículo medidas alternativas de diversas dimensiones de la Calidad de Vida (*QOL*). Así, usando información sobre ocho indicadores del *QOL* para 43 países del mundo en desarrollo, demuestra que las medidas de la salud son las que más se aproximan a una medida global de la Calidad de Vida (*QOL*). Rahman señala que si se tuviera que elegir un sólo dominio del bienestar agregado, la dimensión de la salud parecer ser la más adecuada.

Tokuyama & Pillarisetti (2009) analizan empíricamente la confiabilidad de las bases de datos del Reporte de Desarrollo Humano (HDR) con especial enfoque en las estimaciones, la metodología y la revisión de datos del IDH y las recientes modificaciones del IDH y el ingreso real. Los autores muestran en su estudio, que las bases de datos en el HDR presentan errores de medición significativos e insuficiencias. Los errores de medición son más sobresalientes en casos de los datos pertenecientes a los países en desarrollo con bajos ingresos.

Fielding & Torres (2009) utilizan una nueva base de datos a través de los países para estimar la fortaleza de los vínculos entre diferentes dimensiones del desarrollo económico y social, incluyendo indicadores de salud, fertilidad y educación, así como también del bienestar material. Sus resultados sugieren que se debe prestar especial atención a la salud básica, ya que tiene un gran impacto sobre todos los demás aspectos de vida.

Cuenca y Rodríguez (2010) proponen una medición de las disparidades entre indicadores de bienestar social aplicados a los países menos adelantados de Asia, por medio de la creación de un índice con un número más amplio de variables y basado en los criterios definidos en los Objetivos de Desarrollo de la Declaración del Milenio. Utilizando la metodología del Indicador Sintético DP₂ de Pena Trapero, los autores descubren que las variables con mayor correlación con el bienestar son: 1) la tasa de mortalidad materna, 2) la tasa de término de escuela primaria, 3) la tasa de mortalidad de niños menores a 5 años, 4) la relación entre niñas y niños en la enseñanza primaria, 5) la población que utiliza fuentes mejoradas de agua, 6) la tasa de alfabetización, y 7) la población con ingresos inferiores a un dólar.

Maweki (2010) utiliza la Encuesta Demográfica y de Salud de varios puntos en el tiempo para estudiar cambios en el bienestar de diez países del África Sub-Sahariana. Las comparaciones del bienestar a través del tiempo en cada país se basan en el análisis de dominancia estocástica. Los principales resultados indican que los bienes y la salud han mejorado durante las últimas dos décadas en la mayoría de estos países.

McGillivray & Markova (2010) contribuyen a la literatura sobre la desigualdad global en el bienestar multidimensional mediante el examen de las disparidades en la longevidad, el nivel de conocimientos y el nivel de vida material como los componentes del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para los años 1992-2004. Los resultados de su estudio indican que los distintos componentes proporcionan regularmente información distinta al índice como un todo, especialmente respecto a los cambios en la desigualdad global en el curso del tiempo. La mayoría de las variables muestran una dimensión de la desigualdad mundial, mientras que el componente de longevidad presenta un aumento de la desigualdad desde 1992.

Kettlewell (2010) presenta en su estudio un análisis de los resultados en el bienestar de los migrantes rurales a zonas urbanas en Australia. Por medio de las técnicas de regresión y los datos provenientes de la Encuesta del Ingreso y la Dinámica Laboral en los Hogares de Australia, se puede encontrar que los hombres no experimentan ningún cambio en el bienestar debido a la migración, mientras que las mujeres experimentan un aumento del siete por ciento después de 2-3 años.

Balezentis et al. (2011) ofrecen un nuevo marco de evaluación atendiendo a múltiples criterios, así como la comparación internacional de bienestar objetivo. En su artículo propone un modelo conocido como MULTIMOORA - que es una combinación de *The Multi-objective Decision Making Method (MODM)* y *The Multi-objective Optimization by Ratio Analysis Method (MOORA)* - que se puede utilizar para alcanzar el objetivo de bienestar de la sociedad. Su aplicación se enfoca en la comparación internacional del bienestar de los estados miembros de la Unión Europea (UE).

Domínguez-Serrano & Blancas (2011) presentan una nueva metodología de evaluación global para construir indicadores compuestos. Dadas las limitaciones en la construcción de indicadores del bienestar que incluyan una perspectiva de género, este artículo propone separar las medidas para hombres y mujeres, usando nuevos modelos de programación lineal, para mejorar los modelos tradicionales del Análisis Envolvente de Datos (DEA).

Jurado & Perez-Mayo (2012) calculan un índice comparativo multidimensional del bienestar económico para las comunidades españolas autónomas. Basado en las dimensiones de consumo ajustado, riqueza real, equidad y seguridad económica por habitante, se obtiene un índice resultado del Análisis Factorial y un tercer índice provisto por el Análisis Envolvente de Datos (DEA).

Bleys (2012) hace un análisis de los distintos sistemas de clasificación de indicadores socio-económicos para medir el bienestar, que se encuentran disponibles en la literatura y señala las deficiencias de cada uno de éstos. En base a su estudio, el autor crea y propone un sistema de clasificación alternativo que considera los conceptos del bienestar, el bienestar económico y la sostenibilidad.

Giménez et al. (2012) abordan el estudio del bienestar social en México y sus entidades, durante el periodo 1990-2010. Por medio de la metodología del Análisis Envolvente de Datos (DEA), concluyen que no necesariamente las entidades que reciben más recursos económicos, educacionales y de salud, son las que mejor los utilizan para crear bienestar en su población.

Anderson (2012) se enfoca en las implicaciones del análisis empírico del bienestar de las suposiciones convencionales en relación con los procesos estocásticos que son empleados, tanto por economistas enfocados a la parte microeconómica como a la parte macroeconómica, al modelar la conducta económica. Para ejemplificar sus ideas, los resultados son aplicados a la distribución del PIB per cápita en el continente de África.

Gartaula et al. (2012) exploran las percepciones de las mujeres dejadas atrás por sus esposos migrantes, sobre su calidad de vida en el campo social transnacional. Su principal enfoque es sobre las historias de vida de cuatro mujeres dejadas atrás por sus esposos migrantes, complementado por datos cuantitativos obtenidos de una encuesta de 227 hogares. El estudio muestra que un ingreso adicional ha incrementado el bienestar objetivo de las mujeres dejadas atrás, pero puede que no haya incrementado su bienestar subjetivo.

Decancq & Lugo (2012) proponen dos índices para medir la desigualdad multidimensional, derivado de dos funciones sociales de evaluación. Estas funciones agregan tanto a través de las dimensiones como a través de los individuos. La función social de evaluación difiere únicamente con respecto a la secuencia de agregación. Agregando primeramente a través de las dimensiones, resulta ser más atractivo ya que permite que el índice de desigualdad dependa de la correlación entre dimensiones. Se ilustran ambos índices y el impacto de la correlación usando las bases de datos de los hogares de Rusia del periodo 1995-2005, para cuatro dimensiones del bienestar: gasto, salud, educación y calidad de vida en el hogar.

Reig-Martínez (2013) calcula un Índice Compuesto del Bienestar Humano (*WCI; Wellbeing Composite Index*) para 42 países pertenecientes al Espacio Económico Europeo, al norte de África y al Este Medio, como una alternativa a las deficiencias de otras medidas del desarrollo socioeconómico conocidas (como el PIB per cápita y el IDH). Por medio de una combinación de la metodología DEA y Modelos Multicriterio (*Compromise Programming*), se obtiene un conjunto común de ponderaciones para todos los países en el análisis. En el estudio se descubre que la variable de eficacia del gobierno surge como la debilidad más fuerte en el grupo de países subdesarrollados.

Lancy & Gruen (2013) resumen en su artículo un intento por construir un Índice de Bienestar Australiano, discutiendo los conceptos clave y las metodologías afrontadas al tratar de ser riguroso, atractivo y útil al momento de considerar las opciones de política.

Engineer & King (2013) examinan las asignaciones implícitas con la maximización del Índice de Desarrollo Humano (IDH) con un modelo estandarizado de crecimiento. De esta manera propone una especificación alternativa al IDH, donde el consumo sustituye a los ingresos como un proxy para un nivel de vida decoroso. La maximización de esta alternativa implica que hay un equilibrio entre consumo, la educación y los gastos en salud. De acuerdo con los resultados obtenidos, el consumo per cápita es una medida apropiada para equilibrar el bienestar material con otras dimensiones del bienestar.

Martín & Mendoza (2013) desarrollan un Índice Sintético de la Calidad de Vida, basado en 19 indicadores parciales que presentan los intercambios de diferentes dimensiones para los 87 municipios de las Islas Canarias en España, por medio de la metodología DEA.

Halleröd & Seldén (2013) presentan un modelo general que considera la estructura multidimensional del bienestar. Se utiliza el potencial del modelo de variable latente sobre una única base de datos suiza: el Panel de Encuesta de los Adultos Maduros y los Ancianos (*PSAE*). El análisis toma ventaja de recientes aportaciones en la teoría estadística en el campo del modelo de la variable latente para crear un análisis más dinámico y teórico sobre el fenómeno multifacético del bienestar. De acuerdo con los resultados obtenidos, la salud y la economía están relacionados íntimamente con el bienestar.

Decancq & Lugo (2013) estudian el papel que desempeñan los valores de ponderación relativos para las diferentes dimensiones del bienestar y analizan de manera crítica ocho diferentes enfoques para establecer dichos valores. Se categorizan los enfoques en tres tipos: enfoque “basado en datos”, enfoque “normativo” y enfoque “de ponderación híbrido”. Se comparan sus respectivas ventajas y desventajas.

TABLA 12

CRONOLOGÍA DE LOS ÍNDICES DE MEDICIÓN DEL BIENESTAR MAYORMENTE CONOCIDOS

Índice	Autor (es)	Año	Organización	Descripción
<i>THE LEVEL OF LIVING INDEX</i>	Jan Drewnowski	1966	UNRISD	<p>Este índice cubría el estudio de 20 países e incluía indicadores de educación, salud, nutrición, vivienda, ocio, seguridad e ingreso.</p> <p>El concepto de pobreza absoluta es utilizado por Drewnowski & Scott (1968) dentro de su índice, al definir la nutrición en términos de “calorías y proteínas”, la vivienda en cuestiones de “calidad y sobre-alojamiento”, y la salud en términos de “mortalidad infantil e instalaciones médicas disponibles”. De esta manera incorporan en los estudios del bienestar la consideración de los aspectos sociales, mediante el concepto de “Estado de Bienestar”.</p> <p>A pesar de que el índice se presentaba como el primero en su tipo respecto a la medición del bienestar y calidad de vida, nunca fue puesto en práctica debido a la falta de la información requerida.</p>
<i>GENERAL INDEX OF SOCIO-ECONOMIC DEVELOPMENT</i>	Donald McGranahan	1972	UNRISD	<p>En 1972, la UNRISD produjo un informe con ayuda de MacGranahan, en el intento de establecer un indicador para medir el desarrollo del país (McGranahan et al., 1972). El informe destacó que el nivel del ingreso nacional (PNB o PIB per cápita) eran insuficientes para medir el desarrollo socioeconómico de un país. De esta manera, McGranahan et al. (1985) proponen signar “un perfil de desarrollo” para cada país que pueda rastrear el desarrollo social y económico general, por medio del planteamiento de 18 indicadores básicos.</p>
<i>PHYSICAL QUALITY OF LIFE INDEX (PQLI)</i>	Morris David Morris	1979	UNRISD	<p>De acuerdo con Morris (1979), el Índice Físico de Calidad de Vida, conocido como IFCV, tenía como propósito llevar a cabo una comparación del bienestar entre los países desarrollados y los subdesarrollados en base a tres indicadores: “la esperanza de vida a la edad de un año”, “la mortalidad infantil” y “la tasa de alfabetización adulta”, por medio de la elaboración de un índice compuesto.</p> <p>En el IFCV, para cada indicador, el nivel de cada país se valoraba en una escala de 0 a 100, donde 0 representa el peor nivel y 100 el mejor en esperanza de vida y al contrario en mortalidad infantil. Como el último indicador, la tasa de alfabetización, se mide en porcentajes, la escala venía dada directamente. Una vez que los niveles de un país estuvieran representados en la escala 0 a 100, el IFCV se calculaba mediante la media aritmética de los tres.</p>
<i>NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)</i>	CEPAL	1980	CEPAL	<p>El método “directo” más conocido y utilizado en América Latina para estimar la pobreza, es el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), introducido por la CEPAL para aprovechar la información de los censos, demográficos y de vivienda, en la caracterización de la pobreza.</p> <p>Se eligen una serie de indicadores censales que permiten constatar si los hogares satisfacen o no algunas de sus necesidades principales. Una vez establecida la satisfacción o insatisfacción de esas necesidades, se pueden construir “mapas de pobreza”, que ubican geográficamente las carencias anotadas (Feres y Mancero, 2001).</p>

Fuente: Elaboración propia en base a las publicaciones de cada autor.

CONTINUACIÓN TABLA 12

Índice	Autor (es)	Año	Organización	Descripción
<i>INDEX OF SUSTAINABLE ECONOMIC WELFARE (ISEW)</i>	Herman Daly & John Cobb	1989	USA UN System of National Accounts World Bank	Herman Daly y Clifford Cobb (1989), diseñaron un nuevo modelo de medición conocido por <i>Index of Sustainable and Economic Welfare</i> , en español, índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES). Este índice es un indicador económico alternativo que intenta reemplazar al Producto Interno Bruto (PIB) como indicador de bienestar social. Este índice es un indicador comprensivo sobre la sostenibilidad de los niveles de bienestar que la población de un país está experimentando a lo largo del tiempo e integra ponderadamente variables económicas, distributivas, sociales y ambientales, las cuales reciben valoraciones en una escala única,
<i>HUMAN DEVELOPMENT INDEX (HDI)</i>	Mahbub ul Haq & Amartya Sen	1990	PNUD	El índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador del desarrollo humano por país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se basa en un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros: vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno (PNUD, 2011). Los parámetros del índice de desarrollo humano incluyen los siguientes: 1) Salud: medida según la esperanza de vida al nacer, 2) Educación: medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior, así como los años de duración de la educación obligatoria y 3) Riqueza: medida por el PIB per cápita PPA en dólares internacionales.
<i>GENUINE PROGRESS INDICATOR (GPI)</i>	Dr. John Talberth, Clifford Cobb & Noah Slattery	1995	Redefining Progress	La organización <i>Redefining Progress</i> creó el Indicador de Progreso Genuino (GPI) en 1995 como una alternativa al producto interno bruto (PIB). Este índice, es un indicador para medir el bienestar económico y el progreso social de un país. El GPI es una variante del Índice de Bienestar Económico Sostenible (ISEW) propuesto por primera vez por Daly y Cobb (1989). Tanto el GPI como el ISEW utilizan los mismos datos de consumo personal que el PIB, pero hacen deducciones para tener en cuenta la desigualdad de los ingresos y los costos que conlleva la delincuencia, la degradación ambiental y la pérdida de ocio y adiciones para considerar los servicios de los bienes de consumo duraderos y la infraestructura pública, así como los beneficios del voluntariado y los quehaceres domésticos (Talberth et al., 2007).
<i>HAPPY LIFE EXPECTANCY (HLE)</i>	Dr. Rutt Veenhoven	1996	Universidad Erasmus de Rotterdam	El HLE se basa en medidas subjetivas de la felicidad, al contrario de las medidas enfocadas en el bienestar económico y material que conforman el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y utiliza para su medición, ocho ‘características-nación’ al calcular el índice: 1) la riqueza, 2) la seguridad, 3) la libertad, 4) la igualdad social, 5) clima cultural, 6) clima social, 7) la modernización, 8) la presión demográfica (Veenhoven, 1996). Este índice toma en cuenta factores subjetivos como la seguridad en el trabajo, la presión social y las preocupaciones diarias; asimismo, el HLE pondera condiciones objetivas de vida (como lo es el ingreso) con condiciones subjetivas de vida (como lo es la felicidad), (Ibid.). En la determinación de las puntuaciones del HLE, Veenhoven multiplica el estándar de esperanza de vida por un índice de felicidad correlacionado por las ocho características enumeradas anteriormente.

Fuente: Elaboración propia en base a las publicaciones de cada autor.

CONTINUACIÓN TABLA 12

Índice	Autor (es)	Año	Organización	Descripción
<i>ÍNDICE DE POBREZA HUMANA (IPH)</i>	PNUD	1997	PNUD	Desde el año 1997 hasta el 2009, el PNUD utilizaba el denominado Índice de Pobreza Humana (IPH) en el cual se tiene en cuenta una serie de variables dependiendo de si se trataba de un país en vías de desarrollo (IPH-1) o (IPH-2) si era un país miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), (PNUD, 2008). Las variables en el caso del IPH eran: 1) Vida larga y saludable, 2) Educación, 3) Nivel de vida digna. En el caso del IPH-2 se analizan las variables siguientes: 1) Vida larga y saludable, 2) Educación, 3) Exclusión social.
<i>INDEX OF ECONOMIC WELL-BEING (IEWB)</i>	Lars Osberg and Andrew Sharpe	1998	Centre for the Study of Living Standards	El Índice de Bienestar Económico (IEWB) es un indicador compuesto basado en un marco conceptual para medir el bienestar económico desarrollado por Osberg & Sharpe (2002). La construcción del índice se basa en dos ideas principales: 1) el bienestar económico tiene múltiples dimensiones que se deberían reflejar en un índice compuesto y 2) el índice serviría para facilitar las políticas públicas teniendo en cuenta los diferentes dominios del bienestar económico. El índice creado se descompone en cuatro grandes dominios del bienestar económico: 1) Flujos de consumo efectivo per cápita, 2) Acumulación social neta de stocks de recursos productivos, 3) Distribución de los ingresos – pobreza y desigualdad, 4) Seguridad económica.
<i>ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL</i>	PNUD, ONU, OPHI	2010	PNUD	En el año 2010, aparece un nuevo indicador, elaborado por el PNUD con colaboración del Oxford and <i>Human Development Initiative</i> (OPHI) de la Universidad de Oxford, que sustituye al anterior Índice de Pobreza Humana. Se trata del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). El IPM aparece definido como la medida de privaciones severas en las dimensiones de salud, educación y nivel de vida que combina la incidencia de quien sufre privaciones con la intensidad de la carencia (PNUD, 2015).
<i>BETTER LIFE INDEX</i>	OCDE	2011	OCDE	<i>El Índice para una Vida Mejor</i> de la OCDE es una herramienta en línea que anima a la población a medir el bienestar según aquello que consideren más importante. Este índice interactivo del bienestar se propone hacer participar a los ciudadanos en el debate sobre el progreso de la sociedad. Se evalúan 11 aspectos específicos del bienestar --la vivienda, los ingresos, el empleo, la comunidad, la educación, el medio ambiente, el compromiso cívico, la salud, la satisfacción ante la vida, la seguridad y el balance entre la vida y el trabajo. Al igual que considera otras dos dimensiones transversales, la sostenibilidad y las desigualdades (OCDE, 2013).
<i>INCLUSIVE WEALTH INDEX (IWI)</i>	Munoz, Darkey, Oleson and Pearson	2012	UNU-IHDP & UNEP	El Índice de Enriquecimiento Inclusivo (IWI por sus siglas en inglés) es una especie de PIB verde destinado a reflejar mejor la riqueza real de los países y su capacidad futura de crecimiento, al tener en cuenta la disponibilidad de recursos naturales y educación de sus poblaciones. Para realizar la medición de este nuevo índice se han seleccionado veinte países que representan el 56% de la población del planeta y el 72% del PIB mundial desde 1990 a 2008. El IWI comprende: el “ <i>capital manufacturado</i> ” (infraestructuras, bienes e inversiones), el “ <i>capital natural</i> ” (combustibles fósiles, minerales, bosques, pesquerías y tierras para la agricultura) y el “ <i>capital humano</i> ” (educación y habilidades) (UNU-IHDP & UNEP, 2012).

Fuente: Elaboración propia en base a las publicaciones de cada autor.

CONTINUACIÓN TABLA 12

Índice	Autor (es)	Año	Organización	Descripción
<i>SOCIAL PROGRESS INDEX (SPI)</i>	Michael E. Porter, Scott Stern & Michael Green	2013	Social Progress Imperative	Elaborado por el <i>Social Progress Imperative</i> , el Índice de Progreso Social, mide el grado en que los países satisfacen las necesidades de carácter no económico de sus ciudadanos. El Índice mide directamente el progreso social, en forma independiente del desarrollo económico, con base en 54 indicadores de resultados sociales y ambientales (Porter et al., 2014). El Índice incorpora cuatro principios clave de diseño: 1) Indicadores exclusivamente sociales y ambientales, 2) Resultados, no procesos, 3) Aplicabilidad, 4) Relevancia para todos los países.

Fuente: Elaboración propia en base a las publicaciones de cada autor.

3.4 El Estado de Bienestar

El principal punto de partida sobre el papel que desempeña la intervención estatal dentro del desarrollo del bienestar social, es el que se conoce como Estado de Bienestar, el cual se materializa a través de diferentes maneras y modelos. Por Estado de Bienestar se entiende a una forma de gobernar, ya que el Estado tiene compromisos y responsabilidades para con sus ciudadanos, los cuales está obligado a realizar a través de su actuación (Ordoñez, 2014).

Tratar de definir el estado de bienestar puede convertirse en una tarea compleja, a pesar de que existe un acuerdo generalizado respecto a sus componentes, y de las importantes transformaciones que ha sufrido en los últimos años. Dichos cambios se han visto traducidos principalmente en reducciones de la participación por parte del Estado, dando apertura cada vez más al sector privado en la participación de la provisión pública (Juárez y Sánchez, 2003).

Se podría afirmar que hay tantos modelos de estados de bienestar como países, por lo que es necesario conocer en términos generales, cuáles son los modelos de estado de bienestar más sobresalientes, así como también identificar los distintos tipos de sistemas sociales que implementan en sus naciones.

3.4.1 Etimología y significado del Estado de Bienestar

El término Estado de Providencia se forjó bajo el Segundo Imperio Francés por los republicanos que criticaban la filosofía demasiado individualista de ciertas leyes y preconizaban un “Estado Social”; se preocupaban del interés de cada ciudadano y del interés general. La expresión habría sido empleada por primera vez por el diputado Emile Olliver en 1864, para despreciar la capacidad del Estado de llevar a cabo un sistema de solidaridad nacional más eficaz que las estructuras de solidaridad tradicionales, como las corporaciones prohibidas por la citada ley (Huerta, 2008).

Es hacia 1870 cuando el término alemán *Wohlfahrtsstaat* fue utilizado por los “socialistas de cátedra” para describir un sistema que anuncia las políticas bismarckianas en materia social. La noción actual de Estado de providencia corresponde al término inglés de *welfare state* (literalmente: “Estado de bienestar”), forjado en los años 1940, coincidiendo con la emergencia de las políticas keynesianas de posguerra. Esta última expresión habría sido creada por William Temple entonces Arzobispo de Canterbury, como contraposición al *warfare state* (“Estado de guerra”) de la Alemania Nazi (Edgerton, 2006).

Marshall & Bottomore (1998) definen el término como una combinación especial de la democracia, bienestar social y capitalismo. Algunos otros lo identifican, erróneamente, con el llamado Estado Social o incluso la Economía social de mercado.

Para algunos es el añadido de un quinto poder del Estado: el de intervención económica, añadido a los tres poderes clásicos de Montesquieu y al cuarto poder que son los medios de comunicación. Para otros, como Claus Offe (1990) es un cambio profundo que permite hablar de un Estado Moderno.

De acuerdo con Baldwin (1997), significa referirse a una convención mediante la que se denominan distintos procesos y experiencias históricas transformadas en sistemas de mediación institucional, que contribuyen al crecimiento económico vía garantía de la demanda agregada, la cual garantiza la reproducción social.

Para Estruch (1996), el estado de bienestar es una forma de organización institucional basada en el compromiso público con el pleno empleo, la política económica anti-cíclica, la existencia de sistemas más o menos amplios de provisión universal de ciertos bienes, servicios y transferencias, así como las políticas redistributivas a favor de la reducción de la desigualdad económica y social.

Por su parte, Vaquero (2000) plantea que son un tipo de organización de tipo institucional y pública, sus motivaciones son económicas y sociales; su objetivo último es la igualación en mayor o menor grado de los grupos o clases sociales, mediante el pleno empleo y la seguridad económica que proporcionan las prestaciones y los servicios sociales, esto es a lo que se le conoce como sistema público de seguridad social.

Dentro del estado de bienestar se pueden encontrar al menos dos instituciones: 1) las políticas estatales de pleno empleo y 2) los sistemas de seguridad social. Este último comprende distintos subsistemas: el de las prestaciones, el de los servicios sanitarios y el de los servicios sociales que incluye el sistema educativo y el de vivienda (Juárez y Sánchez, 2003).

Atkinson (1999) plantea que la protección ofrecida por el estado de bienestar frecuentemente es discutida en términos de ayuda a la pobreza, pero esta no es su única función. La reducción de la pobreza es un objetivo importante, pero también lo son las pensiones de retiro, la compensación a los trabajadores, las ayudas a inválidos, la asistencia infantil y el seguro de desempleo. Por lo tanto, no es creíble que la redistribución sea solamente un asunto de transferencias entre ricos y pobres. El estado de bienestar sirve para igualar las diferencias de oportunidades de vida, disponer de mayor igualdad entre generaciones y resarcir las desigualdades por raza, género o estatus social. De manera más general, estos programas tienen el propósito de ayudar a la gente a reasignar ingresos durante el ciclo de vida, para reducir así la incertidumbre frente a sucesos que ocasionen pérdidas de ingreso y proporcionan un sentido de seguridad a los ciudadanos.

3.4.2 Bienestar vs Estado de Bienestar

De acuerdo con lo expresado por Rose (1986) el Estado de Bienestar es una expresión familiar, que actualmente resulta confusa. La familiaridad del término refleja el reconocimiento de que el Estado desempeña un papel fundamental en la provisión de los principales bienes de bienestar que pueda desear una sociedad moderna, como ocurre con la salud, la educación, y la seguridad en obtener una renta cuando se es viejo o se está enfermo. Sin embargo resulta ser una expresión confusa porque reduce el bienestar exclusivamente a las acciones del gobierno. “Puede admitirse que el papel del Estado en la producción del bienestar sea importante, pero el Estado no tiene el monopolio de la producción del bienestar” (Rose & Shiratori, 1986: 13).

El término Estado de Bienestar es confuso y engañoso porque limita la existencia del bienestar a la única acción del gobierno o del Estado, de manera que no existe bienestar fuera de esa acción o intervención (Rose & Shiratori, 1986). La asociación Estado y bienestar tiene una clara legitimidad histórica, sobre todo a partir del *Informe Beveridge*. Pero esto no impide señalar lo inapropiado de la absorción de un término por otro; lo inapropiado de suponer que no hay bienestar sin Estado ni Estado sin bienestar. La primera de las correlaciones es atribuible a cualquier forma de Estado de Bienestar; la segunda, a los Estados modernos occidentales, especialmente los Estados europeos. No es correcto pensar que, en la situación de Estado de Bienestar, el Estado organiza algo que le es de alguna forma ajeno y que se denomina bienestar. Lo que ocurre más bien es que el término bienestar cualifica al Estado moderno (Giddens, 1994).

Giddens (1994) expresa que los elementos básicos del Estado de Bienestar se asentaron en la mayoría de los países occidentales bastante antes de la Segunda Guerra Mundial, bajo gobiernos conservadores. Y que algunas de sus piezas clave surgieron a raíz de las masivas necesidades planteadas por la Primera Gran Guerra (1914-1918) y ratificadas más tarde por las penurias vividas en la Segunda (1939-1945).

De esta manera se puede observar que el Estado de Bienestar no surgió precisamente en épocas de serenidad y de negociación, sino en momentos de profunda crisis, cuando la sociedad civil había dejado de existir y la población carecía de medios materiales de subsistencia; momentos especialmente adecuados para generar los consejos unificadores en una única institución total capaz de responder con rapidez y eficacia: el Estado (Montoro, 1997).

Aunque el papel del Estado en la producción del Bienestar, es y seguirá siendo importante, no hay ninguna razón para sostener que el único modelo viable de Bienestar sea aquel donde el Estado asuma un papel monopolista en la producción del Bienestar. Hasta ahora, en el modelo del Estado de Bienestar, el Estado ha asumido un papel principal a la hora de producir Bienestar, de proveer de los principales bienes y servicios relacionados con el Bienestar que demanda cualquier sociedad moderna: salud, educación, seguridad, entre otros. No obstante, por definición, esas necesidades, y las que se puedan ir agregando como parte del desarrollo social, no tienen por qué ser atendidas directa, total y absolutamente por el Estado (Montoro, 1997).

3.4.3 El surgimiento del Estado de Bienestar

La idea de un Estado de bienestar (*welfare state*) es una contribución específica del sistema moderno de gobierno democrático. En la actualidad existe cada vez más evidencia histórica y política de que el surgimiento del Estado de bienestar no ha sido de ninguna forma una consecuencia de las fuerzas del mercado, sino el producto de una búsqueda institucionalizada y de la acumulación de acontecimientos en el marco democrático de cada uno de los países (Vázquez et al., 2013). Sobre los factores que dieron origen al Estado del Bienestar y que resultaron en el crecimiento de los gastos sociales de los Estados se han desarrollado diversos estudios que han llevado a la formulación de distintos enfoques y teorías respecto a su surgimiento.

De acuerdo con lo expresado por Ashford (1989) el surgimiento del Estado del bienestar puede ser estudiado y analizado por medio de cuatro elementos principales: 1) los análisis políticos y sociológicos, quienes consideran que el Estado de bienestar es una consecuencia de la demanda, a medida que la población se concentra en las ciudades como consecuencia de la industrialización, los gobiernos proporcionan mayor asistencia social (Rimlinger, 1971); 2) la oferta asociada con la política económica, porque las imperfecciones del mercado se multiplican en la provisión de bienes y servicios públicos (Olson, 1965); 3) el tercer grupo está relacionado con los estudios cuantitativos y estadísticos, cuyos datos reflejan la realidad del hecho analizado y estudiado en un periodo de tiempo concreto (Pryor, 1968); y 4) el cuarto grupo, tiene que ver con los estudios socio-históricos, preocupándose los cambios estructurales del Estado de bienestar (Moore, 1979).

No obstante, la interpretación general más reciente y documentada, sobre todo con comprobaciones estadísticas es la formulada por Lindert (2004), quien considera que los factores que explican la extensión de las funciones sociales del Estado de providencia, entre 1880 y 1980, fueron los siguientes: 1) la democratización de los sistemas políticos; 2) el envejecimiento de la población; 3) el crecimiento de la renta per capita; 4) la mayor afinidad social de los votantes de rentas medias hacia los grupos más pobres; 5) la primera globalización, y 6) un cambio de las actitudes de los católicos hacia los programas sociales de los gobiernos (Lindert, 2004: 171-190).

De acuerdo con Comín (2007), el análisis de Lindert tiene la ventaja de contar con evidencia estadística para respaldar los argumentos propuestos, los cuales obtuvo gracias a una muestra significativa de países. Sin embargo, a pesar de ello, existen diversos factores significativos que este autor pasó por alto, tal como fue al caso de las guerras y las crisis económicas. Tampoco resalta el escaso papel que tuvieron las ideologías, y no explica cómo las actitudes de los católicos pudieron influir más que las doctrinas protestantes en el desarrollo del Estado providencia. A pesar de la importancia que concede al crecimiento económico, no explica cómo éste pudo influir en el desarrollo del Estado providencia entre 1880 y 1914.

Siguiendo el análisis de Comín (2007), es necesario hacer mención del papel que desempeñaron los diferentes factores más discutidos, dentro de los cuales se encuentran: 1) las ideologías; 2) el crecimiento económico; 3) la democratización; 4) las guerras y las crisis económicas y 5) los factores sociales y demográficos.

1) Las ideologías

El Estado del Bienestar no surgió por obra de una ideología o de un partido político concretos. En realidad ha sido el resultado de múltiples factores históricos que han tenido manifestaciones muy distintas por períodos, por países y por continentes. El Estado de Bienestar no ha contado con grandes pensadores que hayan abanderado un pensamiento político en torno a su surgimiento y su desarrollo. No hay ningún “ismo” particular que pueda asociarse al Estado del Bienestar, así como tampoco existe ninguna “filosofía” o “doctrina” asociada al Estado providencia (Comín, 2007: 24).

Probablemente, el documento más influyente para la conformación del Estado del Bienestar es el *Beveridge Report* de 1942, que proponía integrar y generalizar todos los programas sociales ya existentes, con el fin de asegurar a los ciudadanos frente a cualquier pérdida de ingresos debida a siniestros como la enfermedad, el desempleo y la vejez; sugería también que debería asegurarse un nivel mínimo de subsistencia para la población en todas las circunstancias. Dos rasgos resaltan de la propuesta de *Beveridge*: 1) la seguridad social debía cubrir conjuntamente todos los riesgos de pérdida de renta de los individuos; 2) el seguro social había de ser general y obligatorio: todos habían de contribuir, y todos los ciudadanos tenían derecho a recibir las prestaciones sociales, con independencia de su renta. En realidad, al tratarse de reformas parciales y graduales, en la creación del Estado del Bienestar participaron todos los partidos políticos. El pragmatismo de los políticos para resolver problemas sociales concretos fue definitivo al momento del surgimiento del Estado del Bienestar, lo cual significa que se debe buscar en los acontecimientos económicos, políticos y demográficos las causas del nacimiento de un Estado preocupado por el bienestar de toda la población (Comín, 2007).

2) El crecimiento económico

A mediados del siglo XIX, durante el periodo en que la economía fue eminentemente agraria, las funciones del Estado se restringían a asegurar y defender la propiedad de los terratenientes y de los industriales. Los conflictos sociales generalmente eran locales y desorganizados y, por lo tanto eran reprimidos por la fuerza y por las instituciones de la beneficencia. Sin embargo, la industrialización en Europa y las naciones de nueva colonización incrementaron el número de obreros industriales, que se concentraron en los distritos y ciudades industriales.

Actualmente, existe una gran polémica acerca de si este proceso de industrialización mejoró o no las condiciones de vida de los obreros, no obstante, no hay duda de que las consecuencias de la pobreza se hicieron más evidentes y más peligrosas por la concentración de los obreros en las ciudades y por el surgimiento de organizaciones sindicales y políticas cuya finalidad era luchar por mejorar la situación de los asalariados.

En los países que se estaban industrializando, los gastos en represión por parte de la policía hacia los obreros, no serían suficientes para evitar los conflictos sociales. Esas asociaciones obreras comenzaron a exigir transformaciones legales del sistema, y algunas de ellas comenzaron a crear una revolución que acabara con el propio sistema capitalista. “La cuestión social no era ya simplemente un problema de orden público, sino que ponía en peligro la seguridad de las clases propietarias. Esta amenaza revolucionaria pesó mucho en el surgimiento del Estado providencia a finales del siglo XIX, y la consolidación del Estado del Bienestar tras la Segunda Guerra Mundial, por la amenaza comunista” (Comín, 2007: 82).

3) La democratización

Los cambios sociales y económicos provocados por la industrialización, y la consiguiente urbanización de la población del siglo XX, fueron de tal calibre que exigieron una profunda transformación de la propia naturaleza del Estado liberal, y consecuentemente de su organización política.

La presión de los obreros obligó a la legalización de los partidos de izquierda y sus sindicatos, a la extensión del sufragio a todos los varones y a la concesión de otras libertades como la expresión, de asociación y de huelga. Esta incipiente democratización trajo consigo transformaciones en la actuación presupuestaria del Estado y en la legislación social.

Esas reformas legales permitieron a los partidos democráticos y socialistas, así como a los sindicatos, luchar legalmente por el sufragio universal y por el poder político. La representación política se generalizó a las clases medias y trabajadoras, aunque la generalización de las prácticas democráticas avanzó muy lentamente hasta la Primera Guerra Mundial. En aquel contexto de finales del siglo XIX, ya fuera con el fin de evitar el colapso del capitalismo y la revolución socialista, de disminuir los conflictos sociales, aunque sólo fuera, de obstaculizar el acceso de los partidos socialistas más reformistas al poder a través de los procesos electorales, los partidos gobernantes conservadores y liberales, de las naciones que se estaban industrializando reformaron tanto las constituciones políticas como la legislación electoral, social y laboral. Más tarde, la consolidación del Estado del Bienestar sólo tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los regímenes democráticos se instauraron en la práctica y se generalizaron los partidos de masas (Comín, 2007).

4) Las guerras y las crisis económicas

El origen y el desarrollo del Estado del Bienestar ha recibido influencias por parte de acontecimientos a corto plazo, de carácter político y económico. Tanto las guerras como las crisis económicas han generado una mayor participación por parte del Estado. Como es el caso de aquellas naciones de formación tardía como Alemania e Italia, y aquellos países que se encontraba en la búsqueda de su independencia, como fue el caso de Irlanda, fueron acontecimientos políticos que desempeñaron un papel importante en el proceso de formación del Estado del Bienestar.

Es necesario mencionar de igual manera, el rol que jugaron las dos guerras mundiales sobre el desarrollo del bienestar, ya que provocaron trastornos sociales y demográficos significativos que demandaron acciones importantes por parte del Estado para encontrar una solución a los daños ocasionados en las naciones. Las guerras también fueron responsables de que los contribuyentes y los votantes manifestaran sus preocupaciones sobre el papel del gobierno en la reconstrucción económica y social, lo que permitió a los Estados aumentar sus bases financieras, mediante reformas tributarias, y ampliar sus gastos (Peacock & Wiseman, 1961).

5) Los factores sociales y demográficos

Existen diferentes factores sociales que han contribuido a la evolución y el desarrollo del Estado del bienestar, sin embargo hay una que sobresale de manera particular: la afinidad social de los votantes. De acuerdo con lo expresado por Comín (2007), allí donde hay una mayor homogeneidad social desde el punto de vista religioso, étnico y cultural, los gastos del Estado del Bienestar han aumentado más.

Así, de igual manera, la movilidad social es un factor que ha influenciado el desarrollo del Estado del Bienestar, la movilidad en la que las clases medias se identifican más con los pobres y en donde hay una mayor probabilidad de que se desarrollen los gastos sociales, porque el total de los votantes pensará que tal situación de pobreza en que se encuentran los más desafortunados también podría ser una situación que los afecte a ellos en un futuro. Por lo tanto, los votantes apoyarán los partidos que prometan la creación de redes de seguridad.

Además del factor social, el factor demográfico también ha contribuido al desarrollo del Estado del Bienestar. En el periodo en que comienza a darse el crecimiento en el envejecimiento de la población, a finales del siglo XIX, las preferencias de los votantes se inclinaron por lograr establecer redes de seguridad social que permitieran prevenir los riesgos sociales y de salud que conllevaba la etapa de envejecimiento. En esta situación los gastos sociales crecieron más que los gastos en pensiones.

De esta forma, una vez que se había creado el seguro de pensiones, el aumento del porcentaje de población retirada aumenta los gastos sociales automáticamente. “Entre 1880 y 1930, el efecto del envejecimiento de la población sobre el aumento de los gastos sociales fue directo y claro” (Lindert, 2004: 171-190). El envejecimiento favoreció el crecimiento de todos los gastos sociales, porque los votantes sintieron una mayor inseguridad. Ya que se estableció el seguro de jubilación, el aumento en el porcentaje de la población jubilada provocó que dichos gastos se incrementaran. El envejecimiento de la población fue más intenso tras la Segunda Guerra Mundial, por lo que los gastos sociales de las época fueron cada vez mayores con el pasar de los años (Lindert, 2004).

3.4.4 Los modelos teóricos de bienestar

Una vez que se ha llevado a cabo el análisis de la conceptualización del Estado de Bienestar, distintos autores han propuesto tipos de clasificaciones que categorizan distintos modelos y estructuras de acuerdo a las características de actuación de cada estado en materia social, en la financiación de las políticas sociales y el acceso a ellas (Castillo, 2014).

La clasificación más comúnmente utilizada es la de Esping Andersen, la cual se desarrolla en su obra *Los tres mundos del Estado del Bienestar* publicada en 1990. En su propuesta, presenta tres modelos con características particulares. El criterio más importante que utiliza es la desmercantilización, entendido como el grado en que los estados de bienestar disminuyen el vínculo monetario del ciudadano para con el mercado, al garantizar derechos, independientemente de la participación de éste en el mercado (Esping-Andersen, 1990). Con esta propuesta el autor pretende tener una imagen global de los Estados de Bienestar en los países clasificados, y no las características específicas de los diversos programas sociales.

Las tres modelos propuestos por Esping-Andersen son:

- Liberal: Está representado por países como Reino Unido e Irlanda. Dentro de sus principales características se encuentran la ayuda y asistencia social bajo prueba de medios y necesidad, las transferencias universales son muy modestas y restringidas, el estado promueve el mercado de forma pasiva garantizando un mínimo de servicios y prestaciones, y de forma activa subsidiando programas privados de bienestar. Este sistema minimiza la desmercantilización, y aunque plantea igualdad, ésta es relativa solo entre los grupos más pobres de la población, que son quienes acceden a las prestaciones del estado (Ordoñez, 2014)
- Conservador o Corporativista: Comprende países como Alemania, Austria o Francia. En este régimen, predomina la preservación de las diferencias de estatus, por lo que los derechos van unidos a clase y estatus. El estado cumple un rol subsidiario, y está dispuesto a desplazar el mercado como proveedor de bienestar social, aunque el estado solo intervendrá cuando la capacidad familiar de atender las necesidades de sus miembros se vea en peligro (Ordoñez, 2014: 22).
- Socialdemócrata: Compuesto por países nórdicos como Suecia o Noruega. Es un estado del bienestar que promueve la igualdad en los más altos estándares, y no solo cubriendo necesidades mínimas como en el sistema liberal. Existe un sistema de seguro universal, en donde se benefician todos, sin importar clase o estatus, pero que generalmente es gradual dependiendo de los ingresos habituales del beneficiario. Este régimen desplaza al mercado, y por lo tanto construye una solidaridad en favor del Estado de bienestar, es decir, hace que todos los ciudadanos sean beneficiarios, y por lo tanto todos se sienten obligados a contribuir (Ordoñez, 2014: 23). Este modelo busca la independencia individual, apoyando la emancipación de la familia, hasta el punto de entregar prestaciones directamente a los menores y asumiendo la responsabilidad directa del cuidado de niños y mayores en situación de desprotección. Este sistema está comprometido con una garantía de pleno empleo y depende completamente de ello.

Además de la propuesta de clasificación de los modelos de bienestar que plantea Esping-Andersen, otros esquemas se han desarrollado a lo largo del tiempo. Así, una de las más recientes clasificaciones es la propuesta por Sapir (2006), en la que presenta cuatro modelos a partir de dos criterios: la Equidad y la Eficiencia. Los modelos son los siguientes:

Modelo Nórdico, compuesto por países como Dinamarca, Suecia, Finlandia y Países Bajos, tiene como características: el gasto en protección social alto, utiliza el criterio de universalidad en la provisión de prestaciones de bienestar. Interviene en el mercado de trabajo para aumentar la contratación. Opera contra la desigualdad, a través de políticas redistributivas. La cobertura de las prestaciones de desempleo es alta, aunque la legislación laboral no sea tan rígida como en otros modelos. Importante fuerza sindical. Altas tasas de empleo, en particular en grupos de edad con problemas de empleabilidad como trabajadores entre 55 y 65 años, y jóvenes (15-24 años).

Modelo Anglosajón, lo conforman Reino Unido e Irlanda, y se caracteriza por: amplia cobertura de los sistemas de protección social, como sanidad, aunque los servicios sociales cubren necesidades solo ante la ausencia de otras opciones. Las prestaciones económicas están orientadas en primer lugar a personas en edad de trabajar. Grado medio de redistribución, por medio de impuestos y transferencias. Legislación laboral menos rígida y altas tasas de empleo.

Modelo Continental, conformado por Austria, Bélgica, Francia, Alemania y Luxemburgo, tiene particularidades como: confía en seguros, prestaciones no laborales y pensiones de jubilación. Fuerte poder sindical, asegurando la cobertura de todos los trabajadores. Redistribución media, a través de impuestos y transferencias. Generosas prestaciones por desempleo, pero la legislación laboral es rígida. Tasas de empleo más bajas que en los dos modelos anteriores.

Modelo Mediterráneo, cuenta con los países del sur de Europa, España, Grecia, Portugal e Italia, y se distingue por: su concentración del gasto social en pensiones de vejez, sanidad y educación, permitiendo una alta segmentación asociada a la generación de derechos y a la percepción de las prestaciones. Utiliza la protección social en casos de desempleo o jubilaciones anticipadas. La redistribución presenta el grado más bajo de los cuatro modelos. Normativa laboral rígida y cobertura baja de las prestaciones por desempleo. Presenta las tasas de empleo más bajas y la tasa más alta de desempleo en la población más joven (15-24 años).

Los esquemas de clasificación que se han descrito en los párrafos anteriores, se desarrollan en relación a los sistemas de bienestar de países europeos, agregando a países como Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá, entre otros, sin embargo, los países del ámbito latinoamericano difícilmente pueden ser clasificados exclusivamente dentro de una de las categorías. Es por esta razón que la autora Juliana Martínez (2005) propone una clasificación de los modelos de bienestar para hacer referencia únicamente a los países de América Latina. Para crear dicha clasificación se plantean tres aspectos fundamentales que ejercen una influencia significativa sobre la política social en Latinoamérica hoy en día: 1) los nuevos tipos de familia, 2) la segmentación de los mercados laborales y 3) el retroceso de las políticas sociales universales.

De esta manera, tomando en consideración los tres elementos mencionados, Martínez (2005) presenta tres tipos de modelos de Estado de Bienestar para los países Latinoamericanos:

Régimen Estatal de Proveedor Único: el Estado destina la mayor parte de sus recursos a servicios universales, aunque experimentan una mayor participación del mercado en la prestación de servicios como educación, salud y pensiones. Los países que pertenecen a ésta clasificación son Costa Rica y Uruguay, y presentan la menor desigualdad socioeconómica de Latinoamérica (Gini menor a .47).

Régimen Liberal de Proveedor Único: países con desplazamiento acelerado y radical desde el Estado hacia la provisión privada de servicios, sobre todo en salud, educación y pensiones. Una característica relevante es que son países con altos índices de desigualdad socioeconómica (Gini sobre .55) Los países que representan éste modelo son Chile, Argentina y México.

Régimen Informal de Doble Proveedor: en éste sistema, el estado tiene una baja presencia, y aunque la inversión social aumenta a través de los años, sigue siendo insuficiente. Las mujeres tienen una elevada participación en el mercado laboral. A pesar de su rol proveedor, las mujeres siguen asumiendo el rol de cuidadoras, con altas tasas de fecundidad. Algunos de los países pertenecientes a ésta clasificación son El Salvador, Guatemala y Nicaragua, y presentan niveles de desigualdad socioeconómica extrema (Gini superior a .60).

3.4.5 La Sociedad del bienestar

Las sociedades del Estado de Bienestar de las pasadas décadas se transformarán en Sociedades del Bienestar, logrando una nueva identidad colectiva en torno a la idea de bienestar. De acuerdo con Montoro (1997) en ese proceso de transición hacia la Sociedad del Bienestar, el bienestar debe ser establecido atendiendo a cuatro aspectos fundamentales: 1) definición de las áreas específicas donde tiene su existencia natural; 2) su vinculación con la política económica; 3) la aparición de un nuevo espacio público, donde se encuentran las tradicionales esferas pública y privada; y 4) la compaginación de bienestar colectivo y bienestar individual. Estos cuatro parámetros delimitan bien el terreno de definición y asentamiento del Bienestar.

1) Las áreas de implantación del bienestar

Las clásicas áreas de bienestar han sido y seguirán siendo la salud, la educación, el trabajo, una jubilación digna y, en general, el mantenimiento de unas condiciones sociales generales que impidan la marginación social en cualquiera de sus formas.

Sin embargo, en los últimos tiempos se han incorporado a estos objetivos de política social cuestiones tales como la defensa del medio ambiente, la protección del menor, la vivienda, la defensa de la igualdad de género y la protección a las personas de la tercera edad.

2) La vinculación de la política social con la política económica

La política social que se desarrolle en la Sociedad del Bienestar no puede permanecer separada de la política económica, como lo ha estado en la anterior definición del Estado de Bienestar. En la versión tradicional (Briggs, 1961; Titmuss, 1958, 1968), el Estado desconfía del mercado provocando que poderes públicos intervengan para corregir los efectos sociales del sistema económico. Así, el Estado se atribuye la más completa legitimidad para actuar de manera incesante reduciendo las actuaciones que proceden de la sociedad civil y del mercado. Esta es la forma en que se ha difundido una definición bastante pragmática de *social policy*, identificándola como la intervención pública dirigida al objetivo del bienestar colectivo e individual y en oposición a la política económica convencional (Marshall, 1963, 1981).

3) El encuentro entre el ámbito público y el privado.

Un nuevo ámbito social ha surgido gracias a que el Estado y la Sociedad se han disuelto en un concepto unificador conocido como *el Estado Social*, lo que ha provocado que el Estado y la Sociedad hayan dejado de ser sistemas autónomos, autorregulados, transformándose en dos sistemas profundamente interrelacionados entre sí a través de relaciones complejas (García-Pelayo, 1981). Los límites entre el ámbito privado y el ámbito público se han difuminado. Esta doble referencia a lo público y a lo privado es lo que hace tan complejas las llamadas sociedades del bienestar modernas. Y la importancia de la idea del Bienestar en la etapa posterior a la del Estado de Bienestar se fundamenta también en la aparición de esa nueva esfera. “A partir de este momento, las demandas y necesidades sociales características de la situación del Bienestar tienen tanto una consideración pública como privada. Y así deben experimentarlas los ciudadanos” (Montoro, 1997:17)

La situación que es importante tomar a consideración en este caso, es que actualmente cualquier cuestión social es definida como genuinamente pública, ignorando la dimensión individual. Los efectos de esta forma de entender las cosas han tenido grandes consecuencias en el siguiente sentido: han estimulado el surgimiento de derechos y anulado la aparición de deberes.

Esta problemática es tratada por Sartori (1993: 118), quien ha denominado a dicha actuación como “la sociedad de las expectativas”. Una sociedad donde los ciudadanos se sienten titulares de débitos, donde esperan cosas que ellos consideran que se merecen por ser ciudadanos y sobre las que carecen de responsabilidades personales o privadas. Ha sido el Estado, bajo la forma del Estado de Bienestar, el causante de esa situación, mientras que el ciudadano repercute y amplifica el mensaje hasta el infinito. Los privilegios contra los que pretendía luchar el Estado de Bienestar, tratando de introducir una distribución equitativa para todos, ha impedido ver que esos derechos también implican el cumplimiento de deberes.

Actualmente, el Estado de Bienestar ha creado un gran desequilibrio, así como expresaría Sartori: “hoy día la conexión entre derechos y deberes se ha roto, y, además, los derechos ya no son iguales en el sentido de que no son los mismos para todos: son mayores para algunos y menores para otros” (Sartori, 1993: 119).

Esta visión ha generado multitud de situaciones en las que los individuos particulares no tienen responsabilidad ni deberes contraídos. La reunión de los ámbitos, público y privado, significa que todos y cada uno de los individuos tienen derechos y deberes que no pueden evitar. De esta manera, la idea del bienestar debería implicar necesariamente llevar a cabo ese esfuerzo en dos formas específicas: 1) desde el punto de vista del Estado, renunciando a convertirse en el gran agente que soluciona cualquier acontecimiento que afecta a cualquier ciudadano; y 2) desde el punto de vista del ciudadano individual, reconociendo que tiene ante todo deberes en relación consigo mismo, con su entorno inmediato y con la sociedad donde vive; y que, después, tiene derechos que podrá reclamar, y no necesariamente siempre en relación con el Estado (Montoro, 1997: 18).

4) Bienestar colectivo y bienestar individual

Dado este nuevo escenario del bienestar, en donde el ámbito público y privado se integran para formar un nuevo Estado Social, es impensable gozar de bienestar individual si no existe bienestar colectivo; y viceversa. La coincidencia de bienestar colectivo e individual no necesariamente tiene que plantearse en términos de total igualdad. Sin embargo, es parte del Estado de Bienestar moderno, no permitir situaciones extremas donde unos pocos disfrutan de mucho mientras que otros no tienen nada. Puesto que el bienestar colectivo es el resultado medio de los bienestares individuales, la clave del desarrollo de la idea de bienestar debe desplazarse hacia la capacidad de realización individuales. Se trata de conciliar una y otra perspectiva, colectiva e individual (Montoro, 1997: 19).

3.4.6 Los agentes del bienestar

El bienestar es y debe ser entendido como el producto final de toda la sociedad. De esta manera, se puede entender que los tres principales agentes que integran al bienestar son: 1) el Estado, 2) el mercado y 3) las familias (Rose & Shiratori, 1986).

Con los nuevos avances en el estudio del bienestar, existe un nuevo agente que debe incluirse como un miembro adicional: 4) las asociaciones de voluntarios, que no buscan rentabilidad económica y que desempeñan un papel significativo en la producción y/o gestión del Bienestar (Smith & Rosenbaum, 1981; Thompson, 1983; Weisbrod, 1977; White, 1981; Kramer, 1981).

El mercado

El papel del mercado en la creación y el desarrollo del bienestar se manifiesta en dos sentidos de actuación sobresalientes: 1) las que se producen a través de las empresas (en la relación empleadores-empleados) y 2) las desarrolladas por todas aquellas organizaciones que facilitan el bienestar utilizando los mecanismos clásicos del mercado (Montoro, 1997).

La familia

De acuerdo con lo expresado por Goldschmidt-Clermont (1982), la familia es la gran olvidada en todo lo que concierne al bienestar. Lo cual resulta ser un gran desaliento para el estudio integral del bienestar. A pesar de que la familia es una de las principales áreas de importancia en la vida de las personas, en la actualidad no se ha considerado firmemente como un agente generador. Es por ello que para tal efecto, es necesario hacer mención de los diferentes roles que juega la familia dentro de la creación de bienestar: 1) como fuente de satisfactores; 2) como facilitadora de actuaciones de bienestar y 3) como soporte completo de bienestar (Montoro, 1997).

La relación Estado, mercado y familia

A pesar de la evolución y las transformaciones que ha sufrido el modelo clásico del Estado de Bienestar, aún se pueden encontrar desequilibrios en esta relación por las siguientes razones: 1) el Estado desconfía del mercado por principios ideológicos y entiende que la familia le pertenece y 2) el Estado interviene, regula y hace dependientes al mercado y a la familia. No obstante, “se debe hacer un análisis sobre en qué medida el Estado puede o no puede contribuir al bienestar mixto; dónde, cuándo, de qué manera, con qué medios. Esa reflexión es fundamental tanto en términos políticos como sociales y económicos” (Rose & Shiratori, 1986: 15).

— CAPÍTULO IV —

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL BIENESTAR

La medición y la investigación del bienestar son medios que pretenden contribuir al diseño y aplicación de políticas públicas que logren crear el mayor impacto en el bienestar de las personas. Toda política pública, de una manera u otra, incide en el bienestar de los ciudadanos. Es por esta razón que la medición y la investigación sobre el bienestar deben tomarse en cuenta con la finalidad de: 1) conocer la situación de bienestar en las sociedades; 2) entender y definir mejor los problemas públicos que los gobiernos, la administración pública y las políticas intentan resolver; 3) desarrollar herramientas y enfoques analíticos para crear soluciones a los problemas encontrados, y 4) diseñar políticas públicas que generen efectos favorables sobre el bienestar de las personas (Rojas y Martínez, 2012).

De acuerdo con Rojas (2008), la política pública debería tomar en consideración que la satisfacción de vida de las personas es un asunto de interés público y social. “La política pública no debería preocuparse únicamente de sacar a la gente de la pobreza, sino de ubicarlos en una situación que fomente su satisfacción de vida” (Rojas, 2008: 13). El diseño de programas sociales, actividad fundamental del hacedor de política, debería ser integral en función de estos resultados, con el propósito de lograr influir plenamente en el bienestar de las personas. Los aspectos ligados al bienestar de una sociedad son transversales a toda política pública. A pesar de que ésta se diseñe con el fin de incrementar la satisfacción de vida de las personas o que pretenda alcanzar otros propósitos, la política pública tiene consecuencias para el bienestar de la población que no deben ser desatendidas (Rojas y Martínez, 2012).

Las políticas públicas como respuesta a los problemas públicos deben contribuir al desarrollo por medio de mecanismos de acción concretos que posibiliten la búsqueda de soluciones ante situaciones socialmente problemáticas; estas políticas, que involucran no solo a los actores técnicos y políticos dentro del proceso de implementación, sino a los actores sociales, son una posibilidad para la consecución del bienestar social (Mejía, 2012).

4.1 Contexto teórico de las políticas públicas

Dentro del esquema de un régimen democrático, las políticas públicas forman la base sustancial que permite la consolidación de su estructura y su razón de ser. En primera instancia, siguiendo lo expuesto por Arellano y Blanco (2013), las políticas públicas conllevan la acción de gobierno en un contexto plural, con diferencia de intereses, donde las problemáticas son de igual manera plurales y diversas en función de los intereses y valoraciones de las personas. Demanda llevar a cabo procesos abiertos y sistemáticos de deliberación para llevar a consenso los problemas que se han de enfrentar y llegar a un acuerdo sobre cómo es que han de solucionarse, todo esto con la finalidad de definir las políticas públicas a desarrollar. No obstante, en esta tarea se requiere del trabajo en equipo entre gobernantes y gobernados, de tal manera que se pueda conformar una ciudadanía informada y activa (Arellano y Blanco, 2013: 8).

Las políticas públicas tienen un impacto sobre la sociedad, independientemente de si éste es positivo y/o negativo, ya que condicionan la consecución de los proyectos de vida particulares, comprometen la vida y los valores propios y de quienes forman parte de la familia y las comunidades. De esta manera, en democracia, la oportunidad de participar y contribuir en los asuntos de gobierno debería ser más amplia que en los países donde los regímenes de gobierno son autoritarios y/o dictatoriales.

Encontrar una definición de política pública que logre comprender toda su complejidad y grado de aplicación, puede resultar difícil, sin embargo, se puede entender de manera general, que se consideran políticas públicas las decisiones y acciones de gobierno que definen las problemáticas públicas específicas a solucionar, y establecen explícitamente los mecanismos particulares a utilizar para ello. Estas características de las políticas públicas permiten que su formulación, desarrollo y resultados puedan estar sujetos a la participación de la ciudadanía en general y de los grupos de interés que de manera normal integran el conjunto de una sociedad democrática (Arellano y Blanco, 2013).

4.1.1 Harold Lasswell y las políticas públicas

El estudio de las políticas tiene su origen en la década de 1950, en Estados Unidos, cuando algunos científicos sociales comenzaron a interesarse cada vez más por la toma de decisiones en y para el ámbito público. Los estudios de Harold Lasswell (1951) en particular, son los que con el paso del tiempo se convertirían en el punto de origen y partida de lo que hoy se conoce como el enfoque de políticas públicas.

Lasswell analizó el rol tan importante que las matemáticas aplicadas a las ciencias sociales y la psicología desempeñaron en las decisiones militares y de gobierno durante las dos grandes guerras mundiales. Una vez finalizada la segunda guerra mundial, Lasswell intentó generar un marco analítico para incrementar el poder de esta influencia, en el tiempo de tensión que enfrentó a Estados Unidos y la entonces Unión Soviética durante la llamada Guerra Fría. El propósito era utilizar tal esquema para contribuir a solucionar “los problemas fundamentales del hombre en sociedad”, en un contexto complicado que pretendía conservar los valores del individualismo democrático ante lo que se percibía en aquel tiempo como la amenaza constante del comunismo (Lasswell, 1951, citado en Aguilar, 2007). La propuesta inicial recibió el nombre de ciencias de políticas, entendidas como el “conjunto de disciplinas que se ocupan de explicar los procesos de elaboración y ejecución de las políticas, y se encargan de localizar datos y elaborar interpretaciones relevantes para los problemas de políticas de un período determinado” (Lasswell, 1951: 102).

Continuando con el pensamiento de Lasswell (1951), es por medio de este enfoque que se trataría de dar uso a todo el conocimiento disponible para comprender y demostrar el proceso decisorio, sin embargo, también se utilizaría para dar prueba de que, tras la consideración de diversas alternativas, se escogió la mejor opción posible bajo el contexto dado. En este aspecto, Lasswell no restringía el alcance de su propuesta al ámbito de los científicos sociales, ya que reconocía que cualquier disciplina e incluso los hombres de negocios y los propios administradores públicos podían aportar a responder las preguntas planteadas por las ciencias de políticas (Arellano y Blanco, 2013).

Dentro de la aportación de Lasswell se puede apreciar un vínculo evidente con la democracia en al menos dos aspectos: a) el brindar una respuesta a las cuestiones que plantean las ciencias de políticas conlleva aclarar tanto las metas que se desean alcanzar con la acción gubernamental, como los valores en las que se basan; y b) el enfoque crea un enlace entre los tomadores de decisión en el gobierno, los académicos de diversas disciplinas y cualquier otro actor que pueda aportar conocimiento significativo para la solución de problemas específicos y de gran importancia, esto es, problemas públicos, en todo el sentido de la palabra (Arellano y Blanco, 2013).

4.1.2 Las políticas públicas

Una vez que se ha estudiado y analizado cómo se dio el nacimiento de la disciplina y sus primeras aportaciones a la democracia, es necesario dejar en claro qué es lo que se entiende actualmente por “políticas públicas”. Hoy en día no existe una definición única ni universalmente aceptada, sino un conjunto de ellas que, no obstante, mantienen la ideología del régimen democrático.

Para Wayne Parsons, profesor de la Queen Mary University of London, en el Reino Unido, la política pública “tiene que ver con la manera en que las situaciones y problemas se definen y construyen, así como el modo en que tales definiciones se acomodan en la política y en la agenda de las políticas. Pero también es el estudio del cómo, por qué, y con qué efectos el gobierno sigue determinados cursos de acción e inacción” (Parsons, 1995).

Por otro lado, para los autores franceses Mény y Thoenig “una política pública es el resultado de la actividad de una autoridad investida de poder público y de legitimidad gubernamental” (Mény & Thoenig, 1992: 89), por lo que se podría decir que “el estudio de las políticas públicas no es otra cosa que el estudio de la acción de las autoridades públicas en el seno de la sociedad. ¿Qué producen quienes nos gobiernan, para lograr qué resultados, a través de qué medios?”(Mény & Thoenig, 1992: 7).

Por último, en el caso de México se encuentra el autor Luis Aguilar, quien en su reconocido trabajo compilatorio titulado *El estudio de las políticas públicas*, hace alusión a las políticas públicas como “decisiones de gobierno que incorporan la opinión, la participación, la corresponsabilidad y el dinero de los privados, en su calidad de ciudadanos, electores y contribuyentes” (Aguilar, 2007: 36).

Analizando cada una de las definiciones anteriores, se puede apreciar que cada uno de los autores hace un énfasis en las características singulares pero que se encuentran interrelacionadas con lo que hoy en día se entiende por políticas públicas. De esta manera, Parsons pone de manifiesto la necesidad de entender las causas, las razones y las consecuencias de las acciones del gobierno como un proceso de construcción política que comienza por determinar el carácter problemático y público de una situación específica. Esto significa que no todas las situaciones son valoradas de la misma manera como problemas públicos por los diversos actores sociales, y que las valoraciones de algunos necesariamente sobrepasan las de otros, razón por la cual no todas las situaciones son atendidas por la acción gubernamental (Arellano y Blanco, 2013).

Mientras tanto, Mény y Thoeing (1992) proponen una distinción significativa al agregar las dimensiones “poder público” y “legitimidad” como elementos sustanciales en la definición de política pública. Al llevar este concepto a un régimen democrático, se puede decir que la acción pública entendida a través de sus productos, medios y resultados debe satisfacer la condición de legitimidad en tres momentos: 1) legitimidad de origen, cuando la acción se deriva de una autoridad cuyo poder fue delegado por la ciudadanía mediante el voto libre, universal y secreto; 2) legitimidad de medios, cuando se llega a un acuerdo social en función de los instrumentos válidos y adecuados para resolver problemas específicos; y 3) legitimidad de fin último, cuando la acción gubernamental pretende favorecer el interés público por encima de los intereses privados.

Es el autor Luis Aguilar (2007) quien toma en consideración de manera más explícita el componente democrático de las políticas públicas, al relacionarla de manera directa y permanente con la participación de la ciudadanía en el ejercicio de la acción pública. A partir de este enfoque, las políticas públicas no son monopolio exclusivo del gobierno, sino que se convierte en una tarea compartida y constante que demanda el trabajo en equipo entre gobernantes y gobernados.

Una vez llevado cabo el análisis anterior, se puede llegar a la conclusión en conjunto con lo expresado por Arellano y Blanco (2013), que las políticas públicas son “aquellas decisiones y acciones legítimas de gobierno que se generan a través de un proceso abierto y sistemático de deliberación entre grupos, ciudadanos y autoridades con el fin de resolver, mediante instrumentos específicos, las situaciones definidas y construidas como problemas públicos” (Arellano y Blanco, 2013: 27).

4.1.3 Gobernar por políticas públicas

Gobernar por políticas públicas es una forma de gobernar característica de las sociedades democráticas participativas. Entre las políticas públicas y democracia se encuentra una relación de mutuo reforzamiento, ya que no sólo las políticas públicas necesitan de un ambiente democrático, sino que éste entorno se ve fortalecido por el ejercicio gubernamental en función de las políticas públicas, con lo cual se establece una unión entre éstas políticas y la democracia (Arellano y Blanco, 2013).

Las políticas públicas, se fundamentan en la premisa de que nadie tiene el monopolio de la verdad. Este axioma indudablemente lleva a aceptar y fomentar la pluralidad de opiniones, mismas que deben ser debatidas en el ámbito público mediante un ejercicio discursivo basado en argumentos y evidencias (Arellano, 2010).

La participación de múltiples actores en las decisiones de gobierno es una característica deseable dentro del régimen democrático, que lograr tener implicaciones positivas sobre los resultados de la acción pública. Cuando los problemas, sus posibles alternativas de solución y sus consecuencias se determinan de manera conjunta entre sociedad y gobierno, a través de un diálogo en el que las opiniones e ideas se plantean abiertamente, se beneficia el interés público, se reducen los riesgos de tomar decisiones incorrectas y se aumentan las posibilidades de lograr un ejercicio más eficiente del gasto público (Arellano y Blanco, 2013).

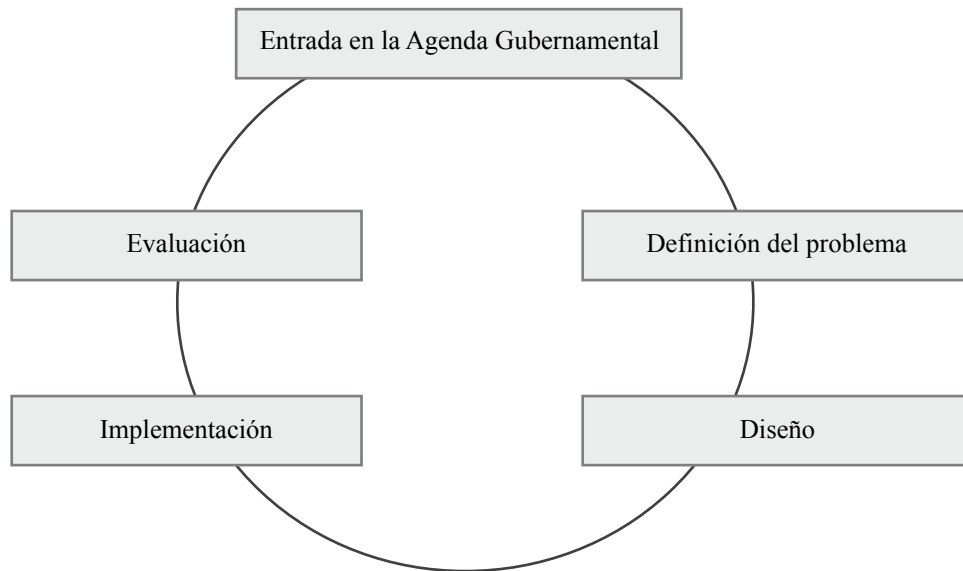
Al gobernar por políticas públicas, los asuntos que el gobierno atiende se seleccionan en función de la agenda pública, que es el conjunto de asuntos que preocupan y afectan a la sociedad en general por diferentes razones. El gobierno por políticas públicas, se desenvuelve alrededor del interés público, es decir, se trata de gobiernos que se encargan de los problemas realmente públicos y no de atender las necesidades de determinados grupos de interés dentro de la arena política.

La democracia es un requisito indispensable para que el gobierno por políticas públicas pueda existir. Un gobierno plural, que presta atención constante a los problemas efectivamente públicos por medio de instrumentos específicos y que al mismo tiempo reduce el riesgo de cometer errores con altos costos y graves consecuencias para la sociedad en su conjunto. Y a pesar de que ningún estilo de gobierno es sinónimo ni garantía de eficiencia, el gobernar por políticas públicas en definitiva hace referencia a un proceso decisorio positivo en sí mismo: incluyente y plural (Arellano y Blanco, 2013).

4.1.4 El ciclo de políticas públicas

El estudio del ciclo de políticas es un ideal teórico construido para analizar las políticas públicas de manera detallada, al desintegrar en diversas etapas cada una de las actividades clave que forman parte de la construcción y el desarrollo de las políticas públicas.

FIGURA 4
CICLO DE POLÍTICAS PÚBLICAS



Fuente: Arellano, D. y Blanco, F. (2013) *Políticas públicas y democracia*, Instituto Federal Electoral, 2013, p. 40.

4.1.4.1 Entrada en la Agenda Gubernamental

Introducir una problemática dentro de la agenda pública, y luego en la gubernamental, es un requisito indispensable para el diseño y el desarrollo de cualquier política pública. La situación que se plantea y que se pretende posicionar dentro de la agenda, debe ser reconocida como un verdadero problema público y no como una problemática cualquiera, sino que debe de tratarse como una situación que amerita la atención del gobierno (Casar y Maldonado, 2010).

Para saber si una situación puede ser definida como un problema, es necesario decidir si se le puede atender o si existen maneras de mejorar tal situación. Las situaciones insatisfactorias pueden ser vistas como condiciones cuando se reconoce que los esfuerzos por resolverlas son inútiles y en su caso contraproducentes (Barzelay, 1992). Si no se puede cambiar una problemática, no tendría sentido diseñar acciones para ello, y aún menos caso tendría emplear recursos públicos para tal fin. Una situación que no tiene forma de solución, no sería un problema que se pueda atender, y en consecuencia no se trataría de un problema público.

Es por esta razón que “...no toda situación es un problema y no todo problema es público. La agenda gubernamental se forma a partir de estas premisas, que a su vez implican un proceso de discusión de valores respecto de lo que se considera un problema público, y quizás más importante, lo que no lo es.” (Arellano y Blanco, 2013: 43). El objetivo, por lo tanto, es lograr definir un problema que se base en las prioridades sociales, por medio de las cuestiones que debe atender el gobierno. En base a estas cuestiones, es que la agenda gubernamental puede verse afectada por los diferentes actores sociales mediante el proceso deliberativo, en el cual se contrastan puntos de vista sobre si una situación problemática debe ser incluida en la agenda.

4.1.4.2 Definición del problema

De acuerdo con la definición de Luis Aguilar (2007), “por definición del problema se entiende los procesos mediante los cuales un problema, ya aceptado como público y colocado en la agenda, es estudiado en términos de sus probables causas, componentes y consecuencias (p. 52). Es decir, que el principal objetivo yace en comprender la naturaleza del problema con la finalidad de proponer soluciones apropiadas, bien informadas y con la mayor probabilidad de generar efectos positivos sobre la situación problemática, cuando ello es factible. Dentro de la esta etapa, es necesario hacer mención de dos aspectos importantes: el primero es que la definición del problema se encuentra íntimamente ligada con la forma en que dicha situación fue introducida en la agenda pública y en segundo lugar, la distinción entre las diferentes posibles definiciones del problema no siempre resulta ser tan clara como debería (Arellano y Blanco, 2013).

4.1.4.3 Diseño de la política

Una vez que se ha identificado una situación social como problema público, y ya que se ha abordado la problemática en términos de sus elementos causales, se procede con la siguiente etapa: el diseño de la política. Esta etapa del proceso de políticas públicas, se refiere a la formulación de la estrategia que debe seguirse para lograr encontrar una solución al problema bajo un contexto dado.

Según lo expuesto por Wildavsky (1987), se entiende por estrategia “al conjunto de instrumentos coherentemente integrados, así como las restricciones que éstos enfrentarían [para lograr resolver alguna problemática determinada]...” (p. 235). En general, la finalidad que se pretende alcanzar, es crear una relación entre los medios a utilizar y los objetivos alcanzables dadas las condiciones del entorno (Wildavsky, 1987).

Independientemente de la estrategia que se elija para intentar dar solución y/o mejorar la situación problemática de carácter público que se presenten, los hacedores de políticas públicas se enfrentan ante una gran limitante: por lo general rara vez existen soluciones definitivas para problemas sociales complejos. Esta situación provoca que el alcance de las políticas públicas se vea disminuido, ya que en el proceso se plantean alternativas con múltiples objetivos e intereses en conflicto, lo que puede provocar que no todas las personas involucradas en el conflicto puedan verse beneficiadas (Arellano y Blanco, 2013).

Un aspecto fundamental en esta etapa del proceso es la factibilidad, es decir, la viabilidad o posibilidad real de llevar a cabo la estrategia propuesta una vez que se han considerado las restricciones políticas, financieras, administrativas, entre otras, a las cuales se enfrenta cualquier acción pública gubernamental. De esta forma, al considerar las restricciones y los objetivos que se pretenden alcanzar con la política, ésta puede diseñarse en base a dos pasos generales: 1) encontrar los factores que pueden ser manipulados de manera efectiva, y 2) crear un conjunto de estrategias alternativas de entre las cuales surgirá una política pública concreta (May, 1996).

De acuerdo con lo expresado por Peter J. May “no existe [en la fase de diseño] una respuesta correcta a un problema: lo único cierto es que algunas combinaciones de elementos son ‘mejores’ que otras en su balance y con referencia a un criterio específico” (May, 1996: 254). La definición de los mecanismos de acción, del diseño de las alternativas y su selección es una etapa crucial tal como la definición del problema, ya que en esta fase se determina la importancia y la distribución de los beneficios con la estrategia elegida. Cuando se selecciona una alternativa de acción se están dejando de lado otras opciones. Es por esta razón que la etapa del diseño de política pública es un paso crítico, público y deliberativo (Arellano y Blanco, 2013).

4.1.4.4 Implementación de la política pública

Para entender claramente la fase de implementación, los estudiosos de las políticas públicas se refieren a una metáfora para explicar su función: “la implementación es el proceso de reunir y poner en su lugar todas las partes que necesita una máquina.” (Arellano 2010: 50). No obstante, así como una máquina no funciona si el diseño falla, una política basada en una incorrecta teoría causal puede generar consecuencias inesperadas. A pesar de que no es suficiente, elaborar un diseño adecuado y detallado de la política pública es una condición necesaria para que la implementación y las posteriores fases del proceso funcionen correctamente (Bardach, 1998).

Uno de los errores que generalmente se cometen en la etapa de implementación, es el suponer que las organizaciones gubernamentales, como campo de acción de las políticas públicas, “son instrumentos obedientes para alcanzar objetivos de la sociedad o de la política” (Arellano, 2010: 50). El problema con ese supuesto es que deja de lado las diferentes dificultades a las que se enfrentará el diseño durante su puesta en marcha, las cuales podrían influir para lograr alcanzar o no los resultados deseados (Arellano y Blanco, 2013).

En la fase de implementación de la política lo único seguro es la propia incertidumbre, ya que no se sabe si se logrará establecer de acuerdo a la manera en que fue diseñada. Es por ello que el conocimiento de las organizaciones gubernamentales es fundamental para incrementar las probabilidades de éxito de las políticas públicas. El éxito o fracaso, en todo caso dependerá de los objetivos iniciales, los parámetros y métodos de evaluación, entre otros factores (Arellano y Blanco, 2013).

4.1.4.5 Evaluación de la política pública

El proceso de evaluación podría considerarse, en base al modelo ideal del proceso, como la última fase del ciclo de políticas públicas. La fase de evaluación se entiende como la determinación de las fortalezas y debilidades de los programas y proyectos públicos una vez que éstos han sido implementados (Bovens et al., 2005).

Las evaluaciones de política pública tienen como principal finalidad, proporcionar una retroalimentación sobre lo que se hizo o se está haciendo correcta o incorrectamente, en función de los criterios utilizados para evaluar, todo esto con el propósito de mejorar la eficiencia de la gestión pública. En la actualidad, no existe un único tipo de evaluación, sino que se cuenta con una variedad de tipos de evaluaciones que se emplean dependiendo de lo que al evaluador le interese analizar. Los tipos de evaluaciones que se utilizan con mayor frecuencia, se enfocan en los procesos u objetivos, sin embargo, dada la necesidad de conocer el impacto que ofrecen las políticas públicas al ser implementadas, se da cada vez más un mayor énfasis en las evaluaciones de resultados y de impacto de las políticas y el desempeño de las organizaciones públicas que las ejecutan (Arellano y Blanco, 2013).

La evaluación crea una relación clara entre la efectividad de las propias políticas públicas y la democracia, ya que por un lado está ligada no sólo con la implementación sino también con todo el ciclo de las políticas, al permitir llevar a cabo ajustes y/o modificaciones, incluso desde sus definiciones originales de problema. De igual manera, la evaluación asume el papel de la rendición de cuentas, pues permite a la ciudadanía conocer las políticas públicas en función de distintos criterios, pero en particular de sus resultados (Montiel, 2011). La evaluación requiere, al igual que el resto de las etapas del proceso, de la argumentación basada en evidencias para lograr persuadir a los involucrados, respecto de lo que se evalúa, con qué objetivo, lo que constituye un resultado aceptable, entre otros aspectos que requieren del consenso de los múltiples actores tanto del interior y el exterior de las organizaciones que implementan las políticas públicas (Arellano y Blanco, 2013).

4.2 Políticas públicas y bienestar social

El bienestar social, manifestado como una forma actual del Estado o entendida como una “Sociedad del Bienestar”, es el último modelo de institucionalización de la política social contemporánea. Partiendo de su origen tras la II Guerra mundial, este modelo se expresa todavía como una mediación tradicional entre las exigencias de lo político y lo económico, que desde finales del siglo XX, sufre adaptaciones dentro de las sociedades occidentales al basarse en la premisa de los “derechos sociales de ciudadanía” (Herrera y Castón, 2003).

A pesar de la diversidad de tradiciones y realizaciones nacionales, y dentro del modelo teórico general desarrollado previamente, el bienestar social se apoya, para la consecución y logro de sus objetivos, en el diseño y la implementación de la política social. Así para Lucas y Donati, “la solución a los problemas sociales incumbe a la política social. Es decir, existe un campo centrado exclusivamente en el estudio y resolución de los problemas sociales, y que procura utilizar los instrumentos de investigación y los hallazgos realizados por todas las ciencias sociales” (Lucas y Donati, 1987: 58-59). De esta manera se puede entender que el objeto general de la política social del bienestar contiene tres grandes apartados: 1) la protección de los débiles (en su Seguridad y en su Bienestar), 2) el aumento del Bienestar común (superando las dificultades de la vida colectiva, y apostando por un desarrollo global coordinado), y 3) el fomento de las relaciones entre personas y grupos (asociación, participación y representación, así como lucha por el poder) (Fernández y Caravaca, 2011). Es en esta forma que la política social, debe encontrar las nuevas claves para llevar a cabo su función esencial: la mediación entre las exigencias de lo económico (el Bienestar) y de lo político (el Bien común), (Badía, 2009: 15-16).

4.2.1 Concepto de política social

De acuerdo con Fernández y Caravaca (2011), la política social puede definirse en tres sentidos importantes: 1) como una mediación histórica y epistemológica, entre la economía (el bien-estar) y la política (el bien-común) ante las fracturas sociales emergentes; 2) como la forma de organización política de las sociedades industrializadas (Estado social) para superar las “fracturas sociales”, a través del reconocimiento jurídico de un orden social concreto (Política social general), y de la satisfacción de las necesidades de una población por medio de un conjunto de bienes y servicios (Política social específica); 3) como medio en un sistema jurídico e institucional de protección, previsión y asistencia de ciertas necesidades determinadas por el orden social vigente.

De esta manera se puede señalar que los elementos generales de la política social son los siguientes: i) se genera en una época histórica concreta, ii) está determinada por una decisión política, iii) está realizada jurídicamente, iv) sigue un estatuto científico concreto, y iv) se encuentra institucionalizada pluralmente.

4.2.1.1 El contexto histórico de la política social

Toda política social se desarrolla en base a un contexto histórico determinado, a un periodo de tiempo sin el cual la política social perdería su significado, tal periodo histórico puede denominarse de acuerdo con Jerónimo Molina como la “era de la política social” (Molina, 2004). En esta era, la política social surge como consecuencia de una combinación de factores económicos, políticos e ideológicos propios del siglo XIX, resultantes de la industrialización, la difusión de la “mentalidad ideológico-social” y el creciente reconocimiento público de determinados derechos políticos y sociales.

Un periodo histórico que posicionó al Estado como eje central en la política social, y que, como lo expresa Ruano Fernández (1933: 66) la convirtieron en “el conjunto de actividades del Estado para encauzar la cuestión social”, bien a través de la Legislación social (a nivel general), o por medio de la Legislación obrera (si se limitan a este sector).

El origen histórico de la política social, parte de la breve democracia social francesa y la pionera *SozialPolitik* germana, pasando por la influencia del Magisterio social católico, las tentativas corporativistas (Estado corporativo o corporativismo de Estado) y las realizaciones comunistas (las “democracias populares”), hasta llegar a la institucionalización del *Social Welfare* anglosajón (referente del actual Estado del Bienestar) (Fernández y Caravaca, 2011).

4.2.1.2 La decisión política como determinante de la política social

Las acciones y las instituciones de la política social se encuentran determinadas por una decisión política, que depende de los presupuestos ideológicos de partida, de los referentes doctrinales y de un periodo histórico dado. Una decisión que da forma al papel que desempeña el Estado, el cual, de acuerdo con Titmuss (1981), ha creado tres grandes modelos:

“... a) Residual: el Estado se abstiene de una intervención total en el orden social, dejando a las comunidades naturales la gestión primordial de las acciones de prevención, protección y resolución de las necesidades-problemas de la población; b) Logro personal-resultado laboral: la decisión individual, en el mercado y en la iniciativa privada, marcan el terreno de la política social, limitándose la intervención pública a intervenir en aquellos casos de crisis o de contingencias asistenciales; c) Institucional-redistributivo: la administración pública decide una institucionalización sistemática de la política social, ejerciendo funciones activas de redistribución de la riqueza y de universalización de los servicios sociales.” (p. 121-122).

4.2.1.3 La realización jurídica de la política social

La política Social siempre se lleva a cabo mediante instrumentos de naturaleza jurídica. Es por esta razón que, tanto la política social en su concepción original como las actuales políticas sociales de la sociedad del bienestar, tienen una fundamentación jurídica que determina la institucionalización de sus medidas y su desarrollo futuro. En esta forma, la política social presenta una triple dimensión jurídica (Molina, 2004): La formación de la legislación laboral y de la seguridad social: en los orígenes de la política social trabajan de manera conjunta y paralela, la regulación del trabajo humano dependiente y las medidas adoptadas para proteger al trabajador y su familia de determinados riesgos y contingencias socio-laborales.

El papel fundamental del derecho de los servicios sociales: la institucionalización de los objetivos de la política social específica por medio de los servicios sociales, ha llevado a un ordenamiento jurídico basado en determinados ideales (igualitarismo, justicia social, redistribución de la riqueza, integración social), en sus disposiciones normativas y en los correspondientes actos administrativos (Alemán y García, 1999).

El aparato normativo de los servicios sociales es una parte importante del ordenamiento jurídico. Los servicios sociales, como instituto jurídico, constituyen uno de los medios de la política social en los tres niveles administrativos: estatal, regional y local (Alonso y González, 1997).

La socialización de ciertos sectores del derecho: el concepto de reforma del derecho público y privado constituye un instrumento de la política social como *Gesellschaftspolitik* (“política de la sociedad”). La transformación progresiva de los ordenamientos en clave “social” (solidaridad familiar, corporativa y humana) supone un elemento clave al superar los límites laborales y asistenciales originales.

4.2.1.4 El estatuto científico de la política social

El concepto de política social designa una ciencia normativa que estudia los principios, presupuestos y medios de la realización jurídica del pensamiento político-social, en su plural desenvolvimiento histórico. Es una ciencia social y jurídica, con independencia y autonomía, de carácter teórico-práctico, con naturaleza normativa, que puede adoptar diferentes contenidos dependiendo de la perspectiva desde la cual se aborde: 1) una ciencia económica que estudia el papel interventor del Estado en la “moralización de la economía” (Fernández, 2006); 2) una ciencia jurídica que aborda el engranaje constitucional del modelo del Estado social (Monereo, 1995); 3) una ciencia laboral que analiza el impacto de la organización del trabajo, del sistema de propiedad y de las relaciones de producción en el orden social (Rodríguez, 1979); 4) una ciencia social que subraya el papel de la política social como promotora del bienestar social (Lucas y Donati, 1987); 5) una ciencia política que estudia el sistema de servicios y procedimientos de la Política social como instrumento de la administración pública (Garcés, 1992).

Jerónimo Molina presenta a la política social como disciplina científica sumamente completa, en sus presupuestos, principios formales, y fines y medios privativos (Molina, 2004: 188-189):

Presupuestos de la política social:

- 1) Presupuesto sociológico (ley estructural de la sociedad, determinada por los resultados de la actividad económica, como por el mundo de representaciones culturales de una comunidad),
- 2) Presupuesto histórico de la Política social (la gran fractura social de la era contemporánea, de origen económico y proyección política) y
- 3) Presupuesto fenomenológico y epistemológico de la política social (el cambio de época y la mutación de las ideologías sociales, que explican a la política social como «mediación» entre la política y la economía).

Principios de la política social (Molina, 2004): 1) Individualismo y comunitarismo; 2) Igualdad y libertad; 3) Planificación y espontaneidad; y 4) Propiedad y trabajo.

Fines de la política social (Molina, 2004): 1) el bienestar social: actividad social de mejoramiento de la vida colectiva, a través de acción social y educativa de los poderes públicos y la comunidad; 2) la justicia social: justicia totalizadora de las tres clásicas (conmutativa, distributiva y legal), entre los recursos (libertad positiva, derechos materiales) y las libertades (libertad negativa, derechos formales).

Medios de la política social: 1) la reivindicación o el medio de la Política social en sentido material: fuentes del derecho social originadas desde la movilización y presión de los movimientos obreros y comunitarios (Molina, 1999: 328-329); 2) el derecho social o el medio de la Política social en sentido formal; nueva rama del Derecho, compuesta por un derecho social de reglamentación (creación de situaciones jurídicas) y otro de regulación (control de situaciones), (Molina, 2004).

4.2.1.5 La institucionalización de la política social

La política social se materializa en una serie de entidades, organizaciones, sistemas e instrumentos reconocidos jurídicamente por el poder público, destinados a cumplir sus objetivos generales y específicos. Instituciones reconocidas como “instrumentos de la Política social”, generadas y gestionadas principalmente por la administración pública en sus diferentes niveles (y en forma creciente por las organizaciones de la sociedad civil) (Fernández y Caravaca, 2011).

4.2.2 Dimensiones de estudio de la política social

Luis Vila plantea la premisa de que “la política social” debe ser percibida de manera distinta a “las políticas sociales” y para ello establece que “la política Social” sea entendida como “una propuesta de un modelo de sociedad”, mientras que las “políticas sociales” deben ser vistas como “dimensiones claves” de dicho modelo (Vila, 2002).

1) Como política social general adquiere la forma de una “Política de la sociedad”, fundada en “formas de intervención públicas en la vida social para resolver determinados problemas o cuestiones sociales” (Molina, 2004: 184):

- 1) El propósito de la política social es alcanzar el Bienestar social, a través de la reivindicación de la protección, formación, integración y seguridad social.
- 2) En sentido formal, el fin de la Política social es la realización de la justicia social, y su medio el derecho social, el cuál trata de formalizar el contenido mínimo del bienestar social, englobando las “tres justicias clásicas”: conmutativa, distributiva y legal.

2) Como Política social específica se manifiesta en una “política de servicios”, encaminada a satisfacer necesidades y derechos ciudadanos específicos. En esta dimensión, se suele gestionar la intervención pública en la vida social, mediante dos modelos (Molina, 2004):

- 1) Estado asistencial e interventor: suministro de recursos y servicios sociales que atienden las necesidades materiales y las oportunidades vitales, reconocidas jurídicamente y establecidas administrativamente, del conjunto de la ciudadanía: de fomento, seguridad y asistencia social.
- 2) Sociedad del Bienestar: conjunto de programas y servicios ofrecidos por la administración pública en colaboración activa de los movimientos sociales, la iniciativa social privada o el Tercer sector, en busca de la “integración” colectiva.

La política social contemporánea se ha manifestado en el desarrollo del llamado “sexto sistema de protección social”, propuesto por Alfred J. Kahn y Sheila B. Kamerman en 1987. Este sexto sistema denominado como “Servicios sociales personales o generales” indicaba la renovación teórico-metodológica de la protección social, al comprender nuevos campos de actuación, asumir el concepto de “ciudadanía social” y defender la generalización de la idea de Servicios sociales para todos los ciudadanos. De esta manera, los servicios sociales adoptarían un papel cada vez más importante dentro de la política social como “sistema jurídico institucional”, gracias a las aportaciones teóricas sobre los servicios sociales a nivel internacional por parte de: Thomas H. Marshall con su estudio de 1950, *Citizenship and social class*; la obra de Richard Titmuss de 1950, *Problems of social policy*; Esping-Andersen con su estudio de 1993.

4.2.3 Antecedentes y evolución de la política social

La política social se ha desarrollado a lo largo de la historia, evolucionando y adoptando nuevas formas e ideologías que le han permitido adquirir distintas formas con el pasar del tiempo. El análisis sobre los fundamentos teóricos de la política social debe tomar en consideración los modelos y regímenes de bienestar que la precedieron, al igual que las doctrinas que sirvieron de punto de partida para dar forma a las manifestaciones de la política social espacio-temporales, que han contribuido a la constitución del Estado social en el mundo occidental (Fernández y Caravaca, 2011).

Política social germana: definición clásica que se centra, desde su nacimiento, en el trabajo dependiente y subordinado, es decir, en el trabajo por cuenta ajena. De ahí que su objeto primordial sea, en líneas generales, la protección del trabajador (identificándose fundamentalmente con la Política laboral). Este carácter “productivo” de la Política Social, fundada en la realidad económica del mercado de trabajo, centra su actuación en proteger a uno de los factores de la producción, el más débil, como medio de mantener cierto orden social y legitimar la acción estatal (Fernández y Caravaca, 2011).

Política social anglosajona o “welfarista”: fundada en la protección e integración social, total o parcial, de todo miembro de una comunidad política, en su calidad de ciudadano (“ciudadanía social”). Paradigma que ha evolucionado desde la “reforma social” de sus orígenes (*Poor Laws*, Socialismo fabiano, Trade Unions), pasando por su institucionalización simbólica con el *Informe Beveridge* (1942) y las teorías del “socialismo fiscal” de J.M. Keynes, hasta llegar a configurar gran parte de los sistemas occidentales del actual Bienestar social (Fernández y Caravaca, 2011).

En base a estos dos grandes antecedentes en la formación y desarrollo de la política social, se presentan siete doctrinas de la política social europea, que brindan aportaciones significativas en la creación del moderno sistema de protección y asistencia social (Fernández y Caravaca, 2011):

- I. La Democracia social antiestatista (nacida en L. Blanc y H. de Saint-Simon), actualmente impulsada en las teorías comunitaristas y asociativas.
- II. La “Sozialpolitik” germánica, centrada en la protección social del trabajo (nacida de la “crítica moralizante de la economía” por parte de G. Schmoller), y mantenida en las políticas sociales contributivas.
- III. El “Welfare State” anglosajón (con el *Informe* de Lord Beveridge como paradigma), y sus derechos de ciudadanía sometidos a “criterios fiscales”.
- IV. El modelo de “ciudadanía social” de los países escandinavos.

- V. La política social latina (Moix, 1998) o vía mediterránea del Bienestar (Moreno, 2001), como espacio de protección social fundado en la familia tradicional y el Estado asistencializado.
- VI. La planificación social total implantada por los países comunistas.
- VII. La política social liberal, ejecutada como “privatización de servicios” y “co-responsabilidad asistencial”, o concebida como *Economía social de Mercado* (“soziale Marktwirtschaft”) impulsada por la Escuela de Friburgo (W. Eucken, W. Röpke, A. Müller-Armack).

Estas doctrinas de la política social sirven como la base para el desarrollo de cuatro propuestas teóricas de la política social actual, en función de su realización jurídica (Fernández y Caravaca, 2011):

- I. Como “política jurídico-laboral”: concepción originaria de la política social (*Sozial Politik*), en la actualidad responde a la protección directa del trabajo asalariado y la provisión de servicios en función del nivel contributivo.
- II. Como “corporativismo”: teoría sobre un orden integral fundada en el papel representativo del trabajo organizado, que a mediados del siglo pasado derivó en el fenómeno neo-corporativo (pactos socioeconómicos y concertación laboral).
- III. Como “Sociología del Bienestar”: a partir de las ideas de G. Esping-Andersen se desarrolló una concepción sociológica ligada a la idea británica del “Welfare”, materializada en la “ciudadanía social” (T. H. Marshall) y los Servicios sociales universalizados.
- IV. Como “análisis de políticas públicas”: construcción teórica fundamentada en el análisis cuantitativo de las necesidades y demandas sociales, la evaluación de la eficiencia y de la eficacia de los servicios públicos.

4.2.4 Los instrumentos de la política social

La política social se configura en la realidad individual y colectiva por medio de la intervención, la cual se manifiesta a través de tres instrumentos principales para lograr satisfacer las necesidades materiales y las oportunidades de vida de la población (Fernández y Caravaca, 2011):

1. La formación social: comprende las medidas generales de desarrollo de los llamados “derechos de ciudadanía” del Bienestar social: la educación nacional y obligatoria, los servicios sanitarios, las acciones culturales, la labor medioambiental, la vivienda social y protegida, etc.
2. La seguridad social: relacionada con las prestaciones económicas, y centrada en la “defensa social” en tres niveles: a) nivel de protección básica para toda la población nacional; b) nivel de protección complementaria, adaptado a los ingresos de actividad de los beneficiarios, y c) un nivel de protección complementaria y sectorial, para las categorías de población con posibilidades de asegurarse por sí misma ingresos de sustitución más elevados, y relacionados con contingencias determinadas.
3. La asistencia social: vinculada a la “integración y promoción social”, y destinada a suplir y completar las acciones-programas de las formas retributivas de la previsión social. “Con ello se compensa a las personas afectadas por necesidades extraordinarias no tipificadas en la legislación asegurativa, y cubre a quienes se encuentran excluidos del ámbito subjetivo previsional” (Alonso y González, 1997: 616-617). En este caso sus caracteres generales son: a) Insuficiencia de los recursos del asistido; b) Atención a las necesidades básicas y mantenimiento del nivel vital en cada individuo; c) Gratuidad de las prestaciones; d) Financiamiento exclusivo por medio de los presupuestos generales de la administración pública correspondiente; e) Siguiendo los lineamientos de los trámites de un servicio público, frente al cual es posible realizar exigencias jurídicamente fundadas en Derecho (Moix, 2009).

4.2.5 El diseño de las políticas sociales

El diseño de políticas sociales requiere entender las necesidades de la población desde diferentes puntos de vista. Los objetivos de la política social son incrementar el bienestar de los ciudadanos, desarrollar el capital humano, promover el empleo y mejorar la cohesión social. Es por ello que las necesidades de la población, así como las dinámicas del mercado de trabajo y las fuentes de conflicto, deben ser identificadas para lograr determinar los objetivos de mayor importancia para el desarrollo social (Ortíz, 2007).

1. Identificar las necesidades: todos los ciudadanos de un país tienen derecho a una vida digna (alimentación, vestido, educación, servicios sanitarios, regulaciones laborales, seguridad social, vivienda accesible, etc). Ya sea partiendo de los derechos del individuo o de las necesidades básicas, la diferencia entre la realidad de los ciudadanos y su posible bienestar, debe ser identificada con la finalidad de encontrar soluciones (Ortiz, 2007).
2. Identificar los obstáculos: Para lograr crear una estrategia eficaz, es de vital importancia identificar las limitaciones y las razones estructurales que impiden el desarrollo social. ¿Cuáles son los motivos de la falta de oportunidades y de acceso? (Ortiz, 2007).
3. Identificar los riesgos: Las poblaciones, familias e individuos pueden disfrutar de una vida aceptable en un determinado momento, sin embargo, pueden llegar a enfrentarse a diversos riesgos que los lleven a situaciones de pobreza con el tiempo (Ortiz, 2007).
4. Identificar las dinámicas del mercado laboral: Crear una estrategia adecuada del mercado de trabajo es necesario para disminuir la pobreza, desarrollar el capital humano, abordar la discriminación de género y mejorar el bienestar y la productividad.
5. Identificar las fuentes de conflicto: Los conflictos de intereses entre distintos grupos existen en todas sociedades, los problemas surgen cuando no existen los mecanismos para mediar entre ellos o cuando éstos son ineficaces. Muchos conflictos internos a los que no se presta atención terminan degenerando en violencia, a escala micro o macro, conllevando altos costes humanos y económicos (Ortiz, 2007).

4.2.6 Financiamiento y ejecución de las políticas sociales

El diseño de todo programa social está íntimamente relacionado con el análisis sobre la mejor manera de financiarlo y ejecutarlo.

Haciendo referencia al proceso de financiación de las políticas sociales, es importante hacer mención de las distintas formas en que se pueden obtener los recursos necesarios para el diseño y la implementación de las políticas sociales, las cuales se mencionan a continuación de acuerdo con lo expresado por Ortíz (2007):

Presupuesto público: es el método de financiación más común, normalmente a través de los ingresos tributarios generales. Algunas veces se puede recaudar un impuesto específico para fines sociales.

Cuotas, tasas y contribuciones personales: la mayoría de los programas requieren de apoyo público o financiación cruzada (subsidios de los grupos de más altos ingresos a los más bajos). El cobro a los usuarios frecuentemente genera drásticas reducciones en el uso de servicios entre grupos de bajos ingresos, y no es recomendado para los servicios básicos.

Donaciones: La financiación por donaciones tiende a ser discontinua y por lo tanto no permite programas sociales sostenibles. Este tipo de financiación sólo puede ayudar a suplir carencias temporalmente.

Factibilidad financiera

En la actualidad, las políticas sociales por lo general son vistas como poco factibles para los países en desarrollo debido a: (I) posible pérdida de inversión/PIB, y (II) las necesidades sociales en los países en vías de desarrollo generarían déficit fiscales difíciles de gestionar. Sin embargo, a pesar de estas considerables desventajas, las políticas sociales también pueden ser factibles en los siguientes sentidos (Karuna et al., 2005):

- I. El desarrollo social es una inversión importante para el desarrollo nacional. Invertir en las personas permite mejorar la productividad y, en consecuencia, el crecimiento económico; las economías más productivas del mundo se han comprometido con el gasto social en las primeras etapas de su desarrollo.
- II. Incrementar los ingresos de las poblaciones pobres promueve la demanda interna, y en consecuencia el crecimiento económico.
- III. Las inversiones sociales no tienen porqué desplazar las inversiones económicas altamente productivas.
- IV. Dentro de los países en desarrollo, las políticas sociales deben crecer con el espacio fiscal que resulte disponible gracias a los aumentos en el PIB.

La factibilidad financiera se encuentra en el centro del contrato social entre gobierno y ciudadanos: cuánto está dispuesta una sociedad a redistribuir, y cómo. Países que están al mismo nivel de desarrollo económico difieren significativamente en su gasto social, los países de la OCDE gastan entre el 15 y 35 por ciento de su PIB.

Redistribución

La redistribución es un objetivo legítimo y primordial de las políticas públicas. Las políticas redistributivas son de vital importancia para lograr un equilibrio en la distribución de los beneficios del crecimiento económico. Las políticas públicas pueden aminorar o acrecentar las diferencias sociales; el diseño de cualquier política debe evaluar cuidadosamente sus impactos distributivos con la finalidad de: (I) asegurar cobertura para los grupos excluidos de los programas, y (II) evitar una distribución regresiva (esto es, crear sistemas que beneficien principalmente a los grupos de mayores ingresos utilizando recursos públicos), (Deacon, 2007).

Ejecución

En el momento de crear nuevos programas sociales o en extender los ya existentes, es necesario dejar en claro quiénes serán los encargados del proceso de implementación y proporcionar suficientes recursos humanos para garantizar el logro de los objetivos establecidos en cada programa (Deacon, 2007).

Existen cuatro mecanismos principales para la ejecución de servicios públicos: 1) Sector público, a través de ministerios a nivel nacional y de gobiernos locales; 2) Sector privado, generalmente eficaces en la ejecución de servicios para los grupos de ingresos más altos; 3) ONGs e instituciones de caridad, normalmente valiosas para trabajar con comunidades; y 4) Una combinación de los anteriores. Dada la escasez de recursos para políticas sociales en países en desarrollo, una mejor solución puede ser un sistema de ejecución mixto.

4.2.7 Monitoreo y evaluación de las políticas sociales

El seguimiento y la evaluación permite a los gobiernos evaluar el avance en la implementación de las estrategias nacionales de desarrollo y conseguir un análisis apropiado y oportuno de los resultados. El monitoreo de la situación de los diferentes sectores de la población de un país puede ser más eficaz gracias al diseño de planes de acción que evalúan su situación. Estos planes sirven como sistemas de vigilancia para garantizar que las necesidades de cada grupo de la población independientemente de que sean incorporadas a través de distintos sectores. Hacer uso de las técnicas adecuadas para prestar atención a las percepciones, quejas y sugerencias de los beneficiarios es crucial para el seguimiento y para comprender adecuadamente lo que sucede desde el punto de vista de la ciudadanía (Ortíz, 2007).

— CAPÍTULO V —

CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR COMPUESTO DE BIENESTAR

Esta investigación adopta las características y sigue los pasos del método científico, el cual está definido, de acuerdo con Navarro (2011) como el conjunto de postulados, reglas y normas para el estudio y solución de los problemas de investigación, que son institucionalizados por la denominada comunidad científica reconocida. Así dentro del estudio se consideran los tres métodos científicos básicos: *el baconiano* (inducción), *el galileano* (experimentación) y *el cartesiano* (análisis y síntesis).

Para efectos del plan y la estructura que seguirá la investigación, se utiliza un método *hipotético-deductivo*, en el que se parte de situaciones hipotéticas que se ponen a prueba con la finalidad de deducir conclusiones y confrontarlas con los hechos.

De igual manera, con el objetivo de llevar a cabo un análisis exhaustivo y detallado del comportamiento de las variables a considerar en la medición del bienestar, se sigue el método *analítico-sintético*, el cual permite estudiar los hechos al descomponer el objeto de estudio en sus partes y ser analizadas de forma individual, para posteriormente ser integradas y estudiadas como un todo.

Con el propósito de dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas y someter a prueba las hipótesis propuestas, el estudio adopta un diseño de investigación de tipo *longitudinal*, en el que se utilizan datos de variables que ya ocurrieron en la realidad sin intervención directa del investigador (Navarro, 2011) y en la cual se realizan observaciones en dos o más momentos en el tiempo para llevar a cabo un análisis evolutivo del grupo de estudio.

Así, en el presente capítulo se define y describe la herramienta estadística empleada para llevar a cabo la medición del bienestar social de México y su comparación con otros países, conocida como *Indicador Compuesto*, el cual es una herramienta que requiere el uso de datos estadísticos cuantitativos para su cálculo, por lo que la presente es una investigación cuantitativa.

Estos estudios se caracterizan por utilizar un tipo de datos, mediante un proceso secuencial, deductivo, probatorio y objetivo, además de presentar ventajas como la precisión, réplica y predicción de resultados (Hernández, Fernáandez, & Baptista, 2006). Además de ser una investigación cuantitativa, también presenta características de los estudios cualitativos, ya que utiliza técnicas documentales de información, en este caso, documentos institucionales específicos, convertidos en datos sistematizados (Corbetta, 2007).

La utilización de la herramienta para el desarrollo de la comparación del bienestar entre países hará que la investigación presente características descriptivas. Asimismo hace un análisis de los años comprendidos entre 1973 y 2014, mostrando de esa forma la evolución de los datos y resultados en ese espacio temporal.

Para Landman (2011), la aplicación de un índice compuesto responde a una metodología comparativa, lo que puede resultar útil tanto para una simple descripción como para hacer clasificaciones, contrastar hipótesis y formular predicciones. El indicador compuesto puede aplicarse en un estudio comparativo de determinados países, donde la principal particularidad es la selección deliberada, no aleatoria, de la muestra dentro del universo, centrandó la atención en las similitudes y diferencias entre los países, más que en las relaciones analíticas que puedan haber entre variables consideradas (Castillo, 2014).

En base a lo planteado en la investigación, la unidad de análisis utilizada son los países objeto de estudio (*México, Brasil y Corea del Sur*), en donde se da énfasis a las similitudes y diferencias entre los países en materia de bienestar y política social, así como a las relaciones analíticas que puedan existir entre variables abordadas por el índice.

5.1 Condiciones preliminares sobre los indicadores compuestos

Actualmente, los indicadores compuestos que resumen la información contenida en los sistemas de indicadores, han obtenido cada vez más interés como un instrumento eficaz que coadyuva a la formulación y el análisis de políticas públicas así como a su evaluación y comunicación. Gracias a su capacidad de síntesis, los indicadores permiten dar narrativas convincentes y ayudar a enfocar los debates de las políticas integradas con la finalidad de promover el desarrollo social. La construcción de indicadores compuestos con el objetivo de analizar y evaluar el desempeño de los países, generalmente se realiza en múltiples áreas de la gestión pública tales como la economía y sus múltiples sectores (industria, agricultura, servicios, etc.) el desarrollo social y el análisis integrado del medio ambiente y su interacción con el desarrollo económico, sectorial y social (Schuschny y Soto, 2009).

Los indicadores compuestos frecuentemente se utilizan para llevar a cabo comparaciones acerca del desempeño de las unidades de análisis en base a las cuales se calculan. Generalmente se argumenta que el uso de indicadores compuestos posibilita la interpretación de los escenarios que deben estimar los tomadores de decisiones y que son una herramienta de gran utilidad para evaluar el desempeño de los países por medio de los ejercicios de comparación (*benchmark*). No obstante, las omisiones y las deficiencias que se sufren durante la etapa de diseño, la carencia de información y el uso de datos inconsistentes pueden llevar a conclusiones ambiguas y en su caso erróneas (Schuschny y Soto, 2009).

5.1.1 Definición y objetivo de un indicador compuesto

De acuerdo con Schuschny y Soto (2009:13), un indicador compuesto “es una representación simplificada que busca resumir un concepto multidimensional en un índice simple (unidimensional) con base en un modelo conceptual subyacente. Puede ser de carácter cuantitativo o cualitativo según los requerimientos del analista”.

De forma técnica, un indicador puede definirse como una función de una o más variables, que en conjunto cuantifican una característica o atributo de los individuos objeto de estudio. Para propósitos de esta investigación, se entenderá como indicador compuesto a una representación simplificada que se construye como función de dos o más variables mediante la cual se miden características multidimensionales.

Para llevar a cabo la construcción de un indicador compuesto es necesario tener en cuenta dos requerimientos principales: i) la definición clara del atributo que se desea medir y ii) la existencia de información confiable para poder llevar a cabo la medición. Estos dos requerimientos con elementos clave al momento de construir un indicador compuesto, ya que la satisfacción de la primera condición le brindará al indicador compuesto un sustento conceptual, mientras que la segunda le dará validez (Schuschny y Soto, 2009).

Otro aspecto importante a tomar en consideración en la construcción de un indicador compuesto es definir claramente el objetivo por el cuál se está creando. Generalmente, los indicadores compuestos se construyen con la finalidad de medir el desempeño de una unidad de análisis en un área determinada, lo que puede servir como punto de partida para el estudio de alguna situación y lograr identificar alguna tendencia o fenómeno. Según lo expuesto por Schuschny y Soto (2009), la principal característica que se le puede atribuir a los indicadores compuestos es la de resumir, en un valor, múltiples aspectos que pueden mostrar interrelaciones entre sí.

Finalmente, es necesario considerar que en el proceso de definición del indicador debe establecerse de manera precisa la unidad de medida, los elementos que lo integran, el origen de los datos y la interpretación que se le debe dar al resultado numérico final. El periodo de estudio comprendido y la forma de cálculo son características igual de importantes dentro de la construcción de cada indicador (Bas, 2014).

5.1.2 Escalas de medida de un indicador

A pesar de que en la actualidad existen múltiples clasificaciones de indicadores, se puede encontrar una división general que clasifica a los indicadores en dos categorías principales: 1) indicador de carácter cuantitativo o métrico y; 2) indicador de carácter cualitativo o no métrico. Para propósitos de la presente investigación, se hace uso de los indicadores de carácter cuantitativo, los cuales son entendidos como los indicadores que están conformados por medidas métricas de tal manera que las unidades de análisis pueden ser identificadas por diferencia de cantidades y/o magnitudes (Bas, 2014).

5.1.3 Tipos de indicadores

Dentro de las dos grandes categorías de clasificación de indicadores que se mencionan en el apartado anterior, se pueden encontrar cuatro subdivisiones de indicadores: 1) indicadores de actividad; 2) indicadores de rendimiento/eficiencia; 3) indicadores de percepción y; 4) indicadores de impacto (Bas, 2014). En el presente estudio se hace uso de indicadores de actividad, los cuales se desarrollan como indicadores sociales.

De acuerdo con las Naciones Unidas (1999:13), los indicadores sociales “son instrumentos analíticos que permiten mejorar el conocimiento de distintos aspectos de la vida social en los cuales se está interesado, o acerca de los cambios que están teniendo lugar.” Se entiende entonces que tales indicadores sociales son útiles para medir niveles, distribución y cambios en el bienestar social, así como para identificar, describir y explicar relaciones significativas entre múltiples variables relacionadas al bienestar de las personas. De igual forma, los indicadores son herramientas fundamentales para las políticas sociales, ya que permiten el seguimiento y la evaluación de los programas y proyectos de desarrollo, y la reducción de la pobreza (Cerdeira y Vera, 2008).

5.1.4 Propiedades que debe cumplir un indicador

Para que un indicador compuesto pueda ser eficiente y eficaz en su función, es necesario enfocar la atención en la calidad de indicadores y variables que lo integran. Así, para que los indicadores resulten de gran utilidad se deben establecer ciertos criterios y atributos que deben cumplir para que sean empleados con plena confianza. Hay una gran diversidad de criterios de selección de indicadores, sin embargo, existe una serie de características de acuerdo general sobre los requisitos mínimos que debe cubrir un indicador (Carot et al., 2012):

- Pertinencia: refleja los rasgos distintivos que caracterizan el fenómeno que pretende describir.
- Validez: el indicador mide lo que dice medir.
- Fiabilidad: los indicadores deben producir medidas estables y replicables.
- Comparabilidad: entre mediciones realizadas a objetos distintos o en distintos momentos.
- Comunicabilidad: los indicadores deben ser entendibles por los distintos grupos de interés.
- Resistencia a la manipulación: si un indicador puede ser fácilmente manipulado por el individuo u organismo evaluado, su validez se reduce.
- Factibilidad: los indicadores deben poderse calcular en distintos momentos y objetos.
- Economía: tanto en la recogida de datos o generación como en el procesamiento.
- Vinculación con los objetivos: cada tipo de objetivo debe tener asociado con sus indicadores y éstos deben ser los adecuados a su naturaleza.

5.1.5 Problemas metodológicos en la construcción de indicadores sociales

De acuerdo con Simone Cechinni (2005) dentro de la consecución de buenos indicadores sociales, se pueden encontrar problemas en relación a varios ámbitos metodológicos:

- I. Existencia de datos: existe una mayor o menor cobertura de temas y años respecto de los cuales se dispone de datos.

- II. Cobertura de zonas geográficas y subgrupos demográficos: gran cantidad de datos son obtenidos mediante las encuestas por muestreo, las que no siempre pueden proporcionar estimaciones fiables de indicadores para zonas geográficas o grupos de población pequeños.
- III. Pertinencia de conceptos y métodos: los conceptos y métodos no siempre son adaptables a las normas internacionales, por lo que al hacer comparaciones de la situación de cierto país con otro pueden generarse sesgos.
- IV. Oportunidad de los datos: este elemento hace alusión al período entre la recolección de los datos y la entrega de los resultados. Aunque existen indicadores estructurales que cambian lentamente, como la tasa de alfabetización de adultos, hay otros indicadores que cambian rápidamente y requieren, por lo tanto, de mediciones más frecuentes para conservar su vigencia.
- V. Accesibilidad de los datos: en numerosas ocasiones la información disponible no se utiliza en su totalidad debido a los problemas en la accesibilidad de los datos.
- VI. Proliferación de indicadores: de acuerdo con los organismos internacionales existe una proliferación de indicadores para el análisis de los procesos de desarrollo, lo que suele dificultar su utilización, llevando a los sistemas estadísticos nacionales a una sobrecarga.
- VII. Comparabilidad de los indicadores: Los problemas de comparabilidad de los indicadores sociales pueden deberse a varias razones, como “la utilización de datos básicos procedentes de distintos momentos del ciclo de elaboración, incongruencias entre las fuentes nacionales que proporcionan datos, aplicación de definiciones diferentes al mismo indicador por falta de uniformidad entre los países, y superposiciones entre las actividades de las organizaciones internacionales” (Cechinni, 2015: 29).

5.1.6 Ventajas en el uso de un indicador compuesto

Los indicadores compuestos resultan de gran utilidad al lograr reducir la complejidad de la información que se obtiene como consecuencia de las múltiples perspectivas que, de otra manera, pudieran propiciar conflicto. Entre las principales ventajas del uso de los indicadores compuestos se encuentra su habilidad para integrar y resumir múltiples dimensiones de un tema, es por eso que brindan una “imagen de contexto” y son fáciles de interpretar por su capacidad de síntesis al disminuir el tamaño de la lista de indicadores a tratar en el análisis. También, gracias a los indicadores, se puede llamar al interés público porque lleva a cabo, de manera fácil y eficaz, comparaciones entre unidades de análisis y su evolución. Esto representa ser una gran ventaja ya que facilita la evaluación de la eficacia de las políticas y la rendición de cuentas por parte de los representantes del gobierno (Schuschny y Soto, 2009).

5.1.7 Limitaciones en el uso de un indicador compuesto

Cuando se lleva a cabo la construcción de indicadores compuestos de cualquier tipo, no sólo existen ventajas sino que también se presentan limitaciones. Los indicadores pueden llegar a proporcionar mensajes confusos y no robustos si se encuentran mal contruidos o interpretados. Es por esta razón que durante su proceso de elaboración es importante realizar un análisis de sensibilidad y robustez. Otra de las limitaciones que presentan los indicadores, es que reducir la complejidad de un tema en un valor que lo mide “todo”, puede llevar a sesgos de percepción o a la simplificación excesiva. Es por ello que se considera conveniente que, al momento de diseñar indicadores compuestos, se lleve a cabo el cálculo de sub-indicadores que representen el comportamiento de los distintos subsistemas que integran la representación que se desea investigar. Como lo expresan Schuschny y Soto (2009: 14) es específicamente en esta etapa en donde comienzan a aparecer las complicaciones ya que “la agregación ponderada de múltiples contenidos de información estadística puede acarrear crecientes niveles de incertidumbre asociados a la integración de las diversas escalas y dimensiones que el indicador compuesto intenta sintetizar. Ello obliga a procurar evitar la redundancia al momento de seleccionar la información que formará parte del indicador compuesto.”

Son diversas las críticas que se pueden hacer sobre el uso de indicadores compuestos y las dificultades que resultan de su cálculo. La correcta selección de las variables que lo integran, la comparabilidad del indicador compuesto en distintas instancias, la generalización excesiva, el contrapeso que se produce entre variables de naturalezas diversas son algunos ejemplos. Koopmans (1947) critica la construcción de indicadores compuestos que no tienen una adecuada base teórica a partir de la cual iniciar el análisis.

Sin embargo, a pesar de las distintas desventajas que pueden presentarse, es necesario señalar que si no se efectúa una elección correcta de las variables que serán parte del indicador sintético, será realmente difícil que el indicador desarrollado muestre algo representativo sobre la cuestión que se desea investigar (Schuschny y Soto, 2009).

5.2 Metodología de construcción de indicadores compuestos

La metodología para la construcción de indicadores consiste en una serie de directrices técnicas que proporcionan una guía para la construcción y uso de indicadores compuestos, con la finalidad de contribuir a una comprensión más amplia de la complejidad de los indicadores y la mejora de las técnicas utilizadas actualmente para construirlos (OCDE, 2008).

5.2.1 Etapas en la construcción de un indicador compuesto

De acuerdo con lo expresado por Nardo et al. (2008), cada una de las etapas del proceso de construcción de un indicador es de vital importancia, no obstante, contar con un desarrollo coherente del proceso es un requisito indispensable para su correcta construcción. Las decisiones tomadas en cada una de las etapas pueden afectar en las decisiones de las etapas siguientes. Por lo tanto, la construcción del indicador compuesto no debe considerar únicamente la elección de la metodología más apropiada en cada etapa, sino que se debe elegir aquella que en su conjunto concuerde adecuadamente con todo el proceso de construcción (Bas, 2014).

Siguiendo los lineamientos propuestos por la OCDE (2008) en su guía de usuario titulada *Handbook on Constructing Composite Indicators*, el proceso de construcción de un indicador compuesto se fundamenta en las siguientes etapas:

TABLA 13
METODOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR COMPUESTO

METODOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR COMPUESTO	
Etapas	Objetivos
<p>1. Marco conceptual teórico Proporciona la base para la selección y combinación de los indicadores simples utilizados en la construcción del IC bajo unos principios de adecuación a los fines. En esta etapa se requiere la opinión de expertos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Tener una clara comprensión y definición del concepto multidimensional que se pretende medir. - Definir los diferentes subgrupos o dimensiones del concepto, si fuera necesario. - Crear una lista de criterios de selección para los indicadores simples.
<p>2. Selección del conjunto de indicadores simples La selección debe basarse en la mensurabilidad, la cobertura de las unidades de análisis, la pertinencia de los indicadores que se utilizan para medir el fenómeno y la relación entre ellos. El uso de variables proxy debe considerarse cuando los datos son escasos. En esta etapa se requiere de la opinión de expertos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Comprobar la calidad de los indicadores simples disponibles. - Estudiar las fortalezas y debilidades de cada indicador seleccionado. - Crear una tabla resumen donde aparezcan las características de los indicadores como, por ejemplo, disponibilidad periódica de los datos, fuente de datos, interpretación, etc.
<p>3. Tratamiento de datos El tratamiento de datos consiste en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Imputar datos faltantes - Examinar la presencia de valores atípicos (ya que pueden convertirse en puntos de referencia no deseados) - Transformar datos sesgados 	<ul style="list-style-type: none"> - Obtener un conjunto de datos completo. - Obtener una medida de fiabilidad de cada valor imputado. con el fin de estudiar el impacto de la técnica de imputación en la puntuación final del IC. - Tratar la presencia de valores atípicos en el conjunto de datos.
<p>4. Análisis Multivariante Se aplica para estudiar la estructura subyacente de la base de datos, evaluar la idoneidad de los indicadores simples seleccionados y guiar las elecciones metodológicas posteriores (asignación de pesos, agregación,...).</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Comprobar la estructura subyacente del conjunto de datos a través de dos dimensiones principales: los indicadores simples y las unidades de análisis. - Identificar los subgrupos de indicadores individuales o grupos de unidades de análisis que son estadísticamente ‘similares’ e interpretar los resultados obtenidos.
<p>5. Normalización de los datos Debe llevarse a cabo para hacer comparables los indicadores simples.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Seleccionar un procedimiento de normalización adecuado con el marco conceptual teórico y con las propiedades de los datos.

Fuente: Bas, M. (2014) *Estrategias metodológicas para la construcción de indicadores compuestos en la gestión universitaria*, Universitat Politècnica de València, Valencia, Enero 2014.

CONTINUACIÓN TABLA 13

METODOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR COMPUESTO	
Etapa	Objetivos
<p>7. Análisis de incertidumbre y sensibilidad Se realiza para evaluar la calidad y robustez del IC teniendo en cuenta las diferentes elecciones metodológicas realizadas durante su construcción.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Considerar procedimientos metodológicos alternativos. - Identificar las fuentes de incertidumbre en el desarrollo del IC y proporcionar las puntuaciones de este según dichas fuentes de incertidumbre. - Llevar a cabo un análisis de sensibilidad y de incertidumbre de cada uno de los escenarios definidos.
<p>8. Conexión con otros indicadores Debe calcularse la correlación entre el IC e indicadores existentes en el mismo ámbito de estudio para determinar los vínculos a través de regresiones.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Calcular la correlación del IC con otros fenómenos medibles relevantes teniendo en cuenta las variaciones del IC determinadas según el análisis de sensibilidad.
<p>9. Identificación de indicadores simples en el IC Deben identificarse los indicadores simples que afectan positiva o negativamente al valor final del IC para cada unidad de análisis. La transparencia, tanto en el proceso como en los resultados, es primordial para un buen análisis y una buena formulación de políticas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Estudiar el comportamiento de las unidades de análisis a través de los indicadores simples para revelar cuáles son los más influyentes en la puntuación final del IC y así, poder aplicar políticas de mejora individualizadas para cada unidad de análisis.
<p>10. Visualización de los resultados Esta etapa debe recibir una especial atención dado que la visualización del IC puede influir (o contribuir para mejorar) en su interpretación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar un conjunto coherente de herramientas de presentación para el público objetivo. - Seleccionar aquellas técnicas de visualización que proporcionen mayor información. - Visualizar los resultados del IC de forma clara, sencilla y precisa.

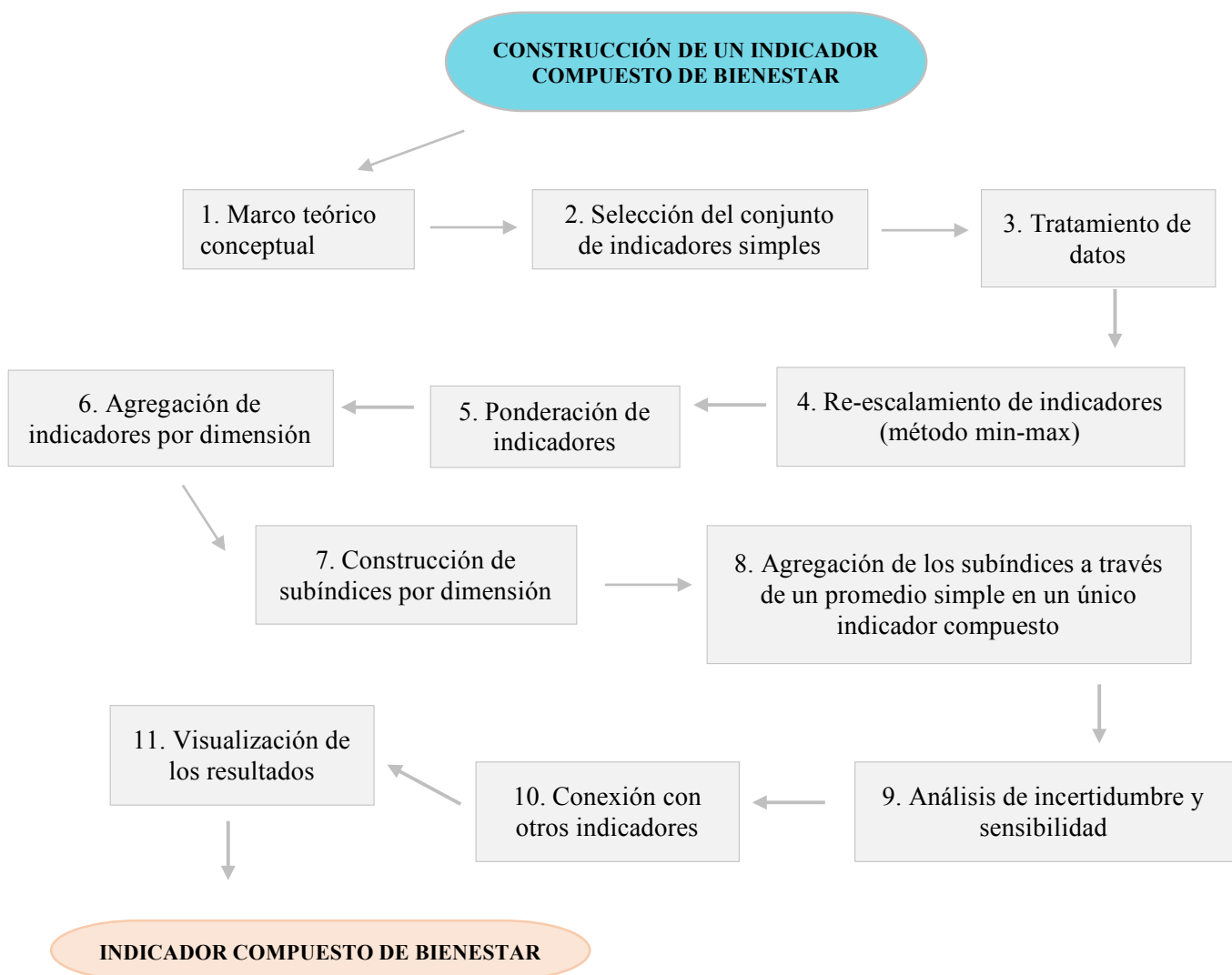
Fuente: Bas, M. (2014) *Estrategias metodológicas para la construcción de indicadores compuestos en la gestión universitaria*, Universitat Politècnica de València, Valencia, Enero 2014.

Dado que el propósito del presente estudio es construir un indicador compuesto de bienestar no ponderado, a continuación se desarrollan cada una de las etapas para llevar a cabo la construcción del índice en base a la estructura de la metodología general que se plantea anteriormente.

5.3 Construcción de un indicador compuesto de bienestar

Para llevar a cabo la construcción del indicador compuesto de bienestar propuesto en la presente investigación, se hace uso de una técnica de agregación simple por medio de la cual un conjunto de indicadores simples de bienestar social se transforman en un indicador compuesto. A continuación se desarrollan cada una de las etapas en la construcción del indicador.

FIGURA 5
PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL INDICADOR COMPUESTO



5.3.1 Etapa I: Desarrollo de un marco conceptual teórico

El marco teórico que sustenta la presente investigación se estructura en base a tres ejes principales: 1) Teorías dominantes en el estudio del bienestar, para conocer las principales perspectivas teóricas que abordan el tema, destacando aquellas que han sobresalido en la literatura y que contribuyen al análisis del objeto de estudio; 2) La medición del bienestar humano, para identificar el concepto y las dimensiones del bienestar, conocer la evolución y los enfoques en la medición del bienestar, hacer referencia al estado del arte sobre indicadores compuestos y relacionarse con los índices de medición del bienestar mayormente conocidos; y finalmente, 3) El Estado de Bienestar, con la finalidad de conocer e identificar los distintos regímenes de bienestar de los países objeto de estudio.

Es gracias a estos tres ejes fundamentales que se crea una estructura teórica sólida a partir de la cual se puede construir el indicador compuesto del bienestar y llevar a cabo un análisis e interpretación adecuados sobre los resultados en sus componentes.

5.3.2 Etapa II: Selección del conjunto de indicadores simples

Gracias al desarrollo y estudio de los fundamentos teóricos, se procede a llevar a cabo la determinación de las dimensiones y la elección de los indicadores que integrarán al indicador compuesto propuesto.

TABLA 14
DIMENSIONES E INDICADORES A FORMAR PARTE DEL
INDICADOR COMPUESTO DE BIENESTAR SOCIAL

Dimensión	Indicadores simples	Unidad de medida	Descripción
Economía	1) Ingreso nacional neto ajustado per cápita	US\$ a precios constantes de 2005	El ingreso nacional neto reajustado es el INB menos el consumo de capital fijo y el agotamiento de los recursos naturales.
	2) PIB per cápita	US\$ a precios constantes de 2005	El PIB per cápita es el producto interno bruto dividido por la población a mitad de año. El PIB es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes en la economía más todo impuesto a los productos, menos todo subsidio no incluido en el valor de los productos. Se calcula sin hacer deducciones por depreciación de bienes manufacturados o por agotamiento y degradación de recursos naturales.
	3) Gasto final de consumo por hogar	US\$ a precios constantes de 2005	El gasto de consumo final de los hogares es el valor de mercado de todos los bienes y servicios, incluidos los productos durables, comprados por los hogares. Quedan excluidas las compras de viviendas, pero incluye la renta imputada de las viviendas ocupadas por sus propietarios. También incluye los montos y aranceles pagados a los gobiernos para obtener permisos y licencias.
Educación	4) Tasa de alfabetización en adultos	% de personas de 15 años o más	Tasa (%) de alfabetización de adultos (15+), total. Corresponde al porcentaje de la población mayor de 15 años que es capaz de leer y escribir, con entendimiento, una proposición simple y breve sobre su vida diaria. En general, el término "alfabetización" incluye también habilidades aritméticas, es decir, la capacidad de hacer cálculos matemáticos sencillos.
	5) Proporción alumnos-maestros, nivel primario	% de alumnos por docente	Proporción de alumnos por docente, educación primaria. Corresponde al número de alumnos matriculados en educación primaria dividido por el número de docentes en dicho nivel.
	6) Proporción alumnos-maestros, nivel secundario	% de alumnos por docente	Proporción de alumnos por docente, educación secundaria. Corresponde al número de alumnos matriculados en educación secundaria dividido por el número de docentes en dicho nivel.

Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores sociales recopilados del Banco Mundial (2015).

CONTINUACIÓN TABLA 14

Dimensión	Indicadores simples	Unidad de medida	Descripción
Educación	7) Tasa de finalización de educación de nivel primario	% del grupo erario correspondiente	Corresponde al número total de niños que ingresan al último año de educación primaria, independientemente de su edad, expresado como porcentaje de la población total en edad oficial de ingresar a dicho grado.
	8) Perseverancia en la escuela hasta el último grado del nivel primario, total	% de la cohorte	Corresponde a la proporción de niños matriculados en el primer grado de educación primaria que eventualmente llegan al último grado dicho nivel. La estimación está basada en el método de cohorte reconstruida, que utiliza los datos de matrícula y repitentes de dos años consecutivos.
	9) Niños que no asisten a la escuela nivel primario	Cantidad de niños que no asisten a la escuela / el total de población infantil	Niños no escolarizadas en edad oficial de cursar educación primaria. Corresponde al número total de niños en edad oficial de cursar educación primaria que no están matriculados en primaria ni en secundaria.
Investigación & desarrollo	10) Artículos en publicaciones científicas y técnicas	No. de artículos publicados / población total	Los artículos en publicaciones científicas y técnicas se refieren a la serie de artículos científicos y de ingeniería publicados en los siguientes campos: física, biología, química, matemática, medicina clínica, investigación biomédica, ingeniería y tecnología, y ciencias de la tierra y el espacio.
	11) Solicitudes de patentes, residentes	No. de solicitudes de patentes de residentes./ población total	Solicitudes de patente presentadas en todo el mundo a través del procedimiento del Tratado de Cooperación en materia de Patentes por los derechos exclusivos sobre un invento: un producto o proceso que presenta una nueva manera de hacer algo o una nueva solución técnica a un problema.
Salud	12) Tasa de mortalidad, menores de 5 años	por cada 1.000 niños	Menores de cinco años la tasa de mortalidad es la probabilidad por cada 1.000 que un recién nacido muera antes de cumplir cinco años de edad, si está sujeto a las tasas de mortalidad específicas por edad del año especificado.
	13) Médicos	por cada 1.000 personas	Los médicos incluyen a profesionales de cabecera y especialistas que atienden en el sector salud.
	14) Esperanza de vida al nacer	Años	La esperanza de vida al nacer indica la cantidad de años que viviría un recién nacido si los patrones de mortalidad vigentes al momento de su nacimiento no cambian a lo largo de la vida del infante.

Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores sociales recopilados del Banco Mundial (2015).

CONTINUACIÓN TABLA 14

Dimensión	Indicadores simples	Unidad de medida	Descripción
Salud	15) Tasa de mortalidad en un año	por cada 1.000 personas	La tasa bruta de mortalidad es la cantidad de muertes en un año, por cada 1000 habitantes, estimada a mitad de año. Si se resta la tasa bruta de mortalidad a la tasa bruta de natalidad ofrece la tasa de incremento natural, que es igual a la tasa de crecimiento de la población en ausencia de migración.
	16) Tasa de fertilidad	nacimientos por cada mujer	La tasa de fertilidad total representa la cantidad de hijos que tendría una mujer si viviera hasta el final de sus años de fertilidad y tuviera hijos de acuerdo con las tasas de fertilidad actuales específicas por edad.
	17) Prevalencia de VIH	% de la población entre 15 y 24 años de edad	La prevalencia del VIH se refiere al porcentaje de personas de entre 15 y 24 años edad infectado con VIH.
Condiciones sanitarias	18) Mejora en el suministro de agua	% de la población con acceso	El acceso a una mejora en el suministro de agua se refiere al porcentaje de la población con acceso razonable a una cantidad adecuada de agua proveniente de una mejora en el suministro de agua, como una conexión doméstica o pública, pozos, albercas o fuentes protegidas o recolección de agua de lluvia. Las fuentes sin mejoras incluyen los suministradores, los camiones cisterna y las albercas y fuentes no protegidas. El acceso razonable se define como la disponibilidad de al menos 20 litros por persona por día, provenientes de una fuente ubicada a menos de un kilómetro de la vivienda.
	19) Mejora de las instalaciones sanitarias	% de la población con acceso	El acceso a mejoras en las instalaciones sanitarias se refiere al porcentaje de la población con un acceso al menos adecuado a instalaciones de desecho de excreciones que puedan evitar eficazmente el contacto de humanos, animales e insectos con las excreciones. Las mejoras en las instalaciones van de letrinas sencillas pero protegidas hasta baños con descarga y conexión cloacal. Para que sean eficaces, las instalaciones deben construirse correctamente y someterse a un mantenimiento adecuado.

Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores sociales recopilados del Banco Mundial (2015).

CONTINUACIÓN TABLA 14

Dimensión	Indicadores simples	Unidad de medida	Descripción
Desnutrición	20) Prevalencia de desnutrición	% de la población	La población ubicada por debajo del nivel mínimo de consumo alimenticio de energía (indicador también conocido como prevalencia de desnutrición) muestra el porcentaje de la población cuya ingesta de alimentos no alcanza para satisfacer sus requisitos alimenticios de energía de manera continua. Los datos mostrados como 2,5 muestran una prevalencia de desnutrición menor del 2,5%
	21) Prevalencia de anemia en la infancia	% de menores de 5 años	La anemia es un problema que afecta la concentración de hemoglobina (Hb), los procesos de oxidación para defenderse de las infecciones, participa en la producción de ATP ^{1,2} y tiene efectos deletéreos en niños sobre las funciones nerviosas superiores, en la capacidad de pensamiento abstracto, matemáticas, resolución de problemas, etc.
Empleo	22) Tasa de población activa	% de la población total mayor de 15 años	La tasa de población activa es la proporción de la población de 15 años de edad o más económicamente activa: todas las personas que aportan trabajo para la producción de bienes y servicios durante un período específico.
	23) Desempleo total	% de la población activa total	El desempleo es la proporción de la población activa que no tiene trabajo pero que busca trabajo y está disponible para realizarlo. Las definiciones de población activa y desempleo difieren según el país.
	24) Relación entre empleo y población, mayores de 15 años,	% del total	La relación entre empleo y población es la proporción de la población empleada de un país. Edad 15 años o más se consideran en general la población en edad de trabajar.
Tecnología	25) Abonos a teléfonos celulares	por cada 100 personas	Las suscripciones a telefonía celular son suscripciones al servicio de teléfonos celulares que utilizan tecnología celular, la cual brinda acceso a la red telefónica pública conmutada. Las suscripciones con postpago y prepago están incluidas.
	26) Líneas telefónicas	por cada 100 personas	Las líneas telefónicas son líneas de telefonía fija que conectan el equipo terminal de los abonados con la red telefónica pública conmutada y que tienen puerto en un intercambio telefónico. Se incluyen los canales de la red digital de servicios integrados y los suscriptores fijos inalámbricos.

Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores sociales recopilados del Banco Mundial (2015).

CONTINUACIÓN TABLA 14

Dimensión	Indicadores simples	Unidad de medida	Descripción
Tecnología	27) Usuarios a internet	por cada 100 personas	Los usuarios de Internet son personas con acceso a la red mundial.
Recursos naturales	28) Tierras cultivables	% del área de tierra	La tierra cultivable incluye aquellos terrenos definidos por la FAO como afectados a cultivos temporales (las zonas de doble cosecha se cuentan una sola vez), los prados temporales para segar o para pasto, las tierras cultivadas como huertos comerciales o domésticos, y las tierras temporalmente en barbecho. Se excluyen las tierras abandonadas a causa del cultivo migratorio.
	29) Área selvática	% del área de tierra	La superficie forestal se refiere a las tierras con agrupaciones de árboles naturales o plantados de por lo menos 5 metros in situ, sean estas para usos productivos o no, y excluye las poblaciones en los sistemas de producción agrícola (por ejemplo, en plantaciones frutales y sistemas agroforestales) y los árboles en los parques y jardines urbanos.
	30) Áreas protegidas, terrestres y marinas	% del total de la superficie territorial	Las áreas protegidas terrestres son zonas total o parcialmente protegidas de por lo menos 1.000 hectáreas designadas por autoridades nacionales como reservas científicas con acceso público limitado, parques nacionales, monumentos nacionales, reservas naturales o santuarios de la naturaleza, paisajes protegidos y zonas manejadas principalmente para uso sostenible. Las áreas marinas protegidas son zonas de terreno intermareal o submareal, junto con sus aguas suprayacentes y su flora, fauna y características históricas y culturales conexas, que han sido reservadas por ley o por cualquier otro medio eficaz para proteger parte del entorno que encierra o su totalidad. No se incluyen las zonas protegidas conforme a leyes locales o provinciales.
Contaminación	31) Emisiones de CO ₂	kg por US\$ del PIB de 2005	Las emisiones de dióxido de carbono son las que provienen de la quema de combustibles fósiles y de la fabricación del cemento. Incluyen el dióxido de carbono producido durante el consumo de combustibles sólidos, líquidos, gaseosos y de la quema de gas.
	32) Consumo de energía procedente de combustibles fósiles	% del total	El combustible fósil comprende los productos de carbón, aceite, petróleo y gas natural.

Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores sociales recopilados del Banco Mundial (2015).

CONTINUACIÓN TABLA 14

Dimensión	Indicadores simples	Unidad de medida	Descripción
Seguridad	33) Homicidios intencionales	por cada 100 000 personas	Los homicidios intencionales son cálculos de homicidios ilegales cometidos en forma intencional como resultado de conflictos internos, violencia interpersonal, conflictos violentos por la tierra o sus recursos, violencia entre pandillas por el territorio o el control y asesinatos y violencia que atenta contra la integridad física por parte de grupos armados. El homicidio intencional no incluye todos los asesinatos intencionales; la diferencia suele encontrarse en la organización del asesinato. Por lo general, las personas o grupos pequeños cometen homicidios, mientras que el asesinato en conflictos armados suele ser cometido por grupos organizados de varios cientos de miembros y por ende, se excluye.

Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores sociales recopilados del Banco Mundial (2015).

5.3.2.2 Efectos esperados sobre el bienestar de cada uno de los indicadores simples

En la siguiente tabla de muestra cuál es el efecto esperando que genere cada variable sobre los niveles de bienestar social en México y los países de comparación en el estudio Brasil y Corea del Sur.

TABLA 15
EFECTOS ESPERADOS POR CADA INDICADOR SIMPLE SOBRE EL BIENESTAR

Dimensión	Indicadores simples	Efectos	Relación entre el indicador y la variable
Economía	1) Ingreso nacional neto ajustado per cápita	+	En este caso se espera que mientras mayor sea el ingreso nacional neto que reciba cada habitante, tendrá más posibilidades de acceder a una mejor línea de bienestar.
	2) PIB per cápita	+	Se espera que a mayor PIB per cápita, un país pueda generar más riqueza para promover una mejor calidad de vida y bienestar social.

Fuente: Elaboración propia en base a revisión teórica.

CONTINUACIÓN TABLA 15

Dimensión	Indicadores simples	Efectos	Relación entre el indicador y la variable
Economía	3) Gasto final de consumo por hogar	+	En este indicador se pueden esperar diferentes efectos, sin embargo en este estudio se espera que un gasto en el consumo de bienes y servicios que promuevan la calidad de vida, se verá reflejado en la línea de bienestar.
Educación	4) Tasa de alfabetización en adultos	+	Una mayor tasa de alfabetización se verá reflejada en mejor educación y una mejor educación permitirá mayores y mejores oportunidades de empleo, que conlleva a una mejor calidad de vida.
	5) Proporción alumnos-maestros, nivel primario	-	Si la proporción alumno-maestro, en cualquiera de los niveles es cada vez mayor, significa que la cantidad de alumnos que atiende cada docente es alta, lo que se podría traducir en una baja calidad educativa al no poder atender a grupos de alumnos de tal magnitud. Sin embargo, no es un indicativo determinante de que eso suceda.
	6) Proporción alumnos-maestros, nivel secundario		
	7) Tasa de finalización de educación de nivel primario	+	Si la tasa de finalización es mayor, significa que cada vez hay más alumnos que terminan el nivel primario de escuela. Mientras la tasa crezca, tendrán más oportunidades de seguir estudiando y mejorar su bienestar.
	8) Perseverancia en la escuela hasta el último grado del nivel primario, total	+	Si los alumnos logran termina el último grado de primaria, tendrán oportunidades de ingresar al nivel secundario, lo que les permitiría mejorar su educación y sus posibilidades de una mejor vida.
9) Niños que no asisten a la escuela nivel primario	-	Mientras más sean los niños que no asisten a la escuela, menor serán sus posibilidades de acceder a un mejor nivel de vida.	

Fuente: Elaboración propia en base a revisión teórica.

CONTINUACIÓN TABLA 15

Dimensión	Indicadores simples	Efectos	Relación entre el indicador y la variable
Investigación & desarrollo	10) Artículos en publicaciones científicas y técnicas	+	Si se cuenta con un mayor número de artículos científicos publicados, se puede inferir que se trata de un país que invierte en la investigación y el desarrollo, y que por lo tanto está preocupado por el bienestar de la comunidad.
	11) Solicitudes de patentes, residentes	+	De igual manera, si se cuenta con un mayor número de solicitudes de patentes, se puede inferir que se trata de un país que creador e innovador que invierte en la investigación y el desarrollo.
Salud	12) Tasa de mortalidad, menores de 5 años	-	Una menor tasa de mortalidad reflejaría un mayor nivel de bienestar.
	13) Médicos	+	Un mayor número de doctores tampoco significa que habrá un mejor servicio de salud, sin embargo, si hay doctores suficientes y capaces para asistir a los enfermos, se puede traducir en un mejor nivel de bienestar.
	14) Esperanza de vida al nacer	+	Mientras mayor sea la esperanza de vida, mayor será el bienestar social.
	15) Tasa de mortalidad en un año	-	Mientras menor sea la tasa de mortalidad en un año, mejor será el nivel de bienestar social.
	16) Tasa de fertilidad	-	Un mayor tasa de fertilidad, no necesariamente se traduce en un mejor nivel de vida, sin embargo puede contribuir al desarrollo y crecimiento de la población. Todo dependerá de las circunstancias de cada nación.
	17) Prevalencia de VIH	-	Una mayor prevalencia de VIH, significa mayor cantidad de enfermos con una enfermedad mortal y contagiosa, lo que conlleva mayor gasto en salud y un menor nivel de bienestar y calidad de vida.

Fuente: Elaboración propia en base a revisión teórica.

CONTINUACIÓN TABLA 15

Dimensión	Indicadores simples	Efectos	Relación entre el indicador y la variable
Condiciones sanitarias	18) Mejora en el suministro de agua	+	Mientras mayor sea el porcentaje de la población que tiene acceso al agua potable, mejor será su salud y por ende su calidad de vida mejorará.
	19) Mejora de las instalaciones sanitarias	+	Mientras mayor sea el porcentaje de la población que tiene acceso mejores instalaciones sanitarias, se disminuirán sus riesgos en salud y se mejorará su bienestar.
Desnutrición	20) Prevalencia de desnutrición	-	Si el grado de desnutrición prevalece y/o en su caso se incrementa, habrá más muertes y menor bienestar.
	21) Prevalencia de anemia en la infancia	-	Si el grado de padecimiento de anemia prevalece y/o en su caso aumenta, habrá más muertes y menor bienestar.
Empleo	22) Tasa de población activa	+	Mientras mayor sea el número de personas económicamente activas, habrá mayores posibilidades de acceder a un mejor nivel de vida, aunque dependerá del enfoque que se siga.
	23) Desempleo total	-	Mayor desempleo, menor bienestar.
	24) Relación entre empleo y población, mayores de 15 años,	+	Mayor empleo, mayor bienestar.
Tecnología	25) Abonos a teléfonos celulares	+	Más abonos a teléfonos celulares, mayor acceso a líneas telefónicas y un mayor número de usuarios de internet, significa que de alguna forma hay un mayor acceso a la tecnología, lo que puede verse como un acercamiento para mejorar la calidad de vida.
	26) Líneas telefónicas	+	
	27) Usuarios a internet	+	

Fuente: Elaboración propia en base a revisión teórica.

CONTINUACIÓN TABLA 15

Dimensión	Indicadores simples	Efectos	Relación entre el indicador y la variable
Recursos naturales	28) Tierras cultivables	+	Mientras mayores sean las áreas verdes y mientras éstas se encuentren protegidas, se verá incrementada la riqueza medio ambiental del país, lo que conlleva una mejor calidad de vida.
	29) Áreas selváticas	+	
	30) Áreas protegidas, terrestres y marinas	+	
Contaminación	31) Emisiones de CO2	-	Mientras mayores sean los consumos de energía por medios no renovables, habrá más contaminación y desgaste de la naturaleza. Si las emisiones de CO2 siguen creciendo a paso acelerado, mayor será el daño hecho a la biosfera y la biodiversidad, lo que dañaría al planeta y la calidad de vida de todos sus habitantes.
	32) Consumo de energía procedente de combustibles fósiles	-	
Seguridad	33) Homicidios intencionales	-	Un mayor número de homicidios intencionales conlleva más muertes y violencia, que trae en consecuencia un menor grado de bienestar en la población.

Fuente: Elaboración propia en base a revisión teórica.

5.3.2.3 Observaciones sobre el sistema de indicadores propuesto

El sistema de indicadores que se propone en el presente estudio muestra una serie de limitaciones y ciertas inconsistencias que pueden dar origen a modificaciones en la estructura de dicho sistema y en los indicadores simples que lo conforman. Algunas de ellas son las siguientes:

- *Sobre los indicadores de educación.* Como se puede observar, dentro del grupo de indicadores simples que conforman la dimensión de educación, se incluyen indicadores que se enfocan específicamente en la proporción alumno-maestro en dos niveles educativos, lo cual contradice el criterio redundancia. Sin embargo, debido a la carencia de datos disponibles, se agregan dichos indicadores como variables auxiliares que permitan hacer comparaciones entre los países.

- *Sobre los indicadores de empleo.* De igual manera, dentro del grupo de indicadores simples que conforman la dimensión de empleo, se puede observar que se agregan indicadores similares respecto al efecto que pudieran tener sobre el bienestar. De nuevo no se cumple con el criterio de redundancia. Sin embargo, una vez más, a causa de la carencia de datos disponibles, se incluyen dichos indicadores para poder equiparar la dimensión de empleo entre los países.
- *Sobre los indicadores de seguridad.* Para la dimensión de seguridad, el único indicador que se está tomando en cuenta es el de homicidios intencionales. Se sabe de antemano que dicho indicador es insuficiente para medir la dimensión de seguridad de un país, sin embargo, fue el único indicador con datos comparables para los países objeto de estudio, en el periodo de tiempo considerado.

5.3.3 Etapa III: Imputación de datos perdidos

En el presente trabajo se dispone de 3 bases de datos (México, Brasil, Corea del Sur), cada una integrada por un conjunto de 33 indicadores simples y una serie de 42 observaciones, dando un total de 126 observaciones correspondientes al periodo de estudio de 1973-2014 para los tres países objetos de estudio. Los datos proceden de las bases de datos del Banco Mundial.

En el primer apartado del análisis estadístico se lleva cabo el estudio de la calidad de los indicadores simples propuestos a definir el bienestar social de cada país. Por ello los indicadores se han analizado a nivel univariante con la finalidad de: 1) calcular estadísticos descriptivos básicos de los indicadores, 2) identificar valores faltantes y aplicar las técnicas de imputación de datos si se considera pertinente, y 3) Detectar posibles valores atípicos y tomar las decisiones que se consideren apropiadas para el caso.

5.3.3.1 Análisis descriptivo univariante de los indicadores simples

Para conocer las características únicas de cada una de las variables que conforman el indicador compuesto propuesto para cada país, se lleva a cabo un análisis descriptivo univariante. Dentro del análisis se estudian los siguientes parámetros: 1) valores mínimos; 2) valores máximos; 3) mediana; 4) promedio; 5) datos perdidos; 6) desviación estándar; 7) asimetría; 8) curtosis y; 9) test de normalidad.

Interpretación de resultados del análisis descriptivo univariante

De acuerdo con el resumen del análisis descriptivo los tres países cuentan con indicadores que muestran comportamientos atípicos al presentar valores extremadamente altos y/o en su caso muy bajos respecto al resto del conjunto. También, en los tres casos, la mayoría de los indicadores cuenta con un porcentaje de datos perdidos, por lo que será necesario llevar a cabo un tratamiento de datos para completar la distribución. Al aplicar el test de normalidad de Shapiro-Wilk a los datos de cada uno de los países, se puede observar que la mayoría de los indicadores tienen valores de $W > 0.90$, por lo que se puede suponer que la distribución sigue un grado de normalidad, sin embargo, debido a que los datos aún no se encuentran estandarizados, en este punto aún no es posible hacer comparaciones significativas (para ver tabla de resultados, consultar Anexo A).

5.3.3.2 Imputación de datos perdidos por el método *CART/Random Forest*

Los árboles de clasificación y regresión (CART), es una técnica no paramétrica basada en la generación de un modelo con estructura de árbol que permita explicar o predecir una determinada variable respuesta (Breiman et al. 1984), que puede ser tanto categórica (árboles de clasificación) como continua (árboles de regresión).

Este modelo en forma de árbol se construye a partir de la división sucesiva de la muestra en subgrupos sobre el espacio de variables. Se utiliza un método recursivo en que cada grupo de datos es dividido en dos subgrupos en base a una regla binaria (con dos posibles valores). En cada división sólo interviene una variable, que se escoge cada vez mediante la exploración exhaustiva de todas las posibilidades de forma que los subgrupos resultantes sean lo más homogéneos posible (Urrea, 2009).

Existe una metodología alternativa basada en los CART, denominada *Random Forest* (Breiman et al. 2001). La idea principal de *Random Forest* consiste en generar multitud de árboles distintos a partir de los cuales se establece la clasificación de los datos por votación, es decir, cada caso se clasifica según la categoría mayoritaria a partir de la clasificación de cada árbol.

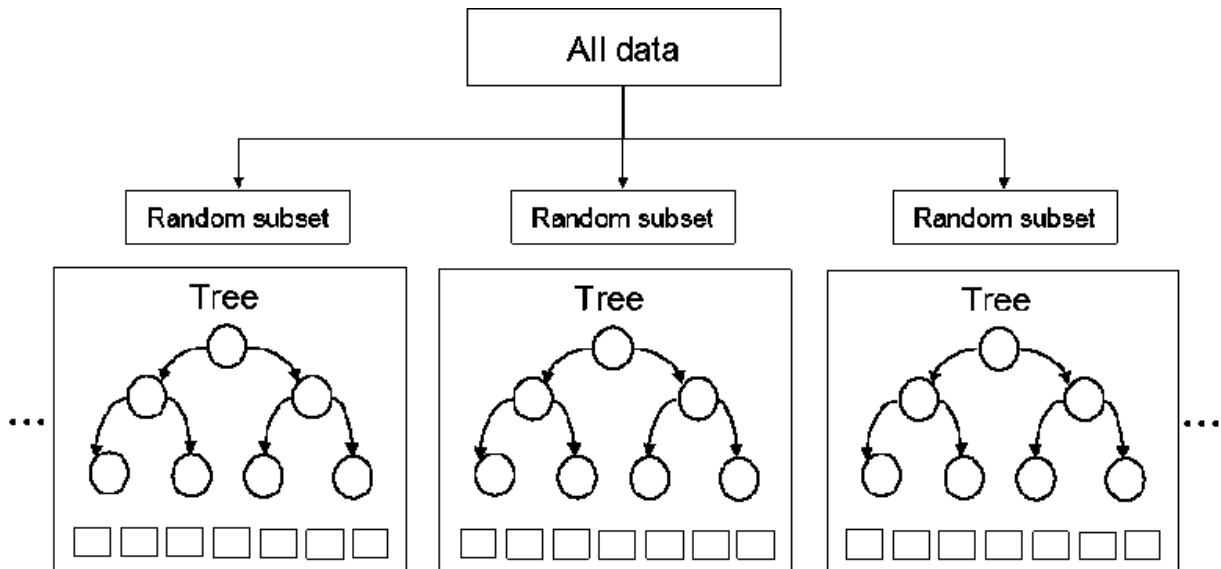
Las principales ventajas de esta metodología son (Urrea, 2009):

- Proporciona una buena capacidad predictiva incluso cuando hay más variables que observaciones y cuando la mayoría de las variables son ruido.
- No sobre ajusta los datos.
- Proporciona un ranking de importancia de las variables.

La idea central del *random forest* se enfoca en cuatro aspectos (Urrea, 2009):

- No se genera un único árbol sino un gran número de ellos.
- Los árboles se construyen a partir de muchos conjuntos de datos similares generados mediante bootstrap de la muestra original, es decir, haciendo re-muestreo con reposición.
- Para cada división de un nodo, no se selecciona la mejor variable de entre todas, sino que se selecciona al azar un subconjunto de variables del tamaño especificado y se restringe la selección de la variable a este subconjunto.
- El *Random Forest*, establece un ranking de la importancia de las variables en la predicción de la variable respuesta.

FIGURA 6
ESQUEMA DE LA METODOLOGÍA *RANDOM FOREST*

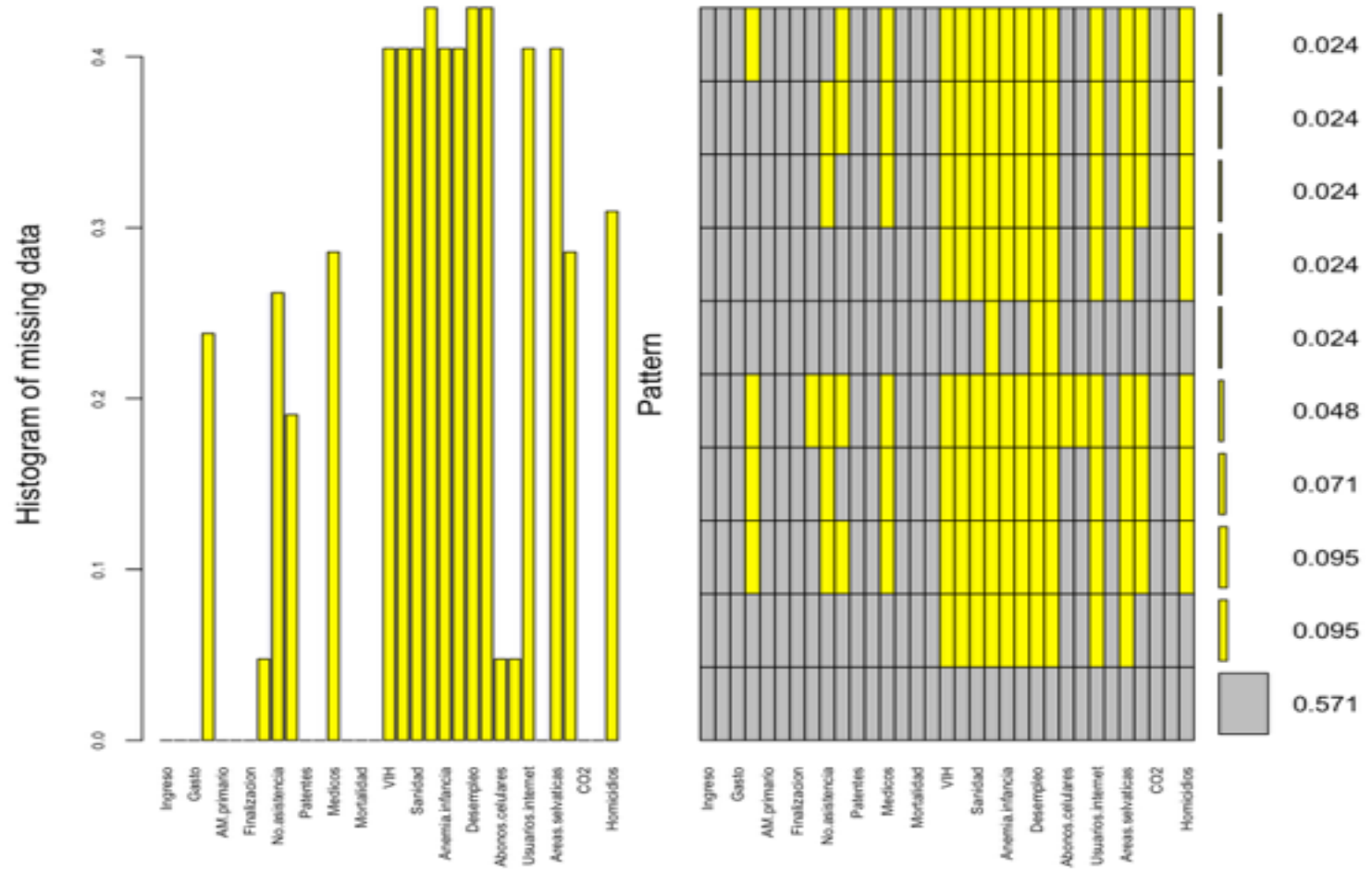


Fuente: Imagen *Random Forest*, disponible en https://www.researchgate.net/profile/Anwar_Isied/publication/282294180/figure/fig10/AS:283113084211213@1444510827643/Figure-210-Random-Forest.png, consultado el 30 de mayo de 2016.

1) Identificación del patrón de datos perdidos

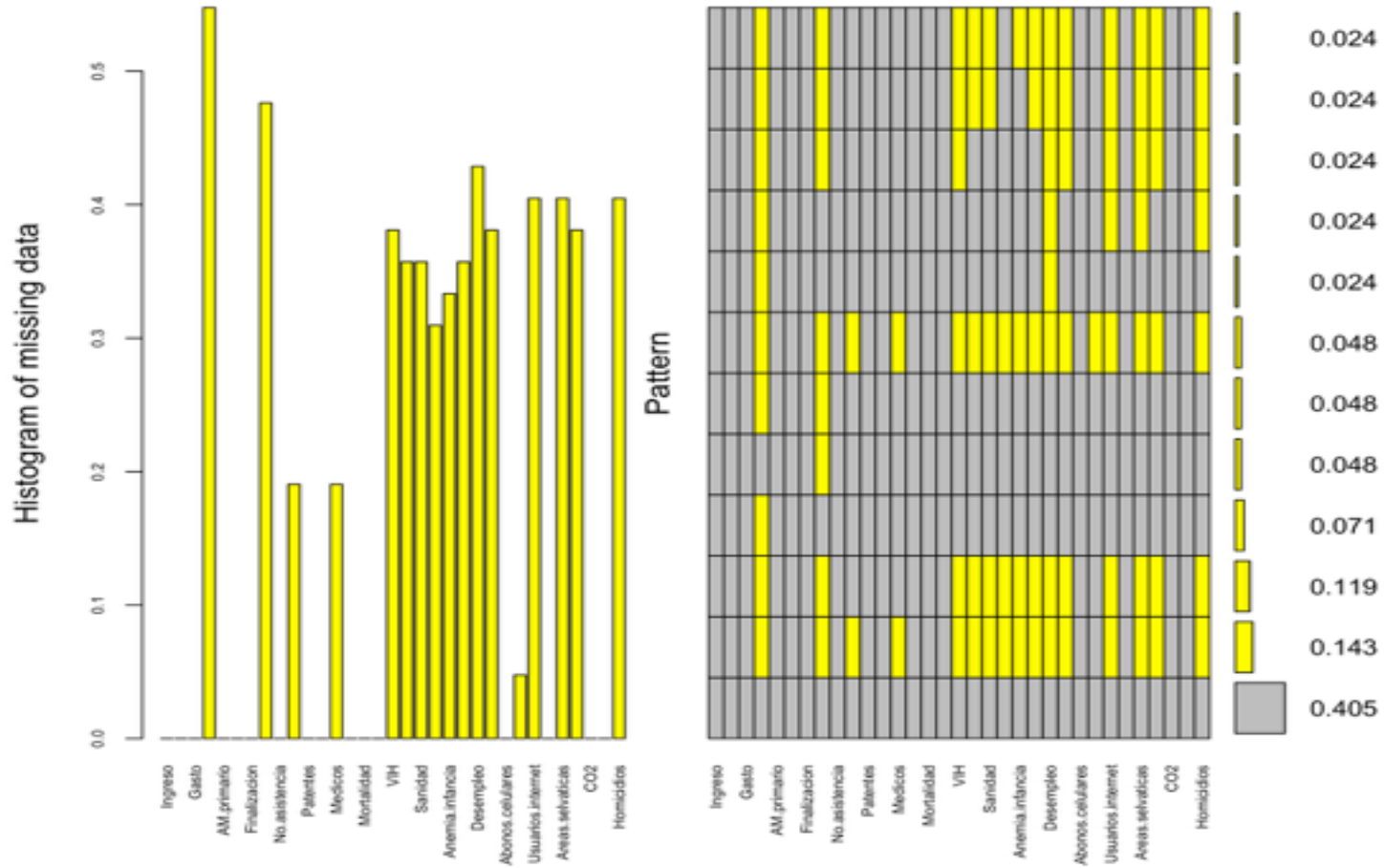
Antes de aplicar la función Random Forest al conjunto de datos, es necesario llevar a cabo un análisis del patrón de datos perdidos para cada país objeto de estudio. Enseguida se muestran los gráficos correspondientes al análisis.

GRÁFICO 1
PATRÓN DE DATOS PERDIDOS “MÉXICO”



Fuente: Gráfico calculado en R.

GRÁFICO 3
PATRÓN DE DATOS PERDIDOS “COREA DEL SUR”



Fuente: Gráfico calculado en R.

Interpretación de patrones de datos perdidos

México (gráfico 1): por medio de la gráfica se puede observar que casi el 60% de la muestra no contienen datos perdidos, mientras que el otro 10% se encuentra entre los indicadores de VIH, de condiciones sanitarias, desnutrición, anemia en la infancia, indicadores de empleo, líneas telefónicas, áreas selváticas y homicidios, mientras que los demás indicadores demuestran distintos patrones de pérdida de datos.

Brasil (gráfico 2): a través del gráfico se puede apreciar, que en el caso de Brasil, casi el 24% de la muestra no tiene datos perdidos, mientras que los demás indicadores demuestran distintos patrones de pérdida de datos. En este caso el indicador que cuenta con un mayor porcentaje de pérdida es el de “Proporción alumno-maestro, nivel primario”.

Corea del Sur (gráfico 3): en la gráfica se puede observar, que para el país de Corea del Sur, casi el 41% de la muestra no presenta ninguna pérdida de datos. El indicador que parece contar con la mayor cantidad de datos perdidos es la “tasa de alfabetización en adultos”.

2) Imputación de los datos perdidos

Una vez que se ha identificado y analizado el porcentaje de datos perdidos por indicador, se procede a realizar la imputación de datos por medio de la ejecución de la función *Random Forest* a cada una de las matrices por país. Una vez obtenidas las bases de datos imputadas, se procede a llevar a cabo un análisis del porcentaje de error obtenido con la imputación por cada matriz de datos.

Interpretación del valor NRMSE: este valor es usado para representar el error derivado de la imputación de datos con valores continuos. De acuerdo con los datos obtenidos en el caso de México, la imputación se realiza con porcentaje de error de 3.6, mientras que para Brasil se alcanza un porcentaje de 4.2 y finalmente para el caso de Corea del Sur, se obtiene un porcentaje de error en la imputación de 4.6.

Para evaluar el valor NRMSE se siguen la siguientes premisas (Stekhoven, 2015):

- Si un modelo tiene un valor NRMSE bajo, se puede afirmar que tal modelo se está desempeñando adecuadamente en tiempo y forma.
- Si un modelo tiene un valor NRMSE alto, no necesariamente significa que el modelo no esté funcionando y/o que sea incorrecto, ya que los valores podrían derivarse de las variaciones en el tiempo y forma.

TABLA 16
INTERPRETACIÓN DEL VALOR NRMSE

País	NMRSE	Premisa	Interpretación
México	0.03589559	Valor NMRSE bajo	Modelo funciona en tiempo y forma
Brasil	0.04170198	Valor NMRSE bajo	Modelo funciona en tiempo y forma
Corea del Sur	0.05654411	Valor NMRSE bajo	Modelo funciona en tiempo y forma

Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos en R.

5.3.4 Etapa IV: Re-escalamiento de indicadores (método min-max)

Antes de continuar con la fase de agregación de las variables seleccionadas en un solo indicador compuesto para cada unidad de análisis, es necesario llevar a cabo una normalización de los datos, esto con la finalidad de evitar la agrupación de variables con unidades de medida distintas. De manera general, se pueden identificar dos maneras de ejecutar el proceso de normalización de la información.

Una de ellas se encuentra en función de las unidades de medida, las escalas y las magnitudes de las variables. La otra forma de normalizar consiste en hacer una representación de estas medidas en términos comparativos, según los valores que adquieran las unidades de análisis (Schuschny y Soto, 2009).

Para propósitos de la presenta investigación, se decide aplicar la técnica de Re-escalamiento (método min-max), la cual consiste en transformar los valores de la variable en el intervalo [0,1] usando la distancia de los valores que la variable adquiere menos el nivel mínimo y considerando el rango de valores que la variable asume. La unidad de análisis de mayor desempeño tendrá un valor 1 y el de menor, 0. El re-escalamiento es sensible a los datos atípicos, ya que un valor muy grande concentraría los datos en un intervalo muy pequeño, pudiendo afectar el análisis. Por otra parte, si la variación de los datos es pequeña, esta transformación ampliaría el rango de los registros transformados.

FÓRMULA 1

RE-ESCALAMIENTO (MÉTODO MIN-MAX)

$$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$$

donde $\max_c(X_q^t)$ y $\min_c(X_q^t)$ es el máximo y mínimo del valor X_{qc}^t obtenido para todas las unidades de análisis en el momento t .

Esta técnica se puede aplicar tanto para datos cuantitativos como cualitativos, de tal forma que transforma los indicadores a una escala adimensional manteniendo las distancias relativas. Una peculiaridad que presenta la normalización min-max, es que puede ampliar el rango de los indicadores que están dentro de un mismo intervalo pequeño aumentando más el efecto sobre el indicador compuesto que en la transformación z- score. El problema de esta transformación es su inestabilidad debido a la llegada de nueva información, puesto que modifica los máximos y mínimos (Bas, 2014).

1) Proceso de re-escalamiento de los indicadores simples de bienestar

El proceso de normalización por re-escalamiento que se lleva a cabo en la presente investigación, consiste en convertir los datos de cada variable de tal forma que los valores más altos obtenidos por cada indicador simple, correspondan a un mayor de nivel de bienestar social. Mientras el valor de cada indicador sea más cercano o igual a uno, su efecto sobre el bienestar será positivo. Si por el contrario el valor del indicador es más cercano o igual cero, su impacto en el bienestar será negativo.

TABLA 17
RE-ESCALAMIENTO EMPLEADO POR INDICADOR

Indicadores simples	Re-escalamiento empleado	Efecto
1) Ingreso nacional neto ajustado per cápita	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Ingreso ↑ Bienestar
2) PIB per cápita	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ PIB ↑ Bienestar
3) Gasto final de consumo por hogar	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Gasto ↑ Bienestar
4) Tasa de alfabetización en adultos	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - 0}{(100)}$	↑ Alfabetización ↑ Bienestar
5) Proporción alumno-maestro, nivel primario	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Proporción alumno-maestro ↓ Bienestar
6) Proporción alumno-maestro, nivel secundario	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Proporción alumno-maestro ↓ Bienestar
7) Tasa de finalización de educación de nivel primario	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Finalización ↑ Bienestar
8) Perseverancia en la escuela hasta el último grado del nivel primario	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - 0}{(100)}$	↑ Perseverancia ↑ Bienestar

Fuente: Elaboración propia en base a los fundamentos de normalización.

CONTINUACIÓN TABLA 17

Indicadores simples	Re-escalamiento empleado	Efecto
9) Niños que no asisten a la escuela, nivel primario	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ No asistencia ↓ Bienestar
10) Artículos en publicaciones científicas y técnicas	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Artículos ↑ Bienestar
11) Solicitudes de patentes, residentes	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Patentes ↑ Bienestar
12) Tasa de mortalidad, menores de 5 años	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Mortalidad infantil ↓ Bienestar
13) Médicos	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Médicos ↑ Bienestar
14) Esperanza de vida al nacer	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - 0}{(100)}$	↑ Esperanza de vida ↑ Bienestar
15) Tasa de mortalidad en un año	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Mortalidad ↓ Bienestar
16) Tasa de fertilidad	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Fertilidad ↓ Bienestar
17) Prevalencia de VIH	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ VIH ↓ Bienestar
18) Mejora en el suministro de agua	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Suministro agua ↑ Bienestar
19) Mejora de las instalaciones sanitarias	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Instalaciones sanitarias ↑ Bienestar
20) Prevalencia de desnutrición	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Desnutrición ↓ Bienestar
21) Prevalencia de anemia en la infancia	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Anemia infantil ↓ Bienestar

Fuente: Elaboración propia en base a los fundamentos de normalización.

CONTINUACIÓN TABLA 17

Indicadores simples	Re-escalamiento empleado	Efecto
22) Tasa de población activa	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Población activa ↑ Bienestar
23) Desempleo total	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Desempleo ↓ Bienestar
24) Relación entre empleo y población, mayores de 15 años	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Empleo ↑ Bienestar
25) Abonos a teléfonos celulares	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Abonos celulares ↑ Bienestar
26) Líneas telefónicas	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Líneas telefónicas ↑ Bienestar
27) Usuarios a internet	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Usuarios internet ↑ Bienestar
28) Tierras cultivables	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Tierras cultivables ↑ Bienestar
29) Áreas selváticas	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Áreas selváticas ↑ Bienestar
30) Áreas protegidas, terrestres y marinas	$I_{qc}^t = \frac{X_{qc}^t - \min_c(X_q^t)}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Áreas protegidas ↑ Bienestar
31) Emisiones de CO2	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ CO2 ↓ Bienestar
32) Consumo de energía procedente de combustibles fósiles	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Consumo energía ↓ Bienestar
33) Homicidios intencionales	$I_{qc}^t = \frac{\max(X_{qc}^t) - X_q^t}{\max_c(X_q^t) - \min_c(X_q^t)}$	↑ Homicidios ↓ Bienestar

Fuente: Elaboración propia en base a los fundamentos de normalización.

5.3.5 Etapa V: Ponderación de indicadores

La ponderación es la etapa que consiste en asignar pesos a los indicadores simples para, después, agregarlos en un único valor que represente el indicador compuesto global. La asignación de pesos se puede llevar a cabo de manera equitativa o estableciendo diversos factores de peso que indiquen la importancia relativa que se le quiere otorgar a los indicadores simples en el índice global (Bas, 2014).

Asimismo, los pesos pueden elegirse de tal manera que se represente la calidad estadística de los datos. En diversas ocasiones se asignan pesos elevados a datos estadísticamente fiables con una amplia cobertura (Freudenberg, 2003; Nardo et al., 2005). No obstante, este método podría sesgar los resultados hacia aquellos indicadores que están fácilmente disponibles, interviniendo en la información que es estadísticamente más problemática de identificar y de medir. En el caso de las clasificaciones de países, por ejemplo, tendrían mejor posición los países más desarrollados con una exhaustiva recopilación de datos (Bas, 2014).

El método de ponderación elegido tiene un gran impacto sobre el valor final del indicador compuesto y, por tanto, sobre la ordenación de los casos bajo estudio. Es por esta razón que la etapa de ponderación debe ser lo más explícita, transparente y justificada posible.

5.3.5.1 Asignación de pesos iguales (*Equal Weighting - EW*)

En la presente investigación se hace uso del método de ponderación de pesos equiproporcionales o pesos iguales. En la mayoría de los estudios acerca de los indicadores compuestos se plantea la opción de asignar el mismo peso a todos los indicadores simples durante su etapa de construcción. Se trata del método de ponderación más sencillo cuya premisa es que todos los indicadores simples cuentan con el mismo nivel de importancia dentro del indicador compuesto (Bas, 2014). En el caso de la presente investigación, la equidad de pesos no significa que no se les asigna ningún peso a los indicadores sino que los pesos son iguales implícitamente.

5.3.6 Etapa VI: Agregación de indicadores

De acuerdo con lo expresado por Schuschny y Soto (2009), ya que se han establecido las ponderaciones (pesos) correspondientes para cada indicador de ponderación, se procede a agregar todas las variables o sub-indicadores en un único indicador compuesto.

5.3.6.1 Procedimientos de agregación compensatorios

Suma de rankings: el método más simple de agregación de toda la información consiste en sumar, para cada unidad de análisis, el orden o ranking que posee cada una de las p variables, en relación con el resto de las unidades de análisis (por ejemplo países).

Agregación lineal ponderada: Se trata del método de agregación lineal más utilizado en la construcción de un indicador compuesto (Bandura y Martin, 2006; Nardo et al., 2008):

FÓRMULA 2

AGREGACIÓN LINEAL PONDERADA

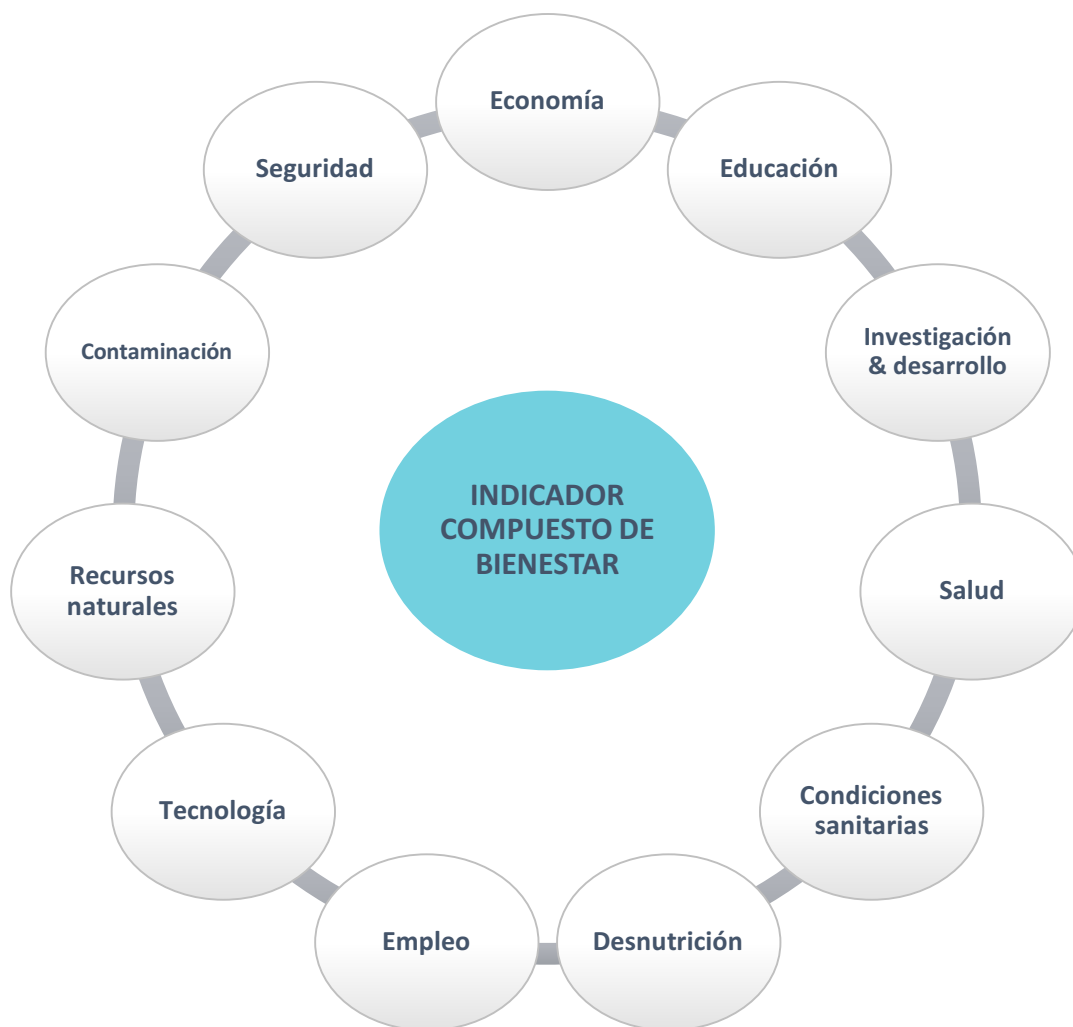
$$IC_c = \sum_{q=1}^Q W_q I_{qc}$$

Con $\sum_{q=1}^Q w_q = 1$ y $0 \leq w_q \leq 1$, y I_{qc} el valor normalizado de la unidad de análisis c respecto al indicador q , para $q = 1, \dots, Q$ y $c = 1, \dots, M$. La obtención de los pesos w_q debe quedar establecida de manera clara y precisa en la etapa anterior.

5.3.6.2 Agregación de indicadores por dimensión

Para poder entender e interpretar de manera más acertada los resultados obtenidos con el indicador compuesto de bienestar propuesto, se procede a llevar a cabo en primera instancia, una agregación de los indicadores simples por dimensiones. El indicador compuesto de bienestar que se desarrolla en la presente investigación se encuentra conformado por 11 dimensiones. A continuación se muestra la estructura general del ICB (Indicador Compuesto de Bienestar):

FIGURA 7
DIMENSIONES DEL INDICADOR COMPUESTO DE BIENESTAR



Fuente: elaboración propia.

A) Proceso de agregación de indicadores simples en subíndices por dimensión

El proceso de agregación de los indicadores simples dentro de cada una de las 11 dimensiones que se mencionan anteriormente, consiste en el cálculo de un promedio simple de los valores escalados de cada una de las variables que comprenden cada dimensión. La fórmula de agregación se encuentra determinada por la siguiente función:

FÓRMULA 3

AGREGACIÓN POR PROMEDIO SIMPLE

$$Sub_{ind} = \frac{(IS_1 + IS_2 \dots IS_n)}{\text{total de indicadores simples por dimensión}}$$

Donde:

Sub_{ind}= Subíndice por dimensión.

IS₁...IS_n= Indicador simple.

5.3.7 Etapa VII: Construcción de subíndices por dimensión

Considerando que el indicador compuesto está conformado por 11 dimensiones, se procede a llevar a cabo la construcción de los subíndices por cada una de las dimensiones. A continuación se describe el cálculo de cada subíndice:

5.3.7.1 Subíndice Economía

La dimensión de economía está conformada por tres indicadores simples principales: 1) Ingreso nacional neto ajustado per cápita; 2) PIB per cápita; y 3) Gasto final de consumo por hogar. Para realizar la agregación de los indicadores se obtiene un promedio simple en donde se suman los valores escalados de cada indicador y se divide entre el total de indicadores que conforman la dimensión.

FÓRMULA 4
SUBÍNDICE ECONOMÍA

$$Sub_{economía} = \frac{(ISEc_1 + ISEc_2 + ISEc_3)}{total\ de\ indicadores\ por\ dimensión}$$

Donde:

Sub_{economía}= Subíndice de economía.

ISEc₁= Indicador simple economía 1 (Ingreso nacional neto ajustado per cápita)

ISEc₂= Indicador simple economía 2 (PIB per cápita).

ISEc₃= Indicador simple economía 3 (Gasto final de consumo por hogar).

5.3.7.2 Subíndice Educación

El subíndice de educación está compuesta por seis indicadores simples: 1) Tasa de alfabetización en adultos; 2) Proporción alumno-maestro, nivel primario; 3) Proporción alumno-maestro, nivel secundario; 4) Tasa de finalización de educación de nivel primario; 5) Perseverancia en la escuela hasta el último grado del nivel primario; y 6) Niños que no asisten a la escuela nivel primario.

FÓRMULA 5
SUBÍNDICE EDUCACIÓN

$$Sub_{educación} = \frac{(ISEdu_1 + ISEdu_2 + ISEdu_3 + ISEdu_4 + ISEdu_5 + ISEdu_6)}{total\ de\ indicadores\ por\ dimensión}$$

Donde:

Sub_{educación}= Subíndice de educación.

ISEdu₁= Indicador simple educación 1 (Tasa de alfabetización en adultos)

ISEdu₂= Indicador simple educación 2 (Proporción alumno-maestro, nivel primario).

ISEdu₃= Indicador simple educación 3 (Proporción alumno-maestro, nivel secundario).

ISEdu₄= Indicador simple educación 4 (Tasa de finalización de educación de nivel primario).

ISEdu₅= Indicador simple educación 5 (Perseverancia en la escuela hasta el último grado de primaria).

ISEdu₆= Indicador simple educación 6 (Niños que no asisten a la escuela, nivel primario).

5.3.7.3 Subíndice Investigación & desarrollo

La dimensión de investigación y desarrollo está integrada por dos indicadores simples principales: 1) Artículos en publicaciones científicas y técnicas; y 2) Solicitudes de patentes, residentes. De igual manera que los subíndices anteriores, se realiza el proceso de agregación al aplicar el cálculo de un promedio simple de los indicadores.

FÓRMULA 6

SUBÍNDICE INVESTIGACIÓN & DESARROLLO

$$Sub_{I\&D} = \frac{(ISid_1 + ISid_2)}{\text{total de indicadores por dimensión}}$$

Donde:

Sub_{I&D}= Subíndice de investigación y desarrollo.

ISid₁= Indicador simple investigación y desarrollo 1 (Artículos en publicaciones científicas y técnicas).

ISid₂= Indicador simple investigación y desarrollo 2 (Solicitudes de patentes, residentes).

5.3.7.4 Subíndice Salud

El subíndice de salud está conformado por seis variables: 1) Tasa de mortalidad, menores de 5 años; 2) Médicos; 3) Esperanza de vida al nacer; 4) Tasa de mortalidad en un año; 5) Tasa de fertilidad; y 6) Prevalencia de VIH. Para realizar la agregación de los indicadores se obtiene un promedio simple en donde se suman los valores escalados de cada indicador y se divide entre el total de indicadores que conforman la dimensión.

FÓRMULA 7
SUBÍNDICE SALUD

$$Sub_{salud} = \frac{(ISS_1 + ISS_2 + ISS_3 + ISS_4 + ISS_5 + ISS_6)}{\text{total de indicadores por dimensión}}$$

Donde:

Sub_{salud}= Subíndice de salud.

ISS₁= Indicador simple salud 1 (Tasa de mortalidad, menores de 5 años).

ISS₂= Indicador simple salud 2 (Médicos).

ISS₃= Indicador simple salud 3 (Esperanza de vida al nacer).

ISS₄= Indicador simple salud 4 (Tasa de mortalidad en un año).

ISS₅= Indicador simple salud 5 (Tasa de fertilidad).

ISS₆= Indicador simple salud 6 (Prevalencia de VIH).

5.3.7.5 Subíndice Condiciones Sanitarias

La dimensión de condiciones sanitarias está compuesta por dos indicadores simples: 1) Mejora en el suministro de agua; y 2) Mejora en las instalaciones sanitarias. Se realiza el proceso de agregación al aplicar el cálculo de un promedio simple de los indicadores.

FÓRMULA 8
SUBÍNDICE CONDICIONES SANITARIAS

$$Sub_{sanidad} = \frac{(IScs_1 + IScs_2)}{\text{total de indicadores por dimensión}}$$

Donde:

Sub_{sanidad}= Subíndice de condiciones sanitarias.

IScs₁= Indicador simple condiciones sanitarias 1 (Mejora en el suministro de agua).

IScs₂= Indicador simple condiciones sanitarias 2 (Mejora de las instalaciones sanitarias).

5.3.7.6 Subíndice Desnutrición

El subíndice de desnutrición cuenta con dos variables representativas: 1) Prevalencia de desnutrición; y 2) Prevalencia de anemia en la infancia. Para llevar a cabo la agregación de los indicadores se calcula un promedio simple de los indicadores que integran la dimensión.

FÓRMULA 9

SUBÍNDICE DESNUTRICIÓN

$$Sub_{desnutrición} = \frac{(ISd_1 + ISd_2)}{total\ de\ indicadores\ por\ dimensión}$$

Donde:

Sub_{desnutrición} = Subíndice de desnutrición.

ISd₁ = Indicador simple desnutrición 1 (Prevalencia de desnutrición).

ISd₂ = Indicador simple desnutrición 2 (Prevalencia de anemia en la infancia).

5.3.7.7 Subíndice Empleo

La dimensión de empleo está conformada por tres indicadores simples principales: 1) Tasa de población activa; 2) Desempleo total; y 3) Relación entre empleo y población, mayores de 15 años. Se crea el subíndice de empleo al obtener un promedio simple de los valores escalados de cada indicador, dividido entre el total de indicadores que conforman la dimensión.

FÓRMULA 10

SUBÍNDICE EMPLEO

$$Sub_{empleo} = \frac{(ISe_1 + ISe_2 + ISe_3)}{total\ de\ indicadores\ por\ dimensión}$$

Donde:

Sub_{empleo} = Subíndice de empleo.

ISe₁ = Indicador simple empleo 1 (Tasa de población activa).

ISe₂ = Indicador simple empleo 2 (Desempleo total).

ISe₃ = Indicador simple empleo 3 (Relación entre empleo y población, mayores de 15 años).

5.3.7.8 Subíndice Tecnología

El subíndice de tecnología está integrado por tres indicadores: 1) Abonos a teléfonos celulares; 2) Líneas telefónicas; y 3) Usuarios a internet. Para llevar a cabo la agregación de los indicadores se calcula un promedio simple de los indicadores que integran la dimensión.

FÓRMULA 11

SUBÍNDICE TECNOLOGÍA

$$Sub_{tecnología} = \frac{(IST_1 + IST_2 + IST_3)}{total\ de\ indicadores\ por\ dimensión}$$

Donde:

Sub_{tecnología} = Subíndice de tecnología.

IST₁ = Indicador simple tecnología 1 (Abonos a teléfonos celulares).

IST₂ = Indicador simple tecnología 2 (Líneas telefónicas).

IST₃ = Indicador simple tecnología 3 (Usuarios a internet).

5.3.7.9 Subíndice Recursos Naturales

La dimensión de recursos naturales está compuesta por tres variables: 1) Tierras cultivables; 2) Áreas selváticas; y 3) Áreas protegidas, terrestres y marinas. Para obtener el subíndice de empleo se calcula un promedio simple de los valores escalados de cada indicador, dividido entre el total de indicadores de cada dimensión.

FÓRMULA 12

SUBÍNDICE RECURSOS NATURALES

$$Sub_{naturaleza} = \frac{(ISrn_1 + ISrn_2 + ISrn_3)}{total\ de\ indicadores\ por\ dimensión}$$

Donde:

Sub_{naturaleza} = Subíndice de recursos naturales.

ISrc₁ = Indicador simple recursos naturales 1 (Tierras cultivables).

ISrc₂ = Indicador simple recursos naturales 2 (Áreas selváticas).

ISrc₃ = Indicador simple recursos naturales 3 (Áreas protegidas, terrestres y marinas).

5.3.7.10 Subíndice Contaminación

El subíndice de contaminación está conformado por dos indicadores simples: 1) Emisiones de CO₂; y 2) Consumo de energía procedente de combustibles fósiles . Para llevar a cabo la agregación de los indicadores se calcula un promedio simple de los indicadores que integran la dimensión.

FÓRMULA 13

SUBÍNDICE CONTAMINACIÓN

$$Sub_{contaminación} = \frac{(ISc_1 + ISc_2)}{total\ de\ indicadores\ por\ dimensión}$$

Donde:

Sub_{contaminación}= Subíndice de contaminación.

ISc₁= Indicador simple contaminación 1 (Emisiones de CO₂).

ISc₂= Indicador simple contaminación 2 (Consumo de energía procedente de combustibles fósiles).

5.3.7.11 Subíndice Seguridad

La dimensión de seguridad es la única que se encuentra representada por un solo indicador simple, el cual hace referencia a los homicidios intencionales. En este caso, la agregación no se lleva a cabo mediante el cálculo de un promedio, sino que simplemente el subíndice de seguridad adquiere los valores escalados del indicador simple.

FÓRMULA 14

SUBÍNDICE SEGURIDAD

$$Sub_{seguridad} = ISseg$$

Donde:

Sub_{seguridad}= Subíndice de seguridad.

ISseg= Indicador simple seguridad (Homicidios intencionales).

5.3.8 Etapa VIII: Agregación de subíndices en un único indicador compuesto

Una vez que se han calculado los subíndices para cada una de las dimensiones que integran el indicador compuesto de bienestar, es necesario realizar una segunda etapa de agregación, en la que se integran los once subíndices obtenidos en un único índice, mediante un promedio simple no ponderado. Enseguida se muestran las fórmulas que determinan los indicadores compuestos de bienestar globales para cada país objeto de estudio (México, Brasil y Corea del Sur). Los tres indicadores están conformados por la misma cantidad y el mismo tipo de dimensiones, con la finalidad de equiparar los resultados obtenidos de un país respecto al resto.

5.3.8.1 Indicador compuesto de bienestar

El indicador compuesto de bienestar propuesto, se encuentra integrado por una serie de once subíndices, los cuales comprenden las siguientes dimensiones: 1) Economía; 2) Educación; 3) Investigación y desarrollo; 4) Salud; 5) Condiciones sanitarias; 6) Desnutrición; 7) Empleo; 8) Tecnología; 9) Recursos naturales; 10) Contaminación; y 11) Seguridad.

Sea Sub_i la variable que representa a cada uno de los once subíndices, el indicador compuesto de bienestar (ICB), se expresa:

FÓRMULA 15

INDICADOR COMPUESTO DE BIENESTAR

$$ICB = \frac{\sum_{i=1}^{11} Sub_i}{11}$$

Donde:

ICB= Indicador compuesto de bienestar.

Sub_i = Cada una de los subíndices que conforman el indicador.

5.3.9 Etapa IX: Análisis de incertidumbre y sensibilidad

Para llevar a cabo la validación de la robustez y sensibilidad de los indicadores compuestos de bienestar que se han construido para México, Brasil y Corea del Sur respectivamente, se emplean dos métodos principales con escenarios distintos con la finalidad de identificar el grado de sensibilidad del indicador ante cambios en su estructura y diseño, así como en su correlación con otras variables y/o indicadores que miden el bienestar.

Métodos de validación de robustez y sensibilidad empleados:

- A. *Aplicación de diferentes técnicas de imputación de datos perdidos.* Esta prueba permite identificar el grado de sensibilidad del indicador ante la forma en que se imputan los datos perdidos en las bases de datos originales. Si al utilizar diferentes métodos de imputación se obtienen variaciones en las ponderaciones de los indicadores simples, entonces se podría concluir que el indicador es sensible ante la forma de imputación.

- B. *Correlación del indicador compuesto propuesto con otras medidas de bienestar.* Al conocer la forma en que se correlaciona el indicador compuesto con otras medidas unidimensionales del bienestar tradicionales, como el PIB per cápita y la esperanza de vida al nacer, se puede conocer la robustez del indicador. Mientras exista una mayor correlación con estos indicadores, mayor será su robustez.

Aplicación de diferentes técnicas de imputación de datos perdidos

Para comprobar el grado de robustez y sensibilidad de los indicadores compuestos de bienestar propuestos, se someten a prueba las bases de datos aplicando distintas técnicas de imputación de datos perdidos.

Con los resultados obtenidos, se realiza una comparación de la matriz original y las matrices de prueba, con la finalidad de identificar posibles diferencias significativas en el re-escalamiento de los indicadores simples que conforman el indicador compuesto propuesto. Si se encuentran diferencias relevantes, esto podría demostrar que la selección del método para el tratamiento de datos tiene un efecto sobre el indicador construido.

En este caso, los indicadores que parecen cambian en cierta medida sus valores de re-escalamiento con la técnica de imputación, son aquellos que cuentan con una mayor cantidad de datos perdidos. Al identificar una determinada variación, se puede concluir que el indicador compuesto de bienestar construido en este estudio demuestra un cierto grado de sensibilidad ante las técnicas de imputación de datos empleada.

Correlación del indicador compuesto propuesto con otras medidas de bienestar

Para emplear el segundo método, se realiza un análisis de correlación entre el indicador compuesto propuesto y otras medidas tradicionales del bienestar. En este caso se compara el indicador compuesto de bienestar con las medidas unidimensionales de PIB per cápita y la esperanza de vida al nacer.

A continuación se muestran las matrices de correlación resultantes del análisis:

TABLA 18

ANÁLISIS DE ROBUSTEZ Y SENSIBILIDAD POR MEDIO DE MATRIZ DE CORRELACIONES

Matriz de correlaciones del indicador propuesto con otras medidas de bienestar			
México			
	ICBM	PIB per cápita	Esperanza de vida
ICBM	1.0000000		
PIB per cápita	0.9226815	1.0000000	
Esperanza de vida	0.9297786	0.9178623	1.0000000
Brasil			
	ICBB	PIB per cápita	Esperanza de vida
ICBB	1.0000000		
PIB per cápita	0.4476935	1.0000000	
Esperanza de vida	0.3089779	0.9096755	1.0000000
Corea del Sur			
	ICBC	PIB per cápita	Esperanza de vida
ICBC	1.0000000		
PIB per cápita	0.9144658	1.0000000	
Esperanza de vida	0.9514817	0.9896235	1.0000000

Fuente: Elaboración propia en base a cálculos en R.

De acuerdo con los valores obtenidos en las matrices de correlaciones, se puede observar que los indicadores compuestos propuestos para los tres países (ICBM, ICBB, ICBC), muestran coeficientes de correlación positivas con las otras medidas de bienestar. Las variables del PIB per cápita y la esperanza de vida al nacer, varían conjuntamente y en el mismo sentido, con los indicadores ICBM, ICBB e ICBC, es decir, covarían positivamente. En este caso se puede concluir que existe una relación lineal positiva entre las variables. En relación con estos resultados se puede inferir que el indicador de bienestar propuesto es robusto y adecuado para análisis posteriores.

— CAPÍTULO VI —

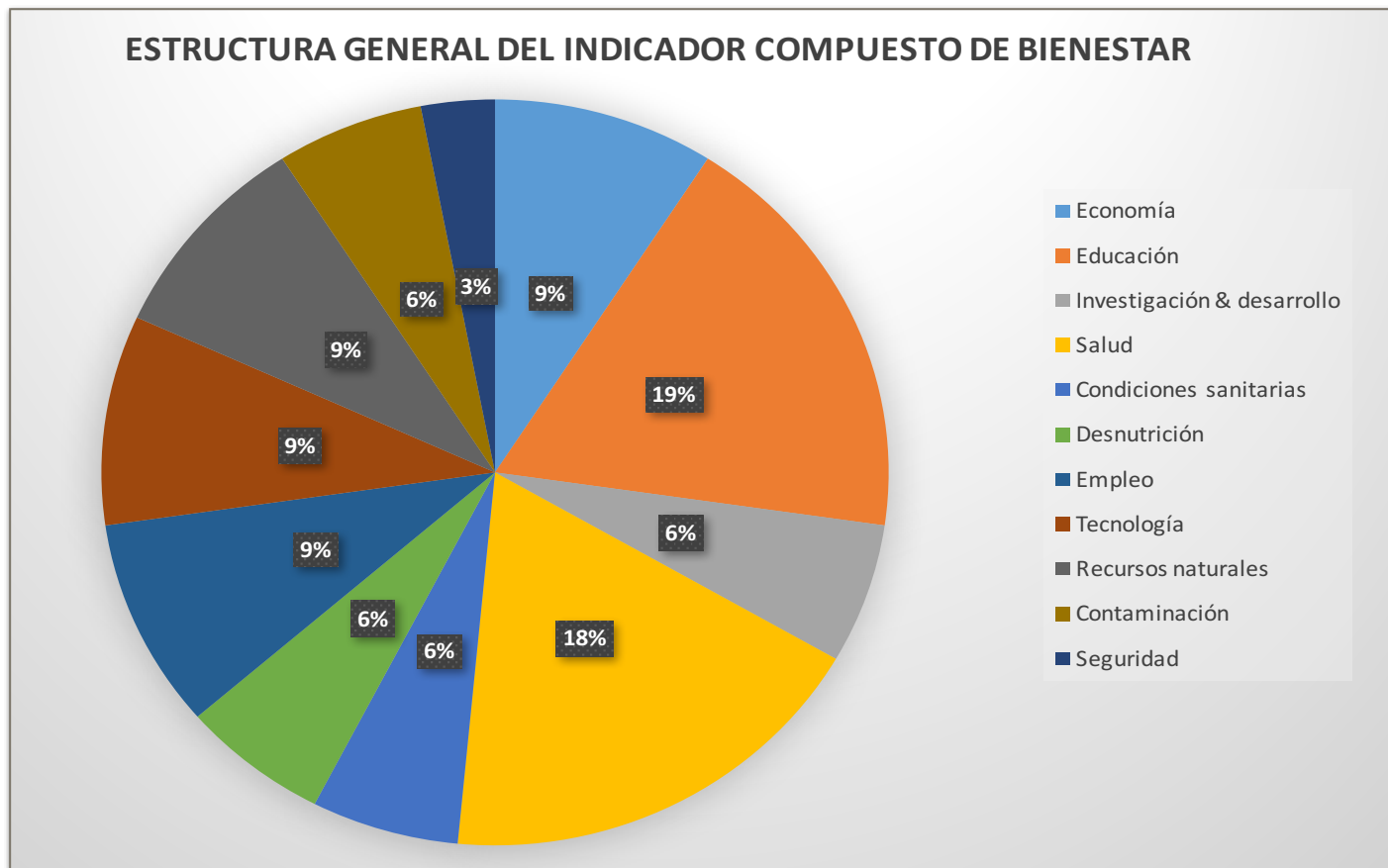
ANÁLISIS COMPARATIVO DEL BIENESTAR EN MÉXICO, BRASIL Y COREA DEL SUR A TRAVÉS DEL INDICADOR COMPUESTO CALCULADO

En el presente capítulo se desarrolla la etapa de presentación, análisis e interpretación de los resultados obtenidos con la aplicación del indicador compuesto propuesto para medir el bienestar de los países de México, Brasil y Corea del Sur durante el periodo 1973-2014. Este apartado se desglosa en tres ejes centrales: 1) El análisis de la estructura del indicador compuesto de bienestar, para conocer los indicadores simples que lo conforman; 2) el estudio de los subíndices calculados para cada dimensión, para conocer su evolución a través del tiempo; y 3) Comparación de los tres indicadores globales (ICBM, ICBB e ICBC) durante el periodo 1973-2014, con el propósito de equiparar el comportamiento del bienestar entre los países y poder plantear propuestas de mejora de política pública.

6.1 Estructura general del indicador compuesto de bienestar

El indicador de bienestar propuesto se encuentra conformado por una serie de 33 indicadores simples, integrados en 11 dimensiones, siendo las más representativas: 1) Educación (19%) y 2) Salud (18%), seguidas por 3) Economía; 4) Recursos naturales; 5) Tecnología; y 6) Empleo. En el gráfico de pastel que se muestra a continuación, se puede apreciar la estructura del indicador compuesto y el porcentaje que representa cada una de las dimensiones respecto al número de variables que las conforman.

GRÁFICO 4
ESTRUCTURA DEL INDICADOR COMPUESTO DE BIENESTAR



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

Dentro del conjunto de once dimensiones que conforman al indicador compuesto, se encuentran distribuidos los 33 indicadores simples de la siguiente forma:

TABLA 19
ESTRUCTURA GENERAL DEL INDICADOR COMPUESTO DE BIENESTAR

Indicador global	Dimensión	Indicadores simples
Indicador compuesto de bienestar	1) Economía	1) Ingreso nacional neto ajustado per cápita
		2) PIB per cápita
		3) Gasto final de consumo por hogar
	2) Educación	4) Tasa de alfabetización en adultos
		5) Proporción alumno-maestro, nivel primario.
		6) Proporción alumno-maestro, nivel secundario.
		7) Tasa de finalización de educación de nivel primario.
		8) Perseverancia en escuela hasta el último grado de nivel primario.
		9) Niños que no asisten a la escuela nivel primario.
	3) Investigación y desarrollo	10) Artículos en publicaciones científicas y técnicas.
		11) Solicitudes de patentes, residentes.
	4) Salud	12) Tasa de mortalidad, menores de 5 años.
		13) Médicos.
		14) Esperanza de vida al nacer.
		15) Tasa de mortalidad en un año.
		16) Tasa de fertilidad.
		17) Prevalencia de VIH.
	5) Condiciones sanitarias	18) Mejora en el suministro de agua.
		19) Mejora de las instalaciones sanitarias.
	6) Desnutrición	20) Prevalencia de desnutrición.
		21) Prevalencia de anemia en la infancia.
	7) Empleo	22) Tasa de población activa.
		23) Desempleo total.
		24) Relación entre empleo y población, mayores de 15 años.
	8) Tecnología	25) Abonos a teléfonos celulares.
		26) Líneas telefónicas.
		27) Usuarios a internet.
	9) Recursos naturales	28) Tierras cultivables
		29) Áreas selváticas.
		30) Áreas protegidas, terrestres y marinas.
	10) Contaminación	31) Emisiones de CO2
		32) Consumo de energía procedente de combustibles fósiles.
	11) Seguridad	33) Homicidios intencionales.

Fuente: elaboración propia en base al indicador construido.

Como se puede observar en la figura 10, las dimensiones que representan en mayor medida el indicador compuesto construido son las de “Educación” y “Salud”. Esto no significa que tengan un mayor peso en la determinación del bienestar, sino más bien señala que son las dimensiones que se encuentran integradas por un número mayor de variables, en comparación con el resto de las dimensiones.

Un aspecto interesante a resaltar en la construcción de este indicador, es que se consideran aspectos tales como los “Recursos naturales” y la “Contaminación”, dimensiones que generalmente parecen ser dejadas de lado al momento de construir índices compuestos de bienestar, en especial para el caso de México. No obstante, en la actualidad, el análisis de los efectos ecológicos sobre el bienestar es cada vez más estudiado por los científicos sociales y los expertos en las cuestiones del bienestar social.

Otra dimensión importante a señalar es la de “Investigación y desarrollo”, que a pesar de que está integrada únicamente por dos variables: 1) Artículos en publicaciones científicas y técnicas; y 2) Solicitudes de patentes, residente, parece ser una dimensión ligada al aspecto educativo y por lo tanto correlacionada con el bienestar. Se podría inferir que una mayor cantidad de artículos publicados se refiere a una planta de científicos e investigadores que estudian cada vez más fenómenos, se podría hablar de una mayor inversión al área de investigación y desarrollo, y/o en su caso, a una mejora en nivel educativo del país. Sin embargo, estas son inferencias que requieren de un análisis posterior, por medio del cual se pueda estudiar el verdadero efecto de esta dimensión.

La dimensión de seguridad dentro de este indicador se encuentra representada por un solo factor: los homicidios intencionales, lo cual puede resultar insuficiente al momento de querer evaluar una dimensión tan compleja como lo es el tema de la seguridad ciudadana. Para que se pueda conocer y entender el efecto que tienen la inseguridad, la violencia y el crimen, en el bienestar social, será necesario generar datos que alimenten dichas variables para los tres países, con la finalidad de hacer comparables los resultados.

6.2 Análisis de los subíndices calculados por dimensión

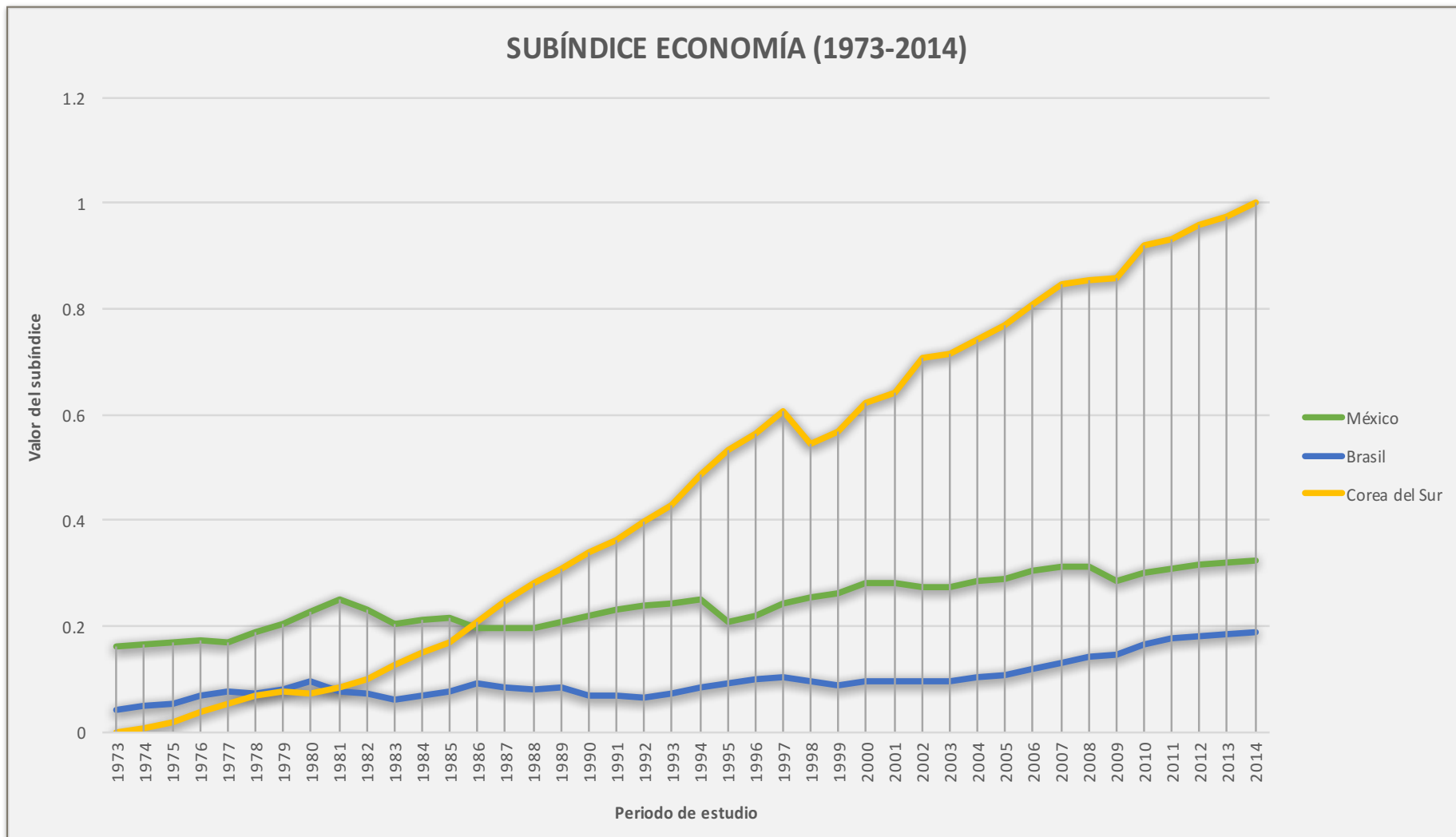
El cálculo de los subíndices se llevó a cabo para cada una de las dimensiones que conforman al indicador compuesto, por lo cual se cuenta con una serie de once subíndices. Todos y cada uno de los subíndices son calculados para los tres países objeto de estudio, durante el periodo 1973-2014. El propósito de generar tales subíndices es conocer y analizar el comportamiento de cada una de las dimensiones a través del tiempo, identificando los cambios ocurridos y explicando los efectos de los factores tanto internos como externos que intervienen en su trayectoria y evolución. A continuación se analizan los resultados obtenidos por cada uno de los subíndices para los países de México, Brasil y Corea del Sur.

6.2.1 Subíndice Economía

Como ya se mencionó anteriormente, el subíndice de economía corresponde al cálculo de un promedio simple de los valores re-escalados de los indicadores de “ingreso nacional neto ajustado per cápita”, “PIB per cápita” y “gasto final de consumo por hogar”. Con este subíndice se pretende conocer el comportamiento de la situación económica y su efecto sobre el bienestar para cada uno los países.

De acuerdo con el gráfico 5, al observar la trayectoria que sigue el subíndice de economía en el caso de México, se pueden identificar cuatro fluctuaciones importantes en los años de 1977, 1983, 1995 y 2009, respectivamente. El subíndice obtiene su valor más bajo durante el año 1973 y su valor más alto en el año 2014. La razón de las fluctuaciones de la economía en México durante los años 1977 y 1983, se debe principalmente a las crisis económicas que les precedieron. En los años de la década de 1970 hubo una fuerte disminución del crecimiento económico en México; cuyo principal determinante fue la caída de los precios del petróleo en 1973. En 1976, las reservas nacionales se agotaron y, por primera vez en la historia del país, el tipo de cambio dejó de ser fijo para pasar a un esquema de flotación. Esta medida ocasionó una devaluación del peso de 40%, la economía se contrajo y la inflación aumentó (Cárdenas, 1996).

GRÁFICO 5
SUBÍNDICE ECONOMÍA (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

La disminución en el valor del subíndice de economía que se identifica en el año 1983, resulta ser la consecuencia de la crisis económica de 1982 en México. La crisis de 1982 produjo años de estancamiento e inflación. En este periodo de crisis el PIB descendió en 1982, 1983 y 1986, resultando en promedio su crecimiento anual en el lapso 1982 a 1988, cercano a cero (Mancera, 2009).

Durante 1995 la economía mexicana sufrió la crisis más severa ocurrida desde la década de los años treinta. En estas circunstancias, el nivel de actividad económica se contrajo, el desempleo se incrementó y un gran número de empresas y hogares se enfrentaron a difíciles condiciones de deudas y a la caída de su ingreso real. Los indicadores anuales sobre el producto, el gasto y el empleo tuvieron una fuerte caída en 1995. Se originó una disminución de los salarios e ingresos reales; un mayor nivel de desempleo y una menor seguridad de las personas en cuanto a la conservación de su trabajo (Banco de México, 1996). La caída del 2009 que se observa en el subíndice, es el resultado de los efectos de la crisis económica mundial de 2008-2009. A lo largo de 2008, el peso mexicano se vio sometido a sucesivas devaluaciones que le llevaron a perder alrededor del 50% de su valor frente al dólar estadounidense.

Para el país de Brasil, la distribución que presenta el subíndice de economía muestra tres variaciones relevantes en los años de 1983, 1992, 1999, respectivamente. El subíndice tiene su caída más significativa en el año 1973 y su mayor valor en el año 2014, al igual que México.

Entre 1981 y 1982, se da en Brasil un periodo de ajuste en donde el gobierno intentó equilibrar la balanza comercial y disminuir la tasa de inflación mediante una política monetaria de contracción y un aumento de las barreras arancelarias y no arancelarias. Sin embargo, no se logró bajar la tasa de inflación y ésta permaneció constante. De esta manera, la disminución en la demanda agregada presenta un efecto mayor sobre la producción que sobre el nivel general de precios. Por primera vez en la economía brasileña, se presenta en 1981 una tasa negativa de crecimiento del PIB, lo que conllevó a un aumento de los niveles de pobreza y desigualdad que se extendería en los dos años siguientes (Cortes et al., 1999).

La caída que se presenta en el año de 1992, puede deberse a la implementación del Plan Collor (1990/1991) con el cual se trató de establecer medidas para enfrentar la inflación con una nueva fijación de precios y una restricción salarial. No obstante, a pesar de los esfuerzos de mejorar las condiciones económicas con la creación de dicho plan, las políticas que se implementaron únicamente generaron una mayor recesión, que llevo al surgimiento de una desigualdad en el ingreso en Brasil (Cortes et al., 1999).

La caída en la economía de Brasil en el año 1999, se manifiesta como la consecuencia de la crisis económica de 1998-1999 que se presenta en el país. A finales de 1997 e inicios de 1998, la economía brasileña sufrió el fuerte impacto de la crisis financiera de la economía mundial. En ese mismo año su PIB solamente creció en un 0.2%, lo cual provocó la caída del empleo a un 7.6%, situación que se complica con la caída en la relación del intercambio y la reducción de los flujos de capital hacia las economías emergentes, lo que provocó a su vez grandes pérdidas de reservas internacionales (Bonfanti, 2009).

En el caso de Corea del Sur se puede identificar que, de los tres países, es el único que parece incrementar de manera constante su dimensión económica. En la trayectoria que sigue el subíndice se puede apreciar que en 1973 Corea del Sur era el país que contaba con el valor más bajo a comparación de los demás países, sin embargo puede observarse que con el pasar de los años va recuperando su situación económica hasta alcanzar el valor máximo del subíndice. En esta distribución se pueden observar dos fluctuaciones importantes durante los años 1998 y 2009, respectivamente. El subíndice de economía para Corea del Sur, alcanza su valor mínimo en el año 1973 y su valor máximo en el año 2014.

La caída de la economía surcoreana en 1998, se da como resultado de la crisis económica asiática de 1997. Después de tener un fuerte crecimiento que da inicio desde 1960, Corea del Sur y toda la zona de Asia se enfrentan ante una crisis económica en 1997. La crisis tuvo un enorme impacto en la economía surcoreana. En el segundo trimestre de 1998, el consumo privado se contrajo en 12.9% y el desempleo alcanzó un nivel histórico del 9% en el primer trimestre de 1999 (Gutiérrez, 2001), razón por la cual los indicadores económicos, tales como el ingreso neto, el PIB per cápita y el gasto en el consumo se ven afectados.

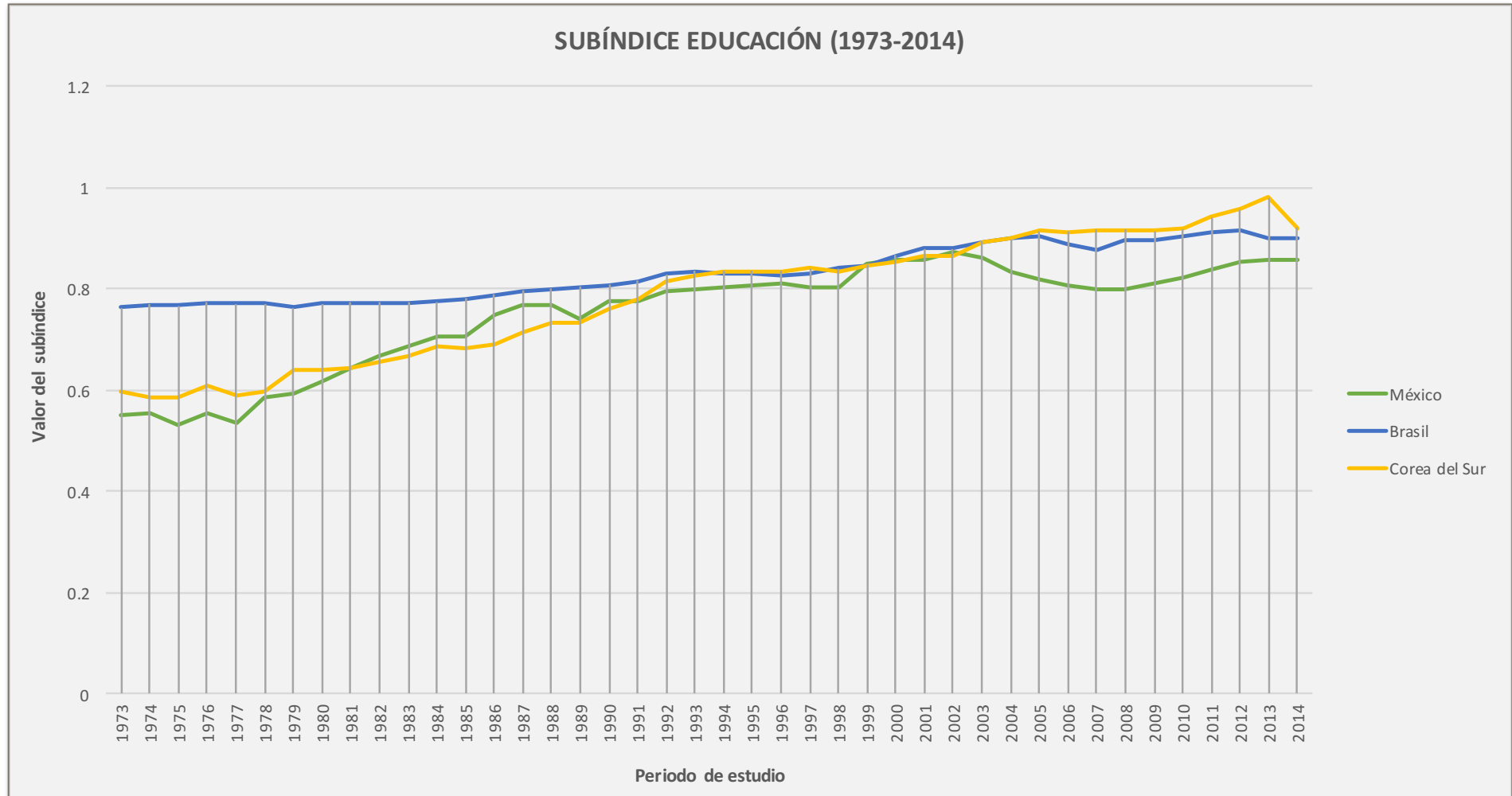
La otra variación que muestra el subíndice de economía en el caso de Corea del Sur, se da en el año 2009, esto debido a la etapa de recesión económica que se desencadena en 2008-2009 como consecuencia de la crisis financiera global de Estados Unidos. En 2008, Corea del Sur solo creció un 2,2 % frente al 5,1 % en 2007 y sufrió su primer déficit comercial de 13.200 millones de dólares, el primero que enfrentó desde 1997 (Giné, 2009). No obstante, Corea del Sur resulta ser uno de los primeros países de la OCDE que logran superar los efectos de la crisis económica global, continuando con su crecimiento económico gracias a las políticas públicas aplicadas por el Gobierno para estimular la economía y apoyar al sector productivo del país.

6.2.2 Subíndice Educación

El subíndice de educación es equivalente al promedio simple de los valores de los indicadores de “tasa de alfabetización en adultos”, “proporción alumno-maestro, nivel primario”, “proporción alumno-maestro, nivel secundario”, “tasa de finalización de educación de nivel primario”, “perseverancia en la escuela hasta el último grado, nivel primario”, y “niños que no asisten a la escuela, nivel primario”. Por medio de este subíndice se puede conocer el comportamiento de los indicadores de educación a través del tiempo y lograr comprender cuáles han sido sus efectos sobre el bienestar de los países objeto de estudio.

Como se puede observar en el gráfico 6, el subíndice de educación para México es el que muestra al valor más bajo de los tres países en conjunto. La educación en el país durante el año 1975 se encontraba por debajo de los niveles de Brasil y Corea del Sur, y representa el valor mínimo que adquiere el subíndice a lo largo del periodo de estudio. El punto en el que la dimensión de educación alcanzó su valor más alto en México, fue en el año 2002. No obstante, durante el periodo 2003-2008, el nivel educativo parece sufrir una disminución considerable.

GRÁFICO 6
SUBÍNDICE EDUCACIÓN (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

La caída de la dimensión de educación en el año 1975, es consecuencia de las reformas educativas propuestas por Luis Echeverría, que se ejecutaron sin ser debidamente planeadas y a la fuerte contracción del gasto público que se brindaba a la educación superior. Sin embargo, debido a la creación de la Ley de Educación en Adultos, al inicio de los cursos comunitarios para la educación primaria, a la creación del INEA para atender a los jóvenes y adultos analfabetas, para el año de 1976, el nivel de la educación incrementa considerablemente (Arnaut y Giorguli, 2010).

La razón del despunte de la dimensión de educación, se manifiesta como el resultado de los cambios en la política educativa que sufre el país. En 1993 se establece la obligatoriedad para el Estado de impartir la educación secundaria a través de la reforma al artículo 3er. Constitucional y en el año 2002 se hace la reforma que vuelve obligatoria la educación preescolar. Del año 2000 al 2004 se presenta un incremento porcentual de 19.4 para la población en el nivel preescolar, esto debido a dicha reforma del año 2002. Esta reforma impacto de manera significativa en el incremento tanto del número de docentes como de escuelas en el país (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2006). Con estas reformas, la política educativa en México se enfocó en la cobertura, así como en indicadores de eficiencia, reprobación, y deserción de la educación básica.

El subíndice de educación de Brasil parece no mostrar variaciones relevantes a lo largo del periodo de 1973-2014. Sin embargo, sí se puede observar en el gráfico 6, que los valores de los indicadores de educación se han ido incrementado con el pasar de los años. Específicamente el valor más alto se da en el año 2012, mientras que la caída más relevante sucede en el año de 1979. De acuerdo al comportamiento de la dimensión, se puede observar que después del año 2012, el valor del subíndice va disminuyendo. Durante la época de la dictadura militar de Brasil (1964-1985), el sector que se vio más afectado fue el educativo. Bajo la dictadura militar el control del material didáctico y de contenido, creación de asignaturas, clases con presencia de militares y persecuciones a los profesores, fueron algunas de las tácticas empleadas por el Régimen para controlar lo que se enseñaba.

Con la Constitución de 1967 se eliminó la obligación del Estado de asignar un porcentaje mínimo de recursos para la educación, lo que contribuyó a que el gobierno disminuyera de manera considerable los recursos aplicados a la educación pública. En este periodo de dictadura la escuela pública fue desvalorizada, lo que hizo que la escuela privada fuera vista como la institución educativa con mejor calidad de enseñanza (Castelo, 2014).

La razón del despunte del nivel educativo en Brasil en el año 2012, tiene su origen en las reformas educativas que se presentaron en el país luego de la prueba PISA del año 2000, en la cual Brasil se ubicó dentro de los países con peor rendimiento. Bajo el gobierno de Cardoso, se da el primer impulso a la educación brasileña con la promulgación de la Ley de Directrices y Bases de Educación Nacional (LDB). Con la llegada de Lula da Silva en 2003, se aumentaron las contribuciones federales, lo que conllevó a que los recursos en educación se multiplicaran hasta 55 mil millones de reales (el 5,2% del PIB), (Castelo, 2014). De igual manera, se establecen medidas como el incremento de los requisitos del ingreso en la formación docente, el uso de objetivos para identificar las mejores prácticas, se llevan a cabo cambios significativos en el curriculum y se da fin a la separación entre los programas de educación académica y técnica.

Para el caso del subíndice de educación de Corea del Sur, se puede interpretar en el gráfico 6, que a partir del año 2005 los valores del subíndice se encuentran por arriba de los de México y Brasil. De acuerdo con lo que se observa en su distribución, el punto en el que la dimensión de educación parece adquirir el valor más bajo es en el año de 1975, mientras que alcanza su máximo valor durante el año 2013.

De 1975 a 1977 menos del 5% de los surcoreanos, entre 18 y 22 años, asistían a la universidad. En 1980, a pesar de las reformas educativas implementadas y los resultados positivos que generó al incrementar la tasa de ingreso al nivel de educación superior, en el año 1981 la reforma fue en detrimento, temporalmente, ya que la tasa de ingreso se vio disminuida a comparación del año anterior (Lloyd, 2012), estos aspectos pueden ser los causantes de que en este periodo el valor del subíndice sea bajo.

La razón de que en el periodo de 2010 a 2013 se muestre un incremento considerable en la dimensión de educación, es debido a las reformas educativas que se desarrollan a mediados de los años noventa. En los resultados de 2006 del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes de la OCDE, el país obtuvo el primer lugar en resolución de problemas y tercer lugar en matemáticas. El sistema educativo surcoreano está tecnológicamente avanzado y es el primer país del mundo que lleva el acceso rápido a Internet de banda ancha a cada primaria y secundaria en todo el país. Con esta infraestructura, el país ha desarrollado los primeros libros de texto digitales en el mundo, que se distribuyen de forma gratuita a todas las primarias y secundarias desde el año 2013 (OCDE, 2007).

6.2.3 Subíndice Investigación y desarrollo

El subíndice de investigación y desarrollo es igual al promedio simple de los indicadores de “artículos en publicaciones científicas y técnicas” y “solicitudes de patentes, residentes”. Con el cálculo de este subíndice se quiere conocer si la producción de artículos y las solicitudes de patentes, han disminuido y/o en su caso incrementado durante 1973-2014, esto con la finalidad de poder inferir en base a los resultados, la posible influencia de dichas variables sobre las condiciones de bienestar de cada uno de los países.

En base a lo que se puede apreciar en el gráfico 13, el subíndice de investigación y desarrollo de México, es el que se encuentra más por debajo de los niveles que muestran Brasil y Corea del Sur. Desde 1973 hasta 1997, tanto Brasil como México parecen contar con el mismo nivel en el área de la investigación, la cual se encuentra con valores significativamente bajos en comparación a Corea del sur.

GRÁFICO 7
SUBÍNDICE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

El Sistema Nacional de Investigadores de México se creó en 1984 con un registro inicial de 1,200 investigadores. En el año 2003 ya había 9,193 y en el año 2012 la cantidad ascendió a 18,476. De estos, 1,549 tienen nivel III, 3,288 nivel II, 10,040 nivel I y 3,599 están en calidad de aspirantes. No obstante, el país cuenta con menos de un investigador por cada 10 mil habitantes, asignando sólo el 0.4% de PIB a la investigación científica (Ramírez, 2014). Estos resultados pueden indicar que el desarrollo de la investigación en México aún se encuentra rezagada, y que a pesar de que con el transcurso del tiempo se ha venido incrementado, todavía es necesario implementar mejoras para promover su desarrollo.

Como se mencionó anteriormente, tanto Brasil como México cuenta con un nivel de investigación y desarrollo, inferior al de Corea del Sur. En el gráfico 13 se puede observar que, a diferencia de México, el crecimiento en la producción de artículos y en las solicitudes de patentes en Brasil, parecen ir incrementándose de manera considerable, aunque no suficiente para igualar a Corea del Sur.

El sistema brasileño de ciencia y tecnología, se encuentra distribuido en las estructuras de los gobiernos federal y estatales, y en organismos no gubernamentales. En Brasil, las instituciones públicas (universidades e institutos) son responsables del 90% de la investigación científica realizada. El sistema nacional de posgrado constituye para Brasil un patrimonio construido a lo largo de 50 años, que se encarga de la formación de nuevos científicos, cuyas investigaciones posicionan hoy en día al país en el liderazgo de América Latina. El Estado de São Paulo es responsable de la mitad de toda la ciencia producida en el país. Los científicos de esta región producen la mitad de los artículos publicados y de las patentes solicitadas en el país (Donoso, 2001). Todos estos avances importantes que ha tenido Brasil en los últimos años, muestran su interés por potencializar el crecimiento de la investigación de las ciencias.

Como se puede identificar en el gráfico 13, Corea del Sur es el país que cuenta con una mayor producción de artículos en publicaciones científicas y técnicas, así como con un mayor número de solicitudes de patentes por parte de sus residentes. De acuerdo a la trayectoria que sigue el subíndice de investigación y desarrollo, a partir del año 1985 la dimensión crece de manera drástica hasta alcanzar su valor más alto en el año 2014. No obstante, se puede apreciar que la dimensión sigue aumentando su valor con el pasar de los años. De 1973 a 1985, Corea del Sur parecía presentar los mismos niveles del subíndice que mostraban México y Brasil, sin embargo, Corea logró superarlos en grandes proporciones.

En Corea del Sur el incremento de la inversión destinada a la educación y al desarrollo de ciencia y tecnología, contribuye a la transformación de su estructura productiva y en mantener altas tasas de crecimiento económico. Desde el establecimiento del Ministerio de Ciencia y Tecnología en Corea en el decenio de los sesenta, la política en la materia se ha orientado a promover la incorporación y difusión del progreso técnico en los sectores productivos y en la nación en su conjunto. A diferencia de otros países en desarrollo, en los cuales el gasto en investigación y desarrollo (ID) es reducido, Corea le ha destinado grandes y crecientes recursos (Orozco, 1992).

Las principales áreas estratégicas de investigación en Corea del Sur se centran en los ámbitos de la biotecnología, robótica y nanotecnología, tecnologías de la comunicación y convergencia digital, energía y medioambiente, tecnologías agrícolas y procesado de alimentos, robótica y defensa. El sector empresarial ocupa un papel muy importante en el ámbito de la innovación, ya que, alrededor de un 75% de la inversión en I+D proviene del sector privado, principalmente de las grandes corporaciones empresariales (Aizawa et al., 2007). Esto demuestra que la investigación y el desarrollo en Corea del Sur es un área que recibe gran atención por parte de los gobiernos, las instituciones educativas y las empresas privadas, por ser un elemento clave para el desarrollo y crecimiento económico del país.

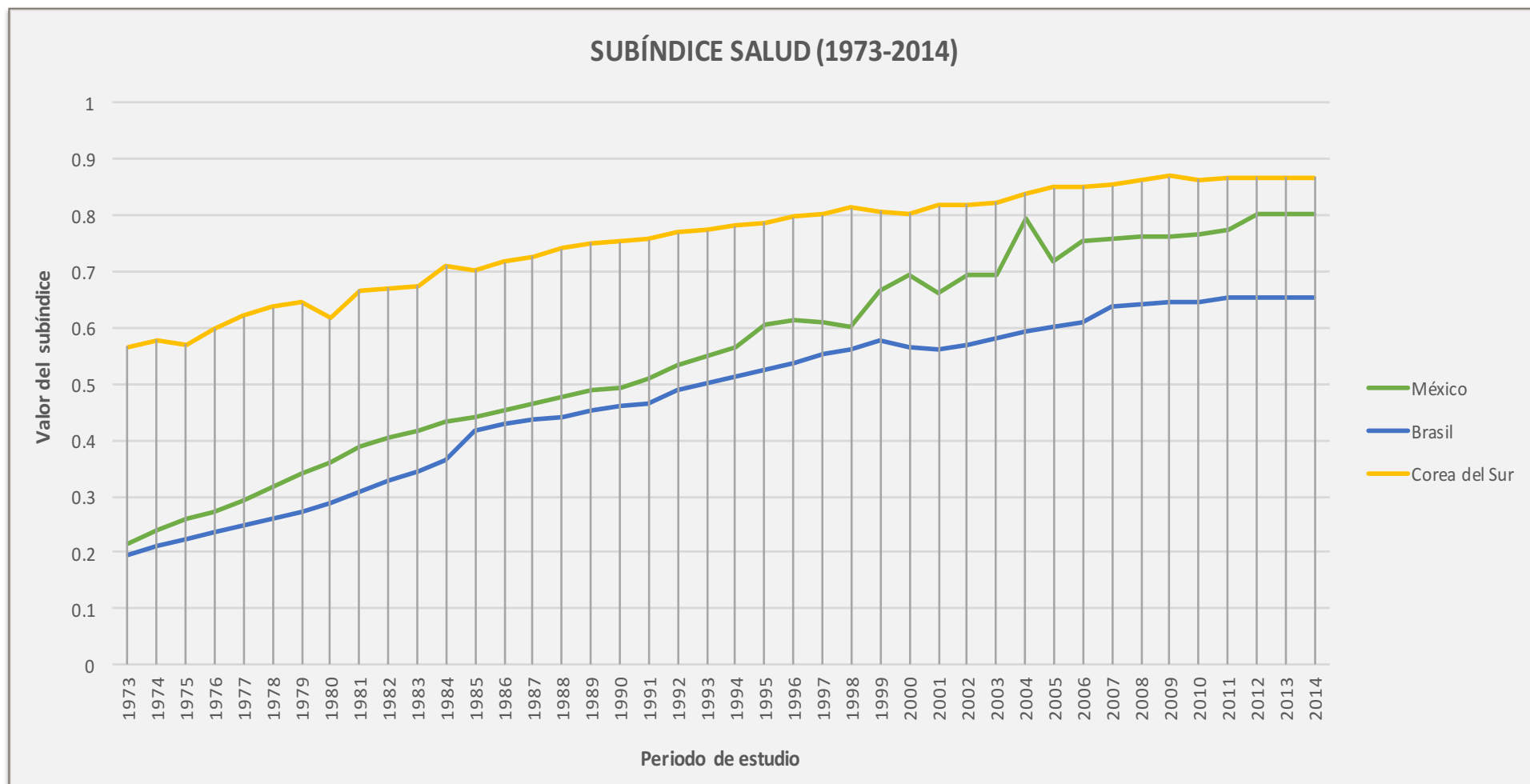
6.2.4 Subíndice Salud

Como se mencionó previamente, el subíndice de salud corresponde al cálculo de un promedio simple de los valores re-escalados de los indicadores de “tasa de mortalidad, menores de 5 años”, “médicos”, “esperanza de vida”, “tasa de mortalidad en un año”, “tasa de fertilidad” y “prevalencia de VIH”. Con este subíndice se pretende conocer el comportamiento de los indicadores de salud a través del tiempo, con el objetivo de identificar su efecto sobre el bienestar para cada uno los países.

En el caso de México, el indicador al que se le debe prestar mayor atención por su comportamiento a la baja, es el de “Salud”, el cual a partir del año 2005 parece ir en caída cada vez más. Este detrimento puede deberse a las reformas del sistema de salud que, aunque han generado avances importantes, aún deben enfrentar grandes retos. El gasto de bolsillo de los hogares en salud sigue siendo elevado; los programas de aseguramiento limitan y/o en su caso no incluyen el tratamiento de intervenciones de alto costo; la capacidad de respuesta del sistema de salud es insuficientes para atender las crecientes expectativas de la población y la oferta de servicios en las zonas marginadas del país aún deben ampliarse (Gómez et al., 2011).

Como se mencionó anteriormente, tanto Brasil como México cuenta con un nivel de salud, inferior al de Corea del Sur. En el gráfico 8 se puede observar que, Brasil ocupa el nivel más bajo en salud respecto a los demás países. Respecto a Corea del Sur se puede observar que su nivel de salud es superior al de los demás países, no obstante, en los últimos años parece que México y Brasil van acercándose poco a poco a unas mejores condiciones de vida en salud.

GRÁFICO 8
SUBÍNDICE SALUD (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

6.2.5 Subíndice condiciones sanitarias

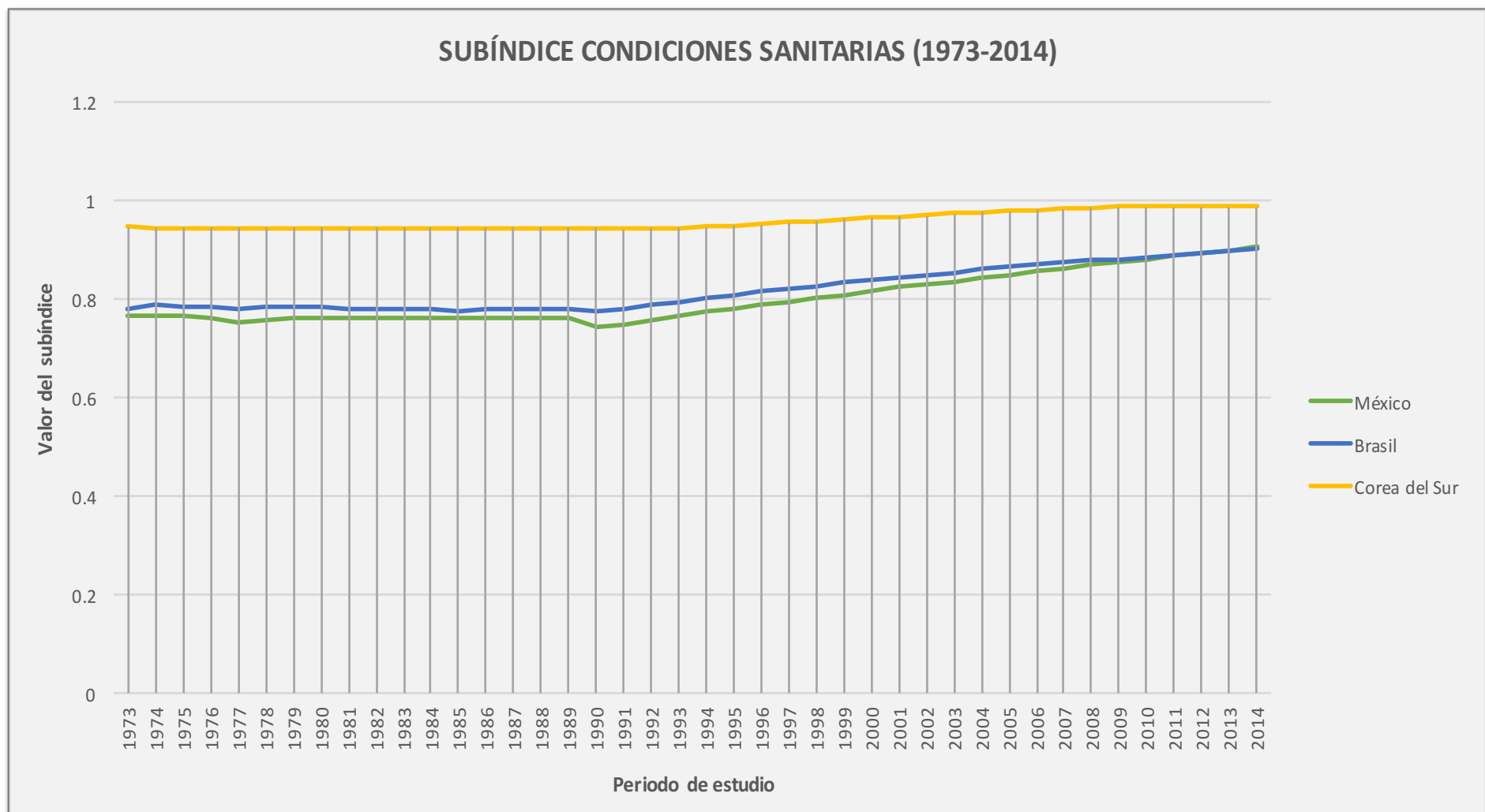
Como se mencionó previamente, el subíndice de condiciones sanitarias corresponde al cálculo de un promedio simple de los valores re-escalados de los indicadores de “mejora en el suministro de agua potable” y “mejora en las instalaciones sanitarias”. Con este subíndice se pretende conocer el comportamiento de los indicadores de sanidad a través del tiempo, con el objetivo de identificar su efecto sobre el bienestar para cada uno los países.

En base a lo que se puede apreciar en el gráfico 9, el subíndice de condiciones sanitarias para el caso de México y Brasil, parece seguir una trayectoria similar a lo largo del periodo 1973-2014. Del año 1973 al 2009, las condiciones de sanidad en México se encontraban por debajo de las de Brasil, sin embargo, a partir del 2010 ambos subíndices se equiparan al mismo nivel.

En relación a Corea del Sur, se puede identificar en la distribución que los niveles del subíndice de condiciones sanitarias se ha mantenido en una constante durante dicho periodo, y su valor se encuentra por arriba de los obtenidos por México y Brasil. Esta situación indica, que aún hay trabajo por hacer respecto a la provisión de servicios básicos para la población en nuestro país.

Es cierto que actualmente tales condiciones han mejorado y cada vez más población ha tenido acceso a servicios de agua potable e instalaciones sanitarias adecuado, no obstante, debido al crecimiento de la población, el aumento en los impuestos, la falta y el desvío de recursos públicos y el desempleo han ocasionado que estos servicios aún no lleguen a la gran proporción de la población.

GRÁFICO 9
SUBÍNDICE CONDICIONES SANITARIAS (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

6.2.6 Subíndice desnutrición

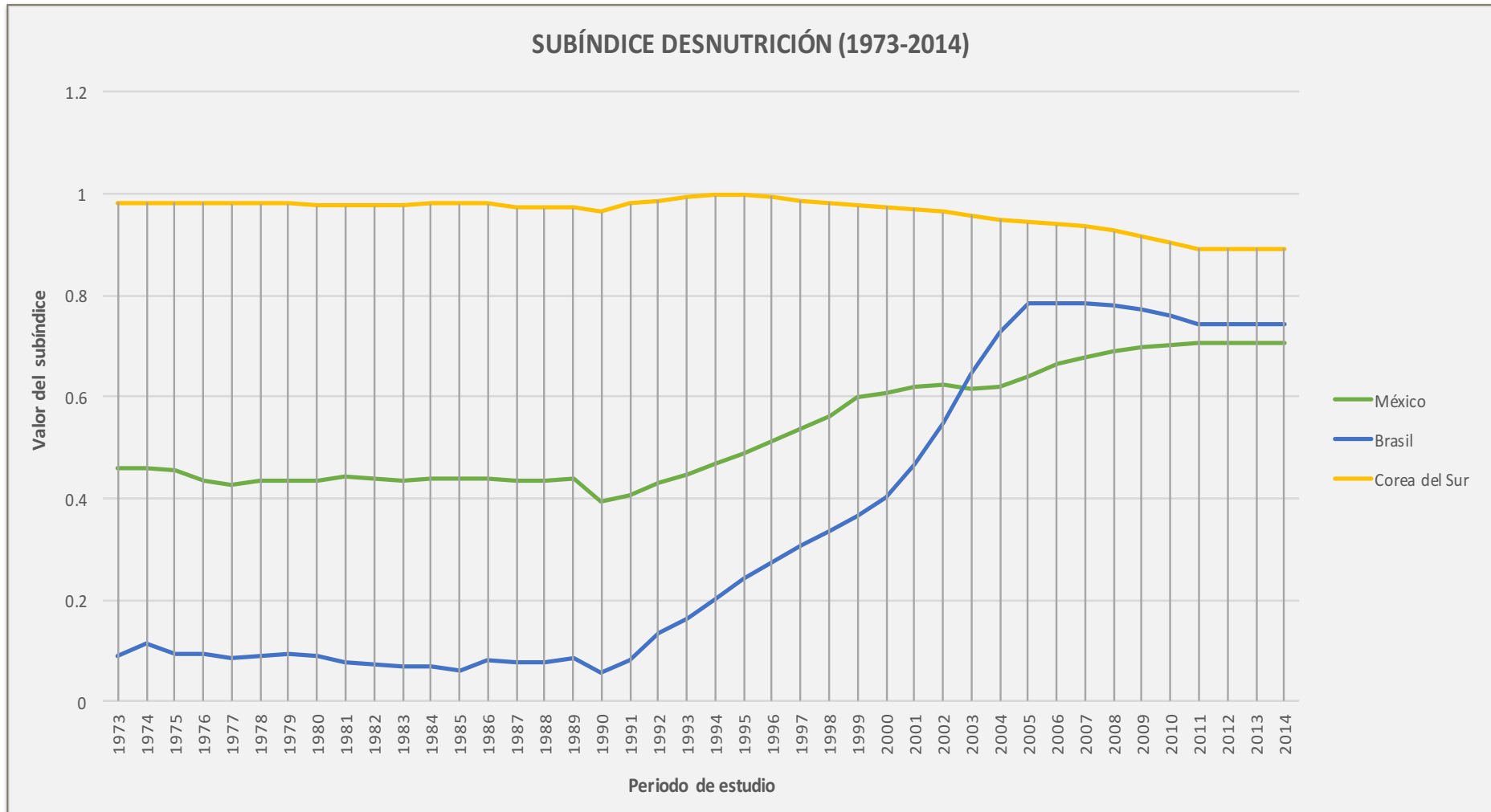
El subíndice de nutrición es equivalente al promedio simple de los valores de los indicadores de “prevalencia de desnutrición” y “prevalencia de anemia en la infancia”. Por medio de este subíndice se puede conocer el comportamiento de los indicadores de desnutrición a través del tiempo y lograr comprender cuáles han sido sus efectos sobre el bienestar de los países objeto de estudio.

Como se puede observar en el gráfico 10, el subíndice de desnutrición que se muestra para los tres países, parece seguir distribuciones peculiares. Como se puede observar en la distribución del subíndice, durante el periodo 1973 al 2003, Brasil contaba con los niveles de desnutrición y anemia infantil más bajos de los tres países. Sin embargo, a partir del 2003 logra posicionarse por arriba de México. De los tres subíndices, el de Brasil es el que muestra un crecimiento más drástico, lo que significa que en los últimos años, los niveles de desnutrición han disminuido de manera considerable en la región.

Al analizar el subíndice de México se puede apreciar que, aunque en épocas recientes los niveles de desnutrición y anemia han disminuido, aún presenta un nivel alto en el subíndice de desnutrición, por lo que sería recomendable indagar de manera más detallada sobre esta variable con la finalidad de poder identificar las causas de la falta de mejora en esta condición.

Al observar el subíndice de desnutrición de Corea del Sur, se puede concluir que sus niveles de desnutrición y anemia infantil son realmente bajos en relación a los de México y Brasil. Sin embargo, se puede apreciar que a partir del año 1996, las condiciones de desnutrición se incrementan, aunque en poca proporción.

GRÁFICO 10
SUBÍNDICE DESNUTRICIÓN (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

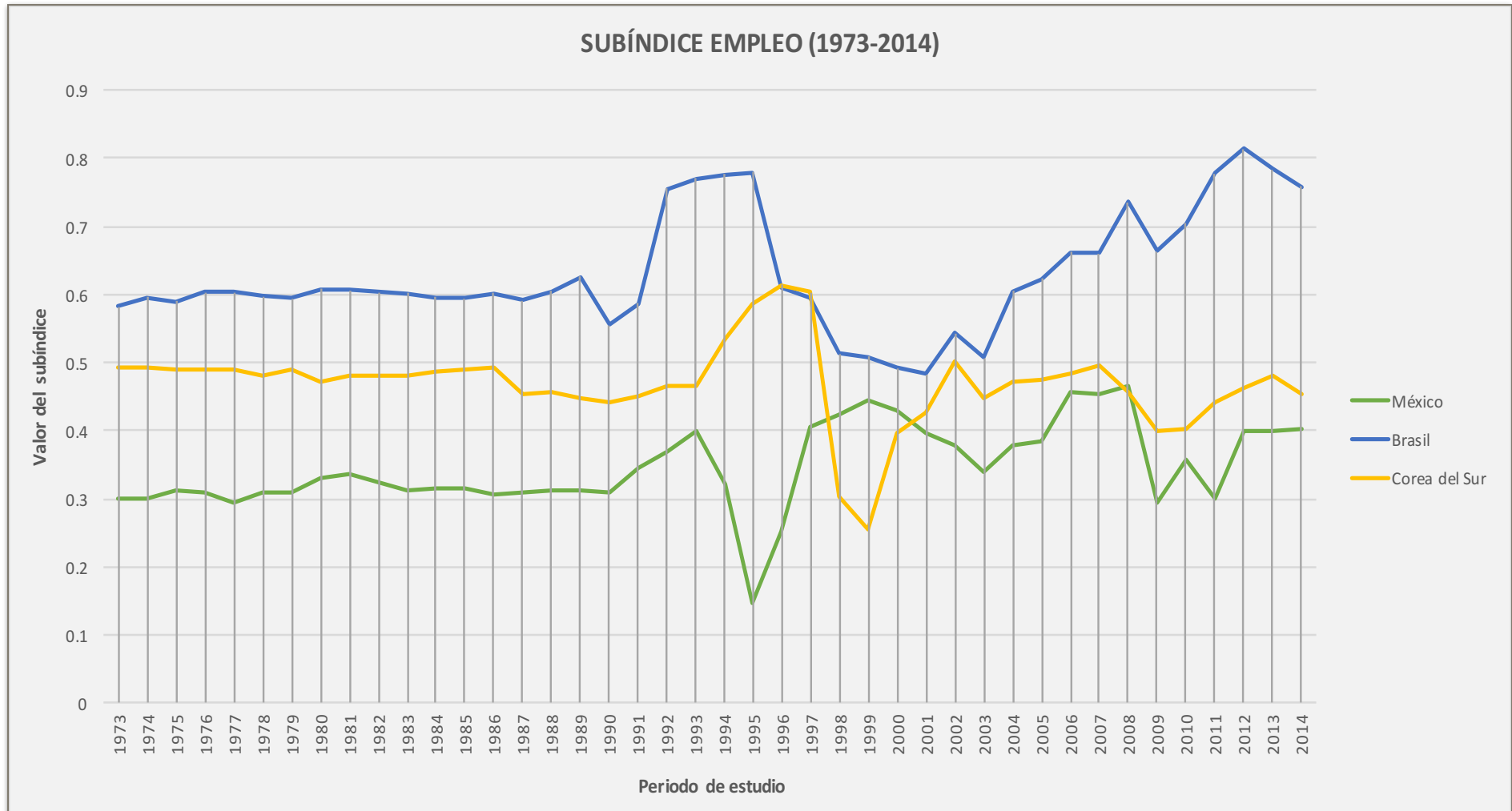
6.2.7 Subíndice de empleo

El subíndice de empleo es igual al promedio simple de los indicadores de “población activa total”, “desempleo” y “relación entre empleo y población, mayores de 15 años”. Con el cálculo de este subíndice se quiere conocer si las condiciones de empleo, han disminuido y/o en su caso incrementado durante 1973-2014, esto con la finalidad de poder inferir en base a los resultados, la posible influencia de dichas variables sobre las condiciones de bienestar de cada uno de los países.

Al observar el gráfico 11, se puede ver que en México, la caída más significativa en la dimensión del “Empleo” se da en el año 1995, debido principalmente a la crisis del peso mexicano de 1994-1995. Durante 1995 la economía mexicana sufrió la crisis más severa ocurrida desde la década de los años treinta. En estas circunstancias, el nivel de actividad económica se contrajo, el desempleo se elevó, el sistema financiero se encontró sujeto a múltiples tensiones, e innumerables empresas y hogares se vieron agobiados por la carga de sus deudas y la caída de su ingreso real.

Los indicadores anuales sobre el producto, el gasto y el empleo tuvieron una fuerte caída en 1995. Se originó una disminución de los salarios e ingresos reales; un mayor nivel de desempleo y una menor seguridad de las personas en cuanto a la conservación de su trabajo. La debilidad de la actividad económica en 1995 se transmitió a la demanda de trabajo. Por ello, la mayoría de los indicadores de empleo mostraron un deterioro significativo (Banco de México, 1996).

GRÁFICO 11
SUBÍNDICE EMPLEO (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

En el caso de Brasil, la dimensión de “Empleo” muestra su mayor caída en el año 1999 y su nivel más alto entre 1996-1997. La caída en 1999 se debe principalmente al crisis financiera que provoca cambios estructurales en la composición de la mano de obra en el mercado formal e informal brasileño. El mercado de trabajo se expandió lentamente con una tasa promedio anual de apenas un 0.32%. El número de desempleados juveniles se elevó en promedio 13% por año en el periodo 1989-1996. En las empresas, 40% de los jóvenes que trabajaban como asalariados no tenían contrato registrado. La situación del empleo a finales de los años los ‘90s, se encontraba en precarias condiciones en determinados segmentos (Kon, 2005).

En relación a Corea del Sur, después del año 1996, se viene la caída más significativa y profunda en las condiciones de empleo, durante el periodo 1997-1999, como consecuencia de la crisis asiática de 1997. Para 1997 el escenario económico prevaleciente propició la profundización de la flexibilidad laboral; se intensificaron las jornadas productivas, se prolongaron los horarios de trabajo y se presentaron cambios en las negociaciones contractuales.

Estas medidas definieron el funcionamiento del mercado de trabajo y sus nuevas condiciones ante los cambios en los objetivos de producción, orientados al mercado internacional, esto en el contexto laboral en general. En particular, el Ministerio de Trabajo de Corea del Sur señala que, ante el ascenso en las tasas de desempleo, las compañías prefirieron contratar trabajadores con experiencia en los diferentes puestos de trabajo, dejando a gran parte de la población de trabajadores jóvenes excluidos de los mercados laborales surcoreanos (Escobedo, 2005).

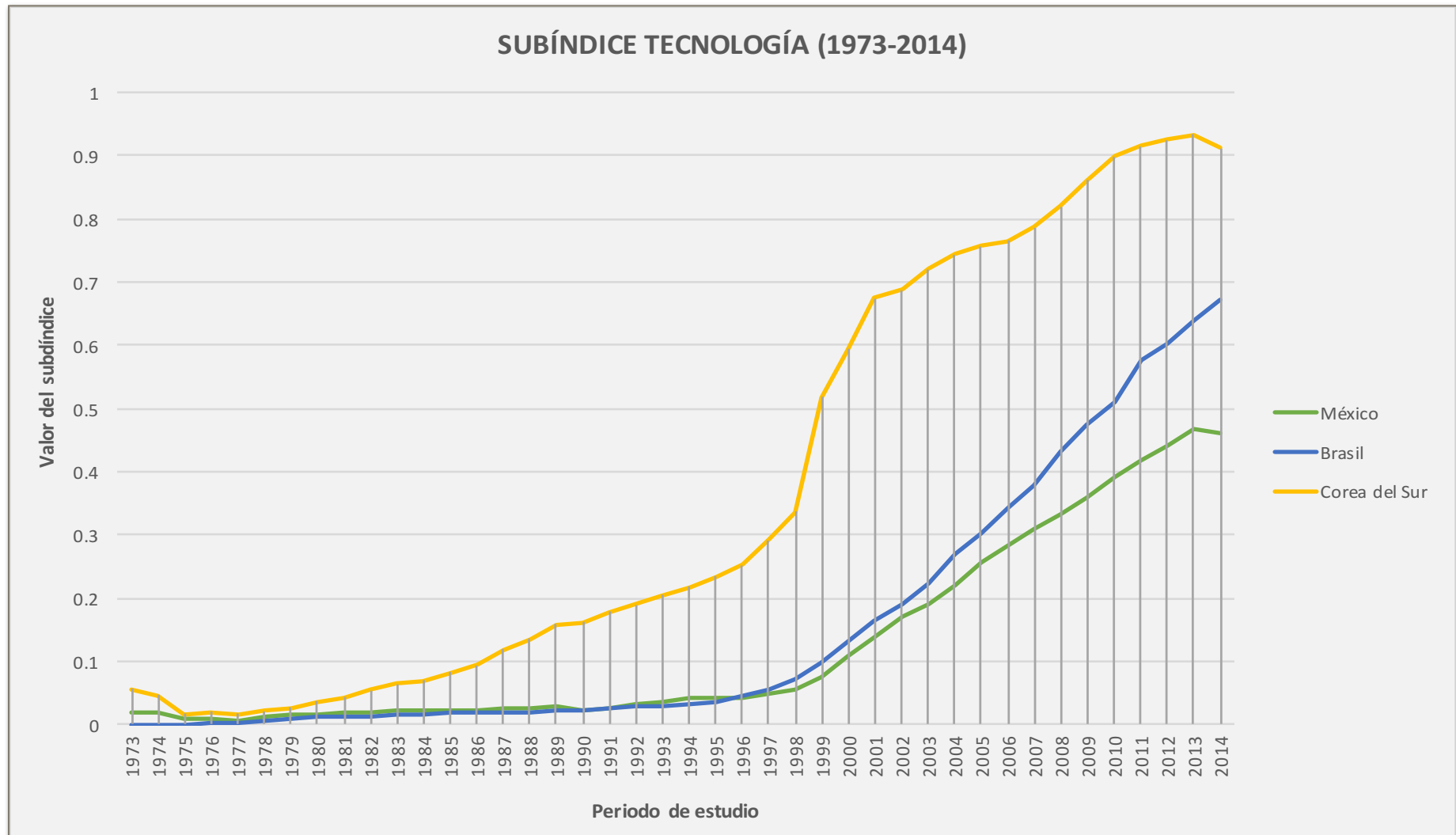
6.2.8 Subíndice de tecnología

El subíndice de tecnología es igual al promedio simple de los indicadores de “abonos a teléfonos celulares”, “líneas telefónicas” y “usuarios a internet”. Con el cálculo de este subíndice se quiere conocer si el acceso a la tecnología, ha disminuido y/o en su caso incrementado durante 1973-2014, esto con la finalidad de poder inferir en base a los resultados, la posible influencia de dichas variables sobre las condiciones de bienestar de cada uno de los países.

De acuerdo con el gráfico 11, se puede observar claramente como en el caso de los tres países (México, Brasil y Corea del Sur), el acceso a las tecnologías parece ir incrementándose con el pasar de los años. Se puede apreciar que desde 1975 a 1979, el acceso a la medios tecnológicos, como los teléfonos celulares y el internet era similar para los tres países, no obstante a partir del año 1980, el subíndice que crece de manera más significativa es el de Corea del Sur, alcanzando valores cercanos a 1 (valor máximo del subíndice).

Al observar la dimensión de tecnología en el caso de México, se puede observar que de los tres países es el que cuenta con un menor nivel de acceso a las tecnologías, lo que puede indicar que el país aún se encuentra rezagado en el uso de las TICs. Mientras que Brasil se ubica en medio de los dos países, demostrando también mejoras significativas en el acceso a tecnologías.

GRÁFICO 12
SUBÍNDICE TECNOLOGÍA (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

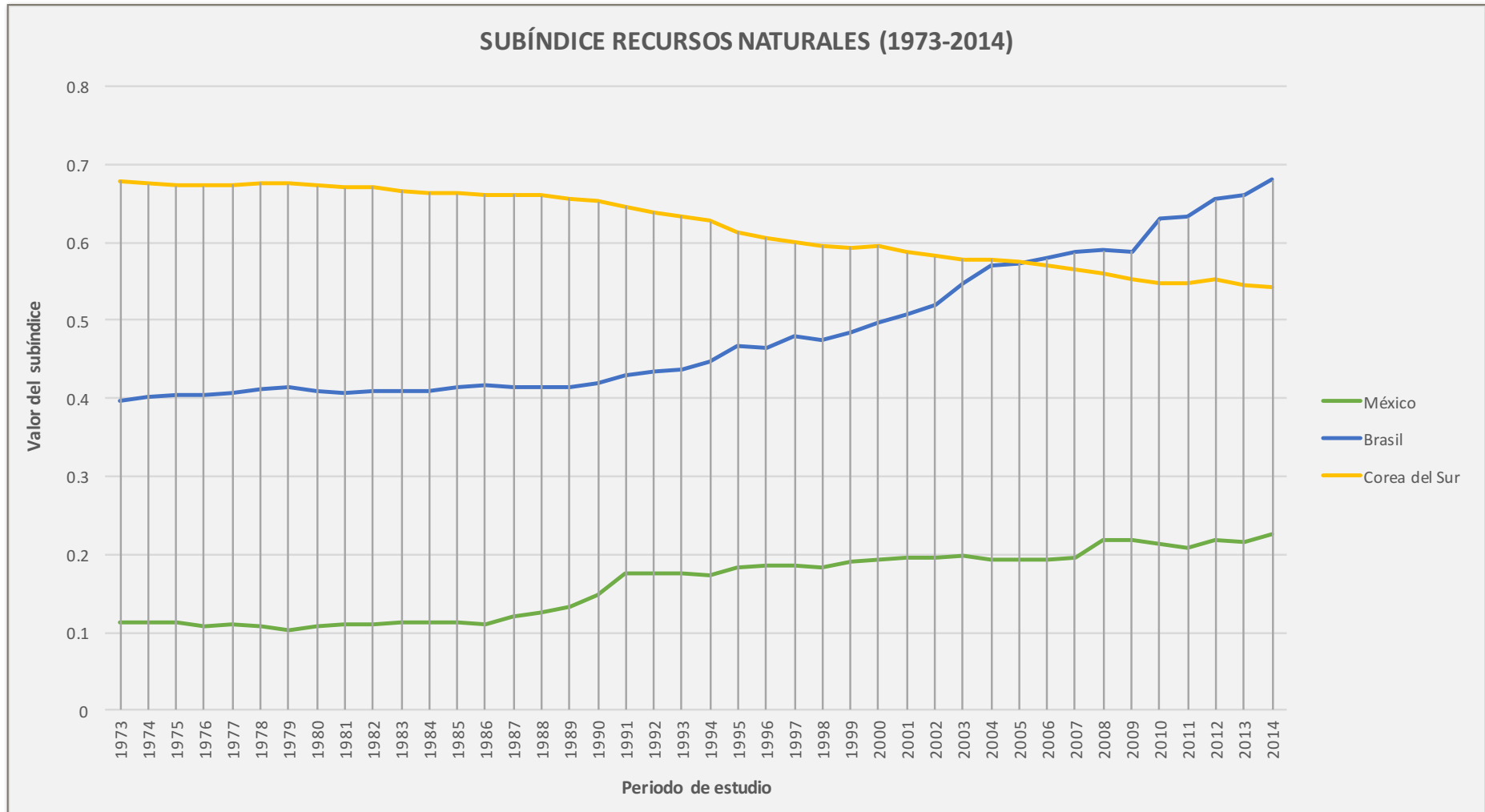
6.2.9 Subíndice de recursos naturales

El subíndice de recursos naturales es igual al promedio simple de los indicadores de “tierras cultivables”, “áreas selváticas” y “áreas protegidas, terrestres y marinas”. Con el cálculo de este subíndice se quiere conocer si las condiciones de los recursos naturales, han disminuido y/o en su caso incrementado durante 1973-2014, esto con la finalidad de poder inferir en base a los resultados, la posible influencia de dichas variables sobre las condiciones de bienestar de cada uno de los países.

Un aspecto interesante a resaltar en la estructura del indicador compuesto, es el grado de importancia que otorga a los indicadores de medio ambiente, ya que generalmente, este tipo de variables suelen dejarse de lado al momento de hacer estudios sobre bienestar, sin embargo, respecto a México, es algo que merece atención y que sin duda debe resaltarse, ya que se sabe de antemano que la riqueza medio-ambiental en el país es rica en extensión y biodiversidad.

Uno de los indicadores que llama la atención por su contribución al bienestar, es el de “Tierras cultivables”, ya que a simple vista parece ser una variable poco común para representar un medición del bienestar. Sin embargo, al hacer alusión al país de Brasil, la importancia de este indicador tiene un sentido significativo. Según el Banco Mundial (2011), en el ranking de países por hectáreas cultivadas aparecen en primer lugar los Estados Unidos seguidos por India, Rusia, China, Brasil, Australia, Canadá, Nigeria, Ucrania y en décimo lugar Argentina. Brasil es un país que cuenta con 61 millones de hectáreas cultivadas, hecho que resulta relevante para el desarrollo económico del país y para generar condiciones de bienestar para su población.

GRÁFICO 13
SUBÍNDICE RECURSOS NATURALES (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

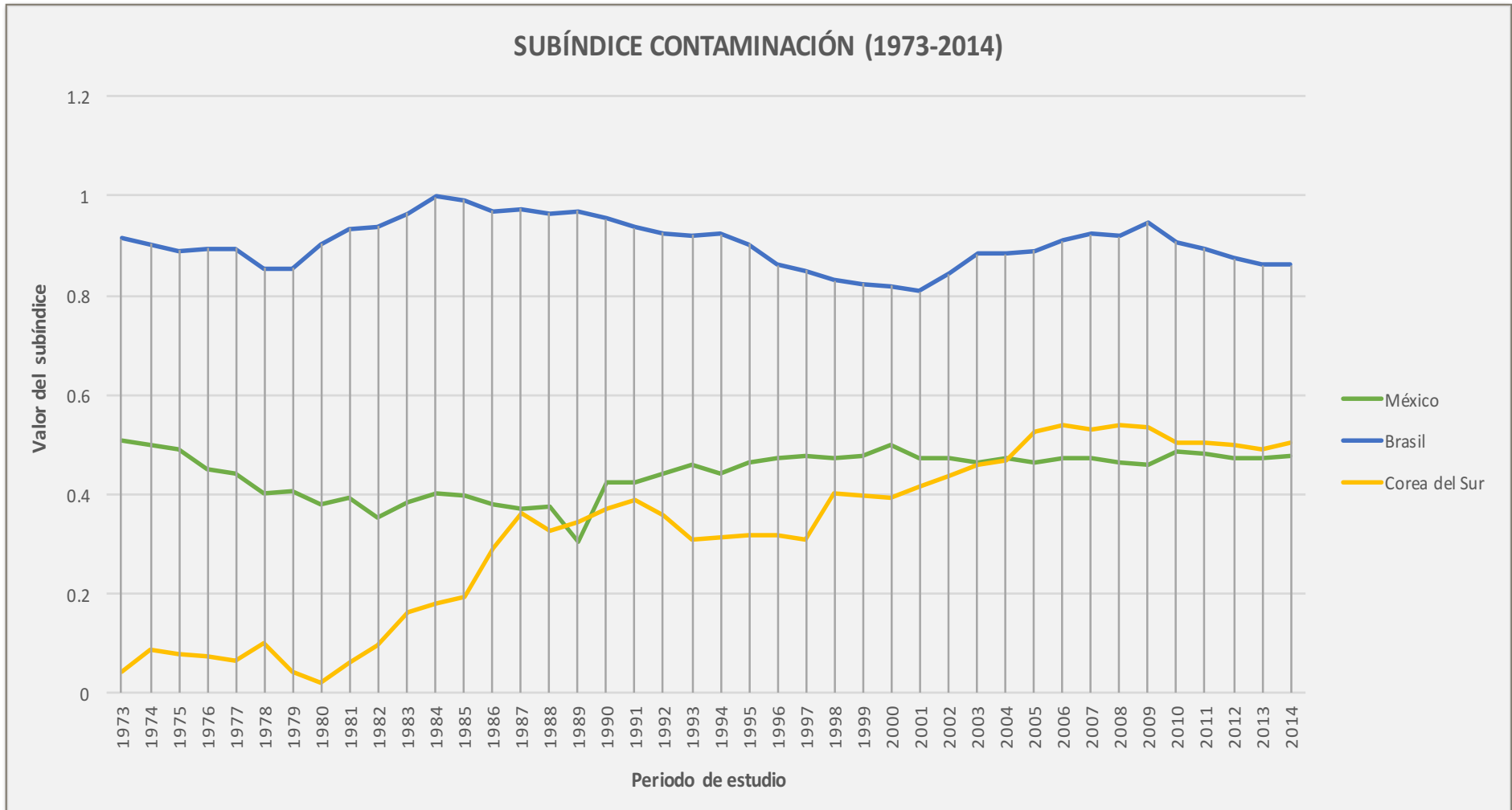
6.2.10 Subíndice de contaminación

El subíndice de contaminación es igual al promedio simple de los indicadores de “emisiones de CO₂” y “consumo de energía fósil”. Con el cálculo de este subíndice se quiere conocer si las condiciones medioambientales durante 1973-2014, esto con la finalidad de poder inferir en base a los resultados, la posible influencia de dichas variables sobre las condiciones de bienestar de cada uno de los países.

Respecto al indicador de “Contaminación”, se puede observar que el momento en el que las emisiones de CO₂ se incrementaron hasta alcanzar su punto más alto dentro del periodo de estudio, fue en el año 2000. La zona metropolitana de la ciudad de México es considerada actualmente como la ciudad con más problemas de contaminación en México y quizás en el mundo. Se estima que poco más de 9.5 millones de habitantes, del total de la población están expuestos diariamente a diferentes grados de contaminación de ozono por arriba de la norma de calidad del aire de 0.11 ppm promedio máximo de ozono en una hora (Bravo, et al., 1991).

En la década de 1980, los patrones y composición de las emisiones de precursores de ozono cambiaron debido al aumento de la flota vehicular y al incremento en el consumo de gasolina. Estudios oficiales indican que el número de altas en el registro de placa permanente y ventas en el D.F. (ahora Ciudad de México), aumentó de 1987 a 1990. Debido a los altos niveles de contaminación, en 1989 se implementa temporalmente el “hoy no circula”, lo que permite que el consumo de gasolinas se restablezca a su tasa de crecimiento normal. En 1990 se implementa en forma permanente dicho programa, lo que conlleva a una disminución notable en el consumo de gasolinas (Bravo, et al., 1991).

GRÁFICO 14
SUBÍNDICE CONTAMINACIÓN (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

6.2.11 Subíndice de seguridad

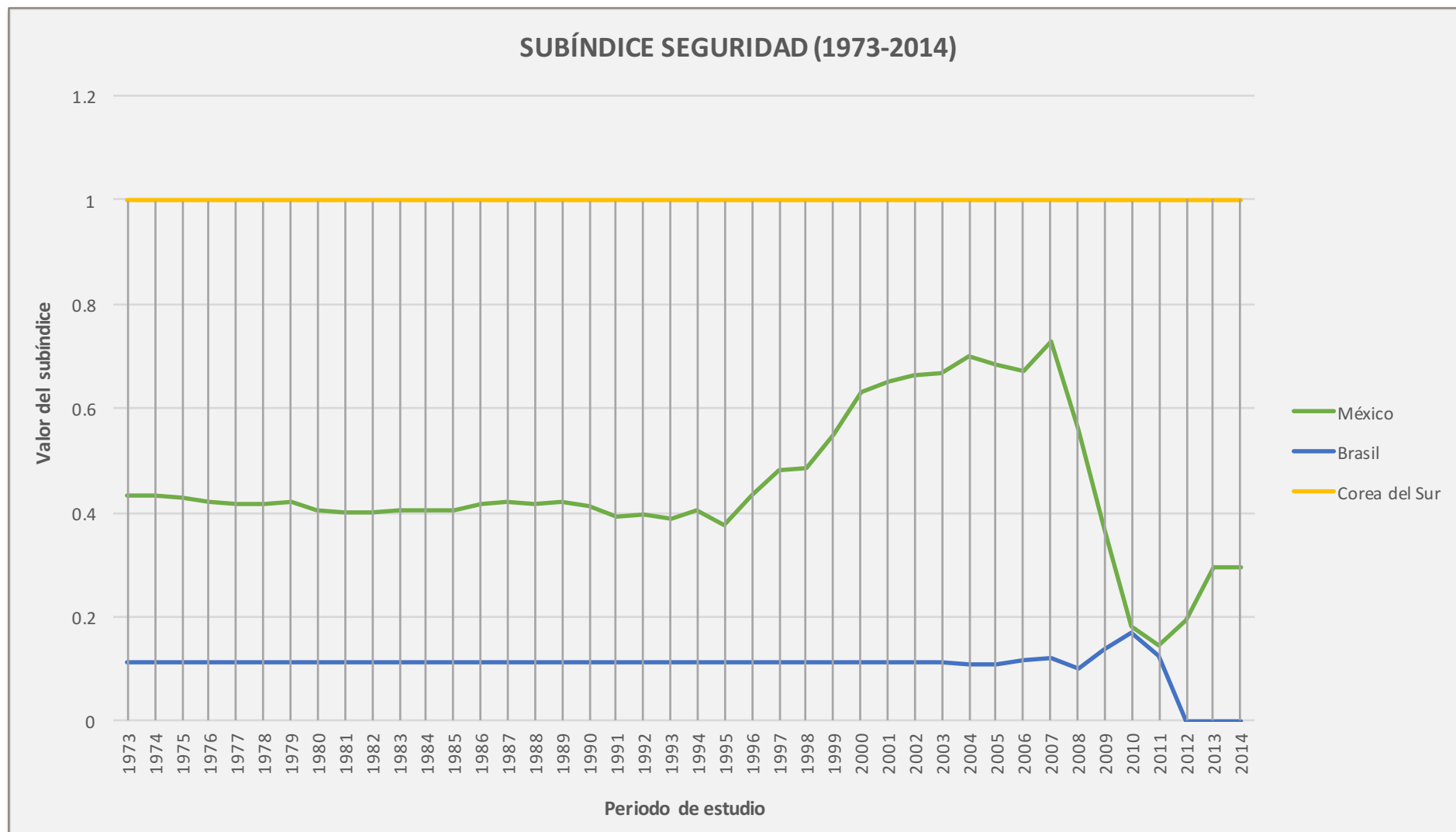
El subíndice de seguridad es igual a los valores re-escalados obtenidos para el indicador de “homicidios intencionales”. Con el cálculo de este subíndice se quiere conocer las condiciones de inseguridad y violencia durante 1973-2014, esto con la finalidad de poder inferir en base a los resultados, la posible influencia de dichas variables sobre las condiciones de bienestar de cada uno de los países.

Al observar el subíndice de seguridad se puede apreciar una peculiaridad en el caso de Corea del Sur, ya que la trayectoria que sigue el subíndice es similar a una línea recta horizontal. Este comportamiento se puede deber en cierta medida a los datos disponibles que se encuentra para el caso de Corea respecto a los homicidios intencionales.

Un hallazgo significativo parece ser la disminución drástica de la “Seguridad” en Brasil durante el año 2012. De acuerdo con el Mapa de Violencia 2012 del sociólogo Julio Jacobo Waiselfisz, coordinador del Área de Estudios de Violencia del Flacso Brasil, el país registró en 2012 el mayor número absoluto de asesinatos y la tasa más alta de homicidios desde 1980 (Waiselfisz, 2014).

Respecto a México se puede observar que el grado de inseguridad y violencia se han incrementado de manera acelerada después del año 2007, esto debido a la guerra contra el narcotráfico que se genera con la entrada a la presidencia de Felipe Calderón en el año 2006. En 2011 el subíndice de seguridad alcanza su nivel más bajo, indicado así un periodo en el que la tasa de homicidios aumentó significativamente.

GRÁFICO 15
SUBÍNDICE SEGURIDAD (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

6.3 Análisis de los índices globales de bienestar de México, Brasil y Corea del Sur (1973-2014)

Por medio de los análisis llevado a cabo anteriormente, se pueden realizar comparaciones entre las medidas de bienestar de cada uno de los países, de los indicadores que representan un papel más significativo y de las dimensiones que requieren ser atendidas por parte de los gobiernos debido a sus comportamientos a la baja.

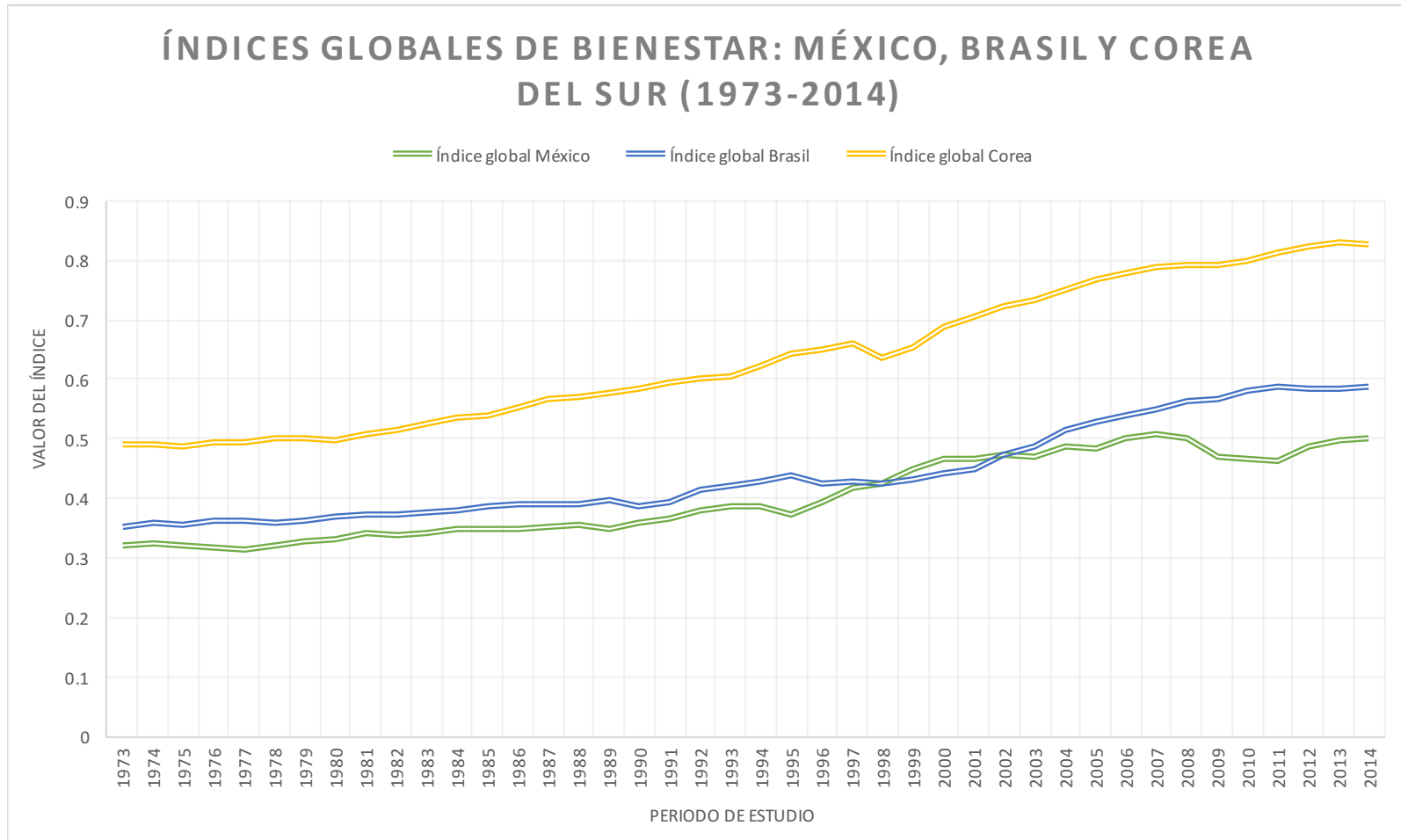
El valor más bajo que adquiere el indicador para México es durante la época de 1973-1976, esto debido a que en los primeros años de la década de 1970 hubo una fuerte disminución del crecimiento económico en México, como consecuencia de la caída de los precios del petróleo en 1973. Esta crisis conllevó a que el gobierno decidiera aumentar los déficit público y de cuenta corriente, la deuda pública y la inflación, lo que ocasionó una devaluación del peso de 40%, que llevo a una contracción de la economía y a un aumento desmesurado de la inflación. La economía mexicana se vio seriamente afectada y por lo tanto también el acceso de la población a condiciones de bienestar.

Las valores más altos de México, se pueden identificar en los años de 1990 y 1992. Este crecimiento en el indicador puede deberse al cambio hacia el crecimiento de la deuda privada en México durante la década de 1990, como parte de la estrategia del modelo económico de la reducción del papel de Estado. También se puede inferir que el aumento de las condiciones de bienestar, se debe en cierta medida a la creación del PRONASOL, cuya finalidad era coordinar y definir las políticas, estrategias y acciones emprendidas en el ámbito de la administración pública para combatir los bajos niveles de vida. Mientras que entre 1982 y 1988 el gasto social y los programas específicos de bienestar fueron drásticamente disminuidos, a partir de 1988 el gobierno tuvo que revertir en cierta medida esta tendencia en el plano de la microeconomía y canalizar una fuerte cantidad de recursos al apoyo de grupos sociales mayormente afectados por las políticas de ajuste económico (Barba, 1997).

El valor más bajo que alcanza el indicador de bienestar propuesto para Brasil, se da en el año 1993. Este comportamiento se debe a que en la segunda mitad de los años 80 y comienzos de los 90, la economía de Brasil sufría un elevado déficit fiscal, alta inflación e incrementos de la deuda interna a corto plazo. Los distintos planes de estabilización implementados no habían logrado detener o, en su caso, disminuir el proceso inflacionario. Es por ello que a mediados de 1993 se pone en marcha el Plan Real en Brasil, con el objetivo de equilibrar las cuentas de gobiernos para lograr eliminar la principal causa de la inflación brasileña (Vilariño, 2000).

Después de ese fuerte crecimiento que da inicio desde 1960, Corea del Sur y toda la zona de Asia se enfrentan ante una crisis económica en 1997. Como se puede apreciar en la trayectoria bienestar del ICBC, durante el periodo de 1998-2000, el bienestar del país se ve drásticamente reducido. La crisis tuvo un enorme impacto en la economía coreana. En términos comparativos, significó una reestructuración de las expectativas de una economía que había recuperado niveles de tasas de crecimiento superiores al 7% en 1995 y 1996, y que en el plano social se había traducido en el acceso de la mayoría de la población a los beneficios del desarrollo. En el segundo trimestre de 1998, el consumo privado se contrajo en 12.9%. El desempleo alcanzó un nivel histórico del 9% en el primer trimestre de 1999 (Gutiérrez, 2001). Bajo este periodo de crisis, Corea del Sur buscó reforzar las instituciones sociales. El severo desempleo, la caída de los salarios reales por primera vez en décadas y el aumento de la pobreza mostraron debilidades prevalecientes en la estrategia para generar bienestar y superar la pobreza. Ante ello, las autoridades decidieron afianzar la red de seguridad social con el seguro de desempleo, la unificación del sistema de salud, la extensión del Sistema Nacional de Pensiones y del Seguro Contra Sobrevivencia, que establece el seguro y acceso a la salud como un derecho social (Valencia, 1998).

GRÁFICO 16
ÍNDICES GLOBALES DE BIENESTAR: MÉXICO, BRASIL Y COREA DEL SUR (1973-2014)



Fuente: elaboración propia en base al indicador calculado.

CONCLUSIONES

Dado que el bienestar social es un concepto de carácter multidimensional, necesita ser medido a través de la implementación de metodologías y técnicas que logren capturar sus múltiples dimensiones. Es por ello que llevar a cabo la construcción de un indicador compuesto resulta ser un método eficaz al momento de medir el bienestar social de alguna región. Si no se realiza un medición efectiva del bienestar, será difícil ejecutar procesos de evaluación y monitoreo que vayan dirigidos a generar propuestas de política pública que se enfoquen en el mejoramiento del bienestar.

Esta investigación ha contribuido al estudio, el análisis y la medición del bienestar por medio de la construcción de un indicador compuesto ponderado que se aplica para comparar las dimensiones más representativas del bienestar para el caso de los países de México, Brasil y Corea del Sur, durante el periodo de 1973 al 2014.

Gracias al la construcción del indicador compuesto, en este estudio se determinan los factores que explican el bienestar social del conjunto de datos para cada uno de los países. El comportamiento de los indicadores compuestos propuestos confirman lo establecido por la teoría, al incluir variables y dimensiones representativas del bienestar para cada país, tomando en consideración variables económicas y sociales en sus estructuras.

Utilizando las bases de datos de indicadores sociales generadas por el Banco Mundial para los países de México, Brasil y Corea del Sur, inicialmente se selecciona un conjunto de 33 indicadores simples, que de acuerdo con la teoría son relevantes para medir el bienestar. Se logran crear un indicador compuesto para los tres países: 1) ICBM (para México); 2) ICBB (para Brasil) y; 3) ICBC (para Corea del Sur).

Al aplicar cada uno de los indicadores propuestos para medir el bienestar de cada país durante el periodo 1973-2014, se encontraron hallazgos relevantes sobre las variables que parecen determinar en mayor grado el bienestar social en cada caso. Mientras que para México y Brasil sobresale la cuestión del medio ambiente, para Corea del Sur lo hace el área de investigación y desarrollo, no obstante, aunque los países presentan ciertas discrepancias, sí comparten una dimensión en común: la educación.

Al analizar los resultados obtenidos y compararlos con los rasgos económicos y sociales de cada país, las crisis económicas y las reestructuraciones políticas a la que se enfrentaron durante el periodo de estudio, se puede confirmar que los indicadores parecen ser coherentes en su estructura y comportamiento a través del tiempo.

Por medio de la comparación de los tres indicadores, el momento en el que México obtuvo su mayor nivel de bienestar fue en el año 1991, mientras que para Brasil lo fue en el año 2010, y finalmente para Corea del Sur, el mejor año para el bienestar social fue en el periodo 1995-1997, justo antes del periodo de la crisis económica asiática.

Según los resultados generados por los indicadores propuestos, cada país tiene ciertas áreas de vulnerabilidad que debe atender por medio del diseño y la implementación de políticas públicas eficaces que puedan dar respuesta a tales problemáticas.

Aunque el trabajo realizado en la presente investigación muestra hallazgos significativos y aplica metodologías novedosas de ponderación de factores, siempre es posible mejorar, ampliar y/o en su caso complementar la investigación, es por ello que se alienta el desarrollo de futuras líneas de investigación enfocadas en encontrar metodologías que permitan medir de forma eficaz un concepto tan complejo como el bienestar.

Posibles líneas futuras de investigación sobre la medición del bienestar:

- Recopilación de información por medio del trabajo de campo, que permita generar bases de datos específicas para el caso de México. Existen características peculiares de cada país que no pueden homogeneizarse con los de otros países, pero que son relevantes para la región.
- Realizar investigaciones sobre la relación entre el bienestar subjetivo y el bienestar objetivo de México. Aún no hay suficientes estudios que permitan conocer el efecto del bienestar subjetivo sobre la población mexicana.

ANEXOS

Índice global México

Fecha	Economía	educación	Investigación	Salud	Condiciones sanitarias	Desnutrición	Empleo	Tecnología	Medio ambiente	Contaminación	Seguridad	Índice global Mex
1973	0.15944963	0.54892168	0.005670242	0.21747443	0.76856165	0.4582112	0.30074137	0.02065374	0.113067904	0.508257368	0.43121992	0.32111174
1974	0.16313006	0.55253239	0.005508398	0.23820835	0.76829	0.45781655	0.3012059	0.02022286	0.112718559	0.500162329	0.43212649	0.32290199
1975	0.16793727	0.53028435	0.004230719	0.25832716	0.76650165	0.45437688	0.31107326	0.00908704	0.111594174	0.489356019	0.43041801	0.321198777
1976	0.17086329	0.5526993	0.00305422	0.27138455	0.76093165	0.43589232	0.31015414	0.00800885	0.108304271	0.452674439	0.41994417	0.317628291
1977	0.1697967	0.53661126	0.002485538	0.29419977	0.75511165	0.42506588	0.29502293	0.00685425	0.110085685	0.440723123	0.41703069	0.313907953
1978	0.18606497	0.58385787	0.003166045	0.31578321	0.759445	0.43511316	0.30810971	0.01361751	0.106853379	0.400281035	0.41749215	0.320889459
1979	0.20350815	0.59271074	0.002255039	0.3394577	0.7602533	0.43540686	0.30909375	0.01660962	0.103799881	0.40548353	0.41976014	0.326212609
1980	0.22851605	0.61576342	0.001866613	0.36181311	0.7600833	0.43487461	0.33169373	0.01724666	0.108258815	0.381400181	0.40536469	0.331534652
1981	0.25080737	0.64321052	0.001041414	0.38750926	0.76415335	0.44462599	0.33594243	0.02085725	0.110533646	0.394037495	0.40178119	0.341318175
1982	0.22927248	0.66863759	0.000735153	0.40319732	0.76245	0.43896838	0.32482647	0.01925679	0.110943294	0.353265864	0.39889144	0.337313162
1983	0.20475101	0.68469139	0.001129221	0.4173649	0.76198	0.43644679	0.31199557	0.02168197	0.113621485	0.383200232	0.4052001	0.340187515
1984	0.21228	0.70739773	0.000993048	0.43210794	0.76239335	0.43891927	0.31626187	0.02256618	0.11381718	0.402884441	0.40452932	0.346740939
1985	0.21536124	0.70498303	0.000744529	0.44143528	0.76175	0.43706932	0.31525662	0.02299374	0.113630168	0.396736349	0.40510283	0.34682392
1986	0.19414864	0.74758616	0.001398657	0.453821	0.76051335	0.43785377	0.3072611	0.02232367	0.110780694	0.378699722	0.41796216	0.348395357
1987	0.19478456	0.76604514	0.001851694	0.46506753	0.759945	0.43604945	0.31070606	0.02477397	0.119786748	0.368748626	0.41918701	0.351540526
1988	0.19439219	0.76734436	0.001298461	0.47591837	0.7613	0.43604495	0.31084795	0.02617817	0.124527732	0.376172491	0.41673732	0.353705636
1989	0.20698401	0.74217006	0.002204488	0.48743626	0.76185	0.43863125	0.31096861	0.02814242	0.133987082	0.305320106	0.4216367	0.34903009
1990	0.22043692	0.77596778	0.001857126	0.49169171	0.7425	0.39284791	0.30855518	0.02361638	0.146976212	0.42216873	0.41183793	0.358041443
1991	0.23039666	0.77711172	0.001775533	0.50922467	0.7505	0.40784579	0.34467223	0.02745179	0.175680932	0.424023287	0.39224	0.3673566
1992	0.23792182	0.79354003	0.002878092	0.53336117	0.758	0.43218068	0.37038222	0.03164066	0.174723214	0.4420431	0.39580326	0.379315841
1993	0.24207328	0.7998757	0.003498132	0.55006885	0.766	0.44839869	0.39932847	0.03628483	0.174730633	0.459815541	0.38867674	0.38806826
1994	0.24927343	0.80222641	0.003999835	0.56633766	0.774	0.46786345	0.32160145	0.0410705	0.173893521	0.443776263	0.40292978	0.386088389
1995	0.20593091	0.80515767	0.004982038	0.60635296	0.7815	0.48731244	0.14685315	0.04239928	0.184257661	0.463112543	0.37442408	0.372934795
1996	0.22033792	0.81091528	0.005569006	0.61448468	0.7885	0.51161581	0.25280868	0.04275808	0.184818174	0.470579058	0.43143548	0.393983833
1997	0.24152246	0.80128507	0.006223143	0.60818868	0.7955	0.53754255	0.40503869	0.04764534	0.184483712	0.47717927	0.4802597	0.416806238
1998	0.25415534	0.8040526	0.007631543	0.60121871	0.8025	0.56184592	0.42422195	0.05677126	0.18392808	0.473880893	0.4849766	0.423198444
1999	0.26179409	0.84865255	0.008391924	0.66647102	0.8095	0.5974814	0.44581273	0.07383525	0.189420653	0.475185257	0.54895305	0.447772538
2000	0.28098541	0.85607476	0.016127635	0.69156294	0.8165	0.60559829	0.42931323	0.10756973	0.193907626	0.498079097	0.63055242	0.466024647
2001	0.27942172	0.85800983	0.017671348	0.66299896	0.8235	0.6185853	0.39713074	0.13904126	0.195554584	0.471697404	0.65284595	0.465132463
2002	0.27488272	0.87208981	0.019021221	0.69164859	0.83	0.6250788	0.37942748	0.17224261	0.195059559	0.474091354	0.66495356	0.472590518
2003	0.27434908	0.86150389	0.021596934	0.69539611	0.837	0.61540159	0.33858698	0.19076389	0.198938806	0.462002153	0.66952534	0.469551343
2004	0.28384748	0.83535159	0.024605658	0.79559178	0.8435	0.6186641	0.3772962	0.22089042	0.193707886	0.474012667	0.70088927	0.488032461
2005	0.28948168	0.81969173	0.028274339	0.71870447	0.85	0.6381131	0.38310521	0.25703698	0.193705646	0.465957781	0.6841344	0.484382303
2006	0.30265684	0.8056081	0.031737268	0.75292092	0.857	0.66566322	0.45733195	0.28307277	0.193753651	0.47346454	0.67001248	0.499383795
2007	0.31214707	0.8003908	0.031845939	0.75619205	0.863	0.67702686	0.45437195	0.30969902	0.194696619	0.472605603	0.7288483	0.509165837
2008	0.31125066	0.80054163	0.03485861	0.76003421	0.8695	0.68839049	0.46506245	0.33089344	0.218180487	0.463642463	0.55873003	0.500098588
2009	0.28279786	0.80996859	0.035934267	0.76340223	0.876	0.69813075	0.29540542	0.35740644	0.217806273	0.46106858	0.37091607	0.469894226
2010	0.30077926	0.82144955	0.037663157	0.76664555	0.882	0.70300088	0.35625791	0.3912619	0.213349522	0.485160592	0.18261964	0.467289815
2011	0.30794106	0.83743695	0.039252998	0.77510093	0.888	0.70624764	0.30001067	0.41868273	0.207530345	0.4822463	0.14413464	0.464234932
2012	0.31753788	0.85469538	0.040993469	0.80034331	0.894	0.70624764	0.39967117	0.4402459	0.219105267	0.474275622	0.19459264	0.485609843
2013	0.32006213	0.8581267	0.042532494	0.8016565	0.9	0.70624764	0.39967117	0.46802542	0.2168558	0.470850306	0.29680663	0.498257707
2014	0.32507443	0.85799713	0.041958758	0.802946	0.906	0.70624764	0.40290741	0.45990261	0.226201389	0.478304674	0.29680663	0.500395152

Índice global Brasil

Fecha	Economía	educación	Investigación	Salud	Condiciones sanitarias	Desnutrición	Empleo	Tecnología	Medio ambiente	Contaminación	Seguridad	Índice global Bra
1973	0.039438723	0.762330144	0.006695472	0.197559851	0.7815279	0.087746602	0.581735853	0.00032348	0.39721944	0.914799489	0.113039565	0.352946956
1974	0.05038897	0.768663791	0.012294026	0.210259617	0.78775335	0.116162842	0.596082996	0.000646959	0.403021353	0.902775102	0.113138004	0.36010791
1975	0.050893843	0.766336483	0.007163703	0.222975579	0.78303585	0.092708834	0.589578959	0	0.403297199	0.889750959	0.113095205	0.356257874
1976	0.06762066	0.772441051	0.005793867	0.234886422	0.78277	0.09345821	0.602897538	0.001293918	0.403887481	0.894122494	0.113040733	0.361110216
1977	0.074159738	0.770691994	0.004227585	0.246522536	0.7823675	0.086823381	0.603409991	0.003712065	0.407256435	0.89296731	0.113050071	0.362289873
1978	0.07310779	0.770601756	0.004539067	0.258910619	0.78301375	0.089279467	0.59771712	0.006541252	0.411087918	0.853589633	0.11307575	0.360133102
1979	0.080800329	0.762147647	0.004924023	0.27283886	0.78409085	0.093873567	0.594473596	0.008808352	0.414029319	0.854930402	0.113077696	0.362181331
1980	0.093438868	0.770362416	0.004458966	0.289048021	0.7831621	0.091634354	0.607782356	0.011375978	0.409595381	0.902071188	0.113035285	0.370542265
1981	0.074933527	0.772957218	0.003067784	0.308597811	0.7793333	0.075537863	0.606774281	0.012558879	0.407323792	0.933214121	0.113047347	0.371576902
1982	0.07007558	0.771858897	0.00283991	0.32641024	0.77881835	0.072564935	0.60300072	0.014173254	0.410438688	0.937777085	0.113045791	0.372818496
1983	0.060151401	0.773447012	0.002901351	0.344508308	0.7783579	0.069048353	0.6016917	0.015648731	0.409780091	0.964935795	0.113013886	0.375771321
1984	0.069652846	0.774927015	0.002484935	0.365401681	0.77827085	0.068716213	0.595867489	0.016738193	0.409686735	0.99838061	0.11301194	0.38119441
1985	0.074858973	0.779647022	0.002256095	0.417504571	0.77725	0.061262766	0.593862509	0.018209079	0.413928345	0.992229194	0.113056685	0.385824113
1986	0.089439374	0.787466306	0.002970052	0.427953342	0.7808258	0.079992276	0.601726607	0.018617599	0.416257444	0.970157511	0.113060965	0.389860661
1987	0.084114493	0.795215806	0.003434303	0.437661943	0.779	0.075447611	0.590503922	0.019454514	0.413970155	0.972786707	0.112987428	0.389506989
1988	0.07843761	0.80042932	0.003165382	0.441477632	0.77945625	0.075526631	0.604385746	0.020664008	0.41440548	0.965166701	0.112987428	0.390554744
1989	0.082456051	0.804059094	0.00403278	0.450969938	0.78001875	0.084817074	0.625777293	0.022071071	0.414469808	0.969753874	0.112987428	0.395583015
1990	0.068369486	0.808014896	0.004687422	0.459824243	0.7755	0.058441029	0.554769142	0.023813387	0.418313617	0.954255747	0.112987428	0.385361491
1991	0.06959083	0.81519502	0.005212728	0.465214188	0.7825	0.079545455	0.587065577	0.025710167	0.430238941	0.936495065	0.11314423	0.3918102
1992	0.065525233	0.829675644	0.006133851	0.486888313	0.7895	0.134661455	0.755143813	0.027971609	0.435545008	0.925959337	0.113537208	0.41550377
1993	0.073221147	0.833994851	0.005684946	0.500103161	0.796	0.163882234	0.769998071	0.02929333	0.436145995	0.920774427	0.113523201	0.422056488
1994	0.081638251	0.828656438	0.005879567	0.513246972	0.803	0.201188375	0.77608332	0.032706705	0.445917252	0.921951004	0.113389355	0.429423385
1995	0.092785066	0.828637204	0.007093297	0.526155987	0.8095	0.241725508	0.778932323	0.036796573	0.466991782	0.902044846	0.11372397	0.436762414
1996	0.097171139	0.827228249	0.007806165	0.538767861	0.8155	0.274161518	0.609650328	0.045474392	0.465416212	0.860176101	0.114058585	0.423219141
1997	0.101533558	0.828748683	0.009501069	0.551163841	0.8225	0.308205144	0.593868555	0.055388408	0.480188048	0.848824709	0.113255509	0.428470684
1998	0.095591683	0.840359198	0.010903496	0.559575973	0.828	0.337394402	0.512794289	0.070878593	0.473912378	0.829558062	0.112452044	0.424674556
1999	0.088232929	0.844336122	0.012509878	0.575119619	0.8345	0.363336906	0.508906771	0.098916082	0.485833215	0.822340661	0.113368344	0.431581866
2000	0.093373368	0.86536423	0.026639991	0.566044235	0.841	0.402203379	0.492131026	0.130995073	0.497754155	0.819481134	0.112301078	0.440662515
2001	0.094231982	0.879407534	0.029465492	0.560263811	0.8455	0.466965074	0.482920531	0.163800125	0.508081854	0.808046191	0.114594358	0.450297905
2002	0.096389824	0.879571943	0.033270631	0.569088757	0.8505	0.551128483	0.543496777	0.192353306	0.521071814	0.842299099	0.11352359	0.472063111
2003	0.093939412	0.892772847	0.035872958	0.579265675	0.855	0.643377254	0.50742677	0.22251626	0.546608789	0.882108204	0.112452822	0.488303726
2004	0.103527388	0.898897217	0.042382963	0.592622142	0.86	0.727524902	0.604073022	0.269560371	0.569214565	0.883956343	0.110310118	0.514733548
2005	0.10827004	0.902741607	0.047640769	0.600992853	0.8645	0.784169714	0.622494011	0.302244008	0.571786755	0.889565462	0.10904753	0.527586614
2006	0.116647292	0.889776453	0.060681421	0.607309854	0.869	0.784169714	0.662616779	0.342283894	0.580130142	0.910373732	0.115118069	0.539827941
2007	0.129391839	0.877022998	0.066115118	0.63664565	0.8735	0.782546337	0.660971535	0.378884887	0.587704529	0.922716886	0.118878597	0.548579852
2008	0.140984284	0.894958562	0.075090811	0.642400403	0.878	0.777676207	0.735849551	0.430469681	0.590000666	0.918456949	0.101742029	0.562329922
2009	0.144118705	0.897320783	0.081467276	0.646605451	0.882	0.769559324	0.664096781	0.472906984	0.588386386	0.947728626	0.137532217	0.56652023
2010	0.166336034	0.902663954	0.08649272	0.647203372	0.887	0.758195688	0.703292033	0.511320259	0.629814848	0.906936505	0.17025134	0.579046068
2011	0.176535539	0.90991083	0.091752315	0.652480675	0.8915	0.743585298	0.77828105	0.576065911	0.633057931	0.894071424	0.125225388	0.588406033
2012	0.17897423	0.91413002	0.099611017	0.653596054	0.8955	0.743585298	0.813963814	0.604289751	0.654448786	0.875090211	0.000844708	0.584912172
2013	0.1845052	0.898746206	0.10156444	0.654287029	0.8995	0.743585298	0.784090056	0.639742715	0.661179091	0.860956322	0	0.584377851
2014	0.186294771	0.898728747	0.100404108	0.653302877	0.904	0.743585298	0.758545302	0.670722763	0.680564997	0.860956322	0	0.587009562

Índice global Corea del Sur

Fecha	Economía	educación	Investigación	Salud	Condiciones sanitarias	Desnutrición	Empleo	Tecnología	Medio ambiente	Contaminación	Seguridad	Índice global Corea
1973	0	0.5961031	0.023050879	0.56631003	0.94644	0.98231985	0.49232727	0.05710492	0.678840637	0.043342872	0.99900603	0.489531413
1974	0.0061429	0.5870607	0.015579382	0.57713012	0.946005	0.98122951	0.49203283	0.0464194	0.675313583	0.085634686	0.99900603	0.491959463
1975	0.0160796	0.5839142	0.011459739	0.57067064	0.94548	0.98119641	0.49068633	0.01671404	0.672582743	0.079394202	0.99900874	0.487926055
1976	0.0358507	0.6095734	0.012173082	0.59871937	0.945645	0.98131084	0.49057956	0.01982538	0.672332416	0.075508851	0.99900874	0.494593388
1977	0.0509881	0.590209	0.004452505	0.62103702	0.94458	0.97983971	0.48942725	0.01640766	0.674251632	0.064668826	0.99900512	0.494078796
1978	0.0661261	0.5981886	0.003471052	0.63552087	0.944555	0.97961228	0.48183435	0.02131207	0.676674663	0.101755768	0.99900512	0.50073236
1979	0.0741924	0.6404649	0.004777779	0.64511052	0.944565	0.97996942	0.49077458	0.02718561	0.674657041	0.045159567	0.99900512	0.502351085
1980	0.0716723	0.6409056	0.002938584	0.61679047	0.944475	0.97652723	0.47307283	0.0362455	0.672443429	0.019750692	0.99900331	0.495802262
1981	0.0849785	0.644869	0.002561103	0.66597362	0.94451	0.97651116	0.48051704	0.04384698	0.670602003	0.062465729	0.99900784	0.506894818
1982	0.1004454	0.6565415	0.003729263	0.670899	0.94451	0.97641376	0.48067541	0.05489618	0.67110601	0.098001238	0.99900784	0.514202319
1983	0.1274625	0.6678025	0.004118764	0.67515756	0.94451	0.97631635	0.48059795	0.06435474	0.666769463	0.162841416	0.99900784	0.524449008
1984	0.1480123	0.6859775	0.00620916	0.71076081	0.94476	0.98060286	0.4876001	0.06993664	0.664093064	0.179672855	0.99900512	0.534239131
1985	0.169403	0.6820169	0.010110958	0.7031411	0.944715	0.98040789	0.4903027	0.08253022	0.662429324	0.193792644	0.99900512	0.537986809
1986	0.2077509	0.6887761	0.014427529	0.7168905	0.944625	0.98032468	0.49156267	0.09499424	0.661414276	0.291885702	0.99900512	0.553786975
1987	0.2463452	0.714096	0.020403805	0.7272947	0.94436	0.97077922	0.45416161	0.11952515	0.661917038	0.363633067	0.99900241	0.565592557
1988	0.2827817	0.7309489	0.024193545	0.74136934	0.944	0.97077922	0.45599024	0.13565731	0.659925692	0.328124066	0.99900693	0.570252449
1989	0.3087962	0.7335612	0.031384119	0.7507506	0.944	0.97077922	0.44740725	0.15879143	0.656149842	0.346517019	0.99900241	0.577012664
1990	0.3382334	0.7581687	0.039786524	0.75174102	0.944	0.96266234	0.44088266	0.16211753	0.652518272	0.372577304	0.99900512	0.583790262
1991	0.3615142	0.779641	0.056068969	0.75695442	0.9435	0.9788961	0.45132456	0.17784943	0.646365812	0.387471	0.99900512	0.594417332
1992	0.3959142	0.8142862	0.068843274	0.7692127	0.9445	0.98540537	0.46462459	0.19016613	0.639039824	0.357536238	0.99900512	0.602593966
1993	0.4292363	0.8251258	0.091377303	0.77324815	0.946	0.99189888	0.46462096	0.20424039	0.634069497	0.309552352	0.99900512	0.606215881
1994	0.4859973	0.8336752	0.122100224	0.78158483	0.947	0.99514563	0.53385521	0.21775519	0.627150827	0.314220252	0.99900512	0.623408165
1995	0.5308635	0.8346056	0.233807555	0.78711937	0.9485	0.99514563	0.58522096	0.23385749	0.61365014	0.31877986	0.99900512	0.643686839
1996	0.5632125	0.834325	0.217643197	0.79671425	0.95106	0.99352225	0.61389096	0.25270733	0.60554477	0.315799105	0.99900512	0.649402233
1997	0.6067975	0.8404664	0.275274717	0.80171227	0.9565	0.98659926	0.60254919	0.29209383	0.599693358	0.306843035	0.99900512	0.660684972
1998	0.5440243	0.8330931	0.229198322	0.81182325	0.95921	0.98137057	0.30378199	0.33644373	0.595794503	0.400679878	0.99909557	0.635865016
1999	0.5691345	0.8449257	0.258394254	0.80591689	0.962	0.97650044	0.2555589	0.51772477	0.593265109	0.39938527	0.99904673	0.652895684
2000	0.6219704	0.8538065	0.370672799	0.80319934	0.9645	0.97325369	0.39774968	0.59341127	0.596403701	0.392570086	0.99909557	0.687875732
2001	0.642454	0.8650871	0.390411874	0.81650555	0.9675	0.96838356	0.42762344	0.67440343	0.586865818	0.415697091	0.99891468	0.704895146
2002	0.705433	0.8655278	0.418599677	0.81803616	0.97	0.96377585	0.5012977	0.68728	0.582602755	0.438803434	0.99891468	0.722751918
2003	0.715617	0.8924136	0.481697911	0.82368566	0.9735	0.95765304	0.44856294	0.72106302	0.578613962	0.458183878	0.99891468	0.7318096
2004	0.7407442	0.8995707	0.571921725	0.83922044	0.976	0.94811499	0.47252537	0.74349838	0.578223965	0.468977371	0.99891468	0.748882897
2005	0.7689464	0.9141729	0.662271682	0.84812303	0.9785	0.94324486	0.47466018	0.75774372	0.575185651	0.524865802	0.99927645	0.767908245
2006	0.8068853	0.912464	0.713439605	0.85184045	0.981	0.93837473	0.48479819	0.76517151	0.570916268	0.54075435	0.99927645	0.778629166
2007	0.8461538	0.9161619	0.758655336	0.8534919	0.983	0.9335046	0.49669245	0.78611193	0.565359831	0.529183057	0.9992656	0.787961849
2008	0.8538451	0.9158781	0.773633098	0.86128674	0.986	0.9270111	0.45715347	0.82055995	0.560265586	0.537245541	0.99927645	0.790195919
2009	0.8575247	0.9148716	0.802435862	0.86803659	0.988	0.91554958	0.39988095	0.86087434	0.553012098	0.534586182	0.99914983	0.790356518
2010	0.9191918	0.9174271	0.837056896	0.86242383	0.987185	0.90429958	0.4016372	0.89887708	0.548767051	0.502867456	0.99855291	0.798025994
2011	0.9318921	0.9419632	0.912936035	0.86787221	0.988	0.89153102	0.44107347	0.91497935	0.546906301	0.502614798	0.99957311	0.812667413
2012	0.9580123	0.9574048	0.940587911	0.86596261	0.988	0.89131257	0.4634172	0.92558848	0.551774064	0.498053332	1	0.821828473
2013	0.9733638	0.9794527	0.989490998	0.86754525	0.988	0.8924048	0.4799167	0.93294298	0.54451631	0.489010159	1	0.830603974
2014	1	0.9193283	0.997958403	0.86788939	0.988	0.89131257	0.45289195	0.91262729	0.542895158	0.50536295	1	0.825296908